UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

GODÁ

DE

PLAT

BX4705
.S4
B6

B. C.

1080012212

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Bodas de Plata

COMO SACERDOTE

DEL ILUSTRISIMO

Y REVERENDISIMO

SEÑOR DOCTOR D.

ATENOGENES SILVA.

1898.

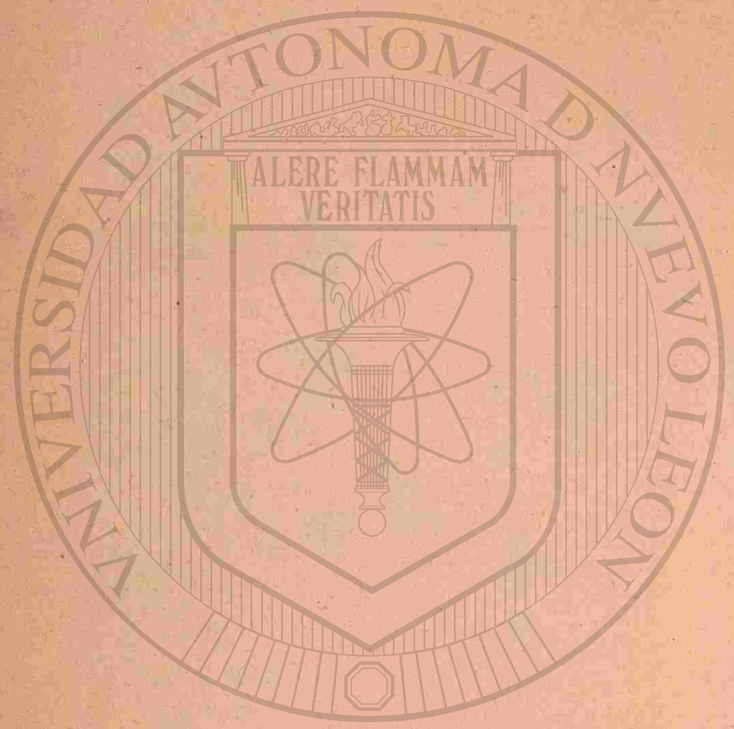
GUADALAJARA.

CASA IMPRESORA DE

ANCIRA Y HNO. A. OCHOA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BX4705
.S4
B6



BODAS DE PLATA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALBUM LITERARIO

DEDICADO AL ILMO. Y

RMO. SR. DR.

D. Atenógenes Silva,

TERCER OBISPO DE COLIMA,

EN LA CELEBRACION

DE SUS

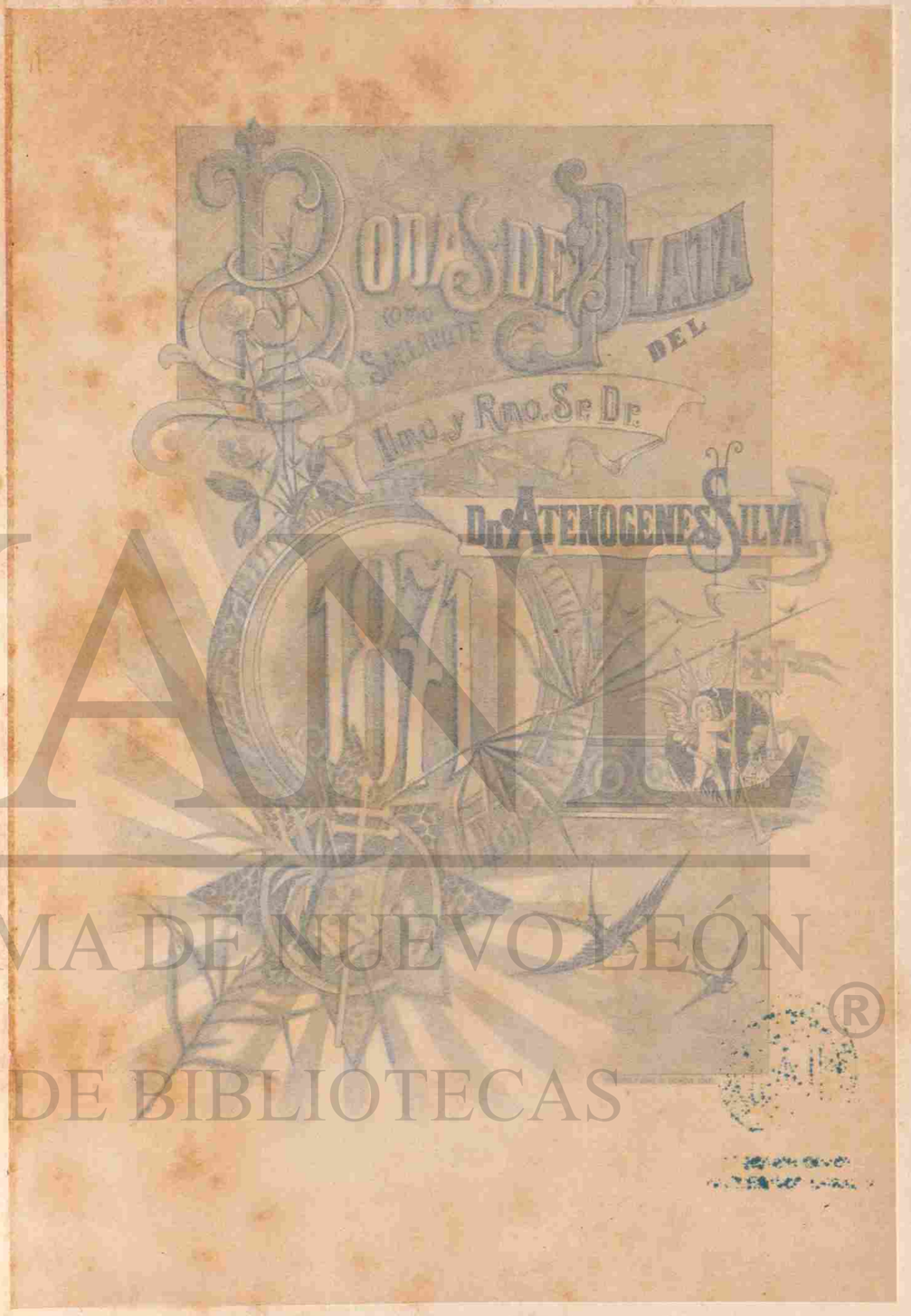
BODAS DE PLATA

COMO SACERDOTE.

GUADALAJARA.
IMPRENTA DE ANCIRA Y HNO. A. OCHOA.
1898.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS
156968



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

156968

ANCIRA Y HNO. A. OCHOA, IMP.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANCIRA Y HNO.—A. OCHOA.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

AL ILMO.

Y RMO.

SEÑOR DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

Sus amigos y sinceros admiradores, en prueba de singular estimación;

Sus amantísimos discípulos, en merecido tributo de eterno y filial cariño;

Y todos, con el respeto que sus preclaras virtudes, privilegiado talento y notoria ilustración les imponen,

Colocan humildemente á sus piés esta ofrenda que le hablará siempre del XXV aniversario de la celebración de su primera misa.

Guadalajara, marzo de 1898.

Arcediano, Florencio Parga. Chantre, Guadalupe García. Maestrescuelas, Dr.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Antonio Gordillo. Lectoral, Dr. Agustín de la Rosa. Doctoral, Dr. Felipe de la Rosa. Canónigo, Dr. Ramón López. Canónigo, Crescencio González. Prebendado, Alejandro Villalobos. Presb. Dr. Manuel Escobedo. Presb. Fray Juan Gallegos. Presb. Fray Luis M. Amaya. Presb. Fray Pedro Camacho. Presb. Ignacio García de León. Presb. Francisco Valadez. Presb. José M. Rojas. Presb. Francisco Javier Gómez. Presb. Dr. Lorenzo López. Presb. Manuel González. Presb. Matías Peña. Presb. Gil Lambaren. Presb. Pedro Rodríguez. Presb. Quintín Jiménez. Presb. Juan Castillo. Presb. Dr. Manuel Alvarado. Presb. Dr. Jesús Alonzo. Presb. Jesús Carrillo. Presb. Serapio Leal. Presb. Pedro Delgadillo. Presb. Román Domínguez. Presb. Lauro Díaz Morales. Presb. Felipe Ramírez. Magistral de la Catedral de Zacatecas, Domingo de la T. Romero. Presb. Pantaleón Tortolero. Presb. Bruno Vázquez. Presb. Ignacio Zermeño. Presb. Andrés Cárdenas. Presb. Severo López. Presb. Tomás G. Guardado. Presb. Hipólito Carmona. Lic. Jesús López Portillo. Lic. Trinidad Verea. Lic. Pablo Reyes. Lic. Heraclio Garciadiego. Lic. David Gutiérrez Allende. Lic. José López Portillo y Rojas. Lic. José María González Olivares. Lic. Salvador España. Lic. Enrique Arreola. Lic. Trinidad S. Aldana. Lic. Antonio de J. Murúa. Lic. Manuel F. Chávez. Dr. José M. Benítez. Dr. Emigdio Nuño. Dr. Carlos J. Zuloaga. Dr. Fernando Méndez Estrada. Dr. Manuel Abarca. Dr. Adolfo T. Oliva. Dr. Salvador Alcalá. Alberto Toscano. Antonio Garagarza. Dr. Casimiro Preciado. Juan M. Benfield. José Cortés. Lino Martínez. Juan D. Brizuela. Antonio Romero. Gabriel B. Cruz. Eligio Fregoso. Luis Henonin. José Chapuy. José M. Uribe. Edmundo de la Cueva. Manuel María Romo. Francisco Saracho. José Vázquez. Diego Altamirano. Salvador Villaseñor. Doroteo Zavala. Evaristo Fonseca. Eligio Ulloa. Mariano Ornelas. Balbino Fregoso. Hilario González. Rafael de la Mora. Manuel Ocampo. Antonio Solórzano del Río. Ingeniero, Lucio I. Gutiérrez. José María González Esteves. Jacobo Aguiar. Cayetano Vidrio.

Magistral, Dr. Luis Silva. Presb. Modesto Pérez Vázquez. Presb. Vicente Castañeda. Presb. Felipe de Jesús Velázquez. Presb. Dr. Faustino Rosales. Presb. Carlos Bermejo. Presb. Daniel Prado. Presb. Benito Retolaza. Presb. Porfirio Díaz González. Presb. Miguel Ruiz Velasco. Presb. Esteban Agredano. Presb. José María Placencia. Presb. Dr. Manuel Azpeitia Palomar. Presb. Dr. Manuel Monraz. Presb. Fray Nicolás Fernández. Presb. Gonzalo Ornelas. Presb. Manuel Amado. Presb. Dr. José Cármen Méndez. Presb. Agapito Martínez. Presb. Atanasio Rodríguez. Presb. Manuel González. Presb. Juan Reyes. Presb. Francisco Orozco. Presb. León Cortés. Presb. Jaime Anesagasti. Presb. Luis G. Romo. Presb. Agustín Vargas. Presb. Eulogio Rubio. Presb. Martín Macías. Presb. Nemesio Roque. Presb. Juan Avelar. Presb. Luis Macías. Presb. Gregorio Cordero. Presb. Guadalupe Garibay. Presb. Gregorio Vidriales. Presb. Hilario de la T. Morales. Presb. Benjamín González. Presb. Zeferino Orendain. Presb. Leonardo Almeida. Presb. Tomás Silva. Presb. Jacobo Ruvalcaba. Diácono Juan Cuadros. Presb. Abraham Robles. Presb. José Elías Soto. Lic. Indalecio Dávila. Lic. Gregorio González Covarrubias. Lic. Agustín G. Navarro. Lic. José Ireneo Gutiérrez. Lic. Genaro B. Ramírez. Lic. Aurelio González Hermosillo. Lic. Clemente Galindo Ocampo. Lic. Ignacio Chávez. Lic. Jesús O. Cañedo. Lic. Juan Lomelí. Lic. Juan Marmolejo. Lic. Antonio Leautaud. Lic. Sabino Orozco. Lic. José Verea. Lic. Miguel Ortiz Gordoa. Lic. Gabriel García. Lic. José Ortiz Gordoa. Lic. Jesús Ponce. Lic. Conrado Brizuela. Lic. Conrado Pérez Aranda. Lic. José M. Meza. Lic. Alberto Gómez Cruz. Lic. Manuel Cuellar. Notario Jesús Alvarez. Dr. José Espiridión Casillas. Dr. Elígio Morones. Dr. Ismael Cárdenas. Dr. Luis Merino. Dr. Gabriel Orozco. Dr. Joaquín Baeza Alzaga. Dr. Nicolás F. Banda. Dr. Luis Gutiérrez. Dr. Donato M. Zepeda. Profesor Manuel Ocampo y Cortés. Ignacio González Hernández. Jacinto González Jiménez. Ignacio Tovar. Juan E. Palomar. Carlos B. Palomar. José Calderón. Florencio Vidrio. José María Durán Sigala.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Octubre 14 de 1898.

Felisa mia:

En que ocupes ocupo
nadie la historia de ese libro,
guarda el primer ejemplar
que ha llegado á mis manos.
Alguna vez háblales á mis
inocentes hijitos de él y del san-
to obispo que me lo inspiró, y
piensa, angel de mi hogar,
en

Cipriano

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

...S
... PA-
...BRAS
...BRE ES-
... PUBLI-
...CION.

...que todos sus dis-
...muy virtuoso Sr.
...mo. Dr. D. ATE-
...ende muy explica-
...ase desapercibida
...ecordación en la
...tro. Han trans-
...la del corazón, un
...des inherentes al
...n en las aulas de
...n de la ciencia, la
...odos éllos á porfía
... conceptuosa del
... incesantemente,
el oásis de esta penosa peregrinación por la tierra, el bálsamo que alivia y fortifica para ulteriores combates y la inspiración que dá aliento á la esperanza y al ensueño de dichas apetecidas, al lado del cariñoso Mentor de otros días. Se acercan

DOS PALABRAS SOBRE ESTA PUBLICACION.

PROVERBIAL es el cariño que todos sus discípulos profesan al sábio y muy virtuoso Sr. Obispo de Colima, Ilmo y Rmo. Dr. D. ATENOGENES SILVA y por ende muy explicable el que para éllos no pase desapercibida ninguna fecha de las que merecen especial recordación en la vida de su muy querido é ilustrado Maestro. Han transcurrido veinticinco años, un minuto en la vida del corazón, un siglo y más en la de los recuerdos y vicisitudes inherentes al hombre, desde que ufanos y alegres formaban en las aulas de este Seminario Conciliar, benemérito campeón de la ciencia, la familia intelectual del hoy egregio Jerarca, y todos éllos á porfía buscan aún el calor que irradia la palabra conceptuosa del Maestro, el perfume de la virtud practicada incesantemente, el oásis de esta penosa peregrinación por la tierra, el bálsamo que alivia y fortifica para ulteriores combates y la inspiración que dá aliento á la esperanza y al ensueño de dichas apetecidas, al lado del cariñoso Mentor de otros días. Se acercan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á él reverentes, más que reverentes henchidos de cariño, confiados en esa bondad ingénita que ni el tiempo ni la distancia, esos dos eternos enemigos de los afectos humanos han podido amenguar ni mucho menos destruir en tan magnánimo espíritu, y al besar la mano que hoy les bendice con autoridad propia y de la cual han recibido siempre abundantes y fructíferos dones, le llaman con cariño santo y puro "PADRE." Sí, padre de sus inteligencias, de sus afectos inmaculados y de sus acciones ajustadas á la Moral, á la Religión y á la conciencia: que todo aquello supo informar el Ilmo. Sr. Silva en sus numerosos discípulos. Y si es cierto que hay manos afortunadas que al depositar la simiente en suelo fecundo obtienen abundante y rica vegetación que las más veces alcanza incontables primaveras, dando perfumes deliciosos y sazonados frutos, ¿qué extraño es que él, al dar una parte de su misma vida á sus discípulos amados, alcance hoy, como galardón del cielo, el perfume de la gratitud y el amor entrañable de todos y cada uno de éllos?

Por lo demás, en esa su familia intelectual los primogénitos se han creído, como es natural suponerlo, con el derecho de tomar la iniciativa en los asuntos que á la casa y Patriarca señoriales competen, y de éllos nació la idea de celebrar dignamente el XXV aniversario de haber recibido el Sr. Silva el Presbiterado, así como en otros días iniciaron éllos y llevaron á cabo, con lucidez y esplendor, las fiestas con que se celebraran el Acto de Borla y el de la Consagración del mismo Ilustre Prelado. Ellos también proyectaron la formación de este ALBUM, un monumento más del cariño, que dará elocuente testimonio á la posteridad de uno de los episodios halagüeños de la carrera triunfal que hizo por este planeta el eminente Obispo de Colima. En tan noble propósito, todos los discípulos de Monseñor Silva, aprontaron gustosos sus elementos; y los amigos sinceros, y admiradores entusiastas de esa personalidad conspícua, también pusieron á disposición de aquéllos, su contingente poderosísimo, lleno de prestigio, de valimiento personal y de apetecida ilustración para poder llevar á cabo el fin perseguido.

A todos les es deudora de eterna gratitud y profundo reconocimiento,

La Comisión Organizadora.

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL ACTUAL OBISPO DE COLIMA,

EL ILMO. SR. SILVA,

HASTA SU PROMOCION AL EPISCOPADO.

A grandes rasgos vamos primero á trazar este período de la importantísima vida del esclarecido varón que se nos ha encomendado biografiar; período que abarca del año de 1848 al de 1892, en que nuestro Ilmo. biografiado ascendió al eminente puesto de Príncipe de la Iglesia.

Comenzaremos por la

FAMILIA, NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DEL SEÑOR SILVA.

AL Sr. D. Joaquín Silva y á la Sra. Doña Ignacia Alvarez del Tostado, unidos con el vínculo santo del matrimonio cristiano, debe el sér el 3er. Príncipe de la Iglesia Colimense.

El Sr. D. Joaquín Silva, oriundo del puerto de Tavira, en el reino de Portugal, fué hijo lejítimo del Sr. D. Manuel Silva y la Sra. Doña Felipa Hurtado; y después de haber combatido como bravo en España contra las huestes invasoras de Napoleón en 1808, contribuyendo así á derrocar al coloso, al capitán del siglo, cuyo poderío emanado del genio, se estrelló contra la roca granítica del patriotismo de los hijos de Pelayo y del Cid, consagróse á la carrera naval, habiendo sido por algún tiempo marinero en un buque de guerra. De la península se vino á continuación para México, donde militó en las filas del ejército realista, habiendo peleado, á las órdenes de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á él reverentes, más que reverentes henchidos de cariño, confiados en esa bondad ingénita que ni el tiempo ni la distancia, esos dos eternos enemigos de los afectos humanos han podido amenguar ni mucho menos destruir en tan magnánimo espíritu, y al besar la mano que hoy les bendice con autoridad propia y de la cual han recibido siempre abundantes y fructíferos dones, le llaman con cariño santo y puro "PADRE." Sí, padre de sus inteligencias, de sus afectos inmaculados y de sus acciones ajustadas á la Moral, á la Religión y á la conciencia: que todo aquello supo informar el Ilmo. Sr. Silva en sus numerosos discípulos. Y si es cierto que hay manos afortunadas que al depositar la simiente en suelo fecundo obtienen abundante y rica vegetación que las más veces alcanza incontables primaveras, dando perfumes deliciosos y sazonados frutos, ¿qué extraño es que él, al dar una parte de su misma vida á sus discípulos amados, alcance hoy, como galardón del cielo, el perfume de la gratitud y el amor entrañable de todos y cada uno de éllos?

Por lo demás, en esa su familia intelectual los primogénitos se han creído, como es natural suponerlo, con el derecho de tomar la iniciativa en los asuntos que á la casa y Patriarca señoriales competen, y de éllos nació la idea de celebrar dignamente el XXV aniversario de haber recibido el Sr. Silva el Presbiterado, así como en otros días iniciaron éllos y llevaron á cabo, con lucidez y esplendor, las fiestas con que se celebraran el Acto de Borla y el de la Consagración del mismo Ilustre Prelado. Ellos también proyectaron la formación de este ALBUM, un monumento más del cariño, que dará elocuente testimonio á la posteridad de uno de los episodios halagüeños de la carrera triunfal que hizo por este planeta el eminente Obispo de Colima. En tan noble propósito, todos los discípulos de Monseñor Silva, aprontaron gustosos sus elementos; y los amigos sinceros, y admiradores entusiastas de esa personalidad conspícua, también pusieron á disposición de aquéllos, su contingente poderosísimo, lleno de prestigio, de valimiento personal y de apetecida ilustración para poder llevar á cabo el fin perseguido.

A todos les es deudora de eterna gratitud y profundo reconocimiento,

La Comisión Organizadora.

RASGOS BIOGRAFICOS

DEL ACTUAL OBISPO DE COLIMA,

EL ILMO. SR. SILVA,

HASTA SU PROMOCION AL EPISCOPADO.

A grandes rasgos vamos primero á trazar este período de la importantísima vida del esclarecido varón que se nos ha encomendado biografiar; período que abarca del año de 1848 al de 1892, en que nuestro Ilmo. biografiado ascendió al eminente puesto de Príncipe de la Iglesia.

Comenzaremos por la

FAMILIA, NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS DEL SEÑOR SILVA.

AL Sr. D. Joaquín Silva y á la Sra. Doña Ignacia Alvarez del Tostado, unidos con el vínculo santo del matrimonio cristiano, debe el sér el 3er. Príncipe de la Iglesia Colimense.

El Sr. D. Joaquín Silva, oriundo del puerto de Tavira, en el reino de Portugal, fué hijo lejítimo del Sr. D. Manuel Silva y la Sra. Doña Felipa Hurtado; y después de haber combatido como bravo en España contra las huestes invasoras de Napoleón en 1808, contribuyendo así á derrocar al coloso, al capitán del siglo, cuyo poderío emanado del genio, se estrelló contra la roca granítica del patriotismo de los hijos de Pelayo y del Cid, consagróse á la carrera naval, habiendo sido por algún tiempo marinero en un buque de guerra. De la península se vino á continuación para México, donde militó en las filas del ejército realista, habiendo peleado, á las órdenes de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Calleja, en la inolvidable batalla de Calderón, en que, gracias á la disciplina, un pequeñísimo ejército desbarató como por ensalmo á otro numerosísimo. En seguida el valiente y caballeroso portugués, retirándose de la milicia, se dedicó al comercio, profesión en que hizo una buena fortuna (que al fin perdió por su demasiada generosidad) y se casó en primeras nupcias con la Sra. D.ª Epifanía Gutiérrez, de quien tuvo cinco de familia, entre los cuales se contó al Sr. Lic. D. Epifanio Silva (Q. E. P. D.), político inteligente y de valor civil, resuelto, que varias veces figuró como diputado al Congreso de la Unión y al del Estado y aun llegó á ejercer el cargo de Gobernador interino de Jalisco, en su calidad de Presidente del Tribunal de Justicia, en una de las revueltas políticas en que hubo dobles poderes en el Estado, en aquella época en que de mil maneras tratábase de derrocar, casi siempre con ayuda de la Federación, al círculo que entonces se llamaba dinastía vallarto-camarenista. En segundas nupcias, y cuando todavía sus negocios encontrábanse en estado brillante, se enlazó el padre de nuestro biografiado con la Sra. Doña Ignacia Alvarez Tostado, siendo fruto de este matrimonio 13 personas, de las cuales, habiendo sido el 7.° hijo el Sr. D. Atenógenes, quedan hoy tan sólo seis, cuatro hombres y dos mujeres, casada una de ellas, la Sra. Doña Teresa, con el Sr. Lic. D. Francisco O'Reilly (Q. E. P. D.); y la otra, Sra. Doña Enedina, con el Sr. Coronel D. Nicolás España; y habiéndose distinguido más, entre los varones, el Sr. Lic. D. Ignacio, también político inteligente y audaz y varias veces diputado al Congreso Federal; los dos sacerdotes que viven actualmente (Dres. D. Atenógenes y D. Luis); el Sr. Lic. D. Manuel, quien se ahogó en el mar, recien recibido de abogado; y el Sr. Lic. D. Joaquín, elegante escritor y orador, y actualmente Presidente del Tribunal de Justicia en el Estado de Colima.

La Sra. Doña Ignacia Alvarez Tostado, hija legítima del Sr. Atenógenes Alvarez Tostado y de la Sra. Doña Gertrudis García, nació en la Villa de Tlajomulco (Estado de Jalisco), de donde, todavía en la infancia, se trasladó con su familia al pueblo de Santanita, situado al Sur y cerca de Guadalajara, y de allí á la capital del mismo Estado. Tuvo la Sra. Doña Ignacia un hermano sacerdote bastante inteligente, que perteneció á la Orden Franciscana como Capuchino en el Colegio Apostólico de Zapopan, y que se llamó el M. R. P. Fr. Jerónimo Alvarez Tostado.

Vése por tanto, que los talentos y las letras han abundado en la familia del 3er. Obispo de Colima.

Nuestro biografiado nació el 26 de Agosto de 1848, á las dos de la mañana, en la ciudad de Guadalajara, calle real de San Juan de Dios, casa núm. 9, perteneciente á la Sra. Doña Porfiria Guzmán y situada frente á la que es hoy del Sr. General Tolentino; y á los dos días de nacido fué bautizado en la Parroquia del Sagrario por el M. R. P. Zapopano ya mencionado, Fr. Jerónimo Alvarez Tostado, asistido por el Sr. Pbro. D. Antonio Nava, Teniente de Cura por el Sr. Lic. D. Jesús Ortiz, uno de los más esclarecidos eclesiásticos que ha tenido el V. Clero de

Guadalajara. Púsosele al niño el nombre de Atenógenes Timoteo, y lo apadrinaron el Sr. D. Domingo Llamas y su esposa la Sra. Doña Antonia Santoscoy de Llamas, pertenecientes á la aristocracia tapatía.

Los primeros años del Sr. Silva se deslizaron tranquilamente, ocupados, cuando llegó el tiempo, en la adquisición de la instrucción primaria, sin que tengamos que anotar de ese período de su vida otra cosa sino que se distinguió el niño por una constitución endeble y enfermiza, al grado de haberse visto á las orillas del sepulcro, y que nada auguraba que llegaría á ser el hombre de elevada estatura, corpulento, robusto y lleno de vida y lozanía, que en él se ve hoy.

Concluida la instrucción primaria con hábiles y entendidos pedagogos, empezó la

CARRERA ESCOLAR DEL SR. SILVA.

Esto sucedió en el año de 1861, en lo recio de nuestras revueltas políticas, cuando el General conservador Castillo acababa de entregar por capitulación la plaza de Guadalajara, y la ciudad presentaba ruinas y desperfectos por todas partes, y cuando el despojo de la Iglesia por el bando liberal se había consumado en su mayor parte.

El nuevo estudiante se matriculó en el registro del Seminario Conciliar que por tantos años fué el grande y principal centro de la ciencia en Jalisco, y que en ese año, privado inicuamente de su magnífico edificio, destinado á la fecha á Liceo de Varones del Estado y á otros usos, habíase refugiado en el antiguo Clerical, del cual también se le despojó á los tres años, de la manera más arbitraria, para al fin trocarlo en Palacio Federal.

De suerte que al Sr. Silva le tocó entregarse á las tareas de su carrera literaria en medio del estruendo de las borrascas civiles y políticas.

El primer Catedrático de nuestro biografiado, en el Seminario, fué el Sr. Pbro. D. Agustín Rodríguez, con quien estudió, en el año escolar de 1861, el primer Curso de Latinidad. (El Sr. Rodríguez, discípulo del Ilmo. Sr. Vargas, hace poco Dignísimo Obispo de Puebla, fué un sacerdote y Profesor de gran mérito, que prematuramente murió, en Guadalajara, siendo Capellán Mayor del Santuario de San Juan de los Lagos). El 2.° Curso de Latinidad y el de Bella Literatura (1862) los hizo el Sr. Silva con el Sr. Pbro. D. Tomás Córdova, que murió siendo Cura de Tepatitlán, y con el propio Sr., que fué también un inteligente Catedrático, estudió las asignaturas correspondientes al período de tres años (1863, 1864 y 1865) llamado "Curso de Artes" y que eran: Filosofía Especulativa y Moral, Religión, Matemáticas, Física y Astronomía, á las cuales en ese tiempo se añadía en el primer año el estudio del Francés.

En los cinco años de sus Estudios Preparatorios, sea porque su desarrollo intelectual fué lento, sea porque su laboriosidad no haya sido muy grande, nuestro biografiado, aunque figuró entre los buenos estudiantes, no se contó entre las eminencias de las cátedras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la Facultad Mayor sí se comenzó á manifestar más y más el poderío de la inteligencia del Sr. Silva. Después de haber cursado un año (1866) las clases respectivas de la carrera del Farmacéutico, nuestro biografiado, una vez fijadas sus antes vacilantes ideas con respecto á su vocación eclesiástica, inició sus estudios de Teología, en el año escolar de 1867, bajo el profesorado del sabio y profundo teólogo Dr. D. Agustín de la Rosa, antiguo Catedrático y por ese tiempo Rector del referido Seminario, que, en ese año, decirse puede que nació á nueva y lozana vida en el orden científico, merced á las trascendentales reformas que en él hizo el inolvidable Sr. Lic. D. Jesús Ortiz, entonces Vicario Capitular, por fallecimiento del Ilmo. Sr. Espinosa, acaecido en México el 12 de Noviembre de 1866. Con el Sr. de la Rosa hizo, pues, el Sr. Silva los cuatro cursos de Teología Dogmática que previenen los Estatutos del Seminario, y con el propio señor estudió también Sagrada Escritura y algo de Historia Eclesiástica (la parte relativa al Protestantismo en sus variaciones), asignaturas que estaban por esos días encomendadas al Profesor de Dogma. Y tan buenos adelantos alcanzó bajo tan sabia dirección nuestro biografiado, que en el año escolar de 1868 desempeñó, ya con bastante lucimiento, un certámen público de dos cursos de Teología, en el cual se reveló de una manera magnífica la clara, profunda y elevada inteligencia del joven teólogo, y el acierto y precisión de sus respuestas, y llegó á obtener el primer premio en su clase.

Concluidos los estudios de Teología Dogmática, el Sr. Silva cursó las cátedras de Teología Moral, de Cánones (durante un año) y de Historia y Disciplina Eclesiástica, bajo el magisterio, respectivamente, de los Sres. D. Florencio Parga (hoy Arcedean de la Catedral), Dr. D. Miguel Baz (muerto hace pocos años, siendo Maestrescuelas de la misma Iglesia) y Dr. D. Felipe de la Rosa (Doctoral hoy del Cabildo Metropolitano); y los tres profesores mencionados tuvieron á bien distinguir al aprovechado joven otorgándole el 1er. premio.

Por último, terminó su carrera escolar el Sr. Silva, desempeñando, con prudencia que acusaba ya en él don de gobierno, el delicado y espinoso cargo de Celador General, y pronunciando el discurso castellano de apertura del Seminario en Octubre de 1871. Pasemos ya á la

CARRERA ECLESIASTICA DE NUESTRO BIOGRAFIADO.

Aquí es donde principalmente han brillado las relevantes dotes del 3er. Obispo de Colima.

Ordenado de Presbítero el Sr. Silva por el Ilmo. Sr. Loza, en la Capilla Arzobispal, el 30 de Noviembre de 1871, y adscrito á la Parroquia del Sagrario, comenzó para el joven sacerdote un nuevo género de vida y juntamente una era de triunfos en que tenía que exhibirse magníficamente su eminente personalidad, primero como Catedrático, luego como

párroco, y últimamente como Capitular. Bajo los tres aspectos vamos á dar una ojeada al nuevo Príncipe de la Iglesia.

El Sr. Silva como Catedrático.—Siendo Rector del Seminario de Guadalajara el distinguido Mitrado que últimamente presidió la Diócesis de Puebla, Lic. D. Francisco M. Vargas, conocedor S. S. Ilma. de las aptitudes de nuestro biografiado, logró que éste fuese nombrado Profesor del citado Establecimiento. Efectivamente, en el año escolar de 1872, hízose cargo el Sr. Silva de la cátedra de 1er. Curso de Latinidad y Gramática General, que sirvió en ese año y en el siguiente.

En 1874, ya bastante entrado el año escolar, promovido á Cura de Aguascalientes el sabio Sr. Dr. D. Jesús Torres, que desempeñaba el Vice-Rectorado y las cátedras de Matemáticas, Física y Astronomía en el Seminario de Guadalajara, el Sr. Silva á consecuencia de los ascensos que la falta del Sr. Torres ocasionó á los Catedráticos de Facultad Menor, fué á su vez promovido al profesorado de 2.° Curso de Latinidad, Gramática General y Bella Literatura. Por causas análogas, en el año escolar siguiente (1875), se encargó de enseñar nuestro biografiado el ramo de Filosofía Especulativa é Historia de la Filosofía, lo cual hizo igualmente durante los años de 1876, 1877 y 1878.

Por motivos semejantes, las cátedras de Matemáticas, Física y Astronomía, y también la de Francés, que juntamente con el Vice-Rectorado del Seminario acababa de servir con grandísimo fruto el Sr. Pbro. D. Lauro Díaz Morales, fueron encomendadas al Sr. Silva, en Octubre de 1878, durando en esos cargos hasta el fin del año escolar de 1880, en que se le envió de Cura interino á Zapotlán el Grande.

Durante su Profesorado, además de haber sido Capellán de la Casa de Caridad de S. Felipe y Capellán y Catedrático de Moral y Religión del Colegio Guadalupano de Niñas, el Sr. Silva, en 1878 (13 de Enero), después de haber con gran lucimiento y aprobación unánime de la Facultad respectiva, recorrido la escala, recibiendo los grados inferiores académicos de Teología, obtuvo la Borla Blanca, como Doctor en esa Facultad sagrada, ante la Academia Pontificia de Guadalajara.

Tal fué el primer período de la carrera eclesiástica ó sea el profesorado del insigne sacerdote que hoy gobierna la Diócesis de Colima.

Pero no se crea que el Sr. Silva fué Profesor como uno de tantos en el Seminario de Guadalajara; no. Según el juicio público, el plantel decano de la ciencia en Jalisco por ese tiempo se encontraba en su apogeo científico, en su edad de oro. Su fama y su justo prestigio se extendía por toda la República. Los programas de sus exámenes acusaban todos los años progresos incesantes que llamaban la atención de otros Seminarios, de los Establecimientos oficiales y de la prensa aun disidente: de los Seminarios, para informarse detalladamente de los libros de texto, doctrinas y programas de estudios de cada cátedra y aprovecharse de todo, según pudieran; de los Establecimientos oficiales, para emularse y no quedarse rezagados y haciendo un papel tristísimo ante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la ciencia, reformas y adelantos de un Colegio eclesiástico; y de la prensa aun disidente, para elogiar los avances y conquistas de la inteligencia en Jalisco. Esas glorias del Seminario de Guadalajara nunca se olvidarán, y las simientes fecundas del saber que entonces se sembraron y cultivaron, jamás, hágase lo que se hiciere, se perderán; porque las ideas, cuando son la encarnación de la verdad y del progreso verdadero, se abren paso á través de todos los obstáculos y al fin dominan como soberanas. Mas en esa evolución magnífica, en ese batallar glorioso, en esas victorias imperecederas del Seminario guadalajarense, del centro principal de enseñanza en la Atenas de la República, descolló como uno de los más aguerridos campeones el sabio sacerdote que biografiamos hoy. Profesor de iniciativa, de inteligencia y de tacto delicado, se lanzó con valor al alta mar de las reformas científicas, y sostuvo y alentó denodado las que ya estaban ó iniciadas ó en camino, é introdujo otras nuevas de consecuencias imperecederas, principalmente en los diferentes ramos del lenguaje y en las ciencias filosóficas. El, en amistosa unión con otros de sus colegas, trabajó porque en los estudios que antes se hacían de un modo empírico y rutinario, se empleara un método razonador y filosófico, un método verdaderamente científico y educativo, que despertara las facultades de los alumnos y los hiciera buscar en los fenómenos del lenguaje las eternas leyes del pensamiento. El impulsó los estudios de la Lingüística y de la Filología y los procedimientos de Gramática Comparada que en ese tiempo se seguian con grande provecho y con ventajas palpables para todos los demás ramos de enseñanza en el Establecimiento.

A él tocó la gloria de enarbolar en el campo de la Filosofía el estandarte glorioso del tomismo de sangre pura, enseñando, el primero, en 1876, en el Seminario guadalajarense, Filosofía Especulativa é Historia de la Filosofía, por la respectiva obra latina del Eminentísimo Cardenal González, declarada desde ese año por el Ilmo. Sr. Loza obra de texto para ese importantísimo ramo en su Seminario: de suerte que el sabio Profesor que Leon XIII, el egregio restaurador de la Filosofía del Angel de las Escuelas, se dignó elevar al Episcopado, ya había desde tres años antes prevenido los deseos y el mandamiento del gran Papa filósofo, expresados en su admirable Encíclica "Aeterni Patris" y en otros muchos documentos y actos pontificios.

El, en fin, el Sr. Silva, no sólo mantuvo enhiesta y firme, aun en medio de ciertas borrascas, la bandera de la Filosofía Cristiano-Tomística, bajo la cual militan González y demás grandes filósofos de la escuela tomista del día, durante los cuatro años de profesorado de que antes hablamos, sino que también, cuando se encargó de la enseñanza de las ciencias naturales y exactas en los tres últimos años de su profesorado, trabajó con tesón por armonizar, ó mejor dicho, por evidenciar la armonía que hay entre la Metafísica de Santo Tomás, entre la Metafísica de la Filosofía Cristiana en su más alto vuelo, y los progresos y conquistas de las ciencias de la naturaleza y los descubrimientos é inventos de la edad actual.

Fué, de consiguiente, el Sr. Silva, un profesor eximio, reformador y progresista como pocos; uno de aquellos á quienes alumbra con sus radiantes esplendores el ideal grandioso de Leon XIII tocante á la ciencia y al espíritu de progreso que debe existir, hoy más que nunca, en los ministros de la Iglesia.

Juzgamos de la mayor importancia y de la trascendencia más alta, esta fase del carácter y este período de la vida de nuestro personaje; pues indudablemente, como lo ha repetido con frecuencia el Papa actual, la enseñanza y educación de la niñez y de la juventud es el principal campo de combate en que el Anticristianismo líbra hoy su decisiva y más cruda batalla al Catolicismo, y en esa lid mucho tiene que esperar de su joven campeón la Iglesia de Colima. Creemos, sí, que el Ilmo. Sr. Silva, al frente de su Diócesis, siempre ha de atender como realmente está sucediendo á su Seminario, sobre todo, y demás planteles de educación cristiana, como á las niñas de sus ojos; como á la escuela naval de su armada levítica, como, en suma, al semillero, núcleo, fuerza, garantía y porvenir de la Grey que la Providencia le ha encomendado.

EL SR. SILVA COMO PARROCO.

En Octubre de 1880, según antes lo indicamos, el Sr. Silva, cubierto de las glorias del profesorado y condecorado con la Borla del Teólogo, fué enviado por la S. Mitra, conocedora de la iniciativa, talento organizador y dón de gobierno de nuestro biografiado, en calidad de Cura interino á la importantísima Parroquia de Zapotlán el Grande, acéfala entonces por fallecimiento de su Cura propio el virtuosísimo y venerable Sr. D. Antonio Zúñiga Ibarra.

¡Y por cierto que no resultaron defraudadas las esperanzas de la Superioridad Eclesiástica poniendo al frente de la cabecera del 9.° Cantón jalisciense al que hoy es 3er. Obispo de Colima! Con la fama y prestigio que un prudente y atinado gobierno del Seminario de Guadalajara, en clase de Vice-Rector, y una larga y variada carrera de profesor habían conquistado al joven eclesiástico laureado; con el conocimiento que ya de antemano tenía de su nuevo Párroco Zapotlán, á donde varias veces, por vía de vacaciones, había ido nuestro biografiado y donde se había exhibido como orador y se había ganado la simpatía de cuantos lo trataban, el Sr. Silva fué perfectamente y con general satisfacción recibido por todas las clases de la sociedad; y con tanto tino, actividad y abnegación gobernó la Parroquia durante los tres años que la tuvo á su cargo, y tales dotes de gobernante manifestó, y tan importantes beneficios y mejoras emprendió y realizó en favor de sus feligreses, que el corto período del régimen parroquial del Sr. Silva en la referida ciudad se recuerda como una edad de oro, como un ensueño delicioso, y el aprecio que allí se profesa al esclarecido sacerdote casi raya en delirio, y el concepto que se tiene de él no puede ser más alto ni benévolo.

Necesitarianse largas páginas para tratar á fondo de ese período

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

importantísimo en la vida del Sr. Silva; pero requiriendo la índole del presente artículo, la brevedad, sólo haremos mérito de lo siguiente:

El Sr. Silva, penetrado de la necesidad apremiante que en Zapotlán había de un templo decente y hermoso que sirviera de parroquia, impulsó con la mayor actividad los trabajos que, desde cinco años antes, habíanse emprendido para construir con los restos de la antigua iglesia parroquial (destruida por un terremoto en 1806) una elegante cruz latina; y como toda la población con entusiasmo se prestó á secundar los deseos é iniciativa de su nuevo Pastor, el bellísimo templo, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, pronto quedó concluído, y se estrenó en Octubre de 1882, sirviendo la solemne Dedicación de la nueva iglesia, de principio á la gran fiesta josefina de Zapotlán, que en ese año encabezó en calidad de mayordomo el piadoso y desprendido agricultor Sr. D. Cirilo Preciado.

El Sr. Silva reorganizó bajo un plan más vasto y fecundo, la colecta y los trabajos de construcción del gran templo que, de tres naves y de las dimensiones casi de la catedral de Guadalajara está edificando Zapotlán á su excelso y venerado Patrono Sr. S. José; templo que está muy avanzado y que sin duda va á ser el mejor que, dedicado al Purísimo Esposo de la Reina de los cielos, va á existir dentro de poco en la República.

El Sr. Silva promovió la multiplicación, decencia y esplendidez del culto en todos los templos de la Parroquia, y de tal manera logró, trabajando sin descanso él (y á su ejemplo los demás sacerdotes de la Feligresía y sobre todo los de la ciudad) la frecuencia de los Sacramentos y las prácticas todas de la piedad, que Zapotlán se trasformó en poco tiempo y descolló luego como una población eminentemente piodosa, levítica.

El Sr. Silva multiplicó por todos barrios las escuelas primarias de niños y de niñas, y obtuvo con su influencia decisiva sobre todas las clases sociales que los planteles de educación se llenaran de niños de ambos sexos y alcanzaran luego todos notables progresos.

El Sr. Silva estableció en todas las capillas de indios, que son muy numerosas en Zapotlán, escuelas dominicales que dirigían los ordenandos y demás seminaristas aventajados, y que fuera de servir para santificar las fiestas con algunas prácticas piadosas é instruir á la clase indígena en la Religión y en la Moral santa del Crucificado, quitaban á esos pobres descendientes de los aztecas multitud de supersticiones, los ilustraban y les estorbaban el entregarse á la ociosidad, á la embriaguez y sus consecuencias, en losdías festivos.

El Sr. Silva, por medio de la persuasión y la enseñanza, quitó á los indios, que forman la mayoría de los habitantes en la cabecera del 9.° Cantón, multitud de corruptelas y abusos arraigadísimos que tenían la sanción de los siglos, y comenzó á crear á la clase nuevas costumbres y nuevas prácticas ilustradas, haciéndolo todo con tal prudencia y energía, que los naturales obedecían con gusto, y de tal manera iban ya reformando su criterio que ellos mismos, antes de indicárselos su Párroco, ponían término á muchas de sus tradicionales inconveniencias.

El Sr. Silva, mediante las tareas de la predicación casi diaria y del confesonario de todos los días, sabiamente reglamentadas, moralizó de tal manera á todas las clases de la sociedad, que admiración y júbilo causaba el ver á Zapotlán bajo ese aspecto por ese tiempo.

El Sr. Silva, además de haber mejorado en concurrencia, en actividad y medios de propaganda las asociaciones piadosas y de caridad que ya existían, fundó en Zapotlán la "Sociedad Jesús, María y José," compuesta de varones y con más de quinientos asociados, entre los cuales figuraban los vecinos de más representación en la ciudad; y á esa vasta y bien organizada asociación señaló, con magníficos resultados, como objeto de sus afanes, los trabajos del gran templo josefino, el auxiliar pecuniariamente al Hospital de la población, y la creación y sostenimiento de planteles de educación para la niñez desvalida.

El Sr. Silva, unido al inteligente, emprendedor, celoso y activo Vice-Rector del Seminario de Zapotlán en ese tiempo, Sr. Pbro. D. Pantaleón Tortolero, impulsó en todos sentidos el Establecimiento, ya dando gratis la cátedra de Teología (que entonces la S. Mitra consintió en que se estableciera oficialmente en aquel Seminario), ya estableciendo la de Griego, ora concurriendo á los exámenes y haciendo de sinodal y réplica en casi todos ellos, en lo cual es una notabilidad el Sr. Silva, ora procurando lucimiento y numeroso concurso de vecinos á los certámenes públicos; bien estableciendo en el benemérito y progresista Colegio Zapotlense (antes que existiera en ningún Establecimiento de Guadalajara) un Observatorio Meteorológico que llegó á estar en corriente y comunicación diaria con el de la capital de la República, para lo cual tomó grande empeño y proporcionó algunos auxilios el mismo Sr. Bárcena, Director del Observatorio de México y amigo de nuestro biografiado; bien creando y organizando entre los seminaristas una Academia Literario-Científica de Santo Tomás de Aquino, con el fin principal de aplicar á los diferentes ramos de enseñanza el ideal y las doctrinas del Doctor Angélico.

El Sr. Silva reorganizó y llenó de animación é interés las Conferencias Parroquiales que se ha mandado celebren periódicamente los eclesiásticos y provocó entre éstos la noble emulación en el campo del estudio.

El Sr. Silva, en fin, se condujo con tal desprendimiento y desinterés; trabajó tanto y tan bien en pro de su Grey y desplegó tan buenas y raras dotes de Párroco excelente, que según lo anotamos, el amor que Zapotlán le profesa raya casi en delirio, en idolatría; y las manifestaciones que le hace cuando lo tiene en su seno, quizá hasta pecan de exageración; y casi no considera íntegra su solemnidad josefina de Octubre, sin la predicación del que fué su más querido Párroco; y quiso que en 1890, designado por la suerte, figurara él juntamente con el Sr. D. Ciri-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo Preciado, como Mayordomo y Director de la gran fiesta de Sr. S. José, la cual estuvo como nunca de grandiosa; y hasta por último, ha llegado á intentar dos veces que la Santa Sede ó eleve á Zapotlán á ciudad episcopal, siendo el Obispo nuestro biografiado, ó anexe la Parroquia Zapotlense á la Diócesis de Colima (si el Sr. Silva es de ésta el Obispo), pero con residencia del Prelado en Zapotlán, cuando menos la mitad del año.

Tales son los rasgos dominantes que caracterizaron como Párroco á nuestro biografiado. Examinémoslo ahora de prisa como miembro del Cabildo Metropolitano de Guadalajara.

EL SR. SILVA COMO CAPITULAR.

Con sorpresa general, por su poca edad, relativamente, pues aún no contaba 35 años, fué nuestro biografiado electo Prebendado último de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara, el 6 de Junio de 1883, cuando se encontraba en la plenitud de sus tareas parroquiales; y tomó posesión de su beneficio el 5 de Agosto del mismo año.

No es para describirse el sentimiento que hizo la población de Zapotlán al verse privada de su Párroco amadísimo, que en poco tiempo la había levantado á tan grande altura en el orden espiritual; y aun se hicieron gestiones, en vano, por supuesto, con el propósito de evitar semejante golpe á la cabecera del 9.° Cantón.

En posesión ya de su Prebenda el Sr. Silva, no fué ciertamente el descanso y la comodidad lo que le aguardaba. Tocábale ante todo al nuevo Capitular exhibir desde luego, nuevamente, su talento y su saber en el palenque de la ciencia contra aguerridos paladines. Abriéronse en la Catedral dos concursos: el uno para proveer la Canongía Magistral, y el otro para practicar igual cosa con la Lectoral. El Sr. Silva se presentó como opositor á una y otra pieza, siendo sus competidores en ambas los Sres. Dres. D. Felipe de la Rosa (hoy Doctoral), D. Antonio Gordillo (actual Maestrescuelas) y D. Ignacio Díaz (Cura propio, hace poco, de la Parroquia del Santuario de Guadalupe en esta capital, y á la fecha Obispo de Tepic, después de haber sido Prebendado último de la Catedral). Las funciones literarias tuvieron lugar con grandísimo lucimiento y prestigio para el clero jalisciense; y concluidos los actos literarios, el V. Cabildo eligió, en 31 de Enero de 1884, á nuestro biografiado para Lectoral, en cuyo cargo, de que tomó posesión el 8 de Febrero, hasta su promoción al Episcopado, estuvo funcionando.

Como Lectoral, el Sr. Silva sirvió la cátedra de S. Escritura en el Seminario con el provecho que resulta no solamente del estudio directo del libro de Dios, sino también del que producen los variados y profundos conocimientos que en diferentes ciencias posee el profesor y de que dió magníficas pruebas cuando regenteó la mayor parte de las cátedras de Estudios Preparatorios en el mismo Seminario; y procurando además,

como se ve por la parte respectiva de los Informes anuales del Establecimiento, que las cuestiones científicas del día, en lo que se relacionan con la Biblia, fueran tratadas por los alumnos con la erudición de la época.

Fuera del servicio de su cátedra como Lectoral, desempeñó igualmente el Sr. Silva por algunos años la enseñanza del Derecho Natural, íntimamente uniendo las ideas jurídicas con la alta metafísica (en la cual es fuerte nuestro biografiado), en la acreditada Escuela de Jurisprudencia de la Sociedad Católica de esta capital.

También, á poco tiempo de haber sido incorporado al V. Cabildo Metropolitano, se nombró al Sr. Silva miembro de la Junta Directiva de Instrucción Primaria Parroquial, y Vocal de la Junta Revisora de Conferencias Parroquiales: cargos ambos que desempeñó hasta su Consagración episcopal.

Por último, y aquí fué donde sobre todo desplegó en los postreros años su inteligencia, actividad y demás relevantes dotes, el Capitular Sr. Silva, en sustitución del Ilmo. Sr. Camacho que las dirigía, encontróse al frente de las obras de propaganda y de caridad, llamadas la Sociedad Católica y las Conferencias de San Vicente de Paul, impulsándolas y comunicándoles tal vitalidad, vigor y amplitud de acción, como jamás habían tenido. El Sr. Silva, sí, fué Director de la Sociedad Católica de señores y de la de señoras; Director particular de la Conferencia de señoras del Sagrado Corazón de Jesús, y Director tanto del Consejo Particular de las Conferencias de la ciudad, como del Consejo Central que preside á todas las Conferencias del Arzobispado. Mas lo que logró el Sr. Silva como Jefe de esos escuadrones, de esas falanges de la piedad, de la propaganda religiosa y de la caridad en tantas de sus fases, no es para dicho en un artículo de la clase del presente.

Las memorias que sobre el asunto anualmente se publicaron; los retiros espirituales, concurridísimos, que ya por los señores, ya por las señoras, mensualmente se practicaron, bajo la dirección del Sr. Silva, con maravilloso éxito; las tandas anuales de ejercicios espirituales de encierro que los individuos de las asociaciones dichas y otra multitud de personas hicieron con notabilísimos resultados; el "Orfanatorio de Jesús María y José," que sostiene la Sociedad Católica de señoras; el "Hospital para Mujeres y Niños impúberes" que, sostenido por la Conferencia antes mencionada del Sagrado Corazón de Jesús, está en servicio y en que se construyó un hermoso templo que lo completa; y mil y mil manifestaciones de la piedad y acción de esos gremios cuyo movimiento presidió nuestro biografiado, proclaman á voz en cuello cuánto fué el acierto, cuánta la prudencia, cuánto el prestigio, cuánta la influencia del Sr. Silva en Guadalajara: todo ello adquirido por el mágico poder de su palabra, con respecto á la cual fué considerado nuestro biografiado como el primer orador de la Metrópoli; por su laboriosidad incansable, ya en la predicación, ya en el confesonario, al cual acudía una gran parte de la

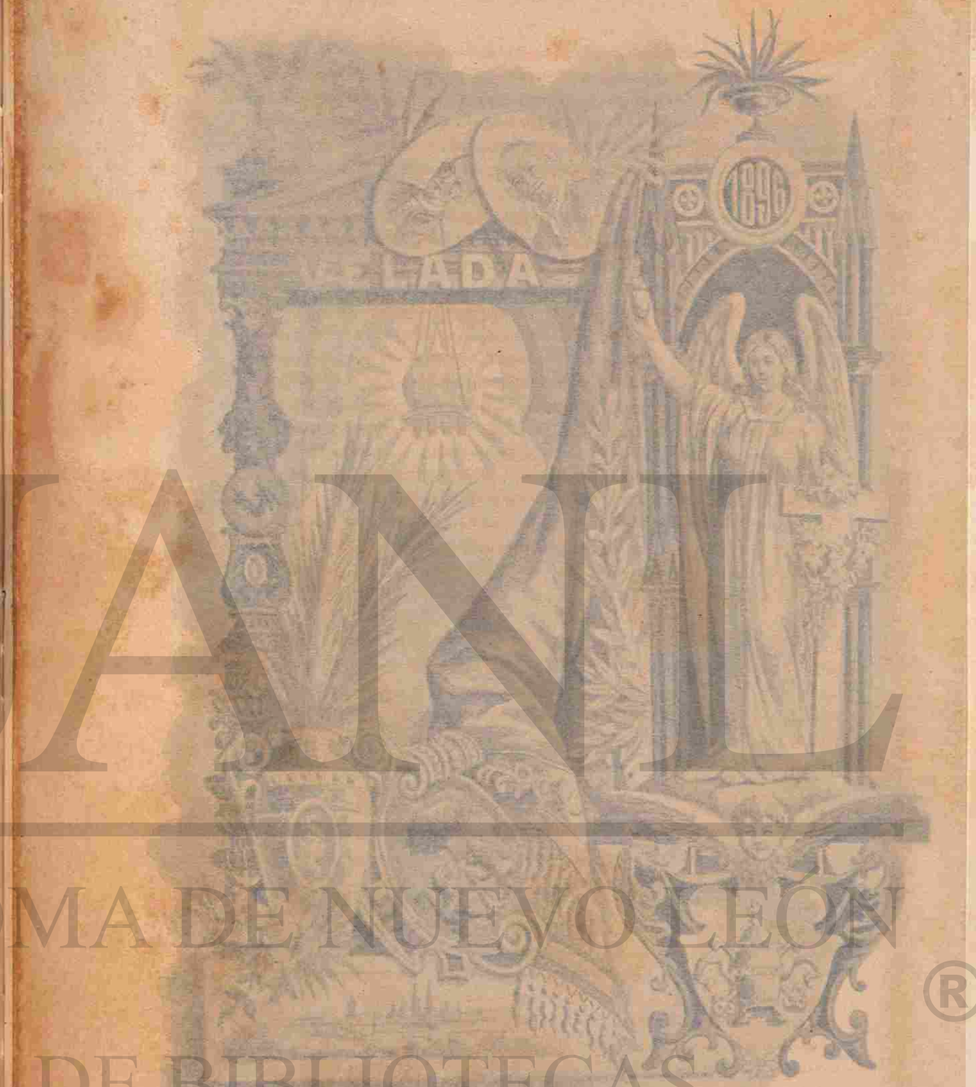
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flor y nata de las familias de la ciudad; por el ascendiente de su virtud; por la caballerosidad y finura de su trato; por su desprendimiento y abnegación y por su caridad inagotable. Asegurarse puede, sin injuria de nadie, que en pocos años, el Sr. Silva, se hizo dueño, como ningún otro, de la situación en Guadalajara, en el orden espiritual, especialmente tratándose de las altas clases de la sociedad, y que la pérdida que por su separación sufrieron las instituciones que él dirigió, fué muy grande, irreparable; pues difícilmente se encuentran reunidas en un solo eclesiástico las cualidades y aptitudes múltiples y variadas que la Providencia quiso reunir en el hoy 3er. Obispo de Colima, en el joven sucesor de los Ilmos. Sres. Vargas y Díaz Montes.

Nada más añadiremos acerca de nuestro biografiado. Mucho más pudiéramos agregar; pero la índole del presente escrito nos impide el entrar en otros pormenores y rasgos del ilustre Príncipe de la Iglesia. Los que hemos trazado, bastan para nuestro propósito é indican suficientemente los tamaños del esclarecido sabio jalisciense y capitular tapatío que pasó luego á ceñir sus sienes con la Mitra episcopal y á empuñar el cayado del Pastor con que tiene que apacentar en los prados de la vida espiritual y abrevar en las cristalinas aguas de la verdad y el bien á la Grey que el Pastor Eterno le ha confiado en la Diócesis de Colima.

Cuáles sean los tamaños, cuáles las aptitudes, cuáles las obras, los combates y triunfos del V. Mitrado, en sus cinco años de Episcopado, lo bosquejará otra pluma, en el artículo que se verá al fín de esta misma obra.

R. L.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALERE FLAMMAM VERITATIS

por y nota de las familias de la ciudad por el excelente de su [illegible] por la caballerosidad y finura de su trato por su desprendimiento [illegible] Amigo[illegible] parte, que es [illegible] de la situación en [illegible] de orden espiritual, [illegible] arrobo de [illegible] [illegible] [illegible]

FELICITACION

AL ILMO. Y RMO. SR. DR.

D. ATENOGENES SILVA

en el XXV

Aniversario de su primera Misa.

EL día 6 del corriente á las 8 de la noche, se verificará en el "Orfanatorio del S. Corazón de Jesús," una VELADA ARTISTICO-LITERARIA, que en honor del Dignísimo Obispo de Colima, Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. ATENOGENES SILVA, organizan sus amigos y numerosos discípulos, con el objeto de conmemorar el xxv aniversario de haber celebrado tan virtuoso Prelado su primera Misa.

Suplicamos á Ud, y á su muy estimable familia se dignen asistir al acto referido.

Guadalajara, Marzo de 1897.

POR LOS AMIGOS DEL ILMO. SR. SILVA.

Florencio Parga, Guadalupe García, Antonio Gordillo, J. Homobono Anaya, Ramón López, Isidoro Rodríguez, Jesús López Portillo, Trinidad Verea, José López Portillo y Rojas, Rafael López, David Gutiérrez Allende, Celedonio Padilla, Juan M. Benfield, Antonio Romero.

POR LOS DISCIPULOS DEL MISMO PRELADO.

Modesto Pérez Vazquez, León Cortés, Francisco Orozco, Manuel Azpeitia Palomar, Manuel Monraz, Genaro B. Ramírez, Manuel Ocampo Cortés, Agustín G. Navarro, Clemente Galindo, Juan Lomelí, Aurelio González Hermosillo.

PROGRAMA.

PRIMERA PARTE.

I. Obertura, ZANETA, Orquesta. *Auber.*

II. Pensamientos de los Ilmos. Prelados de Linares, Zacatecas y Tepic, leidos por el Sr. Canónigo D. Felipe de Jesús Velazquez.

III. Romanza, PERCHE GEMO! Srita. María Arana. *A. Rotoli.*

IV. Discurso del Sr. Lic. D. Heraclio Garciadiego.

V. Pagliacci, SERENATA. Sr. Tomás Arias.—*R. Leoncavallo.*

VI. Poesía del Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro.

VII. Melodía, SI FUESE. Srita. Carmen Villaseñor.—*F. Quaranta.*

VIII. Coro de niños del Orfanatorio, ZARZUELA: "La Gracia Divina."—*A. Carrasco.*

SEGUNDA PARTE.

IX. Discurso del Sr. Lic. D. José López Portillo y Rojas.

X. Presto final del Trio núm. 1 para piano, violín y violoncello, Señorita Beatriz Camarena y Sres. Benigno Valdivia y Diego Altamirano (jr.)—*Beethoven.*

XI. Discurso del Sr. Lic. D. Genaro B. Ramírez.

XII. Aria de la ópera SAFFO, Srita. María Muñoz.—*Pacini.*

XIII. Duo, AIDA.—Sritas. María Arana y Carmen Villaseñor. —*Verdi.*

XIV. Composición del Sr. Canónigo Dr. D. Domingo de la T. Romero.

XV. Entrega del obsequio que á Monseñor Silva le harán sus discípulos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FELICITACION

Del Visitador Apostólico de la Iglesia Mexicana, Ilmo. Sr. AVERARDI, al Ilmo. Sr. SILVA, en sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Vehementer gratulor discipulis, qui, amore, gratitudine, certantes, hunc diem, quanta Magister optimus meretur, laetitia celebrant. Opto et ego, ut amantissimus colimensis Praesul hunc et alios plurimos dies quam felicissime agat.

VISITATOR APOSTOLICUS.

DEL ILMO. SR. LOPEZ.

NOS estimables discípulos de mi amado y venerable Hermano, el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Dr. D. Atenógenes Silva, se han servido pedirme que escriba algo en el Album que, en testimonio de su amor y gratitud, han acordado dedicarle con motivo del 25.° aniversario de la celebración de su primera Misa; invitación á que he debido corresponder; no sólo para no incurrir en la nota de incivilidad, sino principalmente porque me es muy grato aprovechar tan oportuna ocasión de expresar el particular afecto que, desde su juventud, he profesado al que al presente es uno de los más distinguidos miembros del Episcopado Mexicano, así como la justa admiración que siempre me han merecido su virtud y sus bien aprovechados talentos, de que tantas y tan brillantes pruebas ha dado en su ya dilatada carrera literaria.

Muy reconocida es, en efecto, la virtud y la ciencia que distinguen al Ilmo. Sr. Silva.

Siempre ha sido edificante la incontrastable firmeza de su fé, propia de un digno sucesor de los Apóstoles que predicaron á Jesucristo y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

establecieron su glorioso reinado en el mundo, fecundándolo con su sangre: ejemplar ha sido también su amor é incondicional su adhesión á la adorable Religión de nuestros padres y á la Santa Iglesia, nuestra amante Madre, combatiendo sin tregua los errores antiguos y modernos, ya en las aulas, en donde impartió á sus discípulos el vasto caudal de sus conocimientos, grabando profundamente en sus juveniles almas los principios y sanas doctrinas que los conducirán siempre por las rectas sendas de la verdad, ya en la cátedra sagrada, predicando á Jesucristo con arrebatadora elocuencia sostenida por el zelo de la gloria de Dios y salvación de las almas; y en fin, nada han dejado que desear su caridad y su destreza en inflamar á las almas con ese fuego sagrado, en provecho espiritual y temporal de innumerables víctimas de la miseria y de la desgracia, tanto en esta su ciudad natal como en la Diócesis puesta por el Espíritu Santo bajo su pastoral cuidado.

¡Ah! Dichosos los fieles hijos de la Iglesia de Colima, porque tienen un Pastor sabio y virtuoso que, con su ejemplo y su doctrina, consolida y extiende entre ellos el reino de Dios, sin omitir fatiga, desvelo ni sacrificio alguno, en tratándose de la salvación eterna de sus almas y aun de su felicidad durante su peregrinación por este mundo. ¡Bendito sea por siempre el Señor, Dador de todo bien! ¡Honor y prez al Ilmo. Sr. Silva que tan dignamente llena su divina y bienhechora misión sobre la tierra!

Una palabra respecto á sus discípulos:

La gratitud es uno de los sentimientos que más recomiendan al hombre, y como la medida de los grados de la nobleza de su corazón; es asímismo el principio, la fuente fecunda de levantados pensamientos, de acciones generosas, á veces hasta el sacrificio, que satisfacen plenamente á quien se consagran y merecen los aplausos más espontáneos, de los demás.

Los discípulos del Ilmo. Señor Silva, á impulso de aquel nobilísimo sentimiento unido al de su religiosa veneración á la santidad del carácter sagrado de su digno y respetable maestro, han querido manifestarle una vez más su amor filial y su cordial reconocimiento por la paternal solicitud con que por largos años trabajó incansable en su formación religiosa, moral y científica anhelando para todos venturoso porvenir. Por eso son ciertamente acreedores á las más expresivas felicitaciones de cuantos saben estimar debidamente el mérito de la gratitud. Séame, pues, permitido unir á ellas las mías más fervientes, haciendo votos al cielo por el perpétuo bienestar y prosperidad de todos y cada uno, en premio de aquella virtud, que tanto los ennoblece y los hace dignos de mi estimación.

Guadalajara, Marzo de 1897.

✣ JACINTO,

Arzobispo de Linares.

DEL ILMO. SR. PORTILLO.

¡AS Bodas de Plata de un sacerdote!

¡Qué periodo tan hermoso de la vida, qué etapa tan gloriosa de la sublime carrera levítica, si el Ministro del Altísimo la ha recorrido conforme á los designios de Dios al elevarlo á tan encumbrada dignidad!

Y esto sucede con mi carísimo Hermano el V. Príncipe de la Iglesia Colimense, Dr. D. Atenógenes Silva, hoy que la gratitud y la amistad celebran el faustísimo aniversario 25. °, el Jubileo Sacerdotal del Dignísimo Mitrado.

A él, aunque todavía, por dicha nuestra, lo vemos en pié y sobre la brecha, dibujársele puede hoy con el siguiente rasgo con que el Libro de la Sabiduría pinta al justo: *Consumatus brevi explevit tempora multa.*

El periodo de veinticinco años de vida sacerdotal ciertamente es corto. Pero ¡cuánto no ha hecho en él mi venerable Hermano! ¡Cuántas obras magníficas no ha llevado á cabo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ora le considere como Profesor, en el campo de las Letras y las Ciencias y sobre todo en el de la Filosofía; ora le vea como Capitular, en el Consejo del Metropolitano de esta Provincia; ora lo divise en su calidad de Párroco, en una de las más importantes ciudades del Estado; ora lo contemple como Jefe de una joven Diócesis; ya me fije en el sacerdote, ya en el orador, ya en el académico, ya en el gobernante: en todo lo encuentro adelantándose á su edad y á su época y paseando siempre en triunfo en todos los órdenes la bandera de Cristo, cuyo lema es Redención, y, de consiguiente, progreso verdadero y civilización legítima.

De mi carísimo Hermano y amigo, en su Jubileo Sacerdotal, puede exclamarse con el Vate del Cedrón: *Exultavit ut gigas ad currendam viam suam.*

Yo me congratulo con la Iglesia y con la Patria, de todos esos triunfos y de todas esas glorias de mi Ilmo. compañero; y al darle con toda la efusión de mi alma el abrazo de felicitación en sus Bodas de Plata, le deseo las de Oro y las Diamantinas en la misma proporción de conquistas y victorias.

✣ FRAY BUENAVENTURA,
Obispo de Zacatecas.

DEL ILMO. SR. DIAZ.

QUIEN desee comprender lo que el Ilmo. y Rmo. Obispo de Colima hizo como sacerdote, en los veinticinco años que cuenta de ejercer el Santo Ministerio, preciso es que se fije en la extensión y eficacia de su Apostolado, y que no olvide que lo ejerció en nuestro tiempo y en nuestras sociedades. Si así lo hace, podrá graduar aquéllos, por lo que hizo al dedicarse á la obra importantísima de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola.

Conocedor de nuestras sociedades, puso toda su atención en separarlas de los senderos del mal y ganarlas para Dios.

Conocedor de los Ejercicios, abrió el libro del Solitario de Manreza, y recorrió, meditándolas mil veces, sus páginas más que áureas.

Y . . . planteó, resolvió, y redujo á la sencillez de una fórmula, el gran problema crítico y místico de nuestros días. Hizo la aplicación verdadera de los Ejercicios de San Ignacio á las clases distinguidas de las sociedades modernas.

Nada, ni en lo substancial, ni en lo accidental de los Ejercicios qui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so ni pensó alterar; por el contrario, para ellos fué todo religiosa observancia, respeto, admiración. El arte estuvo en comunicar á sus discípulos estos mismos sentimientos. El éxito coronó siempre sus esfuerzos: la conversión á Dios, el adelanto en las virtudes, la unión con su Divina Majestad, fueron sus frutos. Aquí, mejor que hablar, conviene contemplar en callada recordación todo lo que hizo.

Yo creo sinceramente que San Ignacio lo habría llamado para que fuera uno de sus compañeros, y para encargarle su obra predilecta de los Ejercicios.

No comentó por escrito ese libro inmortal; pero hizo más: hizo que un pueblo entero, con su amor á la virtud, fuera su comentario.

✣ IGNACIO,
Obispo de Tepic.

Ilmo. y Rmo. Señor:

¿A qué hablaré Señores? ¿qué conceptos podré vertir dignos del Augusto Pontífice que nos preside y de un auditorio tan respetable por su ciencia, por su ilustración y por su hábito de escuchar discursos elocuentísimos, mucho más cuando me han de suceder en el uso de la palabra literatos de merecido renombre?

Obsequiando una invitación gratísima y honorífica, he subido los peldaños de esta tribuna, tan elevados para mí, contando con vuestra benevolencia nunca desmentida y que sabéis conceder al que, como yo, tan sinceramente la implora.

Por cuanto se relaciona con el sacerdocio, tiene esta fiesta deliciosa un aspecto eminentemente cristiano.

Y tiene otro patriótico y personal por cuanto se refiere al Ilustre Prelado, que tanto honra á este suelo en que vió la luz primera y donde ha dejado tan gratos recuerdos y tan inmensas simpatías.

Correspondiendo á ese doble objeto, recordaré dos pasajes de la Biblia; así la grandeza del asunto os hará desviar vuestros ojos de mi pequeñez; que la palabra divina tiene una atracción irresistible.

Y al presentar á su Señoría Ilma. mis homenajes de respeto, de admiración y de cariño, mis frases no serán más que el eco de vuestros pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so ni pensó alterar; por el contrario, para ellos fué todo religiosa observancia, respeto, admiración. El arte estuvo en comunicar á sus discípulos estos mismos sentimientos. El éxito coronó siempre sus esfuerzos: la conversión á Dios, el adelanto en las virtudes, la unión con su Divina Majestad, fueron sus frutos. Aquí, mejor que hablar, conviene contemplar en callada recordación todo lo que hizo.

Yo creo sinceramente que San Ignacio lo habría llamado para que fuera uno de sus compañeros, y para encargarle su obra predilecta de los Ejercicios.

No comentó por escrito ese libro inmortal; pero hizo más: hizo que un pueblo entero, con su amor á la virtud, fuera su comentario.

✣ IGNACIO,
Obispo de Tepic.

Ilmo. y Rmo. Señor:

¿A qué hablaré Señores? ¿qué conceptos podré vertir dignos del Augusto Pontífice que nos preside y de un auditorio tan respetable por su ciencia, por su ilustración y por su hábito de escuchar discursos elocuentísimos, mucho más cuando me han de suceder en el uso de la palabra literatos de merecido renombre?

Obsequiando una invitación gratísima y honorífica, he subido los peldaños de esta tribuna, tan elevados para mí, contando con vuestra benevolencia nunca desmentida y que sabéis conceder al que, como yo, tan sinceramente la implora.

Por cuanto se relaciona con el sacerdocio, tiene esta fiesta deliciosa un aspecto eminentemente cristiano.

Y tiene otro patriótico y personal por cuanto se refiere al Ilustre Prelado, que tanto honra á este suelo en que vió la luz primera y donde ha dejado tan gratos recuerdos y tan inmensas simpatías.

Correspondiendo á ese doble objeto, recordaré dos pasajes de la Biblia; así la grandeza del asunto os hará desviar vuestros ojos de mi pequeñez; que la palabra divina tiene una atracción irresistible.

Y al presentar á su Señoría Ilma. mis homenajes de respeto, de admiración y de cariño, mis frases no serán más que el eco de vuestros pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pios sentimientos. Perdonad, Sres., si mi palabra no está á la altura de vuestros deseos, ¿cómo queréis que un solo corazón lata como ciento, y que el eco sea tan sonoro y tan poderoso como las mil voces que reproduce?

Hubo un día en que los hijos de Israel se entregaban á las abominaciones de la idolatría en el desierto de Sim, mientras que Moises, su gran caudillo, recibia en la cima de la Montaña la ley del Señor. Irritado Dios, con las prevaricaciones de su pueblo decía á Moises:

"Déjame desahogar mi indignación contra éllos y acabarlos: que yo te haré á tí caudillo de una nación grande."

Y como Moises no consintió en el exterminio de sus hermanos, el Señor los perdonó.

No hay para mí en toda la historia del pueblo hebreo un pasaje más tierno, más patético, más sublime: el poder infinito de Dios se somete á la voluntad limitada de un hombre; el Señor suplica al siervo y el ruego ferviente de un justo hace que la clemencia divina se sobreponga á la justicia.

Ese solo rasgo bastaría para tributar al Altísimo los homenajes más tiernos de amor, de gratitud y de adoración, si á ello no impulsaran al hombre de consuno, la conciencia de su debilidad, el conocimiento de su origen, sus aspiraciones infinitas y los testimonios elocuentísimos de todos los seres, que proclaman con inefable armonía el poder, la bondad y la clemencia sin límites de Jehová.

Pero como quiera que aquella escena de ternura divina se refiere á la época de los patriarcas, de los profetas, de las esperanzas, al tiempo en que Dios llamaba á los hombres sus siervos, es natural que desde el momento en que se inicia la era nueva, la era de la redención, la era en que Jesucristo llamó á los hombres sus amigos y sus hermanos, es natural, repito, que haya rasgos de amor infinito que hagan palidecer los fulgores del Sinaí y conmuevan más hondamente los corazones.

Yo bien sé, Señores, que el Cristianismo es tan grandioso y la vida de Jesús, sus trabajos y su sacrificio tan fecundos, que cualquiera página de su historia excita el amor, la gratitud, la adoración; pero recorriendo toda su vida, desde Belen hasta el Calvario, no encuentro nada que más anonade ni seduzca que las escenas tiernísimas del Cenáculo, y me atrevo á asegurar que el poder más grande y más incomprensible que Dios ha conferido al hombre, es el de hacer que descienda Dios de los cielos, pronunciando sus divinas palabras.

Moises, santo, gran legislador, es una figura prominente de la antigüedad; el sacerdote, salvo su altísimo carácter, es á veces humilde no enteramente justo: aquél pide y Dios concede, éste manda y el Verbo obedece; Moises obtiene el perdón de los hebreos y el sacerdote hace que Dios mande á su propio hijo para enjugar todas las lágrimas, para mitigar todos los dolores, para llevar el perdón, la vida y la felicidad á todos los pueblos.

Jesucristo dijo á los Apóstoles:

"Id y enseñad á todas las gentes."

El apostolado es una institución sobrenatural; pero el magisterio está en perfecta armonía con la naturaleza humana: lo ejerce la madre con el niño, el sabio con el ignorante, el anciano con el joven, trasmitiéndole los sucesos que ha presenciado para que se perpetúe la historia de la humanidad.

La verdad y el bien atraen y seducen á la inteligencia y á la voluntad: todos deseamos conquistarlos y para satisfacer esas aspiraciones, los apóstoles y sus sucesores debían reproducir y han reproducido la palabra de Jesucristo, que eterna, perfectísima é infinita como El, ha de resonar perennemente por todos los ámbitos del mundo con célicas armonías y con encanto irresistible.

El Redentor entregó á su Iglesia las llaves del reino de los cielos y cuando el sacerdote dice al alma del moribundo que salga de la tierra y se remonte á las mansiones celestiales, ejerciendo un poder divino, sigue las aspiraciones insaciables y perpétuas del espíritu humano.

Dios al inspirar al hombre el alma con su aliento omnipotente, le dió en prueba de su amor un deseo irresistible de elevarse á El, y al entregarle el báculo del peregrino para que cruzara la tierra, le dejó en el fondo del alma la nostalgía del cielo.

Por eso todos dirigimos nuestras miradas al horizonte porque más allá de sus límites fulguran los cielos, y las elevamos á las alturas porque allí brilla el trono del Excelso.

Y qué mucho, Señores, que en medio de los dolores, de los infortunios, del martirio se eleven á Dios tristísimas plegarias, si Salomón, el rey magnífico que poseía la sabiduría, que es el éxtasis de la inteligencia; el poder que es la aspiración de los seres superiores, y la riqueza, seducción de todos los mortales, encontró pequeños el poder, la gloria, las riquezas y hasta la sabiduría para satisfacer su corazón y ser feliz.

Pero que Jesucristo, que está sentado á la diestra del Padre, recibiendo los homenajes y escuchando los hosannas celestiales de los coros angélicos y de los bienaventurados, descienda de su solio á la voz de un hombre, para venir á la tierra, que es la peaña de sus piés, y morar en un tabernáculo humilde, es una cosa tan incomprensible que se necesita toda la fuerza de la fé para concebir tan infinito poder en un mortal, tan inmensa ternura en el Cordero de Sión.

¿No es verdad, Señores, que cuando un nuevo levita celebra por primera vez el augusto sacrificio del altar es cuando recibe la plenitud del sacerdocio?

Monseñor: hace cinco lustros que por primera vez hicisteis bajar del empirio al Hijo del Hombre y lo recibisteis de vuestras propias manos. Quizá entonces purificó vuestro corazón y vuestros labios como los de Isaías; tal vez entonces os dotó de esa elocuencia irresistible que ora lamenta como Jeremías los pecados del pueblo, ora anuncia, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ezequiel, tremendas catástrofes y las iras celestiales; ora confunde como los Agustinos y los Crisóstomos á los enemigos de Jesús; ora arranca lágrimas de ternura cuando con voz conmovida y los ojos henchidos de llanto, pedís á los cristianos amor, mucho amor al Corazón dulcísimo de Jesús que queréis reine en el de todos los hombres, ó bien infundís á los mexicanos la veneración entusiasta á la Bellísima Virgen del Tepeyac que es, ha sido y será nuestro lábaro y bajo cuya ejida soberana conservará la patria, la religión, la paz, la autonomía y la ventura.

Ese día tal vez se acordó en los designios eternos concederos ese báculo, que ensanchando vuestra esfera de acción, multiplica el número de los que animados por vuestra palabra y vuestro ejemplo, os siguen por los senderos del cielo.

Allá está vuestra recompensa, pero entretanto que os sentáis en el solio que os espera allí, oid con benevolencia los himnos de los que, admirando vuestras virtudes y altísimas dotes, pedimos á Dios para vos todo género de prosperidades, y para la Iglesia, pastores y sacerdotes que os imiten.

HERACLIO GARCIADIEGO.

AL ILMO. SR. OBISPO DR. D. ATENOGENES SILVA, EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU ORDENACION SACERDOTAL.

¡JALISCO! ... hermosa y refulgente cuna
De santos y héroes; inmortal emporio
De la Ciencia y el Arte; en tí germinan
La hidalguía y el valor. Si leo tu historia,
Ante el ánimo absorto van pasando
Miriadas de magnánimas figuras
Que al Sol ofuscan con su luz de gloria.
Si tu presente bonancible miro,
La huella de tu espíritu gigante,
En monumentos que doquiera admiro,
Allí está: poderosa y palpitante.
Dios sus tesoros de piedad inmensos
Sobre tu seno, pródigo derrama;
Y, rico por el oro de tus montes,
Brilla más en tus límpios horizontes
De tu profunda caridad la llama.
En la pléyade inmensa de tus hijos
Que en tu cielo magnífico fulgura,
Irradiando en efluvios soberanos
Ciencia, virtud, amores, heroismo,
Encantos de apostólica ternura
Y perfumes cristianos;
Se destaca sublime la figura
Del gran Obispo que en Colima enciende
La llama de la fé en nuestros hermanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ezequiel, tremendas catástrofes y las iras celestiales; ora confunde como los Agustinos y los Crisóstomos á los enemigos de Jesús; ora arranca lágrimas de ternura cuando con voz conmovida y los ojos henchidos de llanto, pedís á los cristianos amor, mucho amor al Corazón dulcísimo de Jesús que queréis reine en el de todos los hombres, ó bien infundís á los mexicanos la veneración entusiasta á la Bellísima Virgen del Tepeyac que es, ha sido y será nuestro lábaro y bajo cuya ejida soberana conservará la patria, la religión, la paz, la autonomía y la ventura.

Ese día tal vez se acordó en los designios eternos concederos ese báculo, que ensanchando vuestra esfera de acción, multiplica el número de los que animados por vuestra palabra y vuestro ejemplo, os siguen por los senderos del cielo.

Allá está vuestra recompensa, pero entretanto que os sentáis en el solio que os espera allí, oid con benevolencia los himnos de los que, admirando vuestras virtudes y altísimas dotes, pedimos á Dios para vos todo género de prosperidades, y para la Iglesia, pastores y sacerdotes que os imiten.

HERACLIO GARCIADIEGO.

AL ILMO. SR. OBISPO DR. D. ATENOGENES SILVA, EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU ORDENACION SACERDOTAL.

¡JALISCO! ... hermosa y refulgente cuna
De santos y héroes; inmortal emporio
De la Ciencia y el Arte; en tí germinan
La hidalguía y el valor. Si leo tu historia,
Ante el ánimo absorto van pasando
Miriadas de magnánimas figuras
Que al Sol ofuscan con su luz de gloria.
Si tu presente bonancible miro,
La huella de tu espíritu gigante,
En monumentos que doquiera admiro,
Allí está: poderosa y palpitante.
Dios sus tesoros de piedad inmensos
Sobre tu seno, pródigo derrama;
Y, rico por el oro de tus montes,
Brilla más en tus límpios horizontes
De tu profunda caridad la llama.
En la pléyade inmensa de tus hijos
Que en tu cielo magnífico fulgura,
Irradiando en efluvios soberanos
Ciencia, virtud, amores, heroismo,
Encantos de apostólica ternura
Y perfumes cristianos;
Se destaca sublime la figura
Del gran Obispo que en Colima enciende
La llama de la fé en nuestros hermanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ha cinco lustros que, por vez primera,
En el Santuario del Señor, temblando,
Realizaba el incruento sacrificio
Que conmemora el drama del Calvario.
Desde entonces consagra sus desvelos
A mejorar la condición mezquina
De la raza de Adán, que gime y llora
Sentada en los umbrales de la muerte:
Con la Fé, sus tinieblas ilumina;
Con la Esperanza, sus ensueños dora,
Y con la Caridad encantadora,
Hace que surja valerosa y fuerte.
Es el Genio un reflejo deslumbrante
De la Divina y Sacra Omnipotencia;
Dios anida en su espíritu gigante
Para que salve al mundo vacilante
En la lucha del mal con la conciencia.
Aquel Pastor insigne, es el Caudillo
Que á sus huestes innúmeras conduce
De la lucha al altar de la victoria:
¡Batallar y vencer es bien sencillo
Si un genio nos alienta con su gloria!
Adoremos á Dios que en sus bondades
Se muestra con nosotros tan propicio,
Que, del mundo en las negras soledades,
Nos manda sus celestes claridades
Para salvarnos del error y el vicio.
¡Cuántos seres, Señor, hay en el mundo
Que, si mostrar su corazón pudieran,
Como si fuera un piélago profundo,
En oleaje de amores sin segundo
A vuestros santos piés se convirtieran!
Aquí... de vuestra insólita ternura
Existen los raudales sin medida,
¿Cómo contar las horas de ventura
Que allá en mi hogar arrúllanme la vida,
Y al cual bendijo vuestra mano pura?
Que Dios prolongue vuestros santos días
Por la dicha de tantos corazones
Y el brillo de la Iglesia Mexicana;
Y que á las huestes lúgubres é impías
Que levantan rebeldes sus pendones
Las regenere vuestra fé cristiana.

Agustín G. Navarro.

Señores:

EL cuadro que se presenta á nuestra vista es verdaderamente seductor. Un grupo de compañeros de estudios, hombres ya, y encarrilados en diversas profesiones, se reune con el objeto de dar testimonio de afecto á su maestro de Humanidades, y organiza esta hermosa velada, á la que dan realce tanto lo selecto del concurso como la excelencia y nombradía de la mayor parte de los oradores. Grato debe ser para el maestro recibir tan hidalgos y cariñosos homenajes; y debe ser más grato aún para los discípulos dar el nombre de maestro á persona tan llena de merecimientos como el Ilmo. Sr. Silva: sabio profundo, predicador eminente, gerarca eclesiástico y, sobre todo, varón manso y lleno de virtudes. Uno y otros, á la verdad, tienen razón para sentirse contentos: éste, por el valer social indiscutible de los antiguos alumnos de su curso de Artes, y aquéllos, por la excepcional importancia de su querido profesor.

En cuanto á nosotros, espectadores de tan placentera cordialidad, debemos congratularnos por haber sido llamados á presenciar los esplendores de esta escena.

El tino delicado de los organizadores de la fiesta, los ha llevado á conmemorar en esta ocasión, entre tantos acontecimientos brillantes como forman la interesante vida de Su Señoría, el semijubileo de su primera misa. Es usado entre sacerdotes celebrar los aniversarios de la recepción de las sagradas órdenes; pero nó la misa primera. La idea es,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ha cinco lustros que, por vez primera,
En el Santuario del Señor, temblando,
Realizaba el incruento sacrificio
Que conmemora el drama del Calvario.
Desde entonces consagra sus desvelos
A mejorar la condición mezquina
De la raza de Adán, que gime y llora
Sentada en los umbrales de la muerte:
Con la Fé, sus tinieblas ilumina;
Con la Esperanza, sus ensueños dora,
Y con la Caridad encantadora,
Hace que surja valerosa y fuerte.
Es el Genio un reflejo deslumbrante
De la Divina y Sacra Omnipotencia;
Dios anida en su espíritu gigante
Para que salve al mundo vacilante
En la lucha del mal con la conciencia.
Aquel Pastor insigne, es el Caudillo
Que á sus huestes innúmeras conduce
De la lucha al altar de la victoria:
¡Batallar y vencer es bien sencillo
Si un genio nos alienta con su gloria!
Adoremos á Dios que en sus bondades
Se muestra con nosotros tan propicio,
Que, del mundo en las negras soledades,
Nos manda sus celestes claridades
Para salvarnos del error y el vicio.
¡Cuántos seres, Señor, hay en el mundo
Que, si mostrar su corazón pudieran,
Como si fuera un piélago profundo,
En oleaje de amores sin segundo
A vuestros santos piés se convirtieran!
Aquí... de vuestra insólita ternura
Existen los raudales sin medida,
¿Cómo contar las horas de ventura
Que allá en mi hogar arrúllanme la vida,
Y al cual bendijo vuestra mano pura?
Que Dios prolongue vuestros santos días
Por la dicha de tantos corazones
Y el brillo de la Iglesia Mexicana;
Y que á las huestes lúgubres é impías
Que levantan rebeldes sus pendones
Las regenere vuestra fé cristiana.

Agustín G. Navarro.

Señores:

EL cuadro que se presenta á nuestra vista es verdaderamente seductor. Un grupo de compañeros de estudios, hombres ya, y encarrilados en diversas profesiones, se reune con el objeto de dar testimonio de afecto á su maestro de Humanidades, y organiza esta hermosa velada, á la que dan realce tanto lo selecto del concurso como la excelencia y nombradía de la mayor parte de los oradores. Grato debe ser para el maestro recibir tan hidalgos y cariñosos homenajes; y debe ser más grato aún para los discípulos dar el nombre de maestro á persona tan llena de merecimientos como el Ilmo. Sr. Silva: sabio profundo, predicador eminente, gerarca eclesiástico y, sobre todo, varón manso y lleno de virtudes. Uno y otros, á la verdad, tienen razón para sentirse contentos: éste, por el valer social indiscutible de los antiguos alumnos de su curso de Artes, y aquéllos, por la excepcional importancia de su querido profesor.

En cuanto á nosotros, espectadores de tan placentera cordialidad, debemos congratularnos por haber sido llamados á presenciar los esplendores de esta escena.

El tino delicado de los organizadores de la fiesta, los ha llevado á conmemorar en esta ocasión, entre tantos acontecimientos brillantes como forman la interesante vida de Su Señoría, el semijubileo de su primera misa. Es usado entre sacerdotes celebrar los aniversarios de la recepción de las sagradas órdenes; pero nó la misa primera. La idea es,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues, original y por extremo acertada; porque en el Ministerio Sacerdotal no hay nada superior á la Fracción del Pan, á la mística Sinaxis que da al presbítero un poder incomparable.

La misa, señores, es de una grandeza tal, que confunde la razón, pone miedo en el ánimo y mueve el corazón á un amor infinito. Es el sacrificio místico é incruento del cuerpo y de la sangre del Redentor —víctima y sacerdote á un tiempo mismo— ofrecido en el altar, en homenaje de adoración y gratitud al Todopoderoso, y para expiación de nuestros delitos y demanda de socorro. Es el sacrificio que anunció el profeta Malaquías como substitución de los antiguos; la oblación universal que, rota la barrera judaica, es elevada al Eterno en toda la extensión de nuestro planeta. Recuerda aquella Cena memorable que precedió la crucifixión del Salvador, cuando éste dió pan á sus discípulos diciéndoles: "éste es mi cuerpo dado por vosotros;" y vino, diciéndoles: "ésta es mi sangre derramada por vosotros." Cuantas veces se renueva esa Fracción del Pan, se hace en memoria del Crucificado, como El quiso que se hiciese.

El sacrificio perpétuo de la misa es la renovación eterna de la redención; es como si Jesús estuviera muriendo siempre en el Calvario.

¿Qué puede haber más inmenso que el poder sacerdotal que convierte el vino y el pan ázimo, semejantes á los del Cenáculo, en Cuerpo y Sangre del Redentor? Una bendición, una súplica y unas palabras misteriosas, bastan para convertir aquellas substancias, en lo más augusto y divino que puede haber en los cielos y en la tierra; y bajo el velo de las especies, contener á la Divinidad y á la dulce Humanidad santificada por el martirio y glorificada por la resurrección.

Cuando, en medio del silencio y del recogimiento de los fieles, alza el oficiante en sus manos purificadas la Santa Hostia, siéntese como una ráfaga de la altura soplar en el santuario; lo infinito se mezcla con lo finito; y el Misterio del Amor se realiza sobre el ara entre nubes de incienso que suben por el espacio.

Nada más poético ni más conmovedor que ese acto. El ministro revestido de blanco y cubierto de brillante tisú, eleva al cielo la cándida Hostia para presentarla al Criador, como Abel le ofrecía el cordero inmaculado; como Melchisedec le presentaba sus santas ofrendas; y es el emblema de la pureza; contiene en su substancia el bien, la santidad infinita, Dios-Hombre.

¡Cómo debe sentirse sobrecogido de respeto, de gratitud y de alegría el joven sacerdote que por vez primera oficia en el ara y hace uso del poder que acaba de recibir, para tener en sus manos el cuerpo del Señor y mostrarlo á los fieles inmaculado y triunfante como quedó después de la Pasión y de la elevación del Sepulcro! Ese recuerdo debe ser el más hondo, el más inefable del alma del presbítero, porque marca un encumbramiento tal de su ser, que confunde la razón, y no puede compararse con otro alguno.

Ninguna alma más á propósito que la del Ilustre Prelado que nos escucha, para penetrarse de todas esas grandezas y para conmoverse ante esos santos recuerdos. Indelebles deben estar en su memoria aquellos momentos sublimes en que, tomando con mano trémula la Hostia bendita y el vino dentro del Cáliz, los consagró ya como sacerdote, y los vió con los ojos de la fé convertidos en Cuerpo y Sangre de Jesús de Nazareth; de aquel Profeta divino que predicó la pureza, el perdón y el amor, y murió sobre el Gólgota con los brazos abiertos para los hombres! Seguramente se extremecería entonces hasta la médula de los huesos, lleno de respeto y de adoración, y quedaría confuso pensando ¿de dónde bajaban á él tanto poder y tanta dicha? Y ahora mismo, al recordar ese lejano pasado, que brilla en la lontananza de un cuarto de siglo; ¡cómo se sentirá enternecido al renovar aquella escena, cuando su corazón juvenil y su alma henchida de ideales, desfalleció casi sobre el ara, al peso de místicas y santas emociones!

Hé aquí, Ilmo. Señor, el hecho que conmemoran vuestros discípulos —ese hecho culminante de vuestra vida; hé aquí la fecha que celebran— esa fecha escrita con luz en los anales de vuestra carrera. Yo uno mi voz al coro que forman en vuestro loor vuestros hijos intelectuales, y os felicito de corazón por la honra inmensa que recibisteis el día en que dijisteis la primera misa; por el recogimiento con que celebrasteis entonces tan santos misterios y por la estela de grandeza y de luz que dejó en todo vuestro ser ese augusto acontecimiento.

¡Permita Dios que muchos años sigáis convirtiendo el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo! Vuestra alma está á la altura de tan elevado ministerio, y pocas manos son más dignas que las vuestras de consagrar, perdonar y bendecir!

José López-Portillo y Rojas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA VELADA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR SILVA.

Ilmo. Señor:

Señores:

PENOS aquí congregados con motivo de una de las más legítimas satisfacciones que pueden llenar el corazón humano; estamos gozosos los que, al dictado de amigos, reunimos el meritísimo título de discípulos del Ilmo. Sr. Silva: traemos una ofrenda grata y sencilla, á quien nos dió la mano, nos prestó su apoyo, nos alumbró los comienzos del camino de la vida, de aquel camino que nos debía conducir á la prosperidad de una posición social adquirida por el trabajo y vislumbrada en las rudas luchas de la inteligencia.... somos los peones guerreros de aquel caudillo que empuñó ante nosotros la bandera de colores luminosos en que se leía con caracteres de fuego, de aquel fuego que guiaba á un pueblo por el desierto, la palabra "ADELANTE;" somos los que recibimos la hipnótica sujestión del talento y de la voluntad enérgica, para buscar la redención de nuestras obscurecidas inteligencias en los senderos infinitos de la verdad y del bien filosóficos y morales; somos los agradecidos beneficiarios que entraron en posesión de la pingüe herencia ofrecida como galardón del trabajo, al obscuro nebrisense de ayer, y ese galardón es el título profesional que ahora mostramos con noble satisfacción.

Somos los que tenemos el indisputable derecho de agruparnos en torno del maestro para sentir con él sus propias satisfacciones, en el vigésimo-quinto aniversario de su unción sacerdotal; de esa fecha en que se filió al gremio de los pastores de la grey de Cristo y en que abrazó una misión toda virtud y caridad, consagrándose á esa vida de abnegación que encendió en el amor al prójimo aquellas antorchas que aún alumbran al mundo con los nombres de los Agustinos, los Crisóstomos y los Bernardos.

La conmemoración, señores, de la fecha en que el hombre cambia su estado social por un modo de ser excepcional, para convertirse en el brazo de una Providencia de las calamidades humanas, remediadas ó curadas por la caridad; para ser el guardian fiel de la doctrina purísima que salvó al mundo con la predicación de la buena nueva; para ser el amigo desinteresado de todos los que sufren, el consuelo de los que desesperan, el consejero de los que yerran, el apoyo fuerte y robusto de los que vacilan y dudan, y el padre espiritual de un rebaño numeroso; es lo que nos trae aquí, es lo que nos congrega para decir al apostol meritísimo: bendito seas, guárdete Dios la vida por largos años, recibe nuestros parabienes y que tu espíritu levantado reciba nuestras salutaciones, como el aroma purísimo de las flores que te ofrecen mil corazones agradecidos de tus discípulos y de tus amigos.

No puede ser más glorioso este aniversario, como que se conmemora un hecho, trascendental para quien se buscó la perfección evangélica, y para la sociedad, porque recibió en su seno un colaborador infatigable de la civilización, un propagandista de la fé cristiana y un batallador invencible que ha derramado con el brillo de su elocuente palabra, enseñanzas morales que darán frutos sazonados para el bienestar social.

Hoy traemos á la memoria el holocausto hecho en aras de la más santa de las misiones del hombre sobre la tierra y del más noble de los fines; y por nuestra memoria pasan en mística procesión, los cristianos de los primeros tiempos del evangelio, perseguidos y sacrificados; y se nos presentan los descalzos misioneros que llenos de privaciones buscaron en toda la extensión de la tierra, ya fuera en América, en Asia ó en el Africa y la India, al ser racional, vivificado por la luz intuitiva de su grandeza, en cuyas almas depositaron el fuego sacro de la doctrina nueva anunciada al mundo desde un madero infamante. Hoy leemos el catálogo que escribió la abnegación con sangre de mártires en el libro inmortal de la historia de las misiones; y pasan en ascención arrebatadora las figuras grandiosas de la predicación religiosa, desde S. Pablo el sabio, hasta el humilde Padre Damián; pero mañana será otro acontecimiento el que nos reuna, más sencillo, quizás enteramente privado, y,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entonces como ahora, tendremos los discípulos del Ilmo. Señor Silva el derecho de participar de sus satisfacciones, de celebrar sus regocijos; tendremos el derecho de alegrarnos; pero también estaremos de su lado, participando de sus dolores, en los días terribles de prueba que suele enviar el Creador de los mundos y de los hombres.

¡Y cómo nó!— Acaso no es conforme á la naturaleza moral que los miembros todos de una familia hagan comunes sus dichas y sus desgracias, con una solidaridad que la costumbre, la educación y los afectos más delicados consagran y sancionan?

¿Pues qué otra cosa hay, por las mismas leyes afectivas naturales, que esa misma solidaridad entre discípulos y maestros, cuando éstos y aquéllos constituyen una gran familia, la familia científica, casta, noble y excepcional por la generación espiritual de las ideas, las que producen afinidades indestructibles y afectos tan eternos y robustos como los que nacen de los vínculos de la sangre?

Pitágoras legó á sus discípulos el tesoro inmenso de su ciencia, creó con su enseñanza todo un sistema filosófico; pero al mismo tiempo les dejaba la rica doctrina monoteista que aprendió en el Egipto y bajo los terribles juramentos prestados al ser iniciado en los misterios de aquella ciencia oculta, sin que el temor de romper sus juramentos, ni mucho menos el peligro á que las revelaciones lo exponían, hubiera podido privarle del afecto grande por sus discípulos, para quienes no tuvo secreto científico alguno; porque aquella comunión de ideas estableció un maridaje estrechísimo que hizo que la personalidad del maestro se perpetuara en sus sucesores de escuela.

Sócrates, ese mártir sublime y abnegado de la Grecia, el proclamador franco de la existencia de un ser único que se compadecía tan poco con las reinantes doctrinas politeistas de su época, deja como gérmenes de su alma las ideas que constituían su doctrina; enseña al absorto paganismo su desnudez y le muestra al Creador Supremo de todas las cosas, en todo el esplendor de sus grandes concepciones filosóficas; y el cincel de su doctrina muerde al duro bronce de la idolatría griega, la que le contesta con el brebaje contenido en una copa, para cortar la más cara de las existencias de los filósofos de la antigüedad.

El mártir sublime se halla en el trance durísimo á que lo condenara el fanatismo pagano, rodeado de sus discípulos; y entonces, ante esa dicha suprema, sonríe ante la muerte, la ve llegar sereno y tranquilo, trasluce las esferas de luz más allá de la obscuridad de la fosa que la ingratitud de los hombres le cavará, el veneno le parece una bebida deliciosa en el banquete de la vida que llegaba al trasponer los umbrales del sepulcro; y la inmortalidad se presentaba en todo su magnífico esplendor á los ojos abiertos del filósofo, á esos ojos que veían en el porvenir insondable del más allá, como el águila caudal ve los más pequeños objetos desde la inmensa altura en que se cierne, al atravesar la inmensidad del espacio; mientras que lloraban los que le acompañaban,

Sócrates sondeaba la eternidad, el vacío no le arredraba, sí tenía junto á él á los que amaba, á su segunda persona, á sus creaciones en la doctrina y en el saber; y es que los citaba para mejores tiempos, señalándoles el reloj de la eternidad cuyos momentos se aproximaron en la copa fatal. Y es que estaba robustecido con la presencia de quienes formaron su familia predilecta, estaban unidos por la inteligencia y no moría el que seguía viviendo en sus corazones y en sus almas modeladas para la ciencia y para la virtud; y Sócrates tiene como consuelo supremo en el trance más duro de la vida, cuando va á apurar la cicuta que había de segar aquella existencia tan cara para las letras griegas, el estar rodeado de sus discípulos que lloraban las iniquidades de los hombres y los estragos de la ignorancia, mientras el maestro entreveía por las rejas de la cárcel de su cuerpo, todas las grandezas de la inmortalidad y los espacios infinitos de la verdad que había confesado y reconocido; esa verdad que le quería dar eterno abrazo en los campos del infinito al Supremo Ser que sintió llenándolo todo como llena el eter sus espacios siderales.

El alma gigante del filósofo se bañaba en las lágrimas de sus discípulos que le rodeaban llenos de dolor, mientras él les daba la cita precisa en el reloj de la eternidad, para fundir sus inteligencias en el inmenso crisol que calienta el astro que llamamos Dios.

Ahí, á la muerte de Sócrates, se nos ofrece el cuadro más patético que haya dejado la historia; porque ese cuadro lo trazaron los pinceles que llevan los colores radiosos y sublimes de los afectos nacidos por los vínculos de la inteligencia y del corazón.

El divino Platón formó esa falange poderosa que dió ser y nombre á la escuela más reputada de la antigüedad, y la obra acometida por un solo hombre la continuaron las sucesivas generaciones que recibieron de la doctrina del maestro el germen fecundo de un sistema filosófico que disputó á todos los sabios el imperio del mundo científico.

Y lo que decimos de los filósofos decimos de los juristas y de los hombres de arte. Llena está la historia de ejemplos de abnegación empleada en ese espiritual parentesco que acerca á los hombres y los identifica. En los siglos medios, en que la rudeza de costumbres y la barbarie derramada del Norte obscurecieron toda cultura, fué el vínculo creado entre discípulos y maestros lo que dulcificó la barbarie de la época, pues mientras que los monges impartían una enseñanza útil á nobles y señores de horca y cuchillo, se conseguía que aquellos salvajes domeñaran sus instintos feroces y dieran oido á las doctrinas de paz y de mansedumbre de los discípulos de Cristo.

Tintoreto, el mimado de la inspiración fué discípulo del Ticiano, y éste llegó á sentir celos y egoismo del genio de su émulo; pero aquel arranque de hombre no era el sentimiento del maestro; pues desechó idea tan innoble que había ejecutado echando de su taller al que veía con envidia, y el mismo Ticiano fué quien dió á conocer y á celebrar á Tintoreto en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el mundo del arte, introduciéndolo al escenario de la vida de un artista de mérito, exhibiendo sus grandiosas creaciones llenas de verdad y de armonía pictóricas y abreviando el camino de la celebridad tan prematuramente alcanzada. Y es que el maestro se veía en la figura del discípulo, era como su segundo yo, la merecida honra del hijo de tal padre, un reflejo de su genio creador iluminando la materia prima de un cerebro que despertó al toque mágico de la enseñanza impartida por el genio, es que veía, como ven los maestros á sus discípulos, su propia obra, sus propias inspiraciones, los chispazos de su genio y la expansión de su personalidad.

A cuánta honra, señores, tenemos en referir nuestra ascendencia científica á eminentes personalidades que han dado lustre á su patria, honra á su Estado natal y provecho á sus semejantes. Mis compañeros de estudios y yo encontramos hoy la oportunidad de hacer mérito de cuanto de gratitud y reconocimiento tenemos, no sólo para el Ilmo. Sr. Silva, sino para toda esa generación de sabios en cuyas aulas oímos las lecciones provechosas de sus grandes conocimientos y bebimos del caudal por éllos acumulado, la savia que nos había de dar la vida social y profesional.

Vienen naturalmente á mis labios los nombres de los Dres. de la Rosa, López y Díaz Morales; de los eminentes letrados Mancilla, del Castillo, Terán, Alatorre, Garciadiego y López-Portillo; de los Gutiérrez Allende, Romero Gil y Reyes; de los Zavala y otros muchos de quienes hemos recibido instrucción, consideraciones y ese cariño noble y desinteresado que ata las voluntades y liga el destino de los hombres, muchas veces de manera que parece fatal.

A todos éstos que vemos como benefactores, séame lícito ahora hacerles presente el voto sincero de nuestro reconocimiento; ya que al celebrar en uno de nuestros maestros uno de los aniversarios más satisfactorios, recordamos con justicia cuánto debemos á aquéllos que nos han enseñado, que han puesto en nuestras manos el rico tesoro de una instrucción tan codiciada por nuestro espíritu como difícil de adquirir por nuestras solas fuerzas.

Nuestro modo de ser, de vivir, de obrar en sociedad, nuestra existencia para el trabajo honrado y productivo, cuanto somos, cuanto querramos ser, lo debemos á nuestros maestros, como dice Alejandro el Grande.

Hoy que es á propósito para las gratas reminiscencias, vengan á poblar nuestra imaginación los dulces recuerdos de nuestra vida de estudiantes; que se inflame nuestra imaginación con las ilusiones más bellas de aquel entonces y con los sueños color de rosa perseguidos á través de las hojas de nuestros libros de texto; que los juegos inocentes y las gratas satisfacciones del trabajo intelectual nos presten su hermoso boceto destacándose en el claro obscuro de nuestra vida pasada; que las privaciones alternen con los cálculos de gloria y de entusiasmo, las mi-

serias con las grandezas soñadas; y el porvenir con sus arreboles de grana y oro entrevisto después de diez años de lucha, acaudillados por los veteranos de la ciencia . . . que venga todo ese cortejo heterogéneo y aparentemente disímbolo que conducía á un fin único y solo, á un objeto determinado: á hacernos hombres útiles á la sociedad; y en todo el cuadro se verá siempre, como la sombra que sigue al cuerpo, la figura respetable de nuestros maestros, como nuestra segunda Providencia, como el ángel custodio de nuestra vida. Para éllos deben ser ahora las efusiones de nuestra alma, para éllos mil votos de reconocimiento, para éllos se ha erigido en nuestros corazones el altar en que les debemos culto y veneración . . .

Ilmo. Señor:

Hay grandezas del espíritu que no tienen traducción precisa en el humano lenguaje; hay símbolos que bosquejan grandes ideas que el alma penetra por intuición, asimilándose la belleza real de un modo inconsciente, y la verdad de manera expontánea. Sois el ungido del Señor, el apostol digno y cumplido y el Pastor amoroso y lleno de virtudes. Vuestra apología está condensada en veinticinco años de practicar el bien y lleváis en el saco de viaje para el destino eterno, inmensa provisión de aquellos dones que labran la inmortalidad de la gloria.

Sea esta conmemoración grata á vuestra alma y que el noble espíritu que ha sabido formar hombres para la virtud y el trabajo y corazones para los grandes afectos, vele siempre, como misteriosa divinidad, por el destino de sus hijos en la ciencia y beba por largos años con éllos, en el vaso en que se guarda la felicidad y la dicha.

Lic. Genaro B. Ramírez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ILLMO. D. D. COLIMENSI EPISCOPO, ATHENOGENI SILVA, IN QUINTO ORDINATIONIS SACERDOTALIS SUAE LUSTRO.

QUUM ad episcopale munus elevatus esses, odam tibi consecravi; utinam resonante lyra andimo metro celebrare possim factum memorans, quo primo Christus in Incruento Sacrificio mactatus a te fuit. Orphaeum dicitur concentu post se omnia trahere, et etiam rupes molles etiam sese ostendebant modulis mucicis; sed etiam dato quod mihi centum essent ora et vox ferrea, non possem digne celebrare hoc mirum Dei opus in te, dilectissime Praesul, cum, ab sacerdotii quinto jam lustro decurrente, hodie pervenisses.

Adhuc de memoria nostra non recessit: ambo sub ipsa domo et juvenile aetate caput illusionibus onustum, ad aulas crebro omni conamine adveniebamus; sicut aquila percurrere solebas immensa spatia scientifica; quasi navis aequora profunda, vellivola tamen, et coelo sereno. Ego te vidi virtutibus pollentem sacerdotem jam factum ab ipso sene de Guadalaxara Illmo. Archiepiscopo Petro Loza; et magno animo ingentique gaudio statui me sacerdotem futurum esse, non tibi parem nec virtutibus, nec scientia; sed sperantem consecuturum fore aliquam Dei cintillam illius amoris in qua cor sacerdotale aestuat die atque nocte.

Salve, iterumque dicam, lacrimis obortis, ¡oh dies!, quae te vidit sacerdotem factum, verbo quod nequit in aere sese perdere, sed manet in cordibus de quibus nunquam discessurum. Jam quasi senectuti proximus, infulatum te vidi in Concilio Provinciali, verbo sublimi loquendo, jam de Ecclesiae infallibilitate et postremo de Romano Pontifice quem exaltatum vidisti per fidem, spem et charitatem, accipiendo de aeterna veritate claves societatis et omnis scientiae et Ecclesiae, Sponsae dilectissimae Illius quem diligit cor Apostolicum tuum. Lupi oves tuas dilascerare minime possunt; Deus enim qui te talibus ditavit, non te deseret, et de virtute in virtutem progrediens postquam impleveris super terram gloriosissima peregrinationem ad optatam metam pervenies, in quo corona tempora cinget. Non multis ab his diebus, venti transversi magno murmure sufflabant, utque videbatur, te obruere conabantur; sed hoc ad gloriam tuam pernecessarium erat: Pius IX fuit magnus, et plurimos gratuitos invenit inimicos, et similiter Leo XIII, orbis demiratio, est carcere vinctus et odiis persecutus.

Faxit Deus, ut prosperum ad optatum portum pervenias, tu, oh Princeps, a coelo auctus, in honorem Dei et Sanctae Matris Ecclesiae et in gaudio tuorum demiratorum atque tenerrima amicitia conjunctorum.

Zacathecas, Kalendis Martii, anni post Dominicam Incarnationem M. D. CCC. XCVII.

Dominicus a T. Romero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ilustrísimo Señor, querido Maestro:

SABEIS qué significa esta fiesta inusitada? ¿Sabéis cuál es la causa de los homenajes que se os tributan? ¿Sabéis por qué la sociedad se ha agrupado en vuestra presencia llena de júbilo?

Yo no quiero suplicaros que contestéis á mis interrogaciones, porque sé y me consta que vuestra alma se encuentra muy conmovida al eslabonar el día 18 de diciembre de 1871 con el día 18 de diciembre de 1896, fechas que encierran el mejor período de vuestra existencia; porque sé y comprendo que vuestros más nobles y elevados sentimientos, avivados por los recuerdos palpitantes del mayor acontecimiento de vuestra vida, y por las sinceras demostraciones de cariño que se os tributan, remueven hoy vuestros afectos con tal intensidad que anonadan vuestro espíritu ante lo más justo de vuestras alegrías y la más pura de vuestras satisfacciones.

Si no fuera así, yo me tomaría la libertad de preguntaros: Querido Maestro: ¿qué experimentasteis hace 25 años al ser confirmado para siempre en el ministerio sacerdotal de la Iglesia Militante de Jesucristo; al renunciar á las pompas y grandezas humanas; al consagrar vuestra vida á sostener y propagar las divinas doctrinas del Evangelio? ¿Qué sentisteis hace 25 años, cuando por primera vez, y ante una numerosa concurrencia, silenciosa y de rodillas, celebrasteis el augusto Sacrificio de la Misa; cuando tomando en vuestras manos el Pan Eucarístico lo elevasteis sobre el ara santa del templo de Dios, iluminado por mil antorchas, velado por aromáticas nubesillas de incienso y embellecido por las cadenciosas notas de la música religiosa? ¿No es cierto que entonces vuestro espíritu se fortificó y Dios habló muy de cerca á vuestra alma, infundiendoos valor, resignación y gracia para luchar entre las tempestades de la vida, y vogar sereno en la indestructible y

siempre combatida barquilla del Pescador de Galilea, por el encrespado oleaje de las pasiones mundanales? ¿No es cierto que vuestra alma, en alas de purísima oración, entró en pasmoso éxtasis, que os embelesó con sus encantos, y os hizo experimentar las inefables bellezas que produce la contemplación del misterioso consorcio de Dios con su Iglesia? ¿No es verdad que en vuestro arrobamiento sentisteis la inmortalidad de vuestra alma que hacía esfuerzos por romper su envoltura deleznable para remontarse á los espacios de infinita gloria y recibir los raudales de la luz increada? Pues bien; ¿y no es cierto también que el día 18 del presente mes, al celebrar sobre el altar la reconciliación del hombre con Dios, se repitieron y avivaron en vuestra alma esos mismos sentimientos, esos mismos deseos y esos éxtasis, que solo la Divina Religión del Crucificado sabe infundir en sus hijos predilectos?

Sí, sí es cierto; vuestras emociones se han dibujado en vuestro semblante; y nosotros, vuestros humildes y agradecidos discípulos, hemos podido traducirlas á nuestro profano lenguaje, y aun hemos experimentado algo de esas corrientes eléctricas que circulan por el cuerpo, cuando el alma, sintiendo, sin ver la presencia de Dios, se postra reverente y sumisa, ahogando en su seno la altivez de su vano orgullo y proscribiendo la ruindad de sus mezquinos intereses.

Comprendiendo nosotros que el acontecimiento que hoy conmemoramos, forma época en la historia de vuestra vida, y atentos á vuestras intensas y justas emociones, así como á los servicios que nos habéis impartido, primeramente asistimos con vos al templo, en donde en virtud del sagrado holocausto habéis alcanzado gracia para vos y para vuestra grey; y en él hemos ofrecido al Omnipotente nuestras tibias oraciones en testimonio de que reconocemos el beneficio que ha concedido á vos y á nosotros al conservaros en su sacerdocio por espacio de 25 años; y ahora, nos hemos congregado para felicitaros por las victorias que habéis alcanzado en los campos de la Caridad Cristiana, y para manifestaros, de alguna manera, nuestra gratitud, adhesión y cariño.

Nosotros no podiamos permanecer indiferentes para con vos en fecha tan memorable, sin frustrar nuestros deseos y los marcados impulsos de nuestros afectos. Y con razón: la fecha que conmemoramos nos recuerda el largo período de vuestros sacrificios, que la sociedad ha explotado en su provecho, como que entrañan el germen de la regeneración del hombre. Habéis consagrado el mejor período de vuestra vida en ilustrar á la juventud, en combatir las pasiones, en descubrir y atacar el error, en aliviar miserias y en moralizar la sociedad, afianzando la fé del creyente y atrayendo á la oveja descarriada al aprisco de Jesucristo. Os habéis dedicado á intervenir en los más interesantes asuntos del hombre, recibiéndolo al lucir los primeros albores de su vida en la piscina purificadora de nuestra mancha hereditaria, proporcionándole después, en el desenvolvimiento de sus debilidades, los medios necesarios para sustraerse á su imperio y reparar sus faltas, hasta dejarlo, por últi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo, bajo la salvaguardia de la gracia, en el silencioso pórtico de la eternidad. En una palabra; os habéis consagrado, por razón de vuestro santo ministerio, á ser el intérprete entre Dios y el hombre, según la expresión de un gran sabio.

Sobre esos rasgos está calcado el cuadro de vuestra vida sacerdotal.

Por eso, veis, Ilustrísimo Señor, que de todos los círculos de que se compone la gerarquía social han venido, abundando en cariño y gratitud, á felicitaros; porque todos, á la hora del sufrimiento, de la tristeza, de la decepción, de la discordia y del innumerable cortejo de miserias que constituye el patrimonio ineludible de nuestra decaída naturaleza, han ocurrido y ocurren á vos en solicitud de un remedio, ya espiritual, ya intelectual, ya material.

¿Quién podrá formar el inmenso inventario de vuestros actos sacerdotales, y quién calculará el de los beneficios que han producido y los males que han evitado?

Querido Maestro: la magnitud del servicio, nos priva del placer de ofreceros un obsequio que lo satisfaga. Los beneficios que de vos hemos recibido, sólo Dios los remunera con su intuición divina: el que siembra y cultiva el árbol de la Caridad Cristiana, recoge sus frutos en las regiones de la inmortalidad.

Convencidos de nuestra natural impotencia para satisfacer la ilimitada deuda de cariño y gratitud que hemos contraído con vos, permitídnos siquiera iniciarla y reconocerla con gusto de una manera solemne. Permitidnos que os hagamos presentes nuestros ardientes votos por que la Divina Providencia os conserve excepcional longevidad al frente de vuestro santo ministerio, ya que en medio de vuestros sacrificios se robustece la esperanza cristiana de adquirir mayor gloria ante Dios. Permitidnos que expresemos nuestra adhesión llamándoos nuestro piloto, nuestro maestro y nuestro bienhechor, y deseándoos que continuéis, como hasta aquí, estudiando y meditando siempre para predicar incansable los principios eternos del mundo moral y religioso, é infundir con la elocuencia de vuestra palabra y la fuerza del ejemplo, odio al vicio y amor á la virtud. Y por último, permitid que os manifestemos nuestro cariño filial por medio de un pequeñísimo obsequio: es un cuadro fotográfico en que vos ocupáis el centro del grupo, acompañándoos personas eminentes en el mundo científico, y lo que es más, en el mundo de la virtud. En él veréis, cual sombras que sirven para destacar gigantes figuras, las opacas siluetas de vuestros humildes discípulos. Y á pesar de fondo tan obscuro, dignáos aceptarlo, como si fuera un grandioso monumento levantado por la gratitud de un pueblo para hacer imperecedera la memoria de un héroe. Nuestra ofrenda es pobre, muy pobre; pero estoy seguro de que á vuestros ojos es y será simpre grande; y lo que con ello os hemos querido significar, estamos seguros de que vos lo comprendéis y de que os conmoverá con la vehemencia de una pasión que se sostiene con la fijeza de una creencia.

Dignáos aceptarla; y que élla os recuerde que el inmenso grupo de vuestros discípulos necesita de vuestras oraciones, como de su fiel intérprete, para conseguir de Dios gracia y misericordia, al cruzar por las peligrosas asperezas de la vída.

Dignáos, pues, Ilustre Prelado y sapientísimo Maestro, aceptar esta ofrenda en nombre de vuestros agradecidos discípulos.

Ignacio Chávez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VELADA ARTISTICO-LITERARIA EN HONOR DEL ILMO. Y RMO. SEÑOR DR. D. ATENOGENES SILVA, DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

(De "El Mercurio.")

LLEGO hasta nuestra mesa de redacción elegante esquela, en papel inglés á varias tintas y oro, subscripta por los muy respetables Señores Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral Don Florencio Parga, Chantre Don Guadalupe García, Maestre-Escuelas Dr. Don Antonio Gordillo, Penitenciario Dr. Don José Homobono Anaya, Canónigo Dr. Don Ramón López, Canónigo Don Isidoro Rodríguez, Lic. Don Jesús López-Portillo, Lic. Don Trinidad Verea, Lic. Don José López-Portillo y Rojas, Lic. Don Rafael López Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, Lic. Don David Gutiérrez Allende, Lic. y Magistrado Don Celedonio Padilla, Don Juan M. Benfield acaudalado comerciante y miembro de la aristocracia de la Metrópoli y Don Antonio Romero, digno representante de la Cámara de Comercio de esta capital; todas estas distinguidas personas, así como los Señores Presbíteros Don Modesto Pérez Vázquez, Don León Cortés, Don Francisco Orozco, Dr. Don Manuel Azpéitia Palomar, Dr. Don Manuel Monrraz, Profesor Don Manuel Ocampo y Cortés, y Licenciados Don Genaro B. Ramírez, Don Agustín G. Navarro, Don Clemente Galindo Ocampo, Don Juan L. Lomelí y Don Aurelio González Hermosillo, signatarios también de dicha esquela; aquéllos con el carácter de amigos y éstos con

el de discípulos del virtuoso Prelado de Colima, Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Atenógenes Silva, nos hicieron el honor de invitarnos á la Velada Artístico-Literaria organizada con el objeto meritísimo de celebrar el XXV aniversario de haber celebrado su primera Misa tan humilde como sabio Jerarca.

El local escogido para tan hermosa solemnidad fué el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, antiguo ex-convento de Jesús María, y el día y la hora, el 6 del actual á las 8 p. m.

Acudiremos ahora á los portentosos recursos de la imaginación para dar á nuestros lectores aunque sea una pálida idea de aquel acto, conmovedor, por los sentimientos nobilísimos que lo engendraron, imponente, por la personalidad conspícua á quien estaba dedicado, augusto, por el hecho grandioso á que servía de gratísima conmemoración.

El salón se formó en el patio y corredores del edificio, cubierto aquél con un toldo, y adornado todo el recinto con flotantes gasas de seda, colores rojo y blanco, festones tricolores y artísticas coronas de laurel que ceñían con efecto maravilloso las flores de cristal cuajado de donde partían los rayos de la luz incandescente; cuarenta focos de ésta, uno de la de arco y más de veinte lámparas de petróleo, simétricamente distribuídos, producían una claridad ingente y hacían apreciar hasta en sus menores detalles el exquisito gusto de toda aquella singular ornamentación. Al penetrar á aquel salón el golpe de vista era sorprendente, pudiéramos, para expresarnos con mayor exactitud, llamarle deslumbrador y soberbio. El dosel cubierto de rica felpa, color guinda y oro viejo, y el sitial de finísima madera con incrustaciones de oro, eran del mejor gusto y revelaban que quien tuvo á su cargo el adorno del salón es conocedor consumado de la Estética. La mesa colocada frente al sitial tenía carpeta y cojines de terciopelo rojo, adornados con blondas de oro. Se ostentaban sobre amplia plataforma, ricamente alfombrada, cuatro columnas de mármol blanco con elegantes candelabros, y á un lado se encontraba el magnífico piano del Orfanatorio, y al otro, la tribuna, que era de cedro tallado con todo el lujo y buen gusto del arte moderno. Nueve sillones pudieron ocupar aquel sitio, y en ellos tomaron asiento, como veremos después, los encumbrados personajes de nuestro clero secular. Las demás sillas distribuídas en el salón eran austriacas y pasaban de seiscientas, habiendo además treinta bancas grandes de fierro y madera. Arriba del dosel se destacaba, entre un cerco de luces, el busto del Ilmo. Sr. Silva, fotografía exacta y habilmente tomada por el joven Don José M. Lupercio, uno de nuestros más concienzudos é inspirados artistas.

A las 7 y 30 p. m. una comisión, compuesta de los Señores, Profesor Don Manuel Ocampo y Cortés y Licenciados Don Agustín G. Navarro, Don Genaro B. Ramírez y Don Ignacio Chávez, todos de rigurosa etiqueta, partió en dos magníficos carruajes, á conducir desde su domicilio hasta aquel lugar á Monseñor Silva, quién se presentó á las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocho en punto. Fué conducido, por la misma comisión, hasta el sitio de honor que se le tenía designado y el acto dió principio, conforme al programa acordado por los organizadores de la solemnidad, á las 8 y 20 p. m., teniendo el Ilmo. Sr. Silva, á su derecha, á los Señores Arcediano Don Florencio Parga y Canónigo Don Crescencio González, y á su izquierda, al sabio Canónigo Dr. Don Ramón López y Magistral Dr. Don Luis Silva. Junto al trono se instaló un grupo numeroso de sacerdotes, tanto de esta Arquidiócesis como de los Obispados de Zamora, Zacatecas, Colima, Tamaulipas y Tepic, y entre éllos pudimos distinguir á los virtuosos prelados M. R. P. Don Pedro M. de los Angeles, Provincial de los Franciscanos de esta comarca, y al Reverendo P. Camacho, Guardian de la misma Orden.

Serían las nueve de la noche, cuando penetró al recinto el anciano Prelado de Linares, Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Jacinto López. Todos los varones se pusieron inmediatamente en pié y el Venerable Titular de Colima, acompañado de los Señores Canónigos, bajaron la plataforma y fueron á recibirle hasta el centro del salón. Monseñor Silva quiso ceder á su Ilustre Hermano el sitio de honor, pero el humilde Arzobispo de Linares lo rehusó comedidamente, y entonces ambos tomaron asiento frente á la mesa, el Ilmo. Sr. López á la derecha, y el Ilmo Sr. Silva á la izquierda. ¡Qué aspecto tan fascinador presentaba en esos instantes aquel hermoso recinto! Lo más distinguido, lo más selecto de nuestra culta sociedad se encontraba allí reunido. Las damas más respetables por sus cristianas y ejemplares virtudes; las jóvenes más bellas por su arrebatadora hermosura, no menos que por sus angelicales dotes, y los varones más esclarecidos por la ciencia, por la honorabilidad y la acrisolada honradez de sus costumbres, todos á porfía habían ocurrido á dar con su presencia un testimonio elocuente del poder irresistible que tienen el genio y la santidad cuando se albergan en una personalidad tan excelsa, tan incomparablemente hermosa y, sobre todo, tan amada como la del mitrado insigne de Colima, á quien el Altísimo concediera, por singular privilegio, ostentar sobre su juvenil y despejada frente, el nimbo de oro de la ciencia, la llama sacrosanta del genio y la aureola radiante de la virtud.

La velada dió principio ocupando la tribuna el Señor Canónigo honorario del Obispado de Tamaulipas Don Felipe de Jesús Velázquez, quién dió lectura á un telegrama de felicitación dirigido al Ilmo. Sr. Silva por Monseñor Nicolás Averardi, Visitador Apostólico y Arzobispo de Tarso. En dicho mensaje resaltaba la dulzura del Enviado Apostólico y la alta estima en que justamente tiene al sabio y virtuoso Prelado de Colima. En seguida leyó el mismo Señor Velázquez los pensamientos escritos para esta solemnidad y en honor del Ilmo. Sr. Silva por los Señores Arzobispo de Linares y Obispos de Zacatecas y Tepic. En todas esas elevadas producciones, dignas de sus sapientísimos y virtuosos autores, aparece, como nota saliente, el cariño, la justa estimación y el

respeto que á todos inspira la humilde, pero cuanto humilde, encumbrada personalidad de Monseñor Silva. ¡Hay algo de extraordinario en ese mitrado insigne, inspirado sin duda en aquella máxima del austero maestro de Nerón: *¡O quam contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit!*

Los Señores Jesús Bustos, notable filarmónico y el apuesto joven García Peredo, comisionados al efecto, condujeron á la estimable Srita. María Arana, quien con su elegante traje verde pálido, semejaba una de las inmortales creaciones del Anacreonte de la pintura, á la plataforma en donde cantó con dulzura y afinación notables la hermosa romanza de Rotoli PERCHE GEMO? Una tempestad de aplauzos saludó, como merecido galardón, á aquella sacerdotisa del *bell canto.*

En seguida ocupó la tribuna el distinguidísimo jurisconsulto Sr. Lic. Don Heraclio Garciadiego, miembro prominente de nuestro foro y vástago ilustre de una familia en quién por abolengo son congénitas la ciencia y la honorabilidad, el talento y las virtudes más raras. Su palabra conceptuosa, siempre atildada y por decirlo así vaciada en los moldes del más correcto tecnicismo, causó esa noche inefable y honda sensación en aquel escogido auditorio. Recorrió atinadamente la vida del sacerdote y llevó, estamos seguros, á la conciencia del Ilustre Académico, del Rmo. Pastor de Colima, el perfume celestial que exhala la verdadera elocuencia cuando la engendran una honrada convicción y una sana y por ende consoladora doctrina. Somos pequeños para juzgar, como se merece, á ese campeón victorioso de la palabra. Fué calurosa y justamente aplaudido. Nosotros también le mandamos nuestros parabienes desde las columnas de esta publicación.

El notable artista, Sr. Tomás Arias, miembro de una de las más recomendables y conocidas familias de nuestra buena sociedad, cantó en seguida *Pagliacci-Serenata* de R. Leoncavallo. Este joven á sus excepcionales dotes reune una magnífica escuela de canto y posee por lo mismo recursos que hacen realzar el mérito intrínseco de las partituras que hábilmente interpreta. Fué una nota muy bella la que añadió á la festividad este número del programa.

Tocó su turno al almo sol del espíritu, á la dulce y arrebatadora poesía, hija del genio y madre sublime de la inspiración. Apareció en la tribuna el conocido é inspirado vate Lic. Don Agustín G. Navarro, y todas las miradas se reconcentraron en aquel punto, y todas las imaginaciones se pusieron en pié para recibir el verbo creador y fecundo, encarnado en aquel cerebro caldeado por el fuego de una inspiración beatífica. El discípulo agradecido iba á hacer surgir, á impulsos de su palabra creadora, el mundo gigantesco del sentimiento y de la gratitud, para depositarlo reverente á los piés del Maestro amado . . . . . Reinó un profundo silencio: los angustiosos momentos que preceden á toda gestación. Brotó la chispa: la palabra sonó vibrante encadenada por el metro, y el auditorio experimentó esa corriente magnética que pone al uní-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sono todos los corazones, cuando á impulsos de la generosidad de un sentimiento sublime van á estallar en el diapasón del alma todas las fibras misteriosas de la ternura, hasta arrojar á los labios el grito insólito del verdadero entusiasmo. Desde aquel momento el poeta paseó la maravillosa omnipotencia de su estro fascinador por aquel sumiso mar de inteligencias, como el soplo inconstante de la brisa sobre las flexibles y doradas mieses.... ¡Poder incontrastable de ese don sublime de la inteligencia humana, legado por el Eterno, tal vez como remuneración á las miserias de la vida; acaso como saludable recuerdo del divino origen del hombre!.... Al terminar cada estrofa, el Sr. Navarro se veía interrumpido con atronadores y entusiastas aplausos, y, la verdad sea dicha en justicia, muy justos y muy merecidos, porque su composición, á juicio de los inteligentes en la materia, estuvo inspirada, correcta y digna en todo de tan simpática solemnidad. Allá van, inspirado vate, nuestras calurosas felicitaciones; también nosotros os rendimos el debido homenaje.

La Señorita Carmen Villaseñor, ocultando esa noche sus escultóricos hechizos en negra vestidura de hechura elegante é irreprochable, parecía la arrogante figura de María Estuardo al pisar las gradas del ambicionado trono de Francia, ó si queréis, un ampo de nieve, dulcemente sonrosado, ocultándose en un girón de noche, ó una fragante tuberosa prisionera en un vaso de negra contextura. Fué conducida al piano por la comisión arriba nombrada, y con el timbre harmonioso de su privilegiada voz nos arrebató al empireo, sollozando, que no cantando, la dulcísima melodía da Quaranta SI FUESE. Se la aplaudió con verdadero entusiasmo; y para concluir la primera parte del programa, los niños del Orfanatorio, dirigidos por su joven Maestro el Señor A. Carrasco, cantaron el coro de la zarzuela "La gracia Divina," música del mismo joven é inspirado profesor, y letra del sabio sacerdote Lic. D. Ramón Valle.

Pasado un pequeño intervalo, se dió principio á la segunda parte del programa con la lectura del discurso del muy conocido Académico Sr. Lic. Don José López-Portillo y Rojas, quien por motivos de luto reciente no pudo concurrir al acto, y diputó, con tal motivo, al inteligente y joven Abogado Don Antonio Pérez Verdía. Este, con brío y apropiada entonación, dió lectura á la galana producción del Sr. López-Portillo y Rojas. Nada diremos acerca del mérito indisputable de ese nuevo parto del atildado escritor y gramático de rica sintaxis, que diría Castelar, porque bien conocidas son las dotes del que, por derecho propio, se sienta ya entre los INMORTALES.

Siguió el PRESTO FINAL DEL TRIO N. o 1 de Beethoven para piano, violín y violoncello, ejecutado por la hermosa Srita. Beatriz Camarena y por los Señores Don Benigno Valdivia y Don Diego Altamirano (jr.) Este número, como los anteriores, fué ejecutado con maestría, con positiva inspiración y mereció los aplausos de profanos é iniciados en esa Arte tan divina como hija incomparable del cielo.

Halagaban todavía nuestros oídos las harmonías de tan bella oración, cuando el Sr. Lic. Don Genaro B. Ramírez, honra y prez del foro y de las letras jaliscienses, ocupó la tribuna y nos dijo un concienzudo y erudito discurso que embelesó con las galas del estilo, con la elevación de las ideas y con la profundidad de la doctrina, al escogido auditorio. Una vez más se nos reveló, prosador elegante, fácil é ingénuo, aunando las galas del buen decir con las dotes del ingenio. Estuvo como siempre, á la altura de su misión, y recibió en justo homenaje el aplauso espontáneo de sus oyentes.

Capítulo aparte, trabajado en conciencia, exornado con todos los matices del estilo, con el donaire y gentileza del periodo, con la propiedad del concepto, con el aticismo de la frase, necesita la Srita. María Muñoz, intérprete esa noche de una aria de la *Saffo* de Paccini. Conocidas son de la culta sociedad de Guadalajara las excepcionales dotes que posee como profesora de canto la Señorita Muñoz; su magnífica escuela, su extensa y afinada voz, su correcta ejecución; pero se necesitaba, ciertamente, haberla oído en aquellos solemnes instantes para comprender hasta donde llega el poder asombroso de la inspiración y el genio para quienes, en estrecho maridaje, parece que no tiene sentido alguno la palabra imposible. ¡Qué hermosa, qué incomparablemente bella se destacaba su envoltura material, transformada y radiante por esa fiebre del arte que la arrebataba sin duda á desconocidas regiones, arrancando de los asilos misteriosos de su alma aquellas notas de belliniana ternura, semejantes por lo tiernas, indescriptibles y sentidas, á despedidas de vírgenes que mueren, ó ayes tal vez de espíritus que lloran!.... Aquellos acentos conmovían hasta las lágrimas, pero consolaban dulcemente: hacían pensar en el Infinito y espontáneamente y sin violencia arrojaban en un rapto de admiración á la creatura humana á los piés del sublime Hacedor; por esto sin duda el gran tribuno español ha dicho con pasmosa verdad: "dejad libres las almas, y veréis cómo buscan de suyo el centro de gravedad, el sol interior, el arquetipo, el seno de Dios." Cuando el alma se conmueve, llega á la ingenuidad, y ésta al mostrarle su pequeñez, la obliga á buscar á Dios. ¡Benditos los seres que así saben sentir y arrebatarnos en alas de su poderosa inspiración!....

Las Sritas María Arana y Carmen Villaseñor cantaron después el DUO de Aida, y el alumno del Orfanatorio Don Félix Rosales recitó una composición en verso, recibiendo en seguida el Ilmo. Sr. Silva el obsequio que en sentidas frases le presentó, en nombre de todos los discípulos del virtuoso Prelado, el Sr. Lic. Don Ignacio Chávez.

Llegamos al momento conmovedor y sublime de aquella noche de tan gratos recuerdos. Monseñor Silva se puso en pié, atrayendo su gallarda é imponente figura las miradas de todos. Estaba profundamente emocionado; algo gigantesco y sobrehumano embargaba la natural clarividencia de su espíritu. Se conocía que lo dominaban encontrados sentimientos, tal vez demasiado poderosos, sin duda trascendentales é

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

irresistibles. La palabra elocuente y persuasiva no brotaba de sus labios, como otras tantas veces, tumultuosa y abrillantada con las exquisiteces del estilo ¿Qué pasaba en aquella conciencia tan pura; en aquella existencia tan hermosa; en aquella personalidad tan santamente querida? Oidlo, de su misma boca: "Siempre he sido pobre de inteligencia y en esta ocasión me considero más pobre é indigente." ¡Ah, luchaban su humildad insigne y los generosos arranques de su corazón siempre abierto al amor, á la benevolencia y á los trasportes de la gratitud! Completó en seguida su pensamiento, y nos dijo que su inteligencia le había aconsejado que no aceptara aquella manifestación de cariño, cuando sus discípulos y amigos se la habían ido á ofrecer, porque no la merecía; pero que su corazón se opuso á esto y le mandó aceptar, toda vez que no podía despreciar á sus discípulos amados; y así, que todo aquel acto, se lo ofrecía al Padre Omnipotente para su mayor honra y gloria. Que desde en el primer sacrificio incruento hasta en el que ese mismo día había tenido la dicha de celebrar, en todos había rogado siempre á Dios Nuertro Señor por sus numerosos discípulos, no olvidando ni á los que ya dormían el sueño eterno y cuyo recuerdo tan profundamente le conmovía. Que reconocía tener muchos defectos y una sola cualidad; pues si se había consagrado al sacerdocio era por servir á Dios; que todos sus actos, durante 25 años, entrañaban ese pensamiento que también sería el dominante en el resto de su vida. Que no era digno de ser Maestro de personas que estaban tan encumbradas en la escala social, por lo sobresaliente que eran las unas en sus profesiones, por los elevados puestos que otras alcanzaban y por la gran fortuna que algunas poseían; pero que, á esos seres cariñosos, que no se habían desdeñado de hacerle esa significativa manifestación de su afecto, así como á los que, víctimas del infortunio y la miseria, habían tomado parte de alguna manera en aquella simpática fiesta, y á sus amigos, las respetables personas que se habían asociado á sus discípulos, á todas les viviría profunda y eternamente reconocido; que diariamente los bendeciría, pues esa noche iba á hacer época en su existencia .....

Cuando el corazón rebosa infinitamente no se desahoga con palabras; por eso al espirar la última frase del Ilustre Prelado de Colima, las lágrimas asomaban á los ojos y la emoción anudaba todas las gargantas: aquellas, como el rocío á las flores, vivificaban la ingenuidad de un elevado sentimiento, y ésta, arrancaba al espíritu, extraviado en las futilidades de la vida, un minuto de fé para orar y bendecir á la Divinidad.

Mas como según la gráfica expresión del gran poeta de nuestro siglo: "las horas del éxtasis nunca son sino un minuto," volvimos penosa y desconsoladamente á las realidades de la vida y abandonamos aquel encantado recinto cuando en los relojes de la ciudad sonaban las once y cuarto de la noche.

Hoy, luchamos en vano por encontrar un concepto nuevo, elevado, sublime, suficientemente puro y rigorosamente singular, con qué rendir un tributo de admiración á Monseñor Silva, á esa gran figura del Episcopado Mexicano, apóstol incorruptible del deber, campeón denodado de la ciencia y sacerdote de la caridad evangélica; incomprensible, por lo excepcional, en esta época de personajes tan obscuros y de figuras tan pequeñas; pero nosotros sí que somos *pobres* en inteligencia *é indigentes* en palabras *et hoc modo pauperem me esse sentio,* podremos exclamar con el austero Séneca: no tenemos el poder de rejuvenecer, de dignificar siquiera los términos que vulgarizados en las adulaciones de las falsas grandezas, tratándose de El, ya no tienen un sentido bastante elevado! Descubrámonos, pues, ante él; inclinémonos ante el prestigio de su santidad, y esperemos el futuro ignoto de quien el príncipe de los líricos latinos decía sentenciosamente:

"Prudens futuri temporis exitum
Caliginosa nocte premit Deus."

Guadalajara, Marzo 14 de 1897.

Cipriano C. Covarrubias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"LA VOZ DE MEXICO".

BODAS DE PLATA.

HOY se cumplen 25 años de la ordenación sacerdotal del sabio é Ilmo. Prelado Colimense, Dr. D. Atenógenes Silva, una de las eminencias que más se distinguen en el Episcopado Mexicano.

Con ese fausto motivo, sus antiguos discípulos en el Seminario de Guadalajara, organizaron suntuosa velada literaria que se celebrará hoy á las 8 de la noche en el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, de la misma ciudad (fundado por el Ilmo. Sr. Silva), y en la cual tomarán parte, como oradores, los Sres. Lics. D. Francisco J. Zavala, D. Heraclio Garciadiego, D. José López-Portillo y Rojas, D. Gregorio G. Covarrubias, D. Genaro B. Ramírez y D. Agustín G. Navarro, Don Alberto Santoscoy y D. Ruperto J. Aldana.

Se presentarán varios obsequios al Ilmo. Sr. Silva, entre otros, una colección de retratos de sus discípulos en el 2. ° Curso de Latinidad, y una edición de Sermones y Pastorales de S. Ilma., hecha por el Sr. Lic. Don Genaro B. Ramírez, también discípulo suyo.

Digno por mil títulos es el gran Prelado de Colima, de esas manifestaciones de gratitud, admiración y afecto, á las cuales nos asociamos de la manera más cariñosa. Guadalajara encuentra la oportunidad de mostrar su adhesión á uno de sus hijos más ilustres, cuya sabiduría ha legado á la sociedad mexicana, no solo el tesoro de ejemplar vida sacerdotal y apostólica, y el de preciosas enseñanzas impartidas en discursos llenos de elocuencia y brillantez, y Pastorales de nutrida y santa doctrina, sino, además, una generación de sabios formada en las aulas del benemérito profesor, entre quienes descuellan figuras tan prominentes como el Dr. D. Luis Silva, actual Magistral de la Iglesia Metropolitana jalisciense, el Lic. D. Indalecio A. Dávila, el Dr. D. Pascual M. Toral, el notable abogado D. Genaro B. Ramírez, y otros varios que brillan en todas las profesiones.

Nos complace sobremanera que se haga justicia tan cumplida al merecimiento, y que los seminaristas de Guadalajara den esta hermosa prueba de que 25 años no han bastado para borrar de sus corazones, el amor y la gratitud al maestro, cuyos desvelos jamás compensa ningún tributo material, ninguna remuneración que no sea la del espíritu.

LA VOZ DE MEXICO hace suyo el júbilo de los admiradores, discípulos y amigos del príncipe de la Iglesia, á quien se consagran los relacionados honores, y envía á éste su felicitación más respetuosa, con vehementes deseos de que el Señor conceda al eminente Prelado celebrar sus BODAS DE ORO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"EL TIEMPO".

JALISCO.

SUMARIO: *Suntuosa Velada en honor de MONSEÑOR SILVA.—Valiosa felicitación.—El salón.—Magníficas composiciones literarias.—La parte musical.—Selecta concurrencia.—Notable alocución del egregio Obispo de Colima.*

Guadalajara, Marzo 8 de 1897.—Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, Director de EL TIEMPO.—México.

Respetable y fino amigo:

EN los días 4, 5 y 6 del corriente mes, una comisión repartió 500 invitaciones lujosamente impresas para la Velada dedicada al Ilmo. Sr. Silva por algunos de sus amigos y varios de sus discípulos, para conmemorar el XXV aniversario "de haber celebrado su primera Misa" tan egregio Prelado.

—

El Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarso, Dr. D. Nicolás Averardi, envió á Monseñor Silva un telegrama que dice á la letra: "Procedente de México.—Ilmo. Sr. Obispo de Colima:—Calurosamente felicito á los discípulos, que movidos de amor y gratitud celebran este día con tanta alegría, cuanta su excelente Maestro merece. Deseo yo también, que el amantísimo Prelado de Colima pase todos los días lo mismo que éste, llenos de felicidad.—EL VISITADOR APOSTOLICO."

—

En el extenso patio y amplios corredores del Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, se formó el salón para la grandiosa fiesta; en un lugar conveniente se colocó el trono compuesto de ricas cortinas de peluche color guinda y oro viejo, regio sillón de nogal con incrustaciones de oro y esmaltes, mesa de cedro tallado con carpeta y cojines de terciopelo púrpura y flecos y borlas de oro, elegantes poltronas de mimbre y preciosas lámparas; en el remate, en un cerco de luces, se veía un magnífico retrato de Monseñor Silva, colocado en un marco de nogal de exquisita talla. Un foco de arco, cincuenta de luz incandescente y veinte

lámparas de petróleo, iluminaban profusamente aquel sitio encantador el adorno de gasa de la India y de festones de seda de colores rojo y blanco, estaban colocados tan artísticamente, que nada dejaban que desear á la más refinada estética. Toda la sillería era austriaca, la plataforma donde se encontraba el piano estaba cubierta de rica alfombra de tripe y los candelabros de bronce dorado á fuego y los jarrones de porcelana de gran precio, le daban un aspecto encantador al conjunto.

—

Por el orden correspondiente fueron recitadas las composiciones de los Ilmos. y Rmos. Sres. Arzobispos de Linares, Dr. D. Jacinto López, Obispos, de Zacatecas D. Fray Buenaventura Portillo y de Tepic, Dr. D. Ignacio Díaz; Cura D. Miguel R. Velasco y Lics. D. Heraclio Garciadiego, D. José López-Portillo y Rojas, D. Agustín G. Navarro, D. Genaro B. Ramírez y D. Ignacio Chávez. No podemos por la brevedad de una carta, hablar con detenimiento de todas y cada una de tan brillantes piezas literarias, y además profanaríamos por nuestra impericia los respetos que se merecen sus autores. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Linares con su autorizada opinión, da un testimonio valioso de las virtudes que desde la infancia han sido sobresalientes en Monseñor Silva. El Ilmo. Prelado de Zacatecas manifestó que el joven Obispo de Colima alcanzó en edad temprana los más altos puestos que en México puede tener un sacerdote; el sabio Obispo de Tepic prueba que Monseñor Silva es el restaurador del espíritu que á los ejercicios espirituales les imprimiera el solitario de Manresa. El Sr. Garciadiego, con su elegante pluma, prueba la importancia que en las sociedades ha ejercido el sacerdocio. La académica pluma del Sr. López-Portillo y Rojas felicitó al Ilustre Obispo de Colima porque con su conducta inmaculada se ha hecho digno de la estimación pública; el Sr. Navarro en cadenciosos versos le da las gracias á su Ilmo. Maestro por todos los favores que de él ha recibido; el Sr. R. Velasco en un tierno idilio canta las grandezas del eminente Pastor de quien es digno discípulo; el Sr. Ramírez con sorprendente erudición patentiza la influencia que siempre ha tenido en las escuelas el Magisterio, remontándose hasta Sócrates y Platón; el Sr. Chávez ofrece la fiesta á Monseñor Silva y obsequios particulares que al amantísimo Maestro le hacen sus discípulos.

—

La Orquesta del notabilísimo filarmónico, Sr. Diego Altamirano, Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara, dió gran brillo á la solemnidad. Las Srítas. María Muñoz, Profesora de Canto en los Colegios Oficiales, Carmen Villaseñor, María Arana y Beatriz Camarena, cantaron admirablemente; sus elegantes trajes, su hermosura y su habilidad, parecían adunarse para hacer más notable aquella simpática fiesta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El joven Don Tomás Arias con su melodiosa voz completó lo espléndido de la parte confiada al Maestro Altamirano. El Maestro Don Benigno Valdivia y el joven Diego Altamirano, hijo del Maestro de ese nombre, honraron también al hábil Maestro de la Orquesta.

—

En el trono, al lado derecho, se sentó el Metropolitano de Linares, quien se resistía á tomar el lugar de honor que le cedió el humilde Prelado de Colima que ocupó el lado izquierdo; en torno de tan Venerables Prelados, se sentaron el Sr. Arcedian de la Catedral de Guadalajara D. Florencio Parga, tipo de honradez acrisolada, del Sacerdote hecho á la medida del corazón de Dios y de una esmerada educación, el sabio Dr. D. Ramón López, Canónigo de esta capital, ilustre polemista y elegante escritor, Sr. D. Crescencio González, Capitular también honorable por sus virtudes y avanzada edad, el Sr. Magistral de esta Catedral Dr. D. Luis Silva, elocuente orador y de altos talentos. Cerca del trono estaba un numeroso grupo de Sacerdotes Seculares y Regulares; la concurrencia fué muy selecta, caballeros distinguidos por su posición social y puestos encumbrados, Señoritas de la mejor aristocracia y distinguidas damas de la más alta clase, que no enumeramos como se estila por no hacer interminable esta desaliñada reseña.

Los Sres. Lics. D. José M. Meza y D. Luis Villa Gordoa fué la comisión encargada de cortejar á los oradores; los Sres. D. Luciano García Peredo y D. José Bustos, elegantes y apuestos caballeros, cortejaron á las Señoritas que cantaron en la velada, y los Sres. D. Pablo Navarrete y Lic. D. Ignacio Chávez, honorables personas, atendían á las damas que ocurrieron á la fiesta.

—

Al terminar los números del variado programa, Monseñor Silva dió las gracias á sus amigos y á sus discípulos, por el obsequio que se le hacía y aunque su posición era difícil porque fueron innúmeros los elogios que se le tributaron, la lucha que debe haber sentido entre el orgullo que debía tener y la humildad que le caracteriza, debe haber sido terrible, pero la última virtud que en él es grande, triunfó al fin.

Pudimos oír á un libre pensador que se hallaba presente en la fiesta, que decía en voz baja: en el pugilato que ha sufrido el Obispo de Colima, salió triunfante su humildad; ya había oído encomiar á este Prelado, pero la verdad es que todo elogio que se le tribute es inferior á su mérito.

A las 11 y cuarto terminó la velada, que como se anunció, empezó á las 8 p. m.

De vd. atmo. S. S.

EUGENIO VILLANUEVA.

"EL ESTANDARTE".

LAS *Bodas de Plata del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. ATENOGENES SILVA, Dignísimo Obispo de Colima.—Felicitaciones.—Velada Artístico-Literaria.—Arenga del humilde Prelado de la Ciudad de las Palmas.*

Guadalajara, Marzo 10 de 1897.

Sr. Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, Director de "El Estandarte."
San Luis Potosí.

Respetable y fino amigo:

LAS virtudes, altos talentos y demás cualidades que adornan al eminente Obispo de Colima, le han granjeado la estimación pública, no sólo en el Estado de Jalisco, que se enorgullece de llamarlo su hijo, sino en toda la República; su nombre es querido, respetado y venerado. Apenas sus discípulos inician el levantado pensamiento de conmemorar con una fiesta grandiosa el XXV aniversario de haber celebrado su primera Misa tan egregio Pastor, y no sólo ellos sino también varios amigos de Monseñor Silva aplauden la idea que llaman original, y se asocian á los discípulos para obsequiar al Príncipe de la Iglesia colimense, mereciendo una especial mención, por su entusiasmo y por su valiosa cooperación los Señores Dr. D. Manuel Escobedo, Benemérito Cura de Lagos de Moreno; Curas de Yahualica, Mexticacán, Tlajomulco, Mexicaltzingo, San Juan de Dios, Tala, Santa Ana Acatlán, Cuquío y Sayula respectivamente: Don José M. Rojas, Don Manuel González, Don Francisco Valadés, Don Francisco Xavier Gómez, Don Quintín Jiménez, Don Gil Lambarén, Don Ignacio García de León, Don Pedro Rodríguez y Don Matías Peña; Don Juan M. Ben-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El joven Don Tomás Arias con su melodiosa voz completó lo espléndido de la parte confiada al Maestro Altamirano. El Maestro Don Benigno Valdivia y el joven Diego Altamirano, hijo del Maestro de ese nombre, honraron también al hábil Maestro de la Orquesta.

—

En el trono, al lado derecho, se sentó el Metropolitano de Linares, quien se resistía á tomar el lugar de honor que le cedió el humilde Prelado de Colima que ocupó el lado izquierdo; en torno de tan Venerables Prelados, se sentaron el Sr. Arcedian de la Catedral de Guadalajara D. Florencio Parga, tipo de honradez acrisolada, del Sacerdote hecho á la medida del corazón de Dios y de una esmerada educación, el sabio Dr. D. Ramón López, Canónigo de esta capital, ilustre polemista y elegante escritor, Sr. D. Crescencio González, Capitular también honorable por sus virtudes y avanzada edad, el Sr. Magistral de esta Catedral Dr. D. Luis Silva, elocuente orador y de altos talentos. Cerca del trono estaba un numeroso grupo de Sacerdotes Seculares y Regulares; la concurrencia fué muy selecta, caballeros distinguidos por su posición social y puestos encumbrados, Señoritas de la mejor aristocracia y distinguidas damas de la más alta clase, que no enumeramos como se estila por no hacer interminable esta desaliñada reseña.

Los Sres. Lics. D. José M. Meza y D. Luis Villa Gordoa fué la comisión encargada de cortejar á los oradores; los Sres. D. Luciano García Peredo y D. José Bustos, elegantes y apuestos caballeros, cortejaron á las Señoritas que cantaron en la velada, y los Sres. D. Pablo Navarrete y Lic. D. Ignacio Chávez, honorables personas, atendían á las damas que ocurrieron á la fiesta.

—

Al terminar los números del variado programa, Monseñor Silva dió las gracias á sus amigos y á sus discípulos, por el obsequio que se le hacía y aunque su posición era difícil porque fueron innúmeros los elogios que se le tributaron, la lucha que debe haber sentido entre el orgullo que debía tener y la humildad que le caracteriza, debe haber sido terrible, pero la última virtud que en él es grande, triunfó al fin.

Pudimos oír á un libre pensador que se hallaba presente en la fiesta, que decía en voz baja: en el pugilato que ha sufrido el Obispo de Colima, salió triunfante su humildad; ya había oído encomiar á este Prelado, pero la verdad es que todo elogio que se le tribute es inferior á su mérito.

A las 11 y cuarto terminó la velada, que como se anunció, empezó á las 8 p. m.

De vd. atmo. S. S.

EUGENIO VILLANUEVA.

"EL ESTANDARTE".

LAS *Bodas de Plata del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. ATENOGENES SILVA, Dignísimo Obispo de Colima.—Felicitaciones.—Velada Artístico-Literaria.—Arenga del humilde Prelado de la Ciudad de las Palmas.*

Guadalajara, Marzo 10 de 1897.

Sr. Lic. D. Primo Feliciano Velázquez, Director de "El Estandarte."
San Luis Potosí.

Respetable y fino amigo:

LAS virtudes, altos talentos y demás cualidades que adornan al eminente Obispo de Colima, le han granjeado la estimación pública, no sólo en el Estado de Jalisco, que se enorgullece de llamarlo su hijo, sino en toda la República; su nombre es querido, respetado y venerado. Apenas sus discípulos inician el levantado pensamiento de conmemorar con una fiesta grandiosa el XXV aniversario de haber celebrado su primera Misa tan egregio Pastor, y no sólo ellos sino también varios amigos de Monseñor Silva aplauden la idea que llaman original, y se asocian á los discípulos para obsequiar al Príncipe de la Iglesia colimense, mereciendo una especial mención, por su entusiasmo y por su valiosa cooperación los Señores Dr. D. Manuel Escobedo, Benemérito Cura de Lagos de Moreno; Curas de Yahualica, Mexticacán, Tlajomulco, Mexicaltzingo, San Juan de Dios, Tala, Santa Ana Acatlán, Cuquío y Sayula respectivamente: Don José M. Rojas, Don Manuel González, Don Francisco Valadés, Don Francisco Xavier Gómez, Don Quintín Jiménez, Don Gil Lambarén, Don Ignacio García de León, Don Pedro Rodríguez y Don Matías Peña; Don Juan M. Ben-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

field, distinguido caballero del comercio de México, Don Eligio Fregoso, honrado propietario de San Gabriel, Don Doroteo Zavala, vecino honorable de Tala; y de entre sus discípulos los Señores Curas Don Vicente Castañeda, de San Sebastián, Don Benito Retolaza, de Juchitlán, Presbíteros Don Atanasio Rodríguez, Don Leonardo Almeida, Don Manuel González y Don Severo López y Notario D. Jesús Alvarez. De los que firman las invitaciones y figuran en los programas, se distinguieron, entre los amigos, el Sr. Arcediano D. Florencio Parga, el Sr. Magistral de la Catedral de Zacatecas D. Domingo de la T. Romero y el Sr. Lic. Don José López-Portillo y Rojas; de los discípulos, los Señores D. Modesto Pérez Vázquez, Don León Cortés, Profesor Don Manuel Ocampo y Lics. Don Genaro B. Ramírez y Don Agustín G. Navarro.

—

Felicitaron por telégrafo á Monseñor Silva por sus Bodas de Plata: el Ilmo. y Rmo. Dr. D. Nicolás Averardi, Arzobispo de Tarso; Sr. Lic. Don José de Jesús Cuevas, Sr. Don Vicente de Paul Bustos y más de ochenta personas distinguídas de México, Colima y poblaciones de Jalisco. Fueron también innumerables las cartas de felicitación que recibió Monseñor Silva con motivo de sus Bodas de Plata: todo lo que prueba la estimación general que se le tiene al insigne mitrado de Colima, como lo tenemos indicado.

—

A las 8 p. m., en el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, como estaba anunciado, dió principio la Velada Artístico-Literaria, conforme al programa que tuvo usted, Señor Director, á bien publicar, al cual sólo se le añadió la lectura del valioso telegrama del Ilustre Arzobispo de Tarso, concebido en brillantes conceptos.

Bajo el regio dosel que se le preparó á Monseñor Silva, tomaron asiento el Venerable Arzobispo de Linares, el egregio titular de Colima y los honorabilísimos Capitulares de la Iglesia Metropolitana de Guadalajara, Señores Arcediano D. Florencio Parga, Magistral Dr. D. Luis Silva, Dr. D. Ramón López y Don Crescencio González. Junto á los escaños del trono, se encontraban innumerables sacerdotes de esta Arquidiócesis, y de los Obispados de Colima, Zacatecas, Tamaulipas, Tepic y Zamora. Entre otros, distinguíase el M. R. P. Provincial Fray Pedro María de los Angeles Espinosa, notable miembro del Capítulo de la orden Seráfica, celebrado hace poco en Roma, y otros dignatarios del Clero Secular y Regular de este Arzobispado. Más de ochocientas personas de lo más selecto y distinguido de nuestra sociedad, daban realce con su presencia á la grandiosa fiesta. Todos los oradores estuvieron felices, correspondiendo á la merecida fama que han alcanzado, siendo dignos intérpretes de los sentimientos nobilísimos de los que tributaron ese obsequio á la personalidad conspícua á quien estaban dedicados.

La parte musical estuvo á grande altura. Las Señoritas María Muñoz, Carmen Villaseñor, María Arana y Beatríz Camarena, cantaron admirablemente, deslumbrando con su habilidad, su belleza y sus ricos trajes. El joven Don Tomás Arias, notable tenor, dió mucho brillo á esta importante parte de la fiesta referida; los Señores Valdivia, Altamirano y Bustos, nada dejaron que desear.

El adorno del salón y la profusión de luces de arco é incandescentes, nos hacían recordar aquellos salones que nos pinta el clásico Galland.

—

Cumplidos los números del programa, Monseñor Silva, altamente conmovido, pronunció una sentida alocución comenzando por estas humildes palabras: "siempre he sido pobre de inteligencia, y ahora me reconozco más que pobre, indigente." ¿Pobre de inteligencia quien al presentarse por primera vez en el púlpito de México y en su primer sermón obtuvo el grado de Académico? ¿Pobre de inteligencia quien de periódicos rojos, moderados y religiosos ha recibido miles de elogios por su arrebatadora elocuencia desde hace 25 años? La emoción casi le ahogaba la voz, cuando en elegantes y sentidas frases dió las gracias á quienes le hacían aquel obsequio, en el fausto aniversario XXV de haber celebrado su primera Misa.

De usted afmo. y S. S.

EL CORRESPONSAL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"BOLETIN RELIGIOSO".

BODAS DE PLATA.

EL 30 del presente es el vigésimo quinto aniversario de la ordenación del Ilustrísimo y Rmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, nuestro muy amado Prelado, el Obispo que Dios nos concedió á la altura de nuestras necesidades, ó mejor á la medida de los deseos de esta porción del rebaño de Cristo, que apenas comienza á dar los primeros pasos en la vía esplendente del adelanto, tal cual corresponde á las tendencias de la época, que en todo pide perfeccionamiento, ilustración, grandeza de miras y lo que en el orden humano y sobrenatural pide el cristianismo: progreso por excelencia, luz por antonomasia.

Celebrar esa fecha memorable y rendir gracias á Dios por los favores concedidos á esta Diócesis, mediante el sacerdocio del Sr. Silva, será el pensamiento del pueblo de Colima que, aunque no como lo merece el insigne mitrado, pero sí como le es posible, hará manifestaciones de júbilo y dará pruebas de su profundo cariño y gratitud, al que reconoce verdadero apóstol y respeta como verdadero obrero del bien.

Con el fin, pues, de conmemorar tan fausto suceso, el Clero de la capital por una parte, y la sociedad católica por otra, han tomado la iniciativa para acordar en común, los honores que se le han de tributar á nuestro Ilmo. Prelado.

De nuestra parte editaremos un número especial de nuestro semanario, en que podamos ofrecer la humilde ofrenda de nuestros pensamientos relativos al Sr. Silva.

El Clero y demás personas agentes de esta manifestación, sabemos que organizarán una función religiosa en catedral y algunas otras demostraciones de júbilo.

Ojalá y las atenciones del Sr. Silva le permitieran estar entre nosotros ese día; pero la celebración del próximo concilio de Guadalajara y la preparación de los puntos que deben tratarse, seguro que nos privarán del inmenso placer de ofrecerle presencialmente nuestros respetos.

"LA LINTERNA DE DIOGENES".

VELADA ARTISTICO-LITERARIA.

COMO lo anunciamos en nuestro número anterior, el sábado pasado tuvo verificativo en esta ciudad, en el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, una Velada Artístico-Literaria con que los amigos y discípulos del Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva celebraron el vigésimo-quinto aniversario de la celebración de la primera Misa de tan virtuoso Prelado.

El acto fué digno de su objeto.

La parte musical fué perfectamente desempeñada por la orquesta del maestro Altamirano, por las señoritas María Muñoz, Beatriz Camarena, María Arana y Carmen Villaseñor; los Señores Tomás Arias, Benigno Valdivia y Diego Altamirano (jr.) y los alumnos del mencionado Orfanatorio.

La parte literaria fué magnífica, consistiendo ésta en las piezas siguientes: felicitación del Ilmo. Sr. Averardi; pensamientos de los Ilmos. Prelados de Linares, Zacatecas y Tepic; discursos de los Sres. Lics. Garciadiego, López-Portillo y Rojas, Genaro B. Ramírez é Ignacio Chávez, y poesías del Sr. Canónigo de Zacatecas D. Domingo de la Trinidad Romero y Lic. D. Agustín G. Navarro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"EL MERCURIO."

EN HONOR DE MONSEÑOR SILVA.

ANOCHE debe haberse verificado en el local del "Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús" (ex-convento de Jesús María), la "Velada Artístico-Literaria" con que los innumerables amigos y discípulos del Ilmo. Sr. Dr. Silva, Obispo de Colima, le obsequiaron á raíz del XXV aniversario de la fecha en que cantó su primera Misa.

Agradecemos la invitación que se nos remitió para concurrir á dicho acto, que presumimos debe haber estado espléndido, á juzgar por el selecto programa musical y los conspícuos oradores que tomaron parte en él, y, aunque tardíamente, á causa de las condiciones de publicación de nuestro semanario, el domingo próximo haremos una reseña de tan grato festival, pues un inteligente amigo nuestro, adepto ferventísimo de Monseñor Silva, nos favorecerá con la susodicha reseña.

Aprovechamos esta ocasión para, á nombre de la Redacción de "El Mercurio," enviar al Ilustre Pastor de Colima, nuestra más entusiasta felicitación por el aniversario feliz que ayer celebró.

"DIARIO DE JALISCO".

AGRADECEMOS.

HEMOS sido distinguidos con una invitación á la Velada Artístico-Literaria que se verificará hoy á las 8 p. m. en solemnización del XXV aniversario de la ordenación sacerdotal del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, ex-Canónigo Lectoral de nuestra Basílica, y actualmente Dignísimo Pastor de la Diócesis de Colima.

Dicha Velada, organizada por los numerosos amigos y discípulos del Prelado, se verificará conforme un variado y selecto programa adjunto á la invitación, el cual por falta de espacio no reproducimos.

Agradecemos tan bondadosa deferencia y deseamos que la fiesta tenga lugar con buen éxito.

"EL CORREO DE JALISCO".

VELADA.

EL sábado se verificó la que anunciamos oportunamente, en honor del Señor Silva; estuvo bastante concurrida y se llenaron satisfactoriamente los números del programa.

El obsequio que los discípulos del Señor Silva le hicieron, consistió en un cuadro fotográfico de varios de estos señores, con una correcta y galana dedicatoria. Al terminar, el obsequiado dió las gracias, en correctas y expresivas frases, á sus discípulos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"LA LIBERTAD".

LUCIDA.

OCUPACIONES relativas á esta publicación nos impidieron haber tenido el gusto de concurrir á la Velada que en honor del Ilmo. Sr. Silva se verificó el sábado último en el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, según lo anunciamos en su oportunidad, y se nos informa que la fiesta fué brillante, la concurrencia numerosa y selecta, dejando en extremo complacidos á obsequiantes y obsequiado, quien en corta pero expresiva y elegante peroración dió las gracias á los autores y organizadores de la Velada.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE.

Con motivo de la Velada Artístico-Literaria ofrecida por los numerosos discípulos y amigos del Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo de Colima, en la celebración de sus Bodas de Plata, la prensa de esta capital, varios colegas de la Metrópoli y algunos de los Estados, han tributado elogios muy entusiastas á Monseñor Silva.

Nosotros encontramos muy justas esas manifestaciones de simpatía, porque muy conocidas son de todos, las virtudes, el talento y la ilustración del venerable Prelado de Colima. Nos adherimos á ellas, y en estas líneas le enviamos también nuestras respetuosas felicitaciones.

"EL LITIGANTE".

EL seis tuvo lugar una imponente manifestación en favor del actual Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva: ese día se cumplieron 25 años desde que cantó su primera Misa. Hubo con ese motivo una espléndida Velada Literaria y Musical en el Orfanatorio de Jesús María, á la que concurrió lo más selecto que Guadalajara encierra; se ejecutaron soberbias piezas musicales, y se recitaron magníficos discursos y sentidas poesías.

Hemos podido felizmente estimar por nosotros mismos las altas dotes del ilustre mitrado, y en verdad es muy digno de las muchas pruebas de cariño y simpatía de que ha sido objeto. Es ilustrado, virtuoso, benévolo y humilde; cualidades que sin duda le llevarán á grande altura en la gerarquía eclesiástica; y eso que ya figura entre los más egregios Prelados de la Iglesia Mexicana.

"EL CONTINENTAL".

LA VELADA ARTISTICO-LITERARIA.

ESPLENDIDA, como todas las que se verifican en el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, estuvo la Velada Artístico-Literaria verificada el día 6 del actual en honor del Ilustrísimo y Rmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, en conmemoración del XXV aniversario de su primera Misa.

Tan agradable fiesta fué organizada por los numerosos discípulos y amigos del Sr. Silva.

El local estaba elegantemente adornado y asistió numerosa y distinguida concurrencia.

El magnífico programa se cumplió en todas sus partes, habiendo sido muy aplaudidos todos los actos.

Muy agradecido debe estar Su Ilma., el Sr. Silva, por la deferencia mostrada por sus discípulos y amigos, por lo cual sinceramente lo felicitamos, así como á las apreciables señoritas y caballeros que tomaron parte en la referida fiesta, dándole mayor atractivo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"BOLETIN RELIGIOSO".

CRONICA SEMANAL(*)

EL día 25 los alegres repiques, la música de aliento que recorrió las calles, las detonaciones de los morteros y cohetes anunciaron la llegada del día tan deseado, en que debíamos gozarnos con nuestro Ilustrísimo Prelado, celebrando el 25. º aniversario de su ordenación sacerdotal.

A las 7 y 30 dió principio la solemnidad religiosa, celebrando de pontifical el mismo Ilmo. Prelado, y asistiendo todo el Clero de la ciudad, los Colegios de instrucción, el Orfanatorio del Sagrado Corazón, las Asociaciones piadosas, un grupo respetable de señores de la mejor sociedad y numeroso concurso, no obstante la lluvia que había comenzado un día antes y que se prolongó todo el día 25.

El coro estuvo magníficamente desempeñado por los mejores músicos y cantantes, desplegándose en todo el acto la mayor magnificencia.

Después de los Kiries y Gloria ocupó la cátedra sagrada el Sr. Rector del Seminario, Pbro. D. Jesús Carrillo, manifestando la misión sublime del sacerdocio, que es ser el instrumento, mediante el cual el Corazón Adorable de Jesús realiza la unidad de la familia humana en la verdad y en el amor.

El Sagrado Corazón que es el más dulce objeto de adoración y culto para los colimenses, mediante el apostolado del Sr. Silva, vino á coincidir en ésta como fiesta de familia, en esta tierna manifestación del amor de una grey á su legítimo Pastor; amor de que es merecedor por representar para nosotros, la influencia bienhechora del Sagrado Corazón.

En todas estas ideas abundó el predicador, haciendo mención de las grandes empresas llevadas á cabo durante el pontificado del Ilmo. Prelado colimense.

(*) El presente artículo se refiere á las festividades que se dedicaron al Ilmo. Sr. Silva en Colima, en 25 de Junio y 1. º de Julio de 1897.

Después de la festividad religiosa siguió en el Palacio Episcopal la recepción de las corporaciones que felicitaron al Prelado, siendo primero el Venerable Clero que le dirigió un respetuoso saludo, representado por el Sr. Presb. D. Mariano T. Ahumada.

El Sr. Obispo estuvo expansivo con su Clero, confidencial y reiterando la voluntad íntima y sincera de trabajar aquí en Colima, donde Dios lo ha colocado, y deshaciendo la falsísima especie de que alguna vez deseara otro puesto á donde no lo llevara solamente la voluntad de Dios.

Al medio día se sirvió en el Obispado una comida á 25 mujeres pobres, obsequio con que una de las conferencias de Señoras quiso conmemorar la ordenación del Ilmo. Señor, haciendo una de las obras que debían ser más gratas al que tiene por norte la caridad.

La Velada no pudo tener lugar el día 25 por el mal temporal y se aplazó para el 1. º de éste, circulando para dicha festividad la siguiente invitación:

"Mañana á las 7, 30. p. m., se verificará en el Colegio "San Luis Gonzaga," una Velada Literaria y Musical en obsequio del Ilmo y Rmo.

SR. DR. D. ATENOGENES SILVA,

para solemnizar el 25. º aniversario de su ordenación sacerdotal.

"La junta organizadora, por nuestra mediación, invita á Ud. y á su estimable familia, para que se dignen asistir á este acto.

Colima, Junio 24 de 1897.—*Pbro. Mariano T. Ahumada.—Pbro. Jesús Carrillo.—Lic. Trinidad Padilla.—Dr. Gerardo Hurtado.—Ramón J. de la Vega.*"

PROGRAMA.

PRIMERA PARTE.

1. º Maritana . . Obertura . . *Wallace* "La Lira Colimense".
2. º Discurso por el Sr. Lic. D. Manuel Rivera.
3. º Ballo in maschera . . Romanza . . *Sra. Emma Saborani*
4. º Discurso por el Sr. Vicerrector, Pbro. D. Petronilo Preciado.
5. º Ruso . . . Intermezzo . . *Franke* Orquesta.
6. º Melopeya . . . . . Niñas del Colegio de la Inmaculada María de Guadalupe.

SEGUNDA PARTE.

7. º Discurso por el Sr. D. Esteban García.
8. º Las Bodas de Juanita . . . . Fantasía . . . *Masse* Orquesta.
9. º Poesía por el Sr. Pbro. D. Jorge Inda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

10.° Lucía de Lammermoor . . Duo . . . *Sr. A. Carneli y la Sra. Emma Savorani.*

11.° Poesía . . Letra del Sr. Pbro. D. Jorge Inda, recitada por la Srita. Mercedes Ochoa.

12.° Coro . . Niñas del Golegio de la Inmaculada María de Guadalupe.

13.° Persa . . Marcha . . *Strauss.* "La Lira Colimense."

***

ESA velada estuvo con toda la cordialidad hermosísima de una familia que se reune para felicitar á su buen padre, por un acontecimiento de los más gratos al corazón del sacerdote que ha llenado la misión augusta de su ministerio.

El Sr. Lic. Rivera fué como siempre, sentimental cantor de la poesía del corazón, de ese desbordamiento solemne del afecto filial en que un día prorrumpen los miembros de una familia, en el secreto confidencial del hogar, muy adecuado al caracter que tuvo la festividad.

La romanza de la Sra. Savorani y el duo que ejecutó con el Sr. Carneli estuvieron magníficamente interpretados, así como los coros y melopeyas que desempeñaron las alumnas del colegio de la Inmaculada María de Guadalupe, que nada dejaron que desear. Las poesías del Sr. Pbro. D. Jorge Inda, una de las cuales fué recitada por su autor, y otra, por la Srita Mercedes Ochoa, fueron bellísimas, con cadencia y asunto lleno de tierno afecto, idilios encantadores de amor filial, y muy bien recitados.

El caballeroso Sr. D. Esteban García llevó la voz de la sinceridad, interpretó el carácter franco y leal del pueblo colimense que habla siempre con el corazón y ofrece todo lo que puede y del mejor modo que le es dado manifestar su amor á los principios, instituciones y personas que de alguna manera simbolicen su credo, especialmente al tratarse de Monseñor Silva á quien estima y desea obedecer y respetar.

El Sr. Rector del Seminario, Presb. D. Jesús Carrillo, ofreció al Ilmo. Sr. Silva el número especial del "Boletín Religioso" en nombre de la Redacción.

No hay ni que decir que el adorno del local y la concurrencia fueron espléndidos, ni que el Ilmo. Sr. Silva al fin dió las gracias con la íntima expontaneidad de su corazón, conmovido por las demostraciones de simpatía que le ha ofrecido Colima en esa hermosa festividad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16 de Lamm... Sres. Sr. A. Carnell y la Sra. Emma Sarmiento.

...Pbro. D. Jorge Inda, recitada por ...rita. Mercedes Ochoa.

Niña ...o de la Inmaculada María de Guadalupe.

Marcha ... "La Vie Colimense."

...estuvo con toda la cordialidad ... de una fa... para felicitar á su buen pastor, por ... acontecimien... os al corazón del sacerdote que ha llenado la misión ... ministerio.

El Sr. ... fué como siempre, sentimental cantor de la poe... del corazón y de su desbordamiento sobre el afecto filial en que ... los miembros de esta familia, en el fausto acontecimien... del día, muy ... al carácter que tuvo la festividad.

La romanza de la Sra. Sarmiento y el dúo que ejecutó con el Sr. Carnell ... ; así como la coros y nuchpcyas que de... las alumnas del Colegio de la Inmaculada María de Guadalupe, que ... ; las poesías del Sr. Pbro. D. Jorge Inda, una de las cuales fue escrita por su autor, y otra, por la Srita Mercedes Ochoa, fueron ... con cadencia y asunto lleno de tierno afecto, ... filial, y muy bien recitados.

El caballeroso Sr. D. ... Reyes la voz de la sinceridad, interpretó el cariñoso ... que habla siem... pre con el corazon y ofrece todo ... y del mejor modo que le es dado manifestar su amor ... personas que de alguna manera simbo... especialmente al tratarse de Monseñor Silva á quien estima y ... y respeta.

El Sr. Rector del ... Pbro. D. José Carrillo, obsequió al ... S. Silva el ... "Pensamientos" en nombre de la Institución.

... fue... la in... siones

EN HONOR DEL ILMO. Y RMO.

SEÑOR DOCTOR

DON ATENOGENES SILVA.

LA apostólica labor del insigne Obispo de Colima y los copiosos frutos que élla ha dado y continúa produciendo, confirman el fundamento con que la sociedad de Guadalajara aplaudió, con unánime entusiasmo, la elección que en 1892 elevó al Canónigo Lectoral del Cabildo Eclesiástico de esta ciudad á la alta dignidad episcopal.

No podía dejar de ser fructuosa la obra del Ilmo. Señor Silva. Es él un Obispo de tipo muy apropiado á las circunstancias de la época. Su fuerza moral se la dan la virtud que practica, el talento de que está dotado y la ciencia adquirida por serios y variados estudios. Sus medios consisten en la elocuencia de su palabra y de su ejemplo y en la propagación de las más sanas doctrinas religiosas y sociales. Agréganse á esas altas prendas del egregio Prelado, la rectitud y franqueza de su carácter; la afabilidad, sin llaneza, de su genio, y la cortesía, sin afectación, de sus maneras.

Puestas tales dotes al servicio del supremo y final objeto del sagrado ministerio—la moralidad de las costumbres, la salvación de las almas y la gloria de Dios—aparece grandiosa por sus miras, por sus medios y por sus resultados la apostólica labor del Ilustre Obispo de Colima.

Lic. Trinidad Verea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN EL ALBUM DEL ILMO.

SEÑOR DOCTOR

Don Atenógenes Silva,

OBISPO DE COLIMA.

PASTOR dignísimo, que lleno del espíritu de Dios, enseñas con palabra conmovedora y tierna, y con tu ejemplar conducta que revela santidad, la sublime doctrina del Crucificado, que ha civilizado al mundo, marcando rumbo fijo á la inteligencia y dominando las tempestades del corazón; distinguido orador y literato insigne, que en alas de tu genio y poderosas facultades, te has elevado, proporcionando satisfacción á tu conciencia y días de gloria al suelo que te vió nacer; hijo modelo, hermano amante y fiel, que en el seno de tu privilegiado hogar, eres el alma de los seres que lo habitan, compartiendo con éllos tus inocentes goces y enjugando su amargo llanto; ciudadano meritísimo, que incesantemente trabajas por el triunfo de la fé, áncora de la verdad, y por la observancia de la moral más pura, firme sostén de los pueblos amenazados de naufragio, anhelando que por estos medios, únicos eficaces, nuestra Patria sea verdaderamente feliz; maestro, sabio eminente, que consagraste los mejores días de tu existencia, guiado por el espíritu de caridad, á formar de tus discípulos miembros útiles á la sociedad en que viven, asegurando así la dicha de las generaciones que vendrán; amigo leal y generoso, que igualmente estrechas la mano del potentado que la del indigente: recibe en estas líneas el sincero testimonio de mi admiración y respeto.

Lic. David Gutiérrez Allende.

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

OBISPO DE COLIMA, DR.

DON ATENOGENES SILVA,

EN SUS BODAS DE PLATA.

GRAS un sol que apenas en Oriente,
Difundiendo su luz aparecía,
Cuando ya de la Fama ángel potente
Por doquiera tu nombre repetía.
"De la ciudad donde el Excelso habita,
Venturoso, y con santo regocijo,
Va á descender á manos de un levita,
Circundado de arcángeles el HIJO."
"Y ese levita, de virtud modelo,
Y en el saber gigante entre gigantes,
De pecadores va á llenar el cielo,
Y de acciones la tierra azás brillantes."
Recorriendo la vóbeda celeste
El ángel bello, de diadema de oro,
De grandes alas y de blanca veste,
Así clamaba con hablar sonoro.
Y sus voces el Eco repetía,
Y él, cruzando veloz el raudo viento,
Iba á otro sitio, y á cantar volvía
Tus alabanzas con robusto acento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin pesares entonces, de mi vida
Me encontraba en la alegre primavera,
Y adoraba la gloria apetecida,
Esa hermosa y dulcísima quimera.
Y anhelaba encontrar en mi camino
A ese varón, conjunto de bondades,
Cuyo hermoso futuro, y gran destino
Anunciaba la Fama en las ciudades.
Y mis oídos escuchar un día
Lograron de tus labios elocuente,
Sabia lección que, embelesada, oía
Juventud entusiasta, inteligente.
Te ví después en la ciudad hermosa,
Y de calles alegres y alongadas,
Y do se alza basílica grandiosa
En medio de simpáticas moradas.
Con la veste sagrada, arrodillado
Al pié del trono del Señor Inmenso
Ya cubrías del templo venerado
Las vóbedas con humo del incienso;
O ya de pié junto á la sacra fuente
Do su primer delito lava el hombre,
El cielo ofrecías al inocente,
De la Suprema Trinidad en nombre.
Otras veces tu mano bendecía
El nuevo hogar formado por Amor;
Y donde llanto y sufrimiento había
Tú te encontrabas, genio bienhechor!
Es tan grata por eso tu memoria
En aquella ciudad afortunada;
Por eso cifra Zapotlán su gloria
En ser de tí la población amada.
Lo sabes azás bien. No hay corazones
En el felice pueblo josefino
Que no te amen sinceros . . . No abandones
A aquese pueblo en tu triunfal camino.
Pastor hoy tú de grey afortunada,
Apoyado en el báculo bendito,
Vas haciendo, jornada por jornada,
El gran viaje á do mora el Infinito.
Y tu pueblo te sigue. Si levanta
Tempestades el ángel de tinieblas,
Enarbolas sereno la cruz santa,
Y huyen las nubes y las densas nieblas.

Si cansancio, fatiga y desaliento
Siente tu grey en el camino, y pena,
El místico maná por alimento
Le das, y marcha de esperanza llena.
No fueron no, ni falsos, y ni vanos
Los vaticinios que la Fama hiciera
Cuando ibas á tener entre tus manos
Al Rey del cielo por la vez primera.
Cinco lustros completos ya de lucha
Por la bandera del Calvario llevas,
Y aun te esperan combates, gloria mucha,
Y nuevos triunfos y victorias nuevas.
Los Césares romanos, victoriosos,
A la ciudad que de Quirino fué
Tornaban con vencidos numerosos
Que el carro triunfal seguían á pié.
Tú llegarás á la ciudad divina
Seguido de las almas venturosas
Que con tu voz, tu ejemplo y tu doctrina,
De Dios hiciste cándidas esposas.

Lic. Francisco Galindo Torres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. Y RMO. SR. DR.

Don Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

Ilmo. Sr.:

TODOS vuestros admiradores se han afanado en ofreceros en el 25.° aniversario de vuestra ordenación sacerdotal, las más preciosas guirnaldas. Permitidme que yo, el último de esos admiradores, os ofrezca una pequeña y modesta flor: está marchita y carece de fragancia, pero es hija de los sentimientos de mi gratitud, y colocada junto á las rosas que adornan aquellas guirnaldas, recibirá de éllas el aroma, y será vivificada con el suave rocío que las refresca.

De V. S. Ilma., afmo. servidor.

Dr. Silverio García.

PENSAMIENTO

PARA EL ALBUM DEDICADO AL ILUSTRISIMO SR.

Obispo de Colima.

EL Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, dignísimo Obispo de Colima, por sus ricas dotes de entendimiento, por su vasto y sólido saber, no menos que por el celo y la abnegación con que cumple los altísimos deberes de su ministerio, está llamado á ocupar muy distinguido lugar en nuestro Episcopado. Yo lo admiro y lo venero, y estoy seguro de que su nombre figurará en nuestra historia al lado de los de Obispos tan insignes como D. Vasco de Quiroga y D. Fr. Antonio Alcalde.

Lic. Victoriano Agüeros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FLORES DEL ALMA.

EN LAS BODAS DE PLATA

DE MI QUERIDO PADRINO

EL ILMO. SEÑOR OBISPO

DOCTOR DON

Atenógenes Silva.

PRUEBA DE FILIAL AMOR Y RESPETO.

Hoy, que mi canto entenderás confío,
Pues eres tú feliz.

Yo no puedo cantar: ¡Tengo miedo
De profanar vuestro bendito nombre!
¡Glorificar vuestra misión no puedo!....
¡Es muy pequeño el corazón del hombre!

***

¿Cómo cantar podré tu excelsa gloria?
¿Cómo expresar tus divinales goces
Y sobre el mal tu espléndida victoria?
Oh! ¿Dónde hallaré voces
Dulcísimas, harmónicas, divinas,
Para decir tus triunfos y ensalzarte,
Yo, que tan sólo puedo bendecirte?
Mas si me falta voz para cantarte,
Me sobra corazón para sentirte.

***

Sí cantaré: ¿qué importa que no suene
Allá en Colima mi olvidado acento?
¿Qué importa que no llene
Entre los brindis y el clamor sonoro
De himnos de gloria y voces de contento,
En soberbio artesón de cedro y oro?
Sonar la voz del infortunio debe
Con más solemnidad, y en otra escena,
Cuando amistad le arroba y enajena,
Y á entonar cantos de placer se atreve.

***

¿No escuchas el rumor? ¿No ves al pueblo
Correr maravillado en esas calles
A presenciar el grande jubileo
De tus "Bodas de plata?" ¿No el hosanna
Percibes de la Iglesia, celebrando
Los mil prodigios de la gloria humana?
¡Y cómo no cantar! cuando solícitos
De la Iglesia venimos al santuario,
A evocar el recuerdo
De un sagrado y feliz aniversario;
A cubrir de laureles los altares
Y á ofrecer el perfume del afecto
Del alma en el espléndido incensario;
La gloria á celebrar de un gran cristiano,
Orgullo y prez, y timbre de heroísmo
Del católico suelo Mexicano.

***

¡El que al sentarse en elevado solio
Representa á la madre Providencia
Distribuyendo el premio y el castigo,
Guiado por la virtud y por la ciencia!
¡El Pastor de su pueblo, el padre digno
Que deja del gobierno la tarea
Para curar al pobre con sus manos,
Y en hacer bien su predominio emplea!
¡El que buscando al pié de los altares
Luz para gobernar, la halló cumplida,
Y dió tranquilidad á los hogares,
Al comercio é industria nueva vida!
¡El que hizo de la Iglesia un gran modelo
De paternal heroicidad cristiana,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Atrayendo sobre élla
La bendición del cielo soberana!
¡El que humilde llevó sobre sus hombros
La cruz en penitencia, hasta el santuario,
Por calles y por plazas, cual un día
Su maestro Jesús, fuera al Calvario!

***

Yo quisiera cantar al padre bueno
Todo bondad, consuelos y delicias,
Que del hogar en el tranquilo seno
Consuela al corazón con sus caricias;
Mas al cantarte, necesario fuera
Usar del dulce y misterioso canto
Que eleva la natura
Cuando rasgando la tiniebla obscura,
Que el mundo cubre con medroso manto,
Asoma en el Oriente la alborada,
Despiertan en la selva mil rumores,
Se abren al beso de la luz las flores
Y canta la paloma en la enramada;
Y no hay en mi harpa la harmoniosa nota
Digna de tus virtudes y talento:
Ante tí, queda absorto el pensamiento
Y cae el harpa destemplada y rota.

***

Yo sé que hay un deber grande y sagrado
Que me obliga á vivirte agradecido,
Porque tú mi dolor has consolado
En las horas de prueba que he sufrido,
Sé que mi corazón levanta altares
Al noble ser que sus tormentos calma
Y sé, Pastor del alma,
Que no puedo pagarte tu ternura
Sino con esas flores
Que hace nacer la gratitud más pura
En el cielo de luz de los amores!
Eres bueno y honrado,
Odiaste siempre mundanal perfidia,
Y yo te ví en la hora preparado
Con esas armas de virtud ingente
Vencedoras tranquilas de la envidia
Batallador sublime,
Buscaste el ideal en tu alma noble,

El amor que redime,
Y en atrevido vuelo
Levantaste tu espíritu hasta el cielo.

***

Una historia sin mancha fué tu historia;
Tu bondad al doliente consolaba,
Y haciendo del saber un sacerdocio,
La honradez y la fé fueron tu gloria.

***

Quien con grandioso y liberal aliento
Combate y lucha con afán constante,
De vencedor al fin sus glorias quedan
En las hojas de luz del pensamiento.
Yo sé que el redentor de la conciencia,
Aquel que tiende bondadosa mano
Al pobre niño, al infeliz hermano,
Deja á la par que luz para la ciencia,
Un templo en cada corazón humano!

***

Cuando atónito miro
Que escuchas de tus hijos
Los amargos sollozos y el suspiro
Del alma que no tiene
Ni porvenir, ni bienestar, ni calma
Y que temblando de emociones viene,
A ocultar su dolor dentro de tu alma;
Cuando miro que lleno de ternura
Con la infinita fé de tu cariño
Das al enfermo, al desvalido, al niño,
Vida y calor, ensueños y ventura,
Mi corazón se oprime
Y lleno de esperanza
Eleva al cielo una oración sublime
Para que Dios, eterna bienandanza,
Raudal inagotable de consuelo,
Al ver que el llanto del mortal te aterra
Te mande desde el cielo
Flores de luz para cubrir la tierra.

***

¡Oh luz, oh amor intenso
Que enciendes en tu fuego á los humanos!
¡Para tí, no hay extraños ni enemigos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo una clase para tí hay: Hermanos!
Y brota la virtud del sacrificio;
En hacer bien al hombre se apasiona,
Y á veces para hacer el beneficio
Familia y bienestar, todo abandona.

***

Y no importa que el vulgo indiferente
Le negara el valor á tus talentos;
Se van de gente en gente
A través de los siglos tus acentos.
Si está tu nombre escrito
De nuestra patria en la moderna historia,
Y tu fama con él allí esculpida,
Que al dejar de vivir para la vida
A vivir empezó para la gloria.

***

Eres grande, que llevas en la frente
Corona, no de rey, porque se rompe
Al tocar de la vida en el proscenio . . .
Vale más la corona que tú tienes
De rayos de oro que despide el génio.

***

Vuelve á ser sacerdote del trabajo
Y frente al ara del altar inicia
El culto santo del amor que tiene
Por Códigos la paz y la justicia;
Entonces serás grande,
El siglo diez y nueve te lo dice
En el nombre de Dios, que tu camino
Como el del pueblo de Israel bendice.
Generosos guardianes de tu gloria
Y de tu porvenir claras lumbreras
Tienen que honrar excelsa tu memoria
En las generaciones venideras.

***

Como el ave caudal que sólo lleva
En raudo giro el vuelo,
Y más y más se eleva,
Y piérdese en el cielo;
Y luego en el espacio,
Entre nubes flotando de oro y grana
Orgullosa se mece,

La inmensidad teniendo por palacio,
Y bebiendo del sol la roja lumbre
Bañada de sus rayos aparece;
Así el sabio remóntase en las alas
De la divina historia á la alta cumbre,
Y allí nos muestra sus brillantes galas . . .

***

Oh! Abra pues sus páginas la historia;
Grabe tu pedestal sobre la cima,
Y para hacer más grande tu memoria,
Corónente con lauros de victoria
Los pueblos de Jalisco y de Colima.

Presbítero Crispiniano Becerra.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILUSTRISIMO

SR. DOCTOR

DON ATENOGENES SILVA,

EN EL VIGESIMO-QUINTO ANIVERSARIO

DE SU PRIMERA MISA.

AL cabo de veinte siglos, el mundo á quien venció el Cristo, pregunta indeciso como Poncio Pilato: ¿Qué es la verdad?

Que Jesús es el camino, la verdad y la vida, responde la inmortal ciencia cristiana; é invoca al Dios de quien el ser, el movimiento y la vida recibimos.

Esa verdad inmutable brilla siempre reanimadora en el fondo del alma, cuando el error se disipa, como en el fondo del cielo la estrella fija, si se aleja la nube tempestuosa.

***

Vos, Señor, perpetuáis en la tierra aquella divina enseñanza y el eterno sacerdocio para su guarda instituido, según el orden del rey de Salem á quien el mismo Abraham hiciera ofrenda del trofeo de su victoria, como á representante del Santísimo.

Cuando, en memorable día, oráis y sacrificáis por el pueblo cristiano en los altares del Dios vivo, la fé del Crucificado, por quien habéis sido constituído Obispo para regir su Iglesia, según la expresión de S. Pablo, nos hace doblar reverentes la rodilla; y sienten nuestros labios al tocar las consagradas insignias de vuestra alta dignidad, algo como la

caricia del Dios grande y bueno que con nosotros se reconcilia y nos perdona. Porque sois vos de aquellos á quienes, en la ternura de su despedida, no quería el Cristo llamar ya siervos sino amigos, al hacerles conocer las cosas que oyó á su Padre y les daba, como prenda de paz y de victoria, la que El obtuvo sobre el mundo.

***

Ya que Dios marca con luz del cielo la huella de vuestros pasos, porque vais donde quiera haciendo el bien, y el sigilo con que lo derrama vuestra derecha mano ignorándolo la siniestra, no ata mi lengua, decir quisiera, lo que sois para la ciencia y la sociedad, lo que de vos espera en sus gloriosos destinos la Iglesia mexicana y lo que siente para el hijo que tanto la honra nuestra noble ciudad que tanto os quiere . . .

. . . . . .

***

Pero callo, porque os miro absorto celebrando los misterios inefables en el aniversario de vuestras bodas místicas; y al veros, de pié, en el altar, engalanado con regias vestiduras y levantadas las manos al cielo, me atrevo sólo á murmurar en coro con la multitud respetuosa, desde la nave del templo, la oración sencilla que aprendí en la infancia.

¡Acepte el Señor, benigno, el sacrificio de vuestras manos!

Lic. Celedonio Padilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. Y RMO.

SR. OBISPO DE COLIMA, DR D.

Atenógenes Silva,

EN SUS

BODAS DE PLATA COMO SACERDOTE.

In memoria aeterna
erit justus; ab auditione mala non timebit.
Salmo 111 v. 7.

ESTE es el elogio que la sabiduría divina hace del justo. En estas palabras están síntetizadas, toda la gloria, toda la felicidad y el risueño porvenir, de aquel que guarda la ley santa del Señor, cumpliendo con la sublime misión que se le confiara sobre la tierra. Sí, el justo es como la palma que florece; es el árbol bendito plantado á la orilla del torrente, que da sazonados frutos á su tiempo y cuya sombra benéfica favorece á todos los que á él se acercan.

El justo nada teme, por más que se levanten enemigos contra él; porque está afianzada su esperanza en el Señor....

Esto me parece cumplirse en el Dignísimo Prelado de la grey colimense, á quien consagro este recuerdo de cariño, que quiero quede estampado en el Album que se trata de dedicarle, y el que será un monumento eterno del amor y gratitud de sus discípulos y amigos, como memorable y eterno será en la historia, el nombre del Ilmo. Pastor.

Pbro. José M.ª Rojas.

AL ILUSTRISIMO Y RMO.

SEÑOR DOCTOR

Don Atenógenes Silva.

No tengo notas en mi humilde lira
Y no hay palabras en mi pobre labio
Para ensalzar al eminente sabio
Que el mundo admira.

Mas sí no tengo para él canciones,
Sí puedo dar con entusiasta anhelo
Al sacerdote de virtud modelo
Mis bendiciones.

A esa que ciñes en tu frente alta,
De frescos lauros inmortal corona
Que tus talentos y saber pregona,
Ni una hoja falta.

Mas necesita el corazón sediento
De la virtud que dentro tu alma anida
Hacer brotar en expansión de vida
Su sentimiento.

Yo sé que acude tu amorosa mano
Doquier que se oye del dolor el nombre;
Que en todas partes donde ves al hombre,
Ves á un hermano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sé que la noble dignidad no insultas
Del desdichado que amarguras gime,
Y haciendo el bien con sencillez sublime
La mano ocultas.

Más que al cerebro que apuró el tesoro
De nobles ciencias con ardor augusto,
Al corazón caritativo y justo
Ferviente adoro.

¿Qué es para el tuyo de virtud abrigo
La ínfima ofrenda de mi rudo canto?
Mas en el nombre del dolor que es santo,
¡Yo te bendigo!

Pbro. José Ignacio Lazcano.

PARA EL ALBUM

DEDICADO AL ILMO SR. DR.

Don Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

JALISCO, la importante entidad que más hombres ilustres ha producido, si su número y calidad se compara con el de las otras porciones confederadas de la República, no perderá ni un ápice de su legendaria grandeza, ni de su alto renombre, ni de esa hegemonía intelectual y nobilísima que ha ejercido desde hace luengos años en la parte occidental del país, mientras tenga la fortuna de contar entre sus hijos á hombres de la talla del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva. Y este concepto, que no es exclusivamente nuestro porque se halla arraigado en la conciencia de la sociedad é identificado, por decirlo así, con los timbres de gloria de que en el orden moral y religioso podemos enorgullecernos, no solamente halaga nuestra más noble y legítima vanidad, sí que también da la medida de nuestra cultura y se impone como un hecho, como una de esas verdades inconcusas ante las cuales toda negación es un absurdo y toda duda un atentado á la razón y al buen sentido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sé que la noble dignidad no insultas
Del desdichado que amarguras gime,
Y haciendo el bien con sencillez sublime
La mano ocultas.

Más que al cerebro que apuró el tesoro
De nobles ciencias con ardor augusto,
Al corazón caritativo y justo
Ferviente adoro.

¿Qué es para el tuyo de virtud abrigo
La ínfima ofrenda de mi rudo canto?
Mas en el nombre del dolor que es santo,
¡Yo te bendigo!

Pbro. José Ignacio Lazcano.

PARA EL ALBUM

DEDICADO AL ILMO SR. DR.

Don Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

JALISCO, la importante entidad que más hombres ilustres ha producido, si su número y calidad se compara con el de las otras porciones confederadas de la República, no perderá ni un ápice de su legendaria grandeza, ni de su alto renombre, ni de esa hegemonía intelectual y nobilísima que ha ejercido desde hace luengos años en la parte occidental del país, mientras tenga la fortuna de contar entre sus hijos á hombres de la talla del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Colima, Dr. D. Atenógenes Silva. Y este concepto, que no es exclusivamente nuestro porque se halla arraigado en la conciencia de la sociedad é identificado, por decirlo así, con los timbres de gloria de que en el orden moral y religioso podemos enorgullecernos, no solamente halaga nuestra más noble y legítima vanidad, sí que también da la medida de nuestra cultura y se impone como un hecho, como una de esas verdades inconcusas ante las cuales toda negación es un absurdo y toda duda un atentado á la razón y al buen sentido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*

Porque la meritísima personalidad del Sr. Obispo Silva es tan indiscutible como tal, resplandece con fulgores tan propios, —sus virtudes privadas y públicas— de tal suerte ha sabido ganarse simpatías aquí y en Colima y en todas las partes donde ha permanecido aunque sea transitoriamente, que no habrá una persona que le haya conocido y tratado —estamos seguros de ello— que no haya sentídose subyugada por el efluvio de su sana prudencia, deslumbrada por la luz de su vasta ilustración y prendada de todo el conjunto de cristianas cualidades que han hecho del ciudadano y del Pastor de almas, un varón conspícuo y un modelo perfecto de Prelados.

*

No podía el grupo de honorables caballeros —sacerdotes, abogados, profesores en general y particulares— que tuvieron la dicha de contarse entre los discípulos de Monseñor Silva; (dicha de la cual no tuve la honra de participar), no podía dejar de tomar parte, y muy señalada, en el entusiasta festival de las Bodas de Plata de su querido é inolvidable Maestro; y ved aquí el motivo de que vengan mis pobres líneas á este Album, en el que se perderán cual toscas cuentas de vidrio entre esmeraldas y diamantes. Pero se me ha invitado para concurrir á este certamen intelectual, y no podía dejar de venir á él, so pena de cometer grave falta, dados el afecto y cariño y la profunda simpatía que abrigo hacia el Ilustre Prelado.

*

Bien que por la amenidad de su imaginación, y por las relevantes dotes que le caracterizan como gran filósofo y eminente orador sagrado, merezca el puesto distinguido que guarda entre los literatos y poetas, por más que las Bellas Artes puedan reputarle por suyo y otras más altas disciplinas se ufanen de los prolijos y sesudos trabajos con que las ha ilustrado y que le han franqueado la entrada á sabias corporaciones, por el corazón pertenece Monseñor Silva todo entero á la Iglesia, y ella lo vindica para sí como hijo adictísimo y diestro campeón de su causa inmortal.

No es mi pobre pluma la predestinada á hacer el merecido elogio de Monseñor como sacerdote y como hombre de sociedad; empero no puedo resistir á la fuerza de la verdad, y digo, como un esbozo del elogio que pensadores más caracterizados harán, que los múltiples méritos que enaltecen á ese Varón egregio, haciéndolo acreedor al reconocimiento y á la admiración de la posteridad, se hallan singularmente realzados por el espíritu francamente religioso y netamente católico de que está imbuido, y que éste, combinado con el más puro patriotismo, es el alma de todos sus designios y el estímulo de todas sus empresas.

Nunca desviado del sendero de la verdad, siempre firme en sus convicciones, buscóla desde sus mocedades como se la debe buscar, con ahinco, con ánimo sincero y desapasionado, sin dar oído á las preocupaciones del entendimiento ni á las sugestiones del orgullo, y cuando ella, desechadas las nieblas que la obscurecían, se ofreció á sus miradas, la adoró rendido y se consagró á servirla con tanta perseverancia y solicitud, que por largos años hemos podido verle como uno de los defensores más celosos de la Iglesia, como uno de los centinelas más avanzados de la Casa de Dios. Y no es el suyo aquel celo espurio y aparente que sirve de disfraz á la ambición ó á la vanidad, que es atizado por pasiones bastardas ó agriado por torcidos móviles, que compromete la causa de la verdad arrojándose á empeños temerarios, ó la abandona con cobardía cuando recela algún peligro en su defensa. Está, por el contrario, adornado de todas las calidades requeridas para que la virtud lo sea de veras y no degenere en un vicio; es activo, discreto, constante; puede decirse que nace de la caridad, gobiérnalo la prudencia y la firmeza lo sostiene.

Ajeno á toda pretensión incompatible con su condición de sacerdote, sin afectar la superioridad que tienen sobre los demás los hombres de talento, es sin embargo, el primero en volver por los fueros de la verdad católica cuando ésta se ve atacada. Jamás ha conocido el falso respeto humano y en ningún caso se afrentó de la doctrina de Cristo; antes bien, la ha siempre confesado sin ofuscamiento ni vacilaciones.

*

Y así, trabajando en pro de la Religión, Monseñor Silva, trabaja también en favor de la Patria.

Porque la pujanza de un pueblo no estriba tan solo en la riqueza acumulada, en la industria, en el comercio; ella arranca de más hondo: procede del vivo sentimiento de unidad y cohesión que anima al cuerpo social, juntamente que del aliento vivificador de las creencias católicas, elementos que atesorados por la historia, embellecidos por la leyenda y cantados por la poesía, forman el alma de aquel pueblo.

Un pueblo en que reine la discordia, y en que la Religión verdadera no domine como soberana de las conciencias, el día en que la inmigración cosmopolita se derrame sobre él, no siendo bastante fuerte para asimilársela, será absorbido por ella, trocaráse en mezcla de razas diversas, perderá sus costumbres, su idioma y hasta su Religión, y se convertirá en amalgama informe y monstruosa.

He aquí la obra meritísima del Ilmo. Señor Obispo de Colima: difundir la Religión y conservar incólume el amor á la Patria, tan íntimamente ligado á la primera. Labor es ésta á un mismo tiempo religiosa y práctica, católica y mexicana en grado eminente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Voy á concluir. Al trazar las anteriores mal pergeñadas líneas, en obedecimiento á la amistad y cariño que guardo en el fondo de mi corazón para el apreciabilísimo Señor Obispo de Colima, con entusiasmo me asocio á los honores tan justamente tributados á quien es excelente Pastor é integérrimo ciudadano, meritísimo servidor de la Patria y seguidor constante del Evangelio, de lo cual ha dado público testimonio con las labores de su docta pluma, con la integridad de sus costumbres y con lo acendrado de su piedad.

Plegue al cielo que las eximias virtudes cristianas y cívicas de Monseñor Silva, sean imitadas de muchos; que así como su nombre será inolvidable mientras haya mexicanos católicos, sean también perdurablemente fecundos sus ejemplos, y que nuestros pósteros hallen una lección y un incentivo de loables acciones en este humilde monumento literario —el presente ALBUM— ofrenda expontánea del aprecio y de la gratitud, modesto como el personaje á quien se dedica; pero de significación altamente trascendental, como las obras del eximio Prelado.

Francisco Saracho.

AL ILMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

OBISPO DE COLIMA,

EN EL XXV ANIVERSARIO

DE HABER CELEBRADO SU PRIMERA MISA.

HERMOSO aniversario! El sintetiza los triunfos que has sabido conquistar con las armas invencibles de tu talento y tus virtudes preclaras. El llena las aspiraciones de tus hijos intelectuales, los que de tí recibimos la amorosa enseñanza que nos abrió la senda de una nueva vida. Al regocijarme con ese recuerdo, te mando la expresión de mi profunda gratitud, acrecentada por el fuego de mi filial amor. ¡Dios te haga siempre feliz, maestro querido!

Lic. Alberto Gómez Cruz.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Voy á concluir. Al trazar las anteriores mal pergeñadas líneas, en obedecimiento á la amistad y cariño que guardo en el fondo de mi corazón para el apreciabilísimo Señor Obispo de Colima, con entusiasmo me asocio á los honores tan justamente tributados á quien es excelente Pastor é integérrimo ciudadano, meritísimo servidor de la Patria y seguidor constante del Evangelio, de lo cual ha dado público testimonio con las labores de su docta pluma, con la integridad de sus costumbres y con lo acendrado de su piedad.

Plegue al cielo que las eximias virtudes cristianas y cívicas de Monseñor Silva, sean imitadas de muchos; que así como su nombre será inolvidable mientras haya mexicanos católicos, sean también perdurablemente fecundos sus ejemplos, y que nuestros pósteros hallen una lección y un incentivo de loables acciones en este humilde monumento literario —el presente ALBUM— ofrenda expontánea del aprecio y de la gratitud, modesto como el personaje á quien se dedica; pero de significación altamente trascendental, como las obras del eximio Prelado.

Francisco Saracho.

AL ILMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

OBISPO DE COLIMA,

EN EL XXV ANIVERSARIO

DE HABER CELEBRADO SU PRIMERA MISA.

HERMOSO aniversario! El sintetiza los triunfos que has sabido conquistar con las armas invencibles de tu talento y tus virtudes preclaras. El llena las aspiraciones de tus hijos intelectuales, los que de tí recibimos la amorosa enseñanza que nos abrió la senda de una nueva vida. Al regocijarme con ese recuerdo, te mando la expresión de mi profunda gratitud, acrecentada por el fuego de mi filial amor. ¡Dios te haga siempre feliz, maestro querido!

Lic. Alberto Gómez Cruz.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Pastor excelsus!

Tiene el cielo espíritus radiantes,
De alas de nieve y ojos de diamantes,
A velar en el mundo destinados
Por las ciudades y por los estados.
Ellos, aunque invisibles
Emanaciones del poder divino,
En regueros de luz dejan sensibles
Los pasos que señalan su camino.
El soplo perfumado de su boca,
Aunque es más dulce que el materno beso,
Cuando á los pueblos, sus pupilos, toca,
Rápidos los impele hacia el progreso.
Y cuando el Sér precito
Que intentó derrocar al Infinito,
En las ondas del aire culebrea
Desesperado, al no encontrar la calma,

Y sólo provocando se recrea
Tempestades terribles en el alma,
Y trombas, huracanes ó tifones,
Que amenazan tragarse á las naciones,
El Angel de la guarda acude aprisa,
Su flamígera espada centellea,
Huye Luzbel apenas le divisa
Y del célico enviado la sonrisa,
Iris de paz, en la extensión flamea.

*

De una misión igual Dios ha provisto
A otros seres también predestinados
A apacentar los pueblos rociados
Con la sangre de Cristo.
Aunque cubiertos de la forma humana,
Limpia como el cristal es su conciencia
Y corre irreprensible su existencia
A la sublime beatitud cercana;
De sus labios, cual de una fuente, mana
Claro raudal de inagotable ciencia,
Y todo son amor, son todo oídos
Al triste lamentar de los gemidos.
En vano el lobo de adueñarse trata
De las pobres ovejas y corderos,
Porque acude el Pastor con piés ligeros
Y la excitante presa le arrebata.
Y es tal la majestad de su apostura
Y son tan fervorosos los afanes
Con que honran su divina investidura,
Que se pudiera creer que su figura
Han tomado los ángeles guardianes.

*

A tí, sabio discreto,
Amante del progreso y de sus dones,
Orador que conoces el secreto
De mover con la voz los corazones;
Grande, egregio Prelado de Colima,
Visible ángel guardián de los hogares
Donde al par que el acento de los mares,
Que al rugir de las nubes se aproxima,
Se oye el rumor del viento en los palmares;
Donde la sangre sin cesar caldea,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aun la brisa arrastrar parece lumbre
En chispas desprendidas de la tea
Del vecino volcán sobre la cumbre;
Donde la vida con exuberancia
Surge de todo lo que tiene vida,
Con jugosa y magnífica substancia,
Y de bosques y llanos la fragancia
A bendecir al Hacedor convida:
¿Qué decirte podré? ¡Tal escenario
Digno es de la virtud que en tí contemplo
Brillar con un ardor extraordinario,
Y miro que la fuerza de tu ejemplo
Convierte esa región en rico templo
Digno también del Martir del Calvario!

Alberto Santoscoy.

AL ILMO. Y RMO.

SR OBISPO DR. D.

Atenógenes Silva,

EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU

PRIMERA MISA.

PERMITE, augusto Príncipe, que me asocie á los que celebran con santo y noble entusiasmo una fecha que es para esta Arquidiócesis, para tu sede episcopal y aún para todo el país, poderoso motivo de satisfacción, por referirse al bendito sacerdocio de uno de sus más esclarecidos hijos. Tus discípulos han tomado la iniciativa para hacer patente al mundo entero, por medio de esta fiesta, que el noble sentimiento de la gratitud, lejos de extinguirse en este hermoso suelo de Jalisco, es, por el contrario, como el emblema que, cual fragante flor, siempre acompaña á la hermosísima rosa del amor. Yo, el último de los que fueron tus primeros discípulos, aunque de los que menos se aprovecharon de tu sapientísima y prudente dirección en la carrera literaria, quisiera añadir mi pequeña hoja al balsámico florón que hoy te ofrecen mil corazones cuyos sentimientos has avasallado con el inmenso atractivo de tu santa y preclara vida sacerdotal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aun la brisa arrastrar parece lumbre
En chispas desprendidas de la tea
Del vecino volcán sobre la cumbre;
Donde la vida con exuberancia
Surge de todo lo que tiene vida,
Con jugosa y magnífica substancia,
Y de bosques y llanos la fragancia
A bendecir al Hacedor convida:
¿Qué decirte podré? ¡Tal escenario
Digno es de la virtud que en tí contemplo
Brillar con un ardor extraordinario,
Y miro que la fuerza de tu ejemplo
Convierte esa región en rico templo
Digno también del Martir del Calvario!

Alberto Santoscoy.

AL ILMO. Y RMO.

SR OBISPO DR. D.

Atenógenes Silva,

EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU

PRIMERA MISA.

PERMITE, augusto Príncipe, que me asocie á los que celebran con santo y noble entusiasmo una fecha que es para esta Arquidiócesis, para tu sede episcopal y aún para todo el país, poderoso motivo de satisfacción, por referirse al bendito sacerdocio de uno de sus más esclarecidos hijos. Tus discípulos han tomado la iniciativa para hacer patente al mundo entero, por medio de esta fiesta, que el noble sentimiento de la gratitud, lejos de extinguirse en este hermoso suelo de Jalisco, es, por el contrario, como el emblema que, cual fragante flor, siempre acompaña á la hermosísima rosa del amor. Yo, el último de los que fueron tus primeros discípulos, aunque de los que menos se aprovecharon de tu sapientísima y prudente dirección en la carrera literaria, quisiera añadir mi pequeña hoja al balsámico florón que hoy te ofrecen mil corazones cuyos sentimientos has avasallado con el inmenso atractivo de tu santa y preclara vida sacerdotal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los que recibimos de tí el primer aliento de la vida escolar, hemos seguido paso á paso observando los inmensos avances de tu apostolado, á partir del gran día en que, sacerdote santo de la nueva Ley, ofreciste por primera vez el incruento sacrificio del altar. Desde aquellos solemnes momentos en que con aquella Hostia purísima ofreciste al Eterno Dios, tu vida toda y tus trabajos y tus obras y tu ministerio y tu inteligencia y tu magisterio y las almas de tus dirigidos en todos sentidos, has caminado de virtud en virtud en admirable progreso, hasta encumbrar los más eminentes peldaños de la jerarquía eclesiástica y de la verdadera ciencia, que te colocan al presente, muy cerca de Dios, porque quien ama y practica la virtud está cerca de El . . . Desde entonces, querido Maestro, cuántas veces has aplacado á Dios ofreciendo la Víctima infinita por los pecados del mundo materializado y corrompido; cuántas almas has ganado para la gloria del Señor; cuántos corazones has conmovido y ablandado como la cera al máigco impulso de tu elocuente palabra; cuántas lágrimas has enjugado con el poderoso auxiliar de la santa caridad que te caracteriza, y cuántas inteligencias, por último, que han bebido de la fuente inextinguible que tú les abriste, se han cultivado hasta formar una pléyade de verdaderos sabios que al presente son el sostén de la Religión y el noble orgullo de esta tierra privilegiada . . .

Y al presente, que empuñas con vigorosa mano el cayado del Pastor, y que sentado sobre el alto puesto á que necesariamente debiste ascender, con la plenitud del sacerdocio gobiernas una grey que vive de tu vida santa, y todos tus hijos, todos tus admiradores, todas tus ovejas y todos tus discípulos, en particular, nos prometemos días más y mejores para la Religión, para la Patria y, especialmente, para los dichosos mortales que son y serán el objeto inmediato de tu episcopado.

Muchos de tus discípulos han traspasado ya la barrera del tiempo, y éllos, desde la mansión de las eternas harmonías, donde inundados de luz indeficiente ven á Dios cara á cara, admiran en tí, mejor que nosotros, la imagen del Ungido, cuyas virtudes practicas en alto grado de perfección: éllos, despojados de la venda material, experimentan los finales efectos de tus ejemplos y de tu enseñanza.

Por tanto, la fiesta con que hoy conmemoramos tu sacerdocio, es para éllos, al par que para los que aun estamos sometidos á las vicisitudes de la pobre humanidad, motivo de felice remembranza, y todos bendecimos á Dios con entusiasmo supuesto que nos concede la dicha de guardar tu vida importantísima.

Entre tanto, amadísimo padre, nosotros, unidos á las innumerables personas y á la sociedad que hoy se alegran contigo, cuyos ecos harmoniosos, por decirlo así, repercuten hasta los confines de la nación, te rogamos te acuerdes siempre de tus hijos y pidas al Eterno se digne bendecirnos.

Pbro. Vicente Castañeda.

PARA EL ILMO.

SEÑOR SILVA.

HAY un pueblo, Señor, que desde las apartadas soledades en que vive, os admira colmándoos de bendiciones; un pueblo que por los elementos que le rodean aparece revestido de pintorescos matices que lo hacen esencialmente poético: Sus encrespadas montañas de granito en cuyas cimas las nieves se perpetúan; su azul y pequeño lago, cristal purísimo en que se reflejan los diversos tintes que coloran el horizonte, y que al par que hermosea dicho lugar, da vida á multitud de terrenos de exuberante y lozana vegetación; sus verdes y extensos contornos donde la mirada contemplativa —como á través de un velo de nítida transparencia,— se dilata y observa con inefable satisfacción aquel derroche espléndido de color y de poesía; sus humildes pero majestuosos templos, presuntos fieles de la profunda y cristiana fe que anima el corazón de sus hijos; su cielo eternamente diáfano, perennemente puro . . . . todo, todo respira belleza en ese pueblo de quien vos fuisteis padre y maestro, puesto que registeis sus destinos espirituales; padre y maestro, sí, puesto que al transmitir á las conciencias de sus hijos la luz siempre inmortal de vuestra docta inteligencia, inculcándoles los morales y sanos principios de esa institución sagrada, toda amor y toda paz, que en medio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un cruento sacrificio nos legó el Mártir de los mártires, le mostrabais con índice seguro el sendero de la Jerusalem Celestial; el sendero único que nos conduce á la morada de los inefables goces y de las eternas venturanzas. . . . Por eso las sencillas y bondadosas gentes de ese lugar, jamás olvidarán los inmensos é inapreciables beneficios que de vos recibieron; porque su pecho, incapaz de dar cabida á sentimientos impuros y execrables, sabe abrigar la más noble de las afecciones humanas: la gratitud.

Sí, la ciudad Zapotlense, esa ciudad que ha sido cuna de héroes, os recuerda y os bendice, confiando en que nunca se borrará del corazón vuestro el afecto que siempre supo inspiraros. Vuestras glorias, Señor, le pertenecen. La corona de laurel inmarcesible que lleváis puesta sobre las sienes y que esplende inmortalidad, también luce en su frente ungida por vuestras bendiciones. Los triunfos que conquistáis con el poderoso genio que alienta vuestro espíritu, son triunfos que le satisfacen y que le enorgullecen, porque su destino va unido al que á Dios le plugo concederos.

No os extrañe, pues, que ahora, esa población que tanto os debe y que tanto os quiere, al recordar el XXV aniversario de vuestra ordenación sacerdotal,—solemne acto que os impuso una misión que sabia y dignidamente habéis practicado hasta aquí,—se sienta grande con vuestra grandeza. El júbilo que experimenta, si lo pudiera traducir en palabras, brotaría de su pecho condensado en la forma de un himno de sublime y gigante inspiración que se hiciera eco no sólo en los mezquinos ámbitos de la tierra, sino en las elevadas regiones de lo infinito; pero, por desgracia, el caudal de inteligencia que posee es demasiado reducido para satisfacer su deseo y sólo se limita á rendiros en la expresión más sencilla, pero más ingénua, su tributo de admiración, respeto y gratitud: tributo humilde, en verdad, como los corazones de donde brota; pero que lleva envuelto en sí el perfume de los holocaustos que se tributan á los escogidos del Señor: incienso purísimo que, separándose de las ruindades mundanas, asciende por esa escala infinita que conduce á las excelsitudes donde mora la Majestad Increada.

Dignáos, pues, Señor, aceptar ese tributo que es la síntesis de los nobles y puros afectos que os profesa todo un pueblo.

Emiliano Gómez.

¡SALVE!

Tienes luz en la mente,
Y abierta siempre con amor la mano
Para el que vive mísero indigente:
¡Oh! ¿quién cantar pudiera el fuego ingente
De tu sublime corazón cristiano?

¿Quién pudiera cantarte? La palabra
Es estoica y es fría;
Empero un manantial de poesía
En tu loor anhelo que se abra,
Y que se alce radiante de alegría
En tus BODAS DE PLATA el alma mía.

Fenelón en la cátedra sagrada,
Brotan conceptos de tu puro labio
Con que á tu grey tú tienes preparada
A practicar la caridad amada
Como justo varón al par que sabio.

Y no es tan sólo tu palabra santa
La que á todos conmueve y edifica:
Que tu mano también el bien practica,
Y donde quiera que posó tu planta
A la virtud un templo se edifica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un cruento sacrificio nos legó el Mártir de los mártires, le mostrabais con índice seguro el sendero de la Jerusalem Celestial; el sendero único que nos conduce á la morada de los inefables goces y de las eternas venturanzas. . . . Por eso las sencillas y bondadosas gentes de ese lugar, jamás olvidarán los inmensos é inapreciables beneficios que de vos recibieron; porque su pecho, incapaz de dar cabida á sentimientos impuros y execrables, sabe abrigar la más noble de las afecciones humanas: la gratitud.

Sí, la ciudad Zapotlense, esa ciudad que ha sido cuna de héroes, os recuerda y os bendice, confiando en que nunca se borrará del corazón vuestro el afecto que siempre supo inspiraros. Vuestras glorias, Señor, le pertenecen. La corona de laurel inmarcesible que lleváis puesta sobre las sienes y que esplende inmortalidad, también luce en su frente ungida por vuestras bendiciones. Los triunfos que conquistáis con el poderoso genio que alienta vuestro espíritu, son triunfos que le satisfacen y que le enorgullecen, porque su destino va unido al que á Dios le plugo concederos.

No os extrañe, pues, que ahora, esa población que tanto os debe y que tanto os quiere, al recordar el XXV aniversario de vuestra ordenación sacerdotal,—solemne acto que os impuso una misión que sabia y dignidamente habéis practicado hasta aquí,—se sienta grande con vuestra grandeza. El júbilo que experimenta, si lo pudiera traducir en palabras, brotaría de su pecho condensado en la forma de un himno de sublime y gigante inspiración que se hiciera eco no sólo en los mezquinos ámbitos de la tierra, sino en las elevadas regiones de lo infinito; pero, por desgracia, el caudal de inteligencia que posee es demasiado reducido para satisfacer su deseo y sólo se limita á rendiros en la expresión más sencilla, pero más ingénua, su tributo de admiración, respeto y gratitud: tributo humilde, en verdad, como los corazones de donde brota; pero que lleva envuelto en sí el perfume de los holocaustos que se tributan á los escogidos del Señor: incienso purísimo que, separándose de las ruindades mundanas, asciende por esa escala infinita que conduce á las excelsitudes donde mora la Majestad Increada.

Dignáos, pues, Señor, aceptar ese tributo que es la síntesis de los nobles y puros afectos que os profesa todo un pueblo.

Emiliano Gómez.

¡SALVE!

Tienes luz en la mente,
Y abierta siempre con amor la mano
Para el que vive mísero indigente:
¡Oh! ¿quién cantar pudiera el fuego ingente
De tu sublime corazón cristiano?

¿Quién pudiera cantarte? La palabra
Es estoica y es fría;
Empero un manantial de poesía
En tu loor anhelo que se abra,
Y que se alce radiante de alegría
En tus BODAS DE PLATA el alma mía.

Fenelón en la cátedra sagrada,
Brotan conceptos de tu puro labio
Con que á tu grey tú tienes preparada
A practicar la caridad amada
Como justo varón al par que sabio.

Y no es tan sólo tu palabra santa
La que á todos conmueve y edifica:
Que tu mano también el bien practica,
Y donde quiera que posó tu planta
A la virtud un templo se edifica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los que no saben del hogar tranquilo
Y tu misericordia les ampara,
Cómo bendicen tu existencia cara
En el grandioso, en el sublime asilo
Que fundaste en mi gran Guadalajara!

Ah! con razón se te tributan palmas
Y se te tiene en elevada estima,
Y tu nombre se lleva hasta la cima
De victorias y triunfos, por las almas
Del pueblo agradecido de Colima.

Ni de salud ni de trabajo ahorro
En ningún tiempo hiciste
En pro del alma desolada y triste,
Sinónimo tu nombre de socorro
Dentro las almas perdurable existe.

Oh! Vicente de Paul! Oh! gran Alcalde!
De nuevo vuestra obra el mundo ha visto:
Ahí está Silva! y hasta no resisto
Decir que el Hombre Dios no vino en balde:
¡Silva es el digno imitador de Cristo!

¡Tan joven y Jerarca! ¡Cómo sobra
Quien tus glorias espléndidas aplauda!
¡Cómo vuela al saber tu mente rauda,
Dejando hermosa huella tu gran obra,
Cual un cometa de brillante cauda!

Perdona mi ovación, pobre y sencilla,
Tú que recibes tantas ovaciones,
Tú que tienes capilla
En todos los sensibles corazones,
Y ante quien dobla el ángel la rodilla
Para darte sus puras bendiciones.

Jesús Acal Ilisaliturri.

HOMENAJE

CON MOTIVO DE LA
CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA ORDENACION
SACERDOTAL DEL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

MONSEÑOR Silva, siendo joven todavía, fué el modelo de la infancia y de la juventud cristiana, por la pureza de sus costumbres, por su piedad y su tierna compasión hacia los desgraciados.

Y ahora, ya elevado al sacerdocio y al episcopado, es el ejemplar del Sacerdote y el tipo del Obispo, por el no interrumpido ejercicio, en grado heróico, de todas las virtudes.

¡Que el cielo prolongue muchos y muy buenos días la preciosa vida del sublime Prelado Colimense, antorcha del saber humano, para bien de su digna grey y de toda la Iglesia Mexicana!

¡Y que nimbos de luz, circuyan su cabeza acá en la tierra!

¡Y que aureolas de gloria ornen su frente allá en el cielo!

Pbro. Dr. Lorenzo López.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILUSTRISIMO

SR. OBISPO DE COLIMA,
DR. D.

Atenógenes Silva.

ES inexplicable el cariño que justamente tengo á ese grande hombre, á ese director de mi juventud, que con ardoroso empeño me buscó el medio de lograr un porvenir dichoso, enseñándome en las aulas, ilustrando mi entendimiento y abriéndome paso en la sociedad con mis estudios, con penalidades de su parte que jamás omitió, y con desinterés absoluto. Aquí está lo meritorio de las acciones loables de mi insigne maestro por educarme, y por su bondad ingente, á él debo en su mayor parte, la suma de felicidad que la Providencia se ha dignado concederme en la tierra. Público fué el beneficio que recibí de ese afabilísimo benefactor, y pública debe ser la expresión de mi gratitud.

Siempre callé en las festividades que á los triunfos de su talento y premio por sus grandes virtudes, le consagrara el inmenso número de sus muy apreciables discípulos, porque mi vos es humilde; pero mi sentimiento de gratitud es grande, como grande el bien que recibí, y ese sentimiento él lo conoce; sí, lo conoce, pues conoce el fondo de mi alma, que tan bien supo formar.

Jamás hablo de él sin emocionarme de placer, y su recuerdo es un acto de cariño que no se extinguirá en mi pecho. Y ese inmenso afecto lo he infundido á mis hijos, para que pose también en su corazón, y por él, le veneren y miren con cariñoso y santo respeto.

Al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de su primera Misa, en medio del entusiasmo y júbilo sincero de la elevada y muy culta sociedad de la Reina de Occidente, á las harmonías de magnífica música, se unirán los cantos de admiración de sus discípulos, y á las voces de esos cantos, se unirá la mía, y sonará un himno de inefable gozo. ¡Himno sublime de gratitud!

Reciba mi egregio Maestro, la calurosa felicitación de su discípulo,

Notario Público, Jesús Alvarez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILUSTRISIMO

SR. OBISPO DE COLIMA,
DR. D.

Atenógenes Silva.

ES inexplicable el cariño que justamente tengo á ese grande hombre, á ese director de mi juventud, que con ardoroso empeño me buscó el medio de lograr un porvenir dichoso, enseñándome en las aulas, ilustrando mi entendimiento y abriéndome paso en la sociedad con mis estudios, con penalidades de su parte que jamás omitió, y con desinterés absoluto. Aquí está lo meritorio de las acciones loables de mi insigne maestro por educarme, y por su bondad ingente, á él debo en su mayor parte, la suma de felicidad que la Providencia se ha dignado concederme en la tierra. Público fué el beneficio que recibí de ese afabilísimo benefactor, y pública debe ser la expresión de mi gratitud.

Siempre callé en las festividades que á los triunfos de su talento y premio por sus grandes virtudes, le consagrara el inmenso número de sus muy apreciables discípulos, porque mi vos es humilde; pero mi sentimiento de gratitud es grande, como grande el bien que recibí, y ese sentimiento él lo conoce; sí, lo conoce, pues conoce el fondo de mi alma, que tan bien supo formar.

Jamás hablo de él sin emocionarme de placer, y su recuerdo es un acto de cariño que no se extinguirá en mi pecho. Y ese inmenso afecto lo he infundido á mis hijos, para que pose también en su corazón, y por él, le veneren y miren con cariñoso y santo respeto.

Al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de su primera Misa, en medio del entusiasmo y júbilo sincero de la elevada y muy culta sociedad de la Reina de Occidente, á las harmonías de magnífica música, se unirán los cantos de admiración de sus discípulos, y á las voces de esos cantos, se unirá la mía, y sonará un himno de inefable gozo. ¡Himno sublime de gratitud!

Reciba mi egregio Maestro, la calurosa felicitación de su discípulo,

Notario Público, Jesús Alvarez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARA EL ALBUM

—DEL—

Ilmo. Sr. Silva.

El laborioso y recto cumplimiento
de tu misión en la Sagrada Ciencia,
no ha de enervar tu férvida existencia,
ni extinguirá tu poderoso aliento.

Ante el criterio fiel del sentimiento
y ante el de la razón y la conciencia,
eres, Pastor, por tu munificencia,
astro que rádia en ancho firmamento.

Prosigue, pues, asíduo y elocuente,
lleno de amor, con ánimo robusto,
sembrando el bien con tu palabra ardiente,

Y, al acercarte al tribunal augusto,
Dios ceñirá tu majestuosa frente
con la corona reservada al justo.

Luis R. Azco.

MONSEÑOR SILVA.

NO necesita de mis pobres encomios, es un sabio de fama universal que desde tiempo há, ostenta envidiables laureles en su frente, y un verdadero discípulo de Cristo, que ha propagado sus doctrinas y enseñanzas, por medio de su elegante y conmovedora palabra.

Lo conocí desde su juventud: varias veces fuí honrado llamándome su discípulo, cuando durante los años escolares de 1871, 1872 y 1873, siendo primero diácono y después presbítero, desempeñaba en el Seminario Conciliar las cátedras de 1.° y 2.° curso de Latinidad, y siempre lo he visto favorecido de la Divina Providencia con los dones preciosos de una fé viva, de una caridad ilustrada, de una devoción discreta, de prudente justicia, de fortaleza inquebrantable, de generosidad incesante y de ardiente amor hácia sus semejantes.

Este raro conjunto de bellas cualidades, no le faltó ni en su vida escolar, ni en el tiempo de su presbiterado, ni hoy, que con su carácter de Obispo, tiene á su cargo numerosa grey, á quien gobierna con la justificación é integridad que sólo inspiran la fé cristiana, el acrisolado patriotismo y la abnegación heróica.

Monseñor Silva fué elevado á la plenitud del sacerdocio, á que lo llamaron las virtudes que atesora, desde su temprana edad, y puesto desde luego al frente de la Iglesia de Colima, se hizo acreedor á la veneración de aquellos pueblos, al amor de los fieles, al respeto de los con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temporáneos y al recuerdo de los pósteros, apenas comenzó á dirigir los pasos de su grey, con el cayado del Pastor, y á continuar las tareas perpétuas y evangélicas del apostolado, con la inspiración que el Espíritu Divino derrama sobre sus ungidos.

Grato es para mí tributar un homenaje á la virtud y al mérito del personaje á quien consagro estas líneas, y grato me es también asociar mis particulares sentimientos de respeto, admiración y cariño, á los del mismo género en que abundan los católicos de Jalisco y Colima y aún muchos de los que no lo son, pues Monseñor Silva es apreciado generalmente.

Reciba, pues, los votos que dirijo al cielo para que prolongue la serie de sus días, le fortalezca en sus trabajos, favorezca el éxito de sus empresas y les ponga cima con la corona inmarcesible del premio que merece.

Gregorio R. Flores.

AL SEÑOR OBISPO

DOCTOR DON

Atenógenes Silva.

EL Señor Don Atenógenes Silva, actual Obispo del Estado de Colima, es uno de los hombres más ilustres y prominentes del Clero, es uno de los muchos prohombres que han sido formados en el Seminario Conciliar de Guadalajara. El portentoso espíritu pensador de que está dotado este insigne Príncipe de la Iglesia, hace de él, una de las columnas más sólidas en que descansan las doctrinas sublimes del Crucificado y del Catolicismo.

Su palabra elocuente y persuasiva, su lenguaje revestido de luz y de poesía, realzan en la Tribuna Sagrada la doctrina nobilísima del Mártir de Judea: cuando aquél, su discípulo distinguido, se levanta en la cátedra entonando cánticos con los acentos sublimes del cristianismo, es verdaderamente admirable.

Siempre que he tenido oportunidad de escuchar su palabra fácil, elocuente y conmovedora, me he sentido orgulloso de que Jalisco lo cuente en el número de sus hijos predilectos, para lo cual no se le hace sino justicia á sus relevantes méritos, que de una manera tan singular, adornan á este varón esclarecido de la Iglesia Católica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El talento, la ilustración y las virtudes son dignas de admiración y de respeto por todos los hombres cualesquiera que fueren sus ideas. Dignos de consideración y de alta estima son por lo tanto los méritos del Sr. Silva, como Prelado.

En esta culta capital tiene enagenadas todas las simpatías por su prudencia y demás cualidades que le son características. Mi humilde personalidad consagra un tributo de admiración y de respeto al que ha sabido ser digno Pastor de la Iglesia y de la doctrina noble y santa que representa.

Hago fervientes votos porque Dios, que es el espíritu de luz absoluta, ilumine la vida del Señor Silva con los rayos vivificantes de la gracia, de la santidad y del Sumo bien, que entrañan la aspiración suprema de la otra vida; hago votos, también, porque su frente siga coronada, como hasta aquí, con estas egregias virtudes.

Lic. Salvador Brambila y Sánchez.

AL ILUSTRISIMO

SR. DR.

Don Atenógenes Silva.

Se encrespa el mar de la ignorancia impía,
Sus olas braman, la tormenta ruge,
Y se oye el trueno aterrador del rayo
Surgir del seno de inflamada nube.

Al débil barco en que naufraga el mundo
Azota el ala de huracán tremendo:
"Sálvanos, Padre, tus ovejas somos,"
Claman las almas con amargo duelo.

Y aquel grito de angustia, aquel sollozo
Que brota plañidero de las turbas,
A tu alma llega y la enternece tanto
Que llora entristecida y se conturba.

Y no te arredra el mundanal encono,
Ni temes á la infamia y á la envidia;
Sereno remas, dirigiendo el barco
Hácia la playa de la eterna vida.

Tu voz aplaca las tremendas olas
Del mar en que las almas naufragaban:
Huyen las sombras, se ilumina el cielo,
Vuelve la paz, la bonancible calma.

¡Apóstol de la fé! Tú representas
En Cristo al Salvador del ser humano:
¡Porque eres grande te respeta el mundo,
Te aman las almas y te admira el sabio!

Antonio de P. Santiago.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El talento, la ilustración y las virtudes son dignas de admiración y de respeto por todos los hombres cualesquiera que fueren sus ideas. Dignos de consideración y de alta estima son por lo tanto los méritos del Sr. Silva, como Prelado.

En esta culta capital tiene enagenadas todas las simpatías por su prudencia y demás cualidades que le son características. Mi humilde personalidad consagra un tributo de admiración y de respeto al que ha sabido ser digno Pastor de la Iglesia y de la doctrina noble y santa que representa.

Hago fervientes votos porque Dios, que es el espíritu de luz absoluta, ilumine la vida del Señor Silva con los rayos vivificantes de la gracia, de la santidad y del Sumo bien, que entrañan la aspiración suprema de la otra vida; hago votos, también, porque su frente siga coronada, como hasta aquí, con estas egregias virtudes.

Lic. Salvador Brambila y Sánchez.

AL ILUSTRISIMO

SR. DR.

Don Atenógenes Silva.

Se encrespa el mar de la ignorancia impía,
Sus olas braman, la tormenta ruge,
Y se oye el trueno aterrador del rayo
Surgir del seno de inflamada nube.

Al débil barco en que naufraga el mundo
Azota el ala de huracán tremendo:
"Sálvanos, Padre, tus ovejas somos,"
Claman las almas con amargo duelo.

Y aquel grito de angustia, aquel sollozo
Que brota plañidero de las turbas,
A tu alma llega y la enternece tanto
Que llora entristecida y se conturba.

Y no te arredra el mundanal encono,
Ni temes á la infamia y á la envidia;
Sereno remas, dirigiendo el barco
Hácia la playa de la eterna vida.

Tu voz aplaca las tremendas olas
Del mar en que las almas naufragaban:
Huyen las sombras, se ilumina el cielo,
Vuelve la paz, la bonancible calma.

¡Apóstol de la fé! Tú representas
En Cristo al Salvador del ser humano:
¡Porque eres grande te respeta el mundo,
Te aman las almas y te admira el sabio!

Antonio de P. Santiago.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PENSAMIENTO

PARA EL ALBUM DEDICADO AL

Ilmo. Sr. Silva,

OBISPO DE COLIMA.

LA más legítima satisfacción debe experimentar este día el Sr. Obispo de Colima, al recibir un homenaje más, del sincero afecto que le profesan el sinnúmero de personas que han tenido la fortuna de conocerlo.

No es su talento y vasta ilustración lo que principalmente lo hacen tan querido: esas son dotes que, aunque raras, muchos otros las poseen; es su caridad y su inquebrantable energía para practicar el bien en todos los lugares en que se encuentra y bajo todas sus formas, lo que hace que se eleven tantos himnos en su alabanza, y lo que hará verter amargas lágrimas el día en que se aleje de este suelo.

Dr. Xavier López Portillo y Cano.

AL ILUSTRISIMO

Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

EN EL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE SU ASCENSO AL

PRESBITERADO.

AÑO de 1872, cómo vuelves á mi memoria con las reminiscencias de la juventud!

Más de cien jóvenes formábamos núcleo al rededor de una estrella apenas naciente; pero que ya como nebulosa gigantesca, aparecía en el horizonte del saber difundiendo clara luz.

Eras Diácono, Maestro queridísimo, cuando nos recibiste en octubre de 1871. Pasaron los días, y en noviembre de ese mismo año te ungieron Presbítero; y desde entonces, como estrella que se aproxima al sol dejaste ver tu grandeza: tu carrera estaba trazada en los cálculos futuros de la humanidad que cual profeta vaticinaba que habías de ser de primera magnitud; y lo fuiste en verdad, pues en vez de alejarte del foco luminoso de donde tomabas tu origen, más y más te has acercado á él, y te contemplamos hoy, libre de nebulosidades, estrella depurada de componentes atmosféricos que empañan, con luz propia, y tan pura como la de la fuente que te la dió con liberalidad infinita.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de aquellos jóvenes sencillos que en estado inculto te rodeábamos; algunos, siguen tus huellas y se te aproximan; otros, en carrera desigual y tardía, ven el camino que dejas trazado, lo contemplan con admiración é impotentes para evolucionar en esferas tan elevadas, se conforman con su suerte; y otros, más atrás todavía del punto de partida que les marcaste con tu ejemplo y virtudes, confesándose vencidos en las luchas de la vida, quedan perdidos é inmensamente distantes del camino que te han visto recorrer: de estos últimos soy yo; pero á pesar de la distancia que de tí me separa, te distingo perfectamente en el zenit de tu carrera, como puedo distinguir el sol fecundo desde las sombras del pequeño hogar en que vegeto, y me alienta la esperanza de que aún te podré contemplar á mayores y más prominentes alturas.

¡Salve, Maestro queridísimo! Sé feliz, y alguna vez acuérdate del que confundido hoy entre las multitudes que forman la última escala social, fué en otros días el primero en respetarte sumiso y obediente!

Pablo Aldana.

PARA EL ALBUM

DEDICADO AL ILMO. SEÑOR

OBISPO DE COLIMA

Dr. Atenógenes Silva,

POR SUS DISCIPULOS Y ADMIRADORES.

¡Salve, Nuncio de paz! sobre tu frente
La aureola del genio centellea
Y el fuego sacrosanto de la idea
Emite su fulgor resplandeciente;

Absorta el alma á su pesar se siente
Cuando en tu mano victorioso ondea,
El lábaro del Mártir de Judea
Que empuñó Constantino en el Oriente.

Tu voz sabe atraer los corazones
Con esa unción que á la piedad reanima
Y calma el huracán de las pasiones

Cuando ya no hay poder que las reprima
¡El cielo colme, pues, de bendiciones
Al magnánimo Obispo de Colima.

Atanasio Orozco.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de aquellos jóvenes sencillos que en estado inculto te rodeábamos; algunos, siguen tus huellas y se te aproximan; otros, en carrera desigual y tardía, ven el camino que dejas trazado, lo contemplan con admiración é impotentes para evolucionar en esferas tan elevadas, se conforman con su suerte; y otros, más atrás todavía del punto de partida que les marcaste con tu ejemplo y virtudes, confesándose vencidos en las luchas de la vida, quedan perdidos é inmensamente distantes del camino que te han visto recorrer: de estos últimos soy yo; pero á pesar de la distancia que de tí me separa, te distingo perfectamente en el zenit de tu carrera, como puedo distinguir el sol fecundo desde las sombras del pequeño hogar en que vegeto, y me alienta la esperanza de que aún te podré contemplar á mayores y más prominentes alturas.

¡Salve, Maestro queridísimo! Sé feliz, y alguna vez acuérdate del que confundido hoy entre las multitudes que forman la última escala social, fué en otros días el primero en respetarte sumiso y obediente!

Pablo Aldana.

PARA EL ALBUM

DEDICADO AL ILMO. SEÑOR

OBISPO DE COLIMA

Dr. Atenógenes Silva,

POR SUS DISCIPULOS Y ADMIRADORES.

¡Salve, Nuncio de paz! sobre tu frente
La aureola del genio centellea
Y el fuego sacrosanto de la idea
Emite su fulgor resplandeciente;

Absorta el alma á su pesar se siente
Cuando en tu mano victorioso ondea,
El lábaro del Mártir de Judea
Que empuñó Constantino en el Oriente.

Tu voz sabe atraer los corazones
Con esa unción que á la piedad reanima
Y calma el huracán de las pasiones

Cuando ya no hay poder que las reprima
¡El cielo colme, pues, de bendiciones
Al magnánimo Obispo de Colima.

Atanasio Orozco.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. SR. OBISPO

DE COLIMA, DOCTOR

Don Atenógenes Silva.

Aquien ciñe la triple diadema de Maestro docto, de Sacerdote virtuoso y de pensador insigne, es debido que el veredicto social le otorgue homenajes cumplidos de cariño, de respeto y de admiración; y es justo que el discípulo reconocido, le consagre siempre y en todas partes, perdurable gratitud.

Lic. Leopoldo Valencia.

AL ILUSTRISIMO

SR. DR. DON

Atenógenes Silva.

El vulgo, siempre dispuesto á quemar incienso á las efímeras grandezas que lo fascinan se olvida á veces del verdadero mérito, porque le embriaga el aparato de mentidas glorias con que deslumbran su vista los que ven en la fuerza ó en la fortuna, y no en las conquistas de la inteligencia y de la virtud, la razón única de legar nombres gloriosos á la posteridad.

Pero si entre nosotros hay alguien cuyos méritos no se hayan sustraído á la justa admiración y al general respeto de todas las clases de la sociedad es indudablemente el Ilmo. Sr. Silva.

Existencias como la del Ilustre Prelado á quien sus amigos venimos á tributar en estas páginas justo homenaje de respeto y admiración deben ser consideradas como los triunfos de la virtud, como las glorias de la humanidad.

Carlos H. Barriére.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILUSTRISIMO

SEÑOR DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

EN EL XXV ANIVERSARIO DEL DIA EN QUE CANTÓ

SU PRIMERA MISA.

¿Qué es el hombre? dijiste enagenado
en el cielo fijando tu mirada,
un pobre peregrino fatigado
que emprende de la vida la jornada
sin conocer el término preciso
á do lo lleva del Señor la mano;
un frágil gusanillo que indeciso
por la pútrida arena del pantano
camina con presura
en busca del placer y la ventura.

¡El placer! ¡el placer! palabra hueca;
palabra que carece de sentido,
fantasma que al nacer desaparece
y que en dolor y en aflicción se trueca.
Armonía de un canto que perdido
en las ondas del viento
hace vibrar su melodioso acento,
y que calla y fenece,
y no deja ni un rastro en su carrera,
que es como el humo, rápida y ligera.

Sueños de gloria que abrumáis mi mente
en la edad más hermosa de la vida;
ciencia, faro de luz resplandeciente,
mi consuelo serás, serás mi egida.

Ansioso siempre seguiré tus huellas
con firme paso y con ferviente anhelo
si las rutas me enseñas de ese cielo
donde radiantes brillan las estrellas;
y donde el sol sus rayos refulgentes
derrama esplendorosos
por mares estruendosos
y extensos y floridos continentes.

Huid, huid, oh fadas sonrientes
que á mi vista mostráis mil horizontes
de esplendor y grandeza;
no domaréis mi fé, ni mi entereza,
pues no ambiciono la mundana gloria,
ni triunfos ni laureles
que son lodo nomás, y son escoria
que acaba de la tumba en los dinteles.

Así dijisteis, y con firme paso
de la ciencia seguisteis la carrera,
de ese astro sin oriente y sin ocaso
que más que el sol radiante reverbera.

De la ciencia de Dios, ciencia sublime
que al que ansioso la sigue, da la calma,
ciencia divina que al mortal redime
y que á un centro de amor conduce su alma.

Al amor del que sufre y del que llora;
al amor de enseñar al ignorante;
y la pena calmar en su última hora
del pobre pecador agonizante.

Seré ministro del Señor, clamaste,
seguiré del apóstol el camino;
y con valor á tiempo te apartaste
del mundo y su revuelto torbellino.

De ese mar estruendoso en que naufragan
la virtud, el honor y la conciencia;
de ese antro tenebroso en que se apagan
las luces celestiales de la ciencia.

Pues la ciencia mundana no es el astro
que á los hombres alumbra en su carrera;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es la luz que al brillar no deja un rastro,
pues como el viento, es frágil y ligera.

Y ha cinco lustros que en feliz momento
al Ara te acercaste enternecido,
y al escuchar tu tembloroso acento
hasta tus manos descendió el Ungido.

Y al elevar la Hostia Sacrosanta
por todos le pediste con anhelo;
y desde entonces con segura planta
la ruta sigues que conduce al cielo.

Armado con la Fe, firme y constante,
en Dios puesta nomás tu confianza,
dijisteis con valor: "Siempre adelante,
pues me alumbra la luz de la Esperanza"

"La santa Caridad será mi guía,
seré el sostén del huérfano y la viuda;
y velaré por todos noche y día
si Dios me presta protección y ayuda."

Y al tomar en tus manos el cayado
de Pastor de las almas, bondadoso
tu vida á tu rebaño has consagrado,
que te ama como á un padre cariñoso.

Y aquéllos que en un tiempo de la ciencia
de Dios, les enseñasteis los senderos,
bendiciendo de Dios la Omnipotencia,
un recuerdo te mandan placenteros.

Un recuerdo de amor y de ternura;
y á Dios le piden con ferviente anhelo,
que goces en la tierra de ventura,
y de dichas sin fin allá en el cielo.

José Silverio de Anda.

AL ILMO. Y RMO. SEÑOR

OBISPO DE COLIMA, DR.

Don Atenógenes Silva.

EL maestro es el sumo pontífice de la ciencia; es la palanca poderosa que empuja á las sociedades hácia el progreso; es el artista que con el cincel poderoso de su palabra modela los cerebros, borrando de ellos las asperezas de la ignorancia y esculpiéndoles los grabados preciosísimos de la ciencia; es el agente más indispensable en el actual periodo evolutivo de la humanidad, que es, á no dudarlo, el periodo eminentemente práctico de las ciencias positivas; es, en fin, el obrero más necesario en ese inmenso taller en que se viene elaborando y cumpliendo el fin providencial. Por lo mismo, el hombre que, como pocos, ha sabido llenar los delicados deberes del magisterio, merece, como ninguno, bien de sus discípulos, bien de la patria, bien de la humanidad.

Dr. Felipe Valencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARA EL ALBUM

DEL VENERABLE PRELADO DE COLIMA,

ILMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

HACE veinticinco años subía por vez primera las gradas del altar, á la Virgen Mexicana consagrado, un joven sacerdote, para ofrecer á Dios la "Hostia pura, santa, inmaculada," la "Víctima de propiciación," el "Sacrificio incruento," dogma generador del Cristianismo.

En la alborada de nuestros juveniles recuerdos, se manifiesta con divinal hermosura el que evocamos, haciéndonos partícipes del goce purísimo que sentía entonces el maestro cariñoso, el amigo modelo.

Iba á emprender el camino de una nueva vida; de la apoteosis escolar á la apoteosis apostólica, palabras que él no comprende más que sintetizadas en esta única: sacrificio.

En la renovación de aquel inenarrable sacrificio del Gólgota, halló su fuerza; en el holocausto al Dios "que llena su juventud de regocijo," conoció entonces, no sólo los secretos de la ciencia teológica, reina de todas, sino también la envidiable serenidad que se origina en el santo goce del deber cumplido.

¡Y qué lucha iba á sostener el nuevo sacerdote!

La más espantosa de todas; pues en la actual época, vocación heróica se requiere para la grande empresa de salvar á las almas.

En los tiempos que corren, recibir el ministerio del sacerdocio católico, es una sublime heroicidad que sólo Dios galardona, que únicamente el cielo con interés contempla.

¡Cuál se presentaría el porvenir á la clarividencia del virtuosísimo sacerdote, al levantar en sus manos no contaminadas, la Hostia redentora, milagro de ternura divina y de misericordia inefable!

¡Mas qué seguridad á la vez, en Aquel que ha vencido al mundo y de contínuo lo vence, "en Aquel que reina, en Aquel que impera, en Aquel que de todo mal nos defiende!"

¡Qué amorosa y filial prenda de certísimos triunfos, en la Madre de Dios, la Virgen de Anáhuac, de cuya prodigiosa aparición constante adalid se manifiesta, porque amante es de las glorias nacionales!

¡Oh cuánto decir pudiéramos, si la modestia, reflejo del genio, si la humildad, esplendor de la virtud, no se nos impusieran para hacernos enmudecer!

Hoy ciñe las sienes del sacerdote que celebramos, ilustre mitra y empuña su mano el báculo pastoral; pero al través de esos símbolos augustos de su poderío moral, muchas lágrimas hay que nadie correr ha visto, hondos suspiros que nadie escucha.

Y con todo, conmemoramos hoy un suceso dichoso que origina esos dolores y constituye un timbre de gloria para Guadalajara, nuestro religioso pueblo.

Circunda la frente del Venerable Prelado, la más pura de las aureolas: la de la ciencia cristiana, en la cual es atleta invencible y que en la cátedra sagrada esplende.

Honra también y muy justa de la literatura patria, las celebridades de ésta estiman aquélla y le señalan sede en la Academia.

Y allá, cinco lustros atrás, se descubre un punto luminoso que va creciendo, creciendo, hasta convertirse en luminosa estela.

Por el sacrificio, el hombre es grande, por el dolor se glorifica, por ellos perpetúa su nombre.

El recuerdo de aquel otro sacrificio, el Divino del Altar, nos da la clave de tantas glorias, y nos hace justamente regocijarnos.

Sacerdote modelado en el Corazón de Jesús, Prelado insigne, aceptad los homenajes que la amistad reconocida y la generación de discípulos, que en serlo vuestros nos honramos, os ofrecen. Recibidlos, siquier no estén á la altura de nuestro afecto, pero sí á la de vuestra ingente bondad.

Rogad por nosotros á la Guadalupana Virgen, y seamos partícipes de las bendiciones que Dios derrama de contínuo sobre vuestro feliz apostolado.

Ignacio González Hernández.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. SR. OBISPO

DE COLIMA, DR.

Don Atenógenes Silva.

Esa, la hermosa caridad que tiene
Fijos los ojos en la luz del cielo,
De donde al hombre mísero le viene
En todas sus desgracias el consuelo;

Esa, sí, la más pródiga y fecunda,
La que en amor universal se inflama
Y en el reino del hombre el reino funda
De Dios, que á todas sus criaturas ama;

La que cuida de espíritu y materia
Remediando con celo y con constancia
Las pobrezas del cuerpo—en la miseria,
Las pobrezas del alma—en la ignorancia;

La hermosa caridad de Jesucristo
Que consuela, que alivia, que redime
Y que oficiar el hombre nunca ha visto
Más que en su excelsa religión sublime:

Esa la caridad es que practica
El augusto Prelado tan querido;

La que todas sus obras santifica,
La que ha de libertarle del olvido.

***

No salgas ¡oh Pastor! del verdadero
Campo de la virtud en que hoy caminas.
No te arredre lo ingrato del sendero:
¡Siempre al cielo se va pisando espinas!

Eres bueno, eres sabio, eres prudente.
Santas serán tu obra y tu palabra
Si alcanzas que el buen Dios, justo y clemente,
Al fin el cielo á tu rebaño le abra.

Lic. José P. Padilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARA EL ALBUM

DEL ILUSTRISIMO

SEÑOR SILVA.

LOS héroes de la historia se hacen admirar entre las bélicas notas de atronadoras trompetas; pero hay otros héroes que conquistan lauros más inmarcesibles y que brillan más, pero en lo insondable de lo obscuro, como las estrellas de primera magnitud en el limbo de las excelsitudes. Ellos son los héroes denodados que alcanzan las sublimes coronas de la gratitud en el reconocimiento de los pueblos.

Videntes de ignotos mundos, peregrinan por la tierra con la pupila de la mente fija en un ideal grandioso, con la fantasía poblada de ensueños de luz y con la frente circuida de aureolas de grandeza. Para éllos se abrió la senda sembrada de ortigas en el calvario de la existencia angustiada; pero para éllos, apóstoles de una doctrina, mártires de una idea, resplandeció siempre en la cumbre el inmenso apoteosis de la virtud y de la gloria.

David F. Gómez.

LUX MUNDI

AL ILMO. SR. DR. D.

Don Atenógenes Silva.

EN nuestra época todo se presenta bajo el título de civilización y por lo mismo es más difícil que la verdad se propague. En los primeros siglos de la Iglesia, se trató de destruir el naciente cristianismo por medio de las persecusiones, y no obstante que éstas extendieron su manto ensangrentado por todos los pueblos, la sublime Religión del Crucificado tenía más propagadores. Era que con la sangre que se derramaba, nada se conseguía; era que había almas heróicas capaces de la abnegación y del sacrificio, contra las cuales nada podía el furor de los tiranos.

Hoy es distinto: se trata de exterminar nuestra Religión, atacando nuestro entendimiento. Por doquiera surgen sectas propagando—á título de ciencia—los errores más manifiestos, pero revestidos con ropajes deslumbrantes, con visos de verdad y con atractivos colores. Por esto—si en los primeros siglos de la Iglesia, se necesitaban para sostener la religión de Jesús, la fé y el valor de los mártires,—ahora se necesitan la fé y la sana instrucción de los atletas del entendimiento. Las ovejas del rebaño del Salvador, necesitan ilustración, necesitan la luz de que nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habla el Evangelio, para no perecer. Sus pastores, los Obispos, trabajarán más en bien de la Iglesia, cuanto más ilustren á los pueblos, cuanto más pongan en práctica las divinas palabras del humilde Galileo: "Vos estis lux mundi" . . . . . .

Y vos, Ilmo. Señor, en cinco lustros que tenéis de predicar la fé de Jesucristo, habéis dado á conocer lo apto que sois para ilustrar y dirigir á vuestras ovejas. Vuestro claro y reconocido talento, vuestra vasta y sorprendente ilustración, y vuestra prudencia incomparable, os hacen digno de ser el Prelado de la Iglesia Colimense.

Vos sois "la luz del mundo, lux mundi," y haceis cuanto está de vuestra parte para que el error no se propague en vuestra grey.

¡Yo os admiro, Ilmo. Señor, como Obispo y como sabio!

J. Trinidad Santiago.

PARA EL ALBUM

DEL EGREGIO

OBISPO DE COLIMA, ILMO. SEÑOR DR. D.

Atenógenes Silva,

¡Oh Pastor! De las almas
que sujetan del mundo las cadenas;
de los séres que han visto su esperanza
morir, desde su abismo de tristezas;

De los abyectos, pobres desdichados
hundidos en un fondo de tinieblas;
de los que llevan en la frente el sello
que sólo el crimen deja;

De los que son los párias
en los inmensos campos de la ciencia:
que Dios es el autor de cuanto existe
al corazón enseña;

De éllos, de todos éllos, tú eres solo
el guía cariñoso, el que la puerta
has abierto para éllos de un oriente
donde un Sol sin ocaso centellea.

Hoy, trémula mi mano,
viene á dejar en la primer diadema
que corona tu frente radiosa,
pálida flor que á tí su incienso eleva.

Federico E. Alatorre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LAS BODAS DE PLATA

DEL ILMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva.

EN una ciudad hermosa, situada bajo un cielo azul y trasparente, perfumada con el aroma fragante de sus jardines, engalanada con los bellísimos cambiantes que producen sus celajes vespertinos y bañada por los risueños y olorosos céfiros de occidente, nació privilegiada planta. Sus raices echadas en los feraces campos de la ciencia, y nutridas por el agua purísima de las fuentes de la Revelación divina, la sostienen frondosa y gigantesca. Bajo su sombra han brotado otras plantas que, alimentadas por trasmisión con la misma savia, producen las sedosas hojas con que se forma la corona de la gloria. El murmullo de sus ramas, que repercute por todos los confines, es conjunto de harmonías que enternece y vivifica. Y á su contacto reciben aliento los fatigados de la vida, y continúan la peregrinación con paso firme y resignación cristiana, los desheredados de la fortuna y de las dichas de la tierra.

El Sumo Ser prolongue tan preciosa existencia.

Eulalio G. Quiroz.

PARA EL ALBUM

DEL ILUSTRISIMO

SEÑOR SILVA.

SABIDURIA Y VIRTUD.

En tu frente dignísima fulgura
El nimbo inextinguible de la idea,
Y su luz que radiosa centellea,
Da claridad á la conciencia obscura.

En tu alma, toda paz, toda ternura,
Se ostenta cual magnífica presea
La virtud que, sublime, siempre crea
En el pecho del hombre la fé pura.

La multitud al escuchar tu acento
Revelador de inspiración sagrada,
Feliz rebosa en dulce sentimiento;

Y el alma, por la pena lacerada,
Al palpar tu virtud, divino aliento,
Vislumbra la Bondad Ilimitada.

E. Gómez Mendoza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN EL ALBUM DEL ILMO.

SEÑOR DOCTOR

Don Atenógenes Silva.

PESCADOR de almas como Pedro, el anciano iluminado; arrebatador con la elocuencia de su verbo, como el Crisóstomo; terrible en sus iras santas, que hacen conmover hondamente las sociedades, como Pedro el Ermitaño, que tuvo poder para levantar un hemisferio en forma de guerreros de férrea loriga sobre otro hemisferio enervado por la somnolencia del opio y las delicias de la voluptuosidad.

El Ilmo. Sr. Silva, en la Sagrada Cátedra, se presenta con un incendio de caridad en el corazón y con un océano de sabiduría en el cerebro, como San Bernardo, el vencedor del célebre discípulo de Roselin y Guillermo de Champeaux.

Veinticinco años de brega sembrando la mies en el predio del buen Jesús! Oh, esos días de lento martirio y de labor constante, son escaños que os conducen, ¡oh V. Pastor! más allá de la impenetrable bruma, y más allá del éter inconmensurable, hasta la región desde donde sin velos se puede contemplar la Luz Eterna; en tanto que aquí en la tierra rebosan en honor vuestro las bendiciones en los labios de las humildes ovejas que constituyen el inmenso rebaño, puesto por el Pontífice reinante bajo la vigilancia de vuestro cayado.

José M. R. Galaviz.

AL ILMO. SEÑOR DR.

Don Atenógenes Silva,

EN EL XXV ANIVERSARIO

DE SU ORDENACION SACERDOTAL.

AHORA que una pléyade de honorabilísimos discípulos del grande actual Obispo de Colima, se ocupa en formar un Album con qué honrar á su Ilmo. Maestro, se me deja en blanco una página del libro para que yo escriba.

Y acepto, porque la honra que se me dispensa es demasiado codiciable para declinarla; mas, de ingenio escaso y pobre de estilo—como soy,—empuño la pluma con trémula mano.

¿Qué voy á decir de tan egregio Mitrado que, joven aún, debido á sus merecimientos ha alcanzado esa celebridad y alta estima que por todas partes acompañan á su nombre venerando?

El es grande desde cualquier punto de vista que se le considere; porque piensa y habla como un sabio, y siente y obra como un justo.

"Sacerdos alter Christus, amicus alter ego," se ha dicho; y él, el Ilmo. Sr. Silva, en veinticinco años que lleva de ejercer su altísimo ministerio hasta llegar al pináculo de la sagrada dignidad sacerdotal, ciñendo sus sienes la mitra del pontífice, ha sido incesantemente el "alter Christus" con indisputables títulos á la admiración, al amor y al respeto de todos, propios y extraños.

El, amigo del sabio y el ignorante, del pobre y el rico, es todo para todos, y funde su corazón nobilísimo, en el crisol de la caridad, con los de aquéllos que tienen la felicidad de estar cerca de él.

Ilmo. Sr.: Vos os habéis dignado llamarme amigo vuestro, y yo, ufano con tan inmerecida distinción, os digo desde la sima de mi exigua personalidad: ¡Insigne sacerdote, Pastor augusto: que vuestros días sean dilatados y gloriosos sobre la tierra, y que vuestras grandezas aquí tan legítimamente conquistadas, sean coronadas con las grandezas del cielo!

Pbro. Dr. Jesús Alonzo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARA EL ALBUM

DEL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

EN LA CELEBRACION DE SUS

BODAS DE PLATA.

CONOCEDOR de mi insuficiencia, no me atrevería á consentir en que mi pobre producción estuviera al lado de las brillantes páginas que forman este Album, si no fuera que me impulsa el deber de expresar públicamente mis sentimientos de gratitud á mi distinguido maestro, el Ilmo. Señor Silva.

Siendo el último de los discípulos de tan egregio Prelado, no encuentro palabras con qué expresar dignamente los conceptos á que es acreedor.

Como hombre de ciencia, entiendo que le son aplicables perfectamente estas ideas de un escritor de nuestro siglo: "Sin esfuerzo ni afán na-"cen en su espíritu los pensamientos grandes; y una vez concebidos, "hierven, fermentan, se desarrollan como los anillos concéntricos de la "órbita de un cuerpo luminoso. Absorto en su inspiración, la contem-"pla bajo las formas más bellas, hermoseada con riquísimos colores; aho-"ra es su idea un tosco embrión; un momento después, ha tomado he-"chicera figura, y es un ser que rebosa de vida y lozanía ....."

Como ministro del Altísimo, sus virtudes lo han hecho merecedor de la Dignidad Episcopal, y de que se haya captado el cariño y amor de cuantos le conocen. Sus energías, sus aptitudes y todo su ser, lo dedica al bien de sus semejantes, ora enseñando al que no sabe, ora dando buen consejo al que lo ha menester, ora en fin, ejerciendo las demás obras de misericordia, que tan bien cuadran á sus sentimientos.

¡Que la Providencia Infinita que ha permitido que celebremos hoy las Bodas de Plata del Ilmo. Obispo de Colima, conceda para su felicidad eterna y la de su amada grey, que se conserve por largos años la interesante vida de tan Ilustre Prelado!

Lic. Indalecio A. Dávila.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. SR. DR.

Don Atenógenes Sílva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA,

AL CELEBRAR SUS BODAS DE PLATA.

Eres muy grande con llevar en tu alma
El fuego de la idea,
Alimentando del profundo sabio
La espléndida riqueza.

¡Cuál se destaca el soberano tipo
De tu figura egregia
Sobre nosotros! "Cual ciprés gallardo
Sobre menuda yerba."

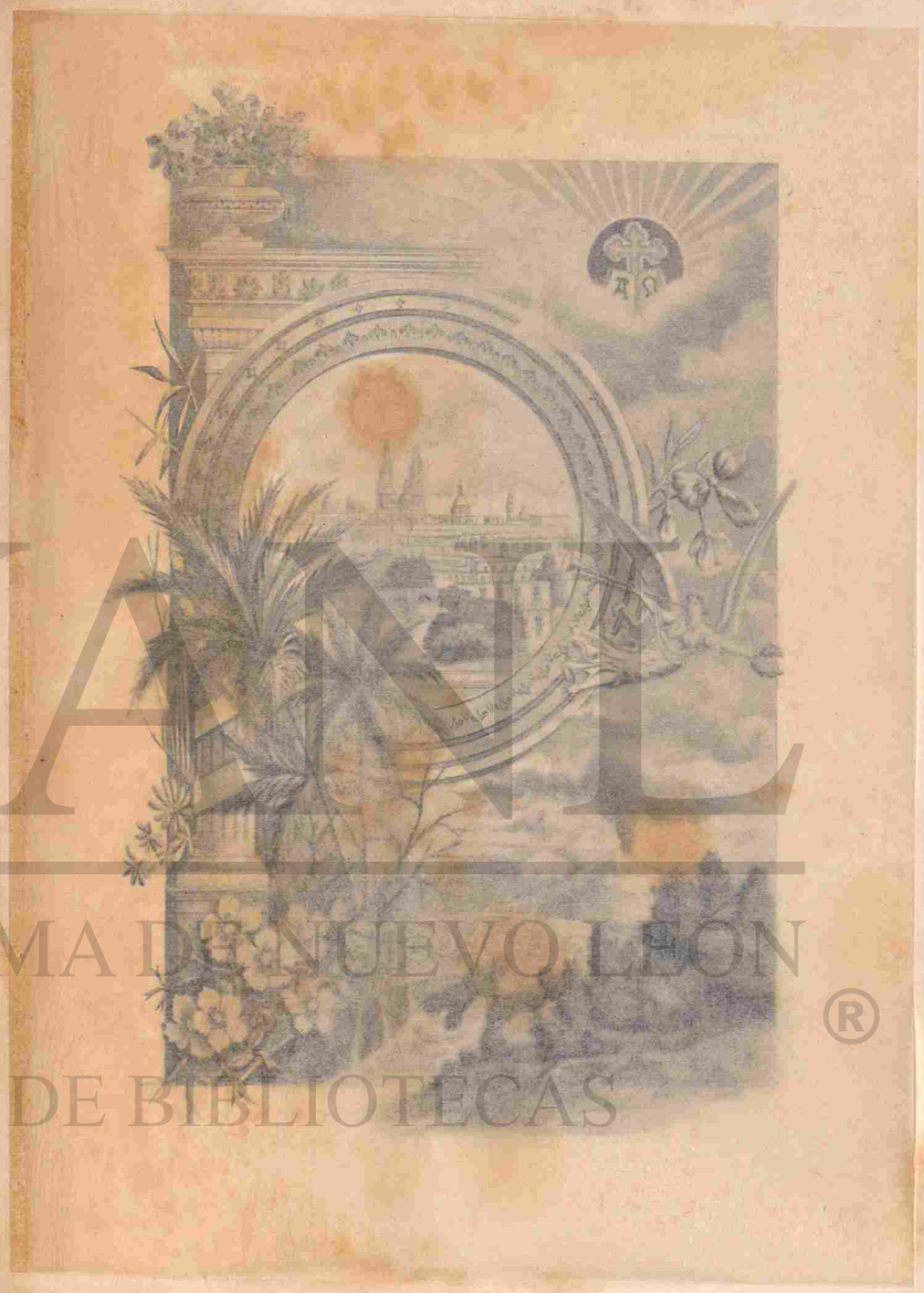
Te admiro al contemplarte coronado
Príncipe de la Iglesia
Cuando el lindero de la edad florida
Todavía no dejas.

Pero mi justa admiración al colmo
Del entusiasmo llega
Al contemplar el sin igual tesoro
De tu virtud excelsa.

Y yo no vengo á levantarte el himno
De apolíneas cadencias
Ahora que entusiasta y conmovido
El mundo te celebra.

Lágrima dulce que derramo en nombre
Del dolor que consuelas,
Lágrima que es la bendición del Cielo,
Eso es lo que te traigo por ofrenda.

Joaquín Linares.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL ILMO. SR. DR.

Don Nomeses Silva,

DIGNO OBISPO DE COLIMA,

EN SUS BODAS DE PLATA.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Eres muy grande—con llevar en tu alma
El fuego de la idea,
Alimentando del profundo sabio
La espléndida riqueza.

¡Cuál se destaca el soberano tipo
De tu figura egregia
Sobre nosotros! "Cual ciprés gallardo
Sobre menuda yerba."

Te admiro al contemplarte coronado
Príncipe de la Iglesia
Cuando el lindero de la edad florida
Todavía no dejas.

Pero mi justa admiración al colmo
Del entusiasmo llega
Al contemplar el alto igual tesoro
De tu virtud excelsa.

Y yo no vengo á levantarte el himno
De sonoras cadencias
Ahora que la tristeza y consunción
El ánimo te celebra.

[illegible]
[illegible]
Lágrimas que es la herencia de Caín,
Eso es lo que te traigo por ofrenda.

Joaquín Liceaga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ILMO. Y RMO. SEÑOR DR.

Don Atenógenes Silva,

TERCER OBISPO DE COLIMA.

CARLOS Nodier ha dicho que la admiración es muda como el espanto. ¡Sublime apotegma que cae bajo el dominio absoluto de la psicología antropológica, *alma mater* del sentimiento estético en sus leyes más recónditas é inexplicables y por ende, ineludibles! Aquella soberana sensación, á guisa pues, de sacro numen, como Harpócrates el dios del silencio, debería sellar nuestro labio, hoy que la majestad y la grandeza del Venerable Obispo de Colima, nos la imponen abrumadora é irresistible, al sentirnos, como hace un cuarto de siglo, con el calor de su vida, con el aliento de su fé y con la tierna solicitud de su espíritu, vivificados en la atmósfera dulcísima de su cariño paternal; pero á otro orden distinto se encamina la lealtad de nuestros propósitos, según estas hermosas palabras del Abate Raynal: "Confiad el cuidado de vuestra reputación á seres que regenerándose la perpetúen. El mármol es mudo; pero el hombre habla: Haced pues hablar en vuestro elogio." Sí, elogio; no apología que para nada ha menester varón tan insigne, es este grito jubiloso nacido de los fueros inviolables del corazón humano arrebatado por el amor, la gratitud y la más legítima veneración. Y se exhala con la espontaneidad del perfume, porque parte del alma cariñosa del hijo intelectual á quien más ha favorecido el Maestro amado. No vamos, por lo mismo, á juzgar su perso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nalidad conspícua; sino á gozar su excelsitud envidiable, buscando en el prisma de su preciosa existencia sólo tres colores primitivos: el amarillo dorado de su Mitra, el púrpura soberbio de su flexible elocuencia y el azul celeste de la magnanimidad de su vocación docente.

Pero . . . tiembla nuestra mano, y con razón! . . . . ¿Hallaremos pensamientos tan puros, ideas tan elevadas y frases tan bellas con qué trabajar su verdadero encomio? ¡Quiéralo el Eterno en su sabiduría infinita; y ténganos nuestro Ilmo. Maestro mucha indulgencia; toda la que necesitamos y, que gracias al Altísimo, atesora su alma privilegiada!

OBISPO.

O mihi tan longae maneat pars ultima vitae,
Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta.
Virgilio.—Bucolica, Egl. IV.

¡Ojalá me alcance el último término de la vida
y me quede aliento bastante para decir tus altos hechos!

I.

LLEGÓ á la plenitud del sacerdocio, y al ascender las gradas del solio que le designaran en la jerarquía eclesiástica la voluntad providencial y la previsión solícita del Padre Común de los fieles, su figura imponente y gentil por naturaleza, toma proporciones extraordinarias y se vuelve magestuosa y refulgente; tal parece que las ceremonias augustas de su consagración revelan á sus contemporáneos el pronóstico de su misión episcopal. La majestad de su mitra obliga á todos á fijar la mirada en él, suspendiendo su curso el pensamiento, dominado por una expectación mezcla de inquietud y de fervorosa veneración; el poder de su humilde cayado causa á unos religioso asombro, y á otros el inexplicable sentimiento de un amoroso terror, vivo en las conciencias timoratas de cuantos no perciben las verdades de la Religión sino desde el umbral obscuro de su ignorancia supina, apenas manchada por el armiño de las enseñanzas rudimentarias de la fé católica; y pone el sello de su eminente superioridad, el anillo emblemático de su sagrada unión con la Iglesia y de su jefatura y soberanía espirituales. Tan sagrados paramentos rompen, con sus irradiaciones prodigiosas, en la tremenda noche de la apatía humana, las brumas de la indiferencia, y al entrar de lleno aquella personalidad distinguida en las hermosas claridades del día de su gloria y alegría terrenas, venciendo en un instante el olvido de muchos años, surgen al unísono, como las notas inmortales de un canto délfico, la admiración entusiasta y el coro de alabanzas que pregona y á la vez ensalza sus virtudes preclaras. Ese derroche de sentimientos religiosos hácia un Obispo joven, sabio, virtuoso y por añadidura dotado de una alma ferviente, infatigable y tiernísima, vivificada por el sentimiento de lo bello y sostenida en todos los trances de la vida por la valentía de generosos ideales, mucho se asemeja á la fascinación misteriosa y profunda que ejerce el Oceano cuando en sus horas bellísimas de plácida quietud compite con el cielo en hermosura y limpidez. Es algo así como el arrobamiento producido por una felicidad sobrehumana; el divino estupor de lo infinito engendrando la voluptuosidad melancólica de lo santo é inmaculado de este mundo allá en los éxtasis silenciosos del espíritu. Los filósofos explicarán este fenómeno sorprendente, invocando las leyes del atavismo psicológico-religioso; pero los creyentes, lo dejarán todo á los arcanos insondables de la Providencia.

II.

NOSOTROS, sin controvertir razonamientos ajustados, sin duda, á los sapientísimos cánones de la más severa crítica, ni engolfarnos tampoco en el mar sin límites de la fé divina, creemos, y con justicia, que el respeto social y la veneración tributados al Ilmo. Señor Silva, son los testimonios elocuentes é irrefutables de su verdadera grandeza. Conocemos, por otra parte, las intimidades de su vida ejemplar; sus costumbres severas hasta el estoicismo y sencillas hasta la inocente candidez; su potente celo; su catolicidad heróica; su entusiasmo piadoso tan firme como intrépido; su vocación sacerdotal tan recta como decidida, y por encima de todo, su ardiente caridad evangélica tan ingénua, tan ilimitada, tan embriagadora y tan unánimemente bendecida. Viviendo entre los destellos de esas sus virtudes, que como efluvios de la gracia divina saturan de santidad no sólo el medio ambiente en que él respira, sino también el lugar en que ejercita su acción apostólica, nace en el alma el deseo irresistible de dar infinitas gracias á Dios por las maravillas de su ingénita bondad. Pero si el colosal edificio de su reputación envidiable se pierde más allá de las nubes en el

horizonte sensible de los espíritus amantes de la verdad y el bien, es sobre todo porque el Símbolo de su fé constituye la clave de tanta majestad y de tan hermosa grandeza. Sobre la base indestructible de una Conciencia pura, ha trazado las líneas de su Razón ilustrada y de su asentimiento en la Revelación divina, hasta confundirlas, como dos soplos atrevidos de aspiración infinita, en el eterno foco de la Luz Increada. Allí se pierde en santa paz su espíritu, y de allí nace la harmónica belleza de su noble y espléndida figura.

III.

La verdad de esta expresión de Michelet: "el genio es una inocencia," va á proporcionarnos la sensación dulcísima de admirar, en lo que el hombre tiene de más sensible en el fondo de su alma, la conciencia, al Ilmo. Señor Silva, durante los últimos momentos del día nueve de Octubre de 1892; de ese día de imperecedera recordación para su luminoso espíritu, agitado entonces no sólo por las emociones grandiosas de su ascenso á la dignidad episcopal, sino también por la gratitud y el amor hácia sus numerosos amigos, entusiastas admiradores y amantísimos discípulos, quienes henchidos de gozo y rebosando de ternura, acababan de verter las ricas ánforas del perfume de la gratitud y del cariño á los piés del apóstol amado, en melodiosas notas, en arrebatadores conceptos y en estrofas galanas, inspiradas en el ideal católico y con exquisito donaire trabajadas en el laboratorio místico del sentimiento. Se había cerrado con broche de oro el capítulo de aquella su vida de humilde sacerdote, y la imperceptible mano del tiempo había trazado ya la raya final sobre los años que acababan de transcurrir. La hora de la alegría estruendosa había pasado, y se presentaban á reclamar su imperio la de la paz reflexiva y la del inconsciente abatimiento. Y aunque "el genio y la voluntad, según afirma Lamartine, conocen sus fuerzas, sienten antes que los demás, y profetizan su misión," el Ilmo. Prelado pagaba en aquellos instantes su tributo á la naturaleza humana, sufría, supuesto que la dicha sólo se compra con el sacrificio. Abandonada su envoltura material en actitud llena de nobleza y de majestad, realzadas como nunca por los destellos de la inteligencia, los privilegios de la voluntad y los placeres internos del deber cumplido, su alma gigantesca se replegaba extrañamente sobre sí misma; su mirada ignipotente se velaba con encantadora expresión de resignada dulzura, y una vaga sonrisa erraba por los meditabundos labios. ¿Qué de incomprensible ó de sobrehumano pasaba en aquella existencia veneranda? Lo dijo Hesíodo hace más de dos mil y ochocientos años: "delante de la virtud han puesto los dioses la pena y el dolor." ¡Sublime mártir! se había escapado á su rápida penetración de

vidente que la energía que avasalla todas las fortalezas humanas, se detiene medrosa ante ese débil castillo de naipes que se llama dicha!.... La dicha efímera de los míseros mortales, el engañoso espejismo de un sueño delicioso, un soplo que pasa, un suspiro que vuela, un girón de cielo azul que huye muy de prisa, borrándose en el espacio, "una melodía del alma, como dice Arsenio Houssaye, que no dura más tiempo que el eco de un reloj," en fin, sombra pasajera πάρων σκία que la llamaba el célebre filósofo de Atenas! Sí, la felicidad es siempre de ayer ó de mañana: recuerdo melancólico ó esperanza apetecida; pero nunca realidad tangible y duradera. No, pues, sin motivo fundado, sonreía con tristeza, en medio de su éxtasis, el sapientísimo mitrado. ¿Será que todos los fines, hasta el de la posición humilde, son desgarradores como la muerte ó insoportables como el dolor? He aquí un enigma, mudo como la esfinge, é impenetrable como la eternidad. Recordemos, sin embargo, aquella amarga sentencia de Bossuet: "El hombre no es libre, ni siquiera de morir. Se figura que obedece á su voluntad, y se engaña; obedece á su destino."

IV.

El Ilmo. Señor Silva que, como el gran Pontífice Sixto V, ni le causó extrañeza ni le intimidó su exaltación al Episcopado, porque sabía muy bien que ese era el lugar que le tenía señalado la mano del Omnipotente, y que aceptó su delicadísima misión con la alegría del caudillo que va á marchar á la victoria, resuelto á combatir el error, á hacer prevalecer la justicia y á sujetar con voluntad de hierro ora el abuso de los unos, ora la perversidad de costumbres y los vicios de los demás, experimentaba en aquella hora de soledad y de abandono, ante las emociones de su conciencia, la angustia inexplicable del terrible peso de la vida, de esa carga ominosa que nos suscita tantos y tan difíciles deberes, y que nos abruma con tan varoniles tristezas hasta doblegar muchas veces, ó cuando menos, poner á prueba la fortaleza de un alma elevada. Pero en él lo heróico, es la naturaleza, por eso no tiembla ni se abate; sonrié con dulzura á las imágenes ya indecisas de sus recuerdos queridos, en señal de inevitable despedida; pero al mismo tiempo presta gustoso y resignado su aquiescencia á los sufrimientos que le traerá consigo el porvenir. Entrevé grandes y centuplicados dolores; no importa. Con un valor que no tiene prisa, y con una serenidad y entereza que son las verdaderas fuerzas del alma, se iergue resuelto y animoso.... Ya está en pié; miradle! No empuña su mano la vara inflexible de la justicia humana, —no; pero su alma posee otra soberanía mayor; es dueña del cetro envidiable de la virtud y del saber, tan incomparable en sus prodigios como que caen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bajo su dominio el talento en sus múltiples y elevadas concepciones y la conciencia individual en sus más secretas é íntimas operaciones. El viento, las lluvias y la nieve azotan implacables día á día, los contornos delicados de calcóglifa estatua sin deteriorarla en lo más mínimo, ni dejarla señales visibles de su paso; así las tempestades de la vida cruzarán por tan agusta personalidad sin afearla, sin imprimirla su huella repugnante, ni alterar en nada la nobleza de su corazón, ni la magnanimidad de su alma verdaderamente cristiana. Porque, oidlo bien, para él brotaron de la fecunda y delicada imaginación de la hermosa Carmen Silva, la Reina de Rumanía, estos conceptos tan valientes, tan generosos y tan inspirados: "Yo pertenezco á mi misión por toda la vida, y perteneceré hasta la tumba ¡aunque deba costarme toda la sangre de mi carazón!"

V.

ARGE empero que nos deleitemos, aunque sea brevemente, admirando la filiación filosófico-religiosa de su Credo teológico: arranca del célebre Concilio de Nicea, de aquella "constelación brillante de los Santos Padres, lumbreras de la Iglesia, encendidas en la antorcha de la escuela de Alejandría que alumbraba al mundo con el espíritu de Platón, preparándolo al cristianismo por medio de la noción del *verdadero Dios de la filosofía, que era el mismo Dios de la revelación;* expositores sapientísimos de la doctrina cristiana, y depositarios de las últimas ráfagas del genio griego, que la poetizaba en el ocaso de su esplendor," como con inimitable estilo lo escribe el erudito filólogo Dr. Don José Francisco López: *Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem factorem coeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium.* Aquí encarna la harmonía admirable de la Razón y la Fé, supuesto que el taller de la ciencia y el altar del corazón tienen su origen en la comunidad espiritual del alma con su Creador, amado en espíritu y en verdad, ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ, y de allí dimana también, como de fuente purísima, la belleza adorable de su cristianismo fecundo, sintetizado en aquella expresión sublime de San Gregorio de Niza: "la imitación de Dios en los límites de la naturaleza humana."

Ahora sí, fatiguemos el aliento de nuestra imaginación, y válganos la mnemotécnica, para poder seguir los pasos de atleta del Ilmo. Señor Silva en la carrera triunfal de este su primer lustro de pontificado glorioso, tan digno del Eterno, tan benéfico para la Religión, tan grato para su alma, tan provechoso para sus diocesanos y tan admirable para todos los que seguimos con amor el decurso de esa vida toda pureza y santidad, toda decoro y grandeza, toda piedad y munificencia, toda heroismo y esplendor.

VI.

ENTRA en la capital de su Diócesis el día 20 de Diciembre de 1892, y aquí es oportuno ceder la palabra á uno de sus más inteligentes panegiristas, hijo de la ciudad de Colima y testigo presencial de aquella imponente manifestación de respeto y filial amor: "el joven, inteligente y virtuoso Prelado entraba en esta ciudad (Colima) bajo arcos triunfales y hollando flores, circuido de aquella aureola que da la fama legítimamente conquistada. Su arribo fué una victoria y una esperanza. El brillo de sus hechos, llevados á cabo en la culta Guadalajara, iluminaba de antemano la ciudad de las brisas y las palmas, como un nimbo de verdadero progreso y de gloria. El príncipe de la Iglesia no ha desmentido ni un ápice el justísimo prestigio que goza." ¡Ese es el privilegio del genio, irradiando los vivificantes destellos de esos diamantes fotogénicos del alma, la virtud y el talento! Tanto júbilo y alegría tanta, no son ciertamente inusitados, sino muy legítimos y singéneos de aquellos que motivara en la Ciudad Eterna el fausto suceso del 12 de Abril de 1850, al volver de Gaeta á Roma el ínclito y Soberano Pontífice Pío IX el inmortal.

VII.

LA diócesis de Colima, aunque muy joven, pues fué erigida por el Padre Santo reinante, según su decreto supremo de 11 de Diciembre de 1881, es ya ilustre por haberla gobernado, constituido y beneficiado con sus dotes y raras virtudes, tanto el Ilmo. y Rmo. Señor Lic. Don Francisco Melitón Vargas, de imperecedera y santa memoria, su primer Obispo desde Mayo de 1883 hasta Julio de 1888, como el Ilmo. y Rmo. Señor Don Francisco Díaz Montes, también de grata recordación, su segundo Prelado, desde 25 de Agosto de 1888, hasta el 14 de Abril de 1891. La historia ha recogido ya en sus luminosas páginas las obras meritísimas de tan piadosos é insignes varones.

VIII.

EN tal virtud, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, al ponerse al frente de dicha provincia eclesiástica, como su tercer Jerarca, recibió un cuerpo moral organizado, sujeto á la disciplina, dócil á la enseñanza y sumiso á la voz de sus directores espirituales. Fué un gran legado que su habilidad y pericia harán contribuir de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bajo su dominio el talento en sus múltiples y elevadas concepciones y la conciencia individual en sus más secretas é íntimas operaciones. El viento, las lluvias y la nieve azotan implacables día á día, los contornos delicados de calcóglifa estatua sin deteriorarla en lo más mínimo, ni dejarla señales visibles de su paso; así las tempestades de la vida cruzarán por tan agusta personalidad sin afearla, sin imprimirla su huella repugnante, ni alterar en nada la nobleza de su corazón, ni la magnanimidad de su alma verdaderamente cristiana. Porque, oidlo bien, para él brotaron de la fecunda y delicada imaginación de la hermosa Carmen Silva, la Reina de Rumanía, estos conceptos tan valientes, tan generosos y tan inspirados: "Yo pertenezco á mi misión por toda la vida, y perteneceré hasta la tumba ¡aunque deba costarme toda la sangre de mi carazón!"

V.

ARGE empero que nos deleitemos, aunque sea brevemente, admirando la filiación filosófico-religiosa de su Credo teológico: arranca del célebre Concilio de Nicea, de aquella "constelación brillante de los Santos Padres, lumbreras de la Iglesia, encendidas en la antorcha de la escuela de Alejandría que alumbraba al mundo con el espíritu de Platón, preparándolo al cristianismo por medio de la noción del *verdadero Dios de la filosofía, que era el mismo Dios de la revelación;* expositores sapientísimos de la doctrina cristiana, y depositarios de las últimas ráfagas del genio griego, que la poetizaba en el ocaso de su esplendor," como con inimitable estilo lo escribe el erudito filólogo Dr. Don José Francisco López: *Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem factorem coeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium.* Aquí encarna la harmonía admirable de la Razón y la Fé, supuesto que el taller de la ciencia y el altar del corazón tienen su origen en la comunidad espiritual del alma con su Creador, amado en espíritu y en verdad, ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ, y de allí dimana también, como de fuente purísima, la belleza adorable de su cristianismo fecundo, sintetizado en aquella expresión sublime de San Gregorio de Niza: "la imitación de Dios en los límites de la naturaleza humana."

Ahora sí, fatiguemos el aliento de nuestra imaginación, y válganos la mnemotécnica, para poder seguir los pasos de atleta del Ilmo. Señor Silva en la carrera triunfal de este su primer lustro de pontificado glorioso, tan digno del Eterno, tan benéfico para la Religión, tan grato para su alma, tan provechoso para sus diocesanos y tan admirable para todos los que seguimos con amor el decurso de esa vida toda pureza y santidad, toda decoro y grandeza, toda piedad y munificencia, toda heroismo y esplendor.

VI.

ENTRA en la capital de su Diócesis el día 20 de Diciembre de 1892, y aquí es oportuno ceder la palabra á uno de sus más inteligentes panegiristas, hijo de la ciudad de Colima y testigo presencial de aquella imponente manifestación de respeto y filial amor: "el joven, inteligente y virtuoso Prelado entraba en esta ciudad (Colima) bajo arcos triunfales y hollando flores, circuido de aquella aureola que da la fama legítimamente conquistada. Su arribo fué una victoria y una esperanza. El brillo de sus hechos, llevados á cabo en la culta Guadalajara, iluminaba de antemano la ciudad de las brisas y las palmas, como un nimbo de verdadero progreso y de gloria. El príncipe de la Iglesia no ha desmentido ni un ápice el justísimo prestigio que goza." ¡Ese es el privilegio del genio, irradiando los vivificantes destellos de esos diamantes fotogénicos del alma, la virtud y el talento! Tanto júbilo y alegría tanta, no son ciertamente inusitados, sino muy legítimos y singéneos de aquellos que motivara en la Ciudad Eterna el fausto suceso del 12 de Abril de 1850, al volver de Gaeta á Roma el ínclito y Soberano Pontífice Pío IX el inmortal.

VII.

LA diócesis de Colima, aunque muy joven, pues fué erigida por el Padre Santo reinante, según su decreto supremo de 11 de Diciembre de 1881, es ya ilustre por haberla gobernado, constituido y beneficiado con sus dotes y raras virtudes, tanto el Ilmo. y Rmo. Señor Lic. Don Francisco Melitón Vargas, de imperecedera y santa memoria, su primer Obispo desde Mayo de 1883 hasta Julio de 1888, como el Ilmo. y Rmo. Señor Don Francisco Díaz Montes, también de grata recordación, su segundo Prelado, desde 25 de Agosto de 1888, hasta el 14 de Abril de 1891. La historia ha recogido ya en sus luminosas páginas las obras meritísimas de tan piadosos é insignes varones.

VIII.

EN tal virtud, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, al ponerse al frente de dicha provincia eclesiástica, como su tercer Jerarca, recibió un cuerpo moral organizado, sujeto á la disciplina, dócil á la enseñanza y sumiso á la voz de sus directores espirituales. Fué un gran legado que su habilidad y pericia harán contribuir de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modo admirable á la mayor honra y gloria de Dios é inmediato beneficio del ideal cristiano en su más vasto y humanitario desarrollo. No es tan difícil ciertamente, encadenar las fuerzas físicas, haciéndolas concurrir á las transformaciones de la materia en sus indescriptibles fenómenos de luz, de calor, de magnetismo y de electricidad, produciendo esa multitud de maravillas que asombran á los espíritus amantes del progreso, como lo es sujetar y dirigir, bajo un plan preconcebido y harmónico, la inteligencia del hombre, obligándola á concurrir al fin providencial, siquiera sea con el incentivo de elevar á la creatura, dignificándola por la ciencia y santificándola por la virtud, hasta su Autor Omnipotente, Creador y Conservador del Universo. Para gobernar la voluntad del pensamiento y regir las conciencias de los directores espirituales, en sus relaciones con Dios y con sus mismos dirigidos, sin menoscabar ni restringir tampoco la libertad individual, se necesita un tacto exquisito y delicado, un temple de alma sobre manera firme, una independencia de acción omnímoda, una calma imperturbable y una homogeneidad de movimientos conscientes que indiquen esas excepcionales y serenas valentías, propias de espíritus elegidos y vigorosamente hábiles y expertos. Porque la noción teológica de Iglesia, con su triple fase de cuerpo moral, formado de la comunidad de los creyentes; de cuerpo oficial, llamado Clerecía, constituido por el Obispo y sus subalternos inmediatos como médicos de las almas é intérpretes y medianeros entre la Divinidad y el hombre, y del templo material destinado al culto, envuelve el concepto jurídico de una personalidad *sui generis*, libre é independiente, dentro del Estado; y por tales idiosincracias, su autonomía, su constitución y sus leyes, ejercen en el cuerpo social la hegemonía de la razón en todos los actos de la vida. En tal virtud, el Obispo tiene que ser no sólo el piloto de la nave social, sino también el inspector de las costumbres, que es la idea típica ó protoplásmica conservada al través de las metamórfosis filológicas de su nombre, en la significación primitiva, considerada etimológica, jerárquica é históricamente. Más aún, el Obispo, en su categoría de Príncipe, y por lo mismo, sugeto del Derecho Eclesiástico, ha de aparecer como el *Febo* de las lenguas indogermánicas, con todos los atributos de una divinidad antropológica, foco purísimo de la vida y de la luz de sus feligreses, distinguiendo empero entre la dedicación y el celo concedidos á la materia prima de las multitudes creyentes, y á la intermedia, ó sea la del cuerpo místico ó evangelizante, pues si en ésta radica originariamente el deber de acatar sus mandatos, se recomienda por el principio inconcuso de buen gobierno que entraña este aforismo del gran Lamennais: "El derecho y el deber son como dos palmeras, que no dan fruto si no crecen una al lado de la otra." Que la omnipotencia del primero se amalgame con la sumisión del segundo, para que resulte la individualización de la Iglesia docente en toda la plenitud de su vida, de su fuerza y de su cultura, ora como nodriza de los pueblos cuando con San Pablo les inculca que *"toda*

autoridad viene de Dios," ora como maestra, cuando les enseña que *"el principio de la sabiduría es el temor del Señor,"* ora como jerarca de las conciencias, cuando funda la eternidad de su doctrina con estas palabras apocalípticas del Evangelio de San Lucas: *"Los cielos y la tierra pasaran, pero mis palabras quedaran,"* y siempre como madre amantísima y tierna, cuando con el Evangelista consuela á sus hijos haciendo que penetre hasta el fondo del alma esta rítmica cadencia de la Bondad Infinita: *ὁ θεὸς ἀγάπη ἐστίν, "Dios es puro amor."*

IX.

El Ilmo. y Rmo. Señor Silva norma su conducta apostólica á cuanto prescriben los cánones sapientísimos de la Iglesia de Jesucristo, ya por la boca infalible de sus Pontífices, ya por las resoluciones de sus Concilios, ora generales como el célebre de Trento "iniciado por Paulo III en 1515, continuado por Julio III y concluído por Pío IV en 1564," ó el Eucuménico convocado en 1869 y presidido, de Enero á Julio de 1870, en la ciudad de Roma, por el gran Pio IX, de cuyo innenarrable acontecimiento así se expresa la clásica pluma del atildado Ipandro Acaico, el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. y Maestro Don Ignacio Montes de Oca y Obregón, actual Obispo de San Luis Potosí: "¡Oh! Si San Agustín hubiera previsto este sacrosanto Concilio del siglo XIX, de cierto que no se hubiera contentado con desear ver tres cosas sobre la tierra. Más sublime y muy más espléndido que el triunfo de César, más admirable que la elocuencia de Cicerón, y bajo muchos aspectos más maravilloso que la predicación misma del grande Apóstol de las gentes, es el gran Concilio en esta época congregado. De seguro que el Santo Doctor á su célebre dicho: *Julium triumphantem, Tullium perorantem, Paulum predicantem,* habría añadido también: *Vaticanam Synodum definientem;"* ora nacionales, como el Tercero Mexicano, celebrado en 1585 y presidido por el Ilmo. Señor Moya y Contreras, y no el Cuarto, que aunque convocado en 1771 y formado de Obispos y doctores famosos, entre los que se cuenta nuestro Ilmo. Alcalde, á la sazón Prelado de la Diócesis de Yucatán, presididos por el célebre Arzobispo Larenzana, no tuvo la aprobación en el Consejo de Indias, y sus reformas, útiles y piadosas, quedaron por lo mismo sin efecto en razón de faltarles la sanción de España y la suprema aprobación de la Curia Romana; ya, en fin, por las disposiciones particulares que rigen en esta comarca eclesiástica; y por eso veréis siempre al Ilmo. Prelado de Colima afable, franco en su trato, comunicativo con los miembros de su clero, lejos del contagio pagano y farisáico de la pompa de títulos, suave en sus advertencias, prudente en sus consejos, según la admirable doctrina de San Pablo: *"Sapientibus et insipientibus debitor sum,"* y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aún en el trance difícil de tener que corregirles sus yerros, jamás se olvida de estas sapientísimas palabras de su Divino Maestro: *"Si peccaverit in te vade et corripe eum inter te et ipsum solum; si te audierit, lucratus est fratrem tuum;"* ameno é instructivo en sus prevenciones, caritativo en extremo y acertado y correcto en todas sus determinaciones. Si manda, apoya sus palabras en la ley; si exhorta, invoca los móviles levantados que á ello le impulsan, y si corrige, jamás se olvida de que se dirige á sus iguales, siendo entre éllos el primero sólo por la virtud, por la ciencia y por la santidad de su elevada misión en la tierra. En este punto es como el extraordinario Pontífice Gregorio VII, lleno de la magestad de su apostolado sublime, y más que por la austeridad de sus costumbres, la energía de sus determinaciones, la firmeza de sus propósitos y la piedad de su vida, por la grandeza de su alma y la magnanimidad de su corazón, lleva como este esclarecido monge de Cluny majestuosamente, sobre sus sienes augustas, el distintivo de Príncipe de la Iglesia.

X.

EN la administración de los sacramentos es solícito y empeñoso, dando el ejemplo de una asiduidad y constancia rayanas en el heroísmo. Así le encontraréis ante la pila bautismal haciendo repercutir la doctrina cristiana en los oídos del catecúmeno, como á la cabecera del lecho del moribundo, santificándole y proporcionándole los dulces consuelos de la Religión antes de penetrar aquella alma á las regiones misteriosas de la insondable eternidad; incansable para imponer los sagrados óleos en el Sacramento de la Confirmación, como para oir las penas que afligen á los pecadores arrepentidos, en el tribunal augusto de la penitencia; ora atando la voluntad de los cónyuges con la potestad de sus palabras y según las ritualidades de la liturgia católica, ora dando el Pan Eucarístico á los que limpios de toda mancha se acercan al banquete celestial; ora, por último, consagrando á los Ministros del Altar, modelando, por decirlo así, con sólida piedad, la belleza moral de los levitas del tabernáculo para que se realicen en éllos la hermosura y el esplendor del verso 16, capítulo V de San Mateo: *"Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est."* En todo ese difícil y santo ministerio, como el primero, como el verdadero *servus servorum Dei* de San Gregorio el grande; conforme lo hacía el Apóstol: *Nos autem servos vestros per Jesum*, y según lo explicaba el mismo Salvador del Mundo, cuando decía: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare*, y adaptándose siempre á las doctrinas preestablecidas en esas materias por los Sumos Pontífices San Pio V, Clemente X, Benedicto XIV y Pio

IX en su Syllabus espléndido y magnífico. Pero, entonces, me diréis, por qué ha sido colocado tan alto?—Para vigilar, para sacrificarse por el bienestar y la felicidad de los demás; su asiento está colocado "en la cima de la montaña para ver á todo el rebaño:" porque su misión, ¡asombráos! no es de fastuosa opulencia ó dulce regocijo, ni mucho menos de plácida quietud, sino de eterna lucha, de abnegación incomparable y de suave mansedumbre y de perseverante holocausto; "la cruz que decora su pecho no es simplemente una señal de distinción sino el verdadero símbolo de sus penas y de sus tedios diarios." La tierra y el abismo se levantarán constantemente contra él, y las tempestades del mar de la vida no cesarán ni un solo día de combatir su nave. ¿Acaso no lo dijo ya con inimitable acento el gran lírico latino?

....."feriumque summos
Fulmina montes."

XI.

SUS enseñanzas, campean en un vasto escenario, y son amplias como la verdad y tan profundas como la doctrina á que se ajustan, y luminosas y vivificantes como el rayo diamantino de luz sidérea que así se diversifica en el espacio como embellece y abrillanta, ora el cristal en que penetra, ora la planta á que da color, calor y vida, ora la pupila humana en quien resplandece olímpico y sereno como don providencial y causa eficiente de los portentosos fenómenos de la visión, ya se relacionen con los progresos de la ciencia, ó ya sólo queden como placeres internos de la conciencia, á guisa de sensaciones deliciosas y conscientes, subordinadas á un orden rigurosamente especulativo. Toca con éllas el ilimitado registro del diapasón intangible del alma, y las reviste de las multiplicadas formas que la materia, el estado del ánimo de los fieles, ó las circunstancias, en sus indispensables y precisas manifestaciones las imprimen como necesidad objetiva de este su principalísimo atributo episcopal. Así sus Pastorales, Edictos, Circulares y demás disposiciones emanadas de su Sagrada Mitra, forman un cuerpo de doctrina sana, prudente, harmónica, meditada, edificante, moralizadora, sapientísima y capaz de producir la santificación de su Clero, y el orden y buen gobierno del pueblo fiel que le ha sido encomendado. Y de las cuatro Cartas Pastorales, que hasta esta fecha han llegado á nuestras manos: la expedida á raíz de su consagración, el 21 de Diciembre de 1892, explicando la necesidad, existencia é importancia del orden de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo; la de 25 de Marzo de 1894, anunciando la solemne consagración de su Santa Iglesia Catedral; la de 1.° de Abril de 1895, sobre el nuevo Oficio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aún en el trance difícil de tener que corregirles sus yerros, jamás se olvida de estas sapientísimas palabras de su Divino Maestro: *"Si peccaverit in te vade et corripe eum inter te et ipsum solum; si te audierit, lucratus est fratrem tuum;"* ameno é instructivo en sus prevenciones, caritativo en extremo y acertado y correcto en todas sus determinaciones. Si manda, apoya sus palabras en la ley; si exhorta, invoca los móviles levantados que á ello le impulsan, y si corrige, jamás se olvida de que se dirige á sus iguales, siendo entre éllos el primero sólo por la virtud, por la ciencia y por la santidad de su elevada misión en la tierra. En este punto es como el extraordinario Pontífice Gregorio VII, lleno de la magestad de su apostolado sublime, y más que por la austeridad de sus costumbres, la energía de sus determinaciones, la firmeza de sus propósitos y la piedad de su vida, por la grandeza de su alma y la magnanimidad de su corazón, lleva como este esclarecido monge de Cluny majestuosamente, sobre sus sienes augustas, el distintivo de Príncipe de la Iglesia.

X.

EN la administración de los sacramentos es solícito y empeñoso, dando el ejemplo de una asiduidad y constancia rayanas en el heroísmo. Así le encontraréis ante la pila bautismal haciendo repercutir la doctrina cristiana en los oídos del catecúmeno, como á la cabecera del lecho del moribundo, santificándole y proporcionándole los dulces consuelos de la Religión antes de penetrar aquella alma á las regiones misteriosas de la insondable eternidad; incansable para imponer los sagrados óleos en el Sacramento de la Confirmación, como para oir las penas que afligen á los pecadores arrepentidos, en el tribunal augusto de la penitencia; ora atando la voluntad de los cónyuges con la potestad de sus palabras y según las ritualidades de la liturgia católica, ora dando el Pan Eucarístico á los que limpios de toda mancha se acercan al banquete celestial; ora, por último, consagrando á los Ministros del Altar, modelando, por decirlo así, con sólida piedad, la belleza moral de los levitas del tabernáculo para que se realicen en éllos la hermosura y el esplendor del verso 16, capítulo V de San Mateo: *"Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in coelis est."* En todo ese difícil y santo ministerio, como el primero, como el verdadero *servus servorum Dei* de San Gregorio el grande; conforme lo hacía el Apóstol: *Nos autem servos vestros per Jesum*, y según lo explicaba el mismo Salvador del Mundo, cuando decía: *Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare*, y adaptándose siempre á las doctrinas preestablecidas en esas materias por los Sumos Pontífices San Pio V, Clemente X, Benedicto XIV y Pio

IX en su Syllabus espléndido y magnífico. Pero, entonces, me diréis, por qué ha sido colocado tan alto?—Para vigilar, para sacrificarse por el bienestar y la felicidad de los demás; su asiento está colocado "en la cima de la montaña para ver á todo el rebaño:" porque su misión, ¡asombráos! no es de fastuosa opulencia ó dulce regocijo, ni mucho menos de plácida quietud, sino de eterna lucha, de abnegación incomparable y de suave mansedumbre y de perseverante holocausto; "la cruz que decora su pecho no es simplemente una señal de distinción sino el verdadero símbolo de sus penas y de sus tedios diarios." La tierra y el abismo se levantarán constantemente contra él, y las tempestades del mar de la vida no cesarán ni un solo día de combatir su nave. ¿Acaso no lo dijo ya con inimitable acento el gran lírico latino?

....."feriumque summos
Fulmina montes."

XI.

SUS enseñanzas, campean en un vasto escenario, y son amplias como la verdad y tan profundas como la doctrina á que se ajustan, y luminosas y vivificantes como el rayo diamantino de luz sidérea que así se diversifica en el espacio como embellece y abrillanta, ora el cristal en que penetra, ora la planta á que da color, calor y vida, ora la pupila humana en quien resplandece olímpico y sereno como don providencial y causa eficiente de los portentosos fenómenos de la visión, ya se relacionen con los progresos de la ciencia, ó ya sólo queden como placeres internos de la conciencia, á guisa de sensaciones deliciosas y conscientes, subordinadas á un orden rigurosamente especulativo. Toca con éllas el ilimitado registro del diapasón intangible del alma, y las reviste de las multiplicadas formas que la materia, el estado del ánimo de los fieles, ó las circunstancias, en sus indispensables y precisas manifestaciones las imprimen como necesidad objetiva de este su principalísimo atributo episcopal. Así sus Pastorales, Edictos, Circulares y demás disposiciones emanadas de su Sagrada Mitra, forman un cuerpo de doctrina sana, prudente, harmónica, meditada, edificante, moralizadora, sapientísima y capaz de producir la santificación de su Clero, y el orden y buen gobierno del pueblo fiel que le ha sido encomendado. Y de las cuatro Cartas Pastorales, que hasta esta fecha han llegado á nuestras manos: la expedida á raíz de su consagración, el 21 de Diciembre de 1892, explicando la necesidad, existencia é importancia del orden de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo; la de 25 de Marzo de 1894, anunciando la solemne consagración de su Santa Iglesia Catedral; la de 1.° de Abril de 1895, sobre el nuevo Oficio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuestra Señora de Guadalupe, concedido por su Santidad León XIII, y la de 25 de Diciembre de 1896, con motivo del 3er. Centenario del martirio de San Felipe de Jesús, llama desde luego la atención sobre todas éllas, la relativa al novísimo oficio de la tiernísima y predilecta Madre de los mexicanos, por la manera magistral y profunda con que comenta y expone el sentido de las Letras Apostólicas, dirigidas con ese motivo por el Señor León XIII al Episcopado de la República. Aquellos conceptos luminosos, puestos al alcance de la inteligencia de esa su mística familia, merced á las facilidades de la imprenta, tienen que ser la antorcha potente que marque á todos, en el amplio sendero de la vida, el camino recto de sus sacrosantos deberes, como católicos, como ciudadanos, y como miembros de una familia cristiana. Por lo demás, en todas esas Cartas hay un fondo de doctrina admirable, una unción prodigiosa y una piedad y mansedumbre seductoras, palpitantes y llenas de incomparable majestad, que conducen al espíritu verdaderamente creyente á la revelación pasmosa de aquellos tesoros de ciencia y de verdades religiosas que causan el vértigo de la razón, cuando en fuerza de sus aspiraciones de luz y de amor infinitos se acerca demasiado, como débil mariposa del antropomorfismo á los rayos que proyecta en el tiempo y en el espacio el foco eterno de la Eterna Vida. En sus páginas hallaréis la voz cariñosa del padre: "os exhortamos, á los que tenéis la "inmensa desventura de no creer, á poner en práctica los medios que os "den entrada en el celeste alcázar de la verdad. A los que tenéis debi- "litadas las creencias, os invitamos á reconstruirlas y fortalecerlas por "medio de la oración y de la gracia de Dios. A los que firmes en la fé "estáis alejados de las prácticas de la religión, os llamamos para que os "aproximéis á Dios, cuya misericordia es infinita. Os exhortamos á "todos á ser perfectos, recibiendo la mística unción de la gracia santifi- "cante;" el acento solícito del Pastor: "Os llamamos en primer lugar á "vosotros, venerables sacerdotes, nuestros cooperadores en el cultivo de "la Viña del Señor. Ayudadnos con vuestra ciencia, con el ejemplo de "las virtudes que deben adornar á los ministros del Altísimo; vuestra "obediencia, desprendimiento, abnegación, prudencia, espíritu de sacrifi- "cio y actividad, serán el más poderoso auxiliar para ganar almas para "el Cielo: inculcad con vuestras enseñanzas y con una vida ejemplar, "una virtud sólida é ilustrada"..... "Os llamamos á vosotros hombres "de ciencia. Ayudadnos con vuestras ideas rectas: demostrad al mundo "con el ejemplo que la ciencia se hermana muy bien con la religión y "la piedad;" la prescripción sapientísima del Médico del alma: "La "gracia es el principal elemento del bienestar y del equilibrio social; es "la palanca poderosa que, apoyada en el Calvario, levanta el corazón "hasta el cielo; es la luz de la ciencia; es belleza espléndida para el arte; "es el agente principal de la Civilización humana," y en fin, el modelo de las virtudes cristianas, realzadas por la fé, por ese don divino que según dice San Ambrosio, es el fundamento indestructible de todas éllas,

y el cual pidiera al Altísimo el humilde Prelado, con inspiración beatífica, en los solemnes instantes de su consagración episcopal con aquella su plegaria ferventísima: "Si no he de ser un Pastor conforme á tu "amor y á tus intereses; si no he de conducir á mi grey por el camino "del Cielo, ¡oh Señor! corta el hilo de mi vida.....!"—Ah! Encontraríamos asaz justiciera á la posteridad, si un día, al hacer el elogio de este varón esclarecido y gran Obispo, reprodujera la bella apología del "padre del pueblo romano," del hábil estadista é ilustre sucesor de Juan XXIII: *"temporum suorum felicitas."*

XII.

SU predicación, llena las raras exigencias de la época actual, forzosamente concatenadas con el espíritu evangélico de quien es maestro y doctísimo en la oratoria del púlpito, y quien ha alcanzado, debido á las especialísimas dotes que posee, y de las cuales nos ocuparemos en capítulo por separado, la perfección de esa arte dificilísima que alguien ha definido, en general: "el fin para que se habla." Bástenos consignar aquí, que en esta parte de su augusto ministerio, como en todo, es incansable, asíduo y ejemplar. Ordinariamente, no hay semana en que no predique á lo menos una vez, y en las santas Visitas de su diócesis, que son verdaderas misiones, lo hace diariamente y no pocas veces hasta dos ó tres en el día. El púlpito de la gran Colegiata de Guadalupe y el de la Profesa en México; el de esta Santa Iglesia Catedral y los de los demás templos de Guadalajara, y el de la Catedral de Colima y los de las parroquias de su dependencia guardan con avaro respeto los ecos majestuosos de su palabra avasalladora, pues como León *el Grande* posee una elocuencia soberana, persuasiva é irresistible, y si aquel Pontífice inmortal, con el solo poder de su palabra, supo disuadir al feroz Atila de entrar en la Ciudad Eterna, el Ilmo. Señor Silva echa la llave de su razón ilustrada en el arca santa de la fé y pone á su Iglesia fuera de las asechanzas perversas de los espíritus disidentes ó enemigos del dogma católico, apostólico, romano.

XIII.

EN cuanto á la propaganda religiosa ó sea la difusión de las doctrinas católicas, ha establecido el sabio Mitrado, en muchas partes de su diócesis, Escuelas *ad hoc*, principalmente para los alumnos de las oficiales, y los resultados han correspondido satisfactoriamente á sus deseos y levantados propósitos. Porque hay que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confesarlo todo, cuando la prudencia preside las determinaciones de la voluntad, en una cabeza fértil en pensamientos, vigorosa en la ejecución de los planes, dotada de ciencia y apta para las luchas intelectuales, el éxito sobreviene de una manera indefectible. Por lo demás, la magnanimidad de su corazón y la dulzura de sus exhortaciones le atraen las simpatías más vehementes, no sólo de sus correligionarios y adeptos, sino también de los hombres sensatos que aunque no pertenezcan al gremio de la Iglesia de Jesucristo, juzgan y valorizan con criterio sano la pureza y mansedumbre de sus propósitos y la rectitud de sus intenciones, y para quienes, sin duda, ha dictado su caritativo pecho estas sublimes palabras: "á vosotros los que no creis en la verdadera Religión; "os invitamos á entrar en el magnífico y anchuroso palacio de la ver- "dad, la Iglesia Católica: deponed vuestras preocupaciones, despojáos de "la indiferencia; no luchéis contra Jesucristo, ¿qué mal os ha hecho . . . ? "Es acaso un mal que haya restaurado con el sacrificio de su vida á la "humanidad y fundado la *sublime fraternidad cristiana?* ¿es acaso un "mal que os ofrezca el Cielo con todos sus purísimos goces de indeficien- "te felicidad . . . ?" Aquí tenéis el secreto de sus numerosas y valiosísimas conquistas en tan corta carrera logradas. Ese ha sido siempre el poder maravilloso del genio. "Cuando se preguntaba á Alejandro el Grande, ¿cómo, siendo tan joven, había podido fundar su vasta monarquía y ganarse el corazón de sus súbditos? respondía: "Tratando tan bien á mis enemigos, que los he hecho mis amigos: para afianzar las conquistas es necesario subyugar los corazones."

XIV.

Y así con sus feligreses, compañeros de fatigas clericales ó simples fieles, y aun con los extraños, en el orden privado, ha conseguido guardar la más perfecta harmonía, su divisa, tratándose del Poder Público, en los asuntos en que forzosamente se tocan la Iglesia y el Estado, es la libertad amplísima, sancionada por el Salvador del Mundo: *"Dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios."* De esta manera, si los derechos intelectuales y espirituales de su mitra le independen de aliages enervadores, las emergencias de la evolución social, propias de la vida política, le obligan á coadyuvar eficazmente á la consecución de la paz pública, que es la salud inestimable de los pueblos en la esfera de su autonomía. Lo dijo la voz profética del sabio autor de las *Palabras de un Creyente:* "El derecho es el que emancipa; pero el deber es el que une, y la unión es la vida." En este punto, encontraréis al Ilmo. Señor Silva tan hábil y excelente diplomático, como Martino V; tan firme é inquebrantable, como Inocencio III; pero al mismo tiempo tan conciliador y tan amante de la con-

cordia que debe reinar entre los poderes constituidos, como el esclarecido Clemente XIV, y como el genio del actual Pontífice Máximo, quien aunque se pierde ya entre los nimbos de luz de la inmortalidad serena, arrebatado en las potentes alas de su fé radiosa, no se olvida de su apostolado terreno, y nos deja entrever la actitud solemne con que se prepara á abrir, en santa paz, con las llaves del Reino de los Cielos, legado forzoso del sublime Pescador de Galilea, las ciclópeas puertas de la Eternidad, para hacer surgir, santificado con su evocación magnánima, al siglo cuya aurora se presagia ya en las regiones inconmensurables del tiempo y de nuestras microcósmicas edades. Aquí tenéis la evangélica y admirable doctrina de León XIII: "quien quiera que se separe de su "Pastor y del Pastor de los Pastores, el Soberano Pontífice, no está uni- "do por ningún pacto con Jesucristo. *Quien os escucha me escucha,* y *"quien me desprecia os desprecia* (Luc. X, 16.) Y, por lo tanto, aquel "que se halla apartado de Cristo disipa más bien que cosecha.—De "aquí se derivan, además, el género y el modo de obediencia debido al "poder civil. Pues lejos de pretender desconocer sus derechos, deben ser, "por el contrario, respetados por los demás ciudadanos, y con más celo "aún por los sacerdotes: *Dad al Cesar lo que es del Cesar.* Son, en efec- "to, muy nobles y muy altos los cargos que Dios, soberano dominador "y dueño, ha dado á los hombres, revestidos del Principado, al fin de "que gobiernen, conserven y acrecienten el Estado, por la sabiduría, la "razón y la observancia de la justicia. Que el clero, pues, sea diligente "en llenar cada uno de sus deberes de ciudadano, no como esclavo, sino "como súbdito respetuoso, por Religión, no por temor; de manera que "sus miembros concilien una justa deferencia hacia la autoridad con su "dignidad, y se muestren á la vez ciudadanos y sacerdotes de Dios."

XV.

UN acucioso preceptista eclesiástico al hablar del orden y método de vida que deben imperar en la família mística, trae, entre otros, este hermoso pensamiento: "Uno de los más bellos espectáculos que la tierra puede presentar, es sin contradicción el de una Diócesis gobernada por un santo Obispo, que cuenta con un clero numeroso y edificante, que le obedece como al mismo Dios, y que se complace en darle en todas ocasiones pruebas inequívocas de su profundo respeto y adhesión cordial." ¡Admirable síntesis de la disciplina, tan benéfica como tan necesaria para la existencia misma del cuerpo moral á quien está recomendado el rescate de las almas para conducírlas purificadas de toda mancha ante el trono del Eterno! Y hagamos constar aquí, que ese santo Obispo de que se nos habla, ha de ser un tipo de perfecciones espirituales, morales é intelectuales, transparentando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confesarlo todo, cuando la prudencia preside las determinaciones de la voluntad, en una cabeza fértil en pensamientos, vigorosa en la ejecución de los planes, dotada de ciencia y apta para las luchas intelectuales, el éxito sobreviene de una manera indefectible. Por lo demás, la magnanimidad de su corazón y la dulzura de sus exhortaciones le atraen las simpatías más vehementes, no sólo de sus correligionarios y adeptos, sino también de los hombres sensatos que aunque no pertenezcan al gremio de la Iglesia de Jesucristo, juzgan y valorizan con criterio sano la pureza y mansedumbre de sus propósitos y la rectitud de sus intenciones, y para quienes, sin duda, ha dictado su caritativo pecho estas sublimes palabras: "á vosotros los que no creis en la verdadera Religión; "os invitamos á entrar en el magnífico y anchuroso palacio de la ver- "dad, la Iglesia Católica: deponed vuestras preocupaciones, despojáos de "la indiferencia; no luchéis contra Jesucristo, ¿qué mal os ha hecho . . . ? "Es acaso un mal que haya restaurado con el sacrificio de su vida á la "humanidad y fundado la *sublime fraternidad cristiana?* ¿es acaso un "mal que os ofrezca el Cielo con todos sus purísimos goces de indeficien- "te felicidad . . . ?" Aquí tenéis el secreto de sus numerosas y valiosísimas conquistas en tan corta carrera logradas. Ese ha sido siempre el poder maravilloso del genio. "Cuando se preguntaba á Alejandro el Grande, ¿cómo, siendo tan joven, había podido fundar su vasta monarquía y ganarse el corazón de sus súbditos? respondía: "Tratando tan bien á mis enemigos, que los he hecho mis amigos: para afianzar las conquistas es necesario subyugar los corazones."

XIV.

Y así con sus feligreses, compañeros de fatigas clericales ó simples fieles, y aun con los extraños, en el orden privado, ha conseguido guardar la más perfecta harmonía, su divisa, tratándose del Poder Público, en los asuntos en que forzosamente se tocan la Iglesia y el Estado, es la libertad amplísima, sancionada por el Salvador del Mundo: *"Dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios."* De esta manera, si los derechos intelectuales y espirituales de su mitra le independen de aliages enervadores, las emergencias de la evolución social, propias de la vida política, le obligan á coadyuvar eficazmente á la consecución de la paz pública, que es la salud inestimable de los pueblos en la esfera de su autonomía. Lo dijo la voz profética del sabio autor de las *Palabras de un Creyente:* "El derecho es el que emancipa; pero el deber es el que une, y la unión es la vida." En este punto, encontraréis al Ilmo. Señor Silva tan hábil y excelente diplomático, como Martino V; tan firme é inquebrantable, como Inocencio III; pero al mismo tiempo tan conciliador y tan amante de la con-

cordia que debe reinar entre los poderes constituidos, como el esclarecido Clemente XIV, y como el genio del actual Pontífice Máximo, quien aunque se pierde ya entre los nimbos de luz de la inmortalidad serena, arrebatado en las potentes alas de su fé radiosa, no se olvida de su apostolado terreno, y nos deja entrever la actitud solemne con que se prepara á abrir, en santa paz, con las llaves del Reino de los Cielos, legado forzoso del sublime Pescador de Galilea, las ciclópeas puertas de la Eternidad, para hacer surgir, santificado con su evocación magnánima, al siglo cuya aurora se presagia ya en las regiones inconmensurables del tiempo y de nuestras microcósmicas edades. Aquí tenéis la evangélica y admirable doctrina de León XIII: "quien quiera que se separe de su "Pastor y del Pastor de los Pastores, el Soberano Pontífice, no está uni- "do por ningún pacto con Jesucristo. *Quien os escucha me escucha,* y *"quien me desprecia os desprecia* (Luc. X, 16.) Y, por lo tanto, aquel "que se halla apartado de Cristo disipa más bien que cosecha.—De "aquí se derivan, además, el género y el modo de obediencia debido al "poder civil. Pues lejos de pretender desconocer sus derechos, deben ser, "por el contrario, respetados por los demás ciudadanos, y con más celo "aún por los sacerdotes: *Dad al Cesar lo que es del Cesar.* Son, en efec- "to, muy nobles y muy altos los cargos que Dios, soberano dominador "y dueño, ha dado á los hombres, revestidos del Principado, al fin de "que gobiernen, conserven y acrecienten el Estado, por la sabiduría, la "razón y la observancia de la justicia. Que el clero, pues, sea diligente "en llenar cada uno de sus deberes de ciudadano, no como esclavo, sino "como súbdito respetuoso, por Religión, no por temor; de manera que "sus miembros concilien una justa deferencia hacia la autoridad con su "dignidad, y se muestren á la vez ciudadanos y sacerdotes de Dios."

XV.

UN acucioso preceptista eclesiástico al hablar del orden y método de vida que deben imperar en la família mística, trae, entre otros, este hermoso pensamiento: "Uno de los más bellos espectáculos que la tierra puede presentar, es sin contradicción el de una Diócesis gobernada por un santo Obispo, que cuenta con un clero numeroso y edificante, que le obedece como al mismo Dios, y que se complace en darle en todas ocasiones pruebas inequívocas de su profundo respeto y adhesión cordial." ¡Admirable síntesis de la disciplina, tan benéfica como tan necesaria para la existencia misma del cuerpo moral á quien está recomendado el rescate de las almas para conducírlas purificadas de toda mancha ante el trono del Eterno! Y hagamos constar aquí, que ese santo Obispo de que se nos habla, ha de ser un tipo de perfecciones espirituales, morales é intelectuales, transparentando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en todas éllas la imagen de la Divinidad: inteligencia, luces, dotes de mando, virtud, justicia, habilidad, carácter, energía, libertad de acción, profundidad de miras, celo, piedad, abnegación, heroismo, caridad sin límites, paciencia, perseverancia, humildad, mansedumbre y reputación legítima, todo debe atesorarlo su grande alma; todo debe reunirlo y con profunda sindéresis ponerlo en acción, precedida del ejemplo, de ese precursor moral que hará que el espíritu del pueblo creyente no esté lejos jamás del espíritu del alma que le alienta y dignifica, porque los talentos medianos que ven con indiferente apatía todo aquello que se encuentra sobre el nivel de su inteligencia, sólo se sienten arrebatados, de una manera irresistible, cuando palpan la santidad y la pureza de esos pantógonos sublimes que al tocar la cima de las grandezas terrenas no sufren el vértigo de lo infinito, ni estrellan la nave de su vida en los escollos terribles de la nosografía sociológica, máxime cuando la omnipotencia de la virtud aun á los más depravados se impone. El Ilmo. Señor Silva, realiza correctamente ese ideal: su alma, formada por el Altísimo con singular cariño, como destinada á tan provechosa elevación, tiene aquel celo laudabilísimo que Gregorio Magno desplegaba por la moralidad del pueblo católico y por la severa disciplina del clero apostólico romano. Mas para verlo á la luz meridiana de la sana crítica, bajo esta fase de su excelso pontificado, hay que seguir sus pasos en las periódicas y frecuentes excursiones que hace á los curatos y vicarías de su diócesis. Un testigo ocular, respetabilísimo é idóneo, y por lo mismo merecedor de absoluto crédito, nos ha referido que las Visitas Pastorales del Ilmo. y Rmo. Señor Silva son verdaderas Misiones en las cuales se desbordan del corazón sencillo de los fieles el sentimiento religioso hacia las ceremonias majestuosas del Culto Católico, y el de la veneración entusiasta, arrebatadora y ferviente hacia el Padre espiritual, amado con el más puro de los cariños terrenales, por ser engendrado en el corazón creyente subyugado por los esplendores mayestáticos de la santidad, y la omnipotencia inatacable de la razón ilustrada, de la ciencia y de la verdad. Hay por lo mismo adhesión sincera, é irresistible y tácita profesión de fé, de obediencia y de amor, en el acto solemne de reverenciarle postrándose todos ante sus piés; y al besar en su diestra el pastoral simbólico, nos recuerda la paz, la unión y la dulce fraternidad de las almas que el Padre Celestial quiso que existieran entre las sumisas ovejas y el cariñoso y solícito Pastor. En su última Visita y en una sola población, Pihuamo, se acercaron á él y recibieron los santos Sacramentos más de cinco mil personas, no pasando de nueve mil el número de habitantes de toda la municipalidad. ¿No habla esto clara y decisivamente en pro de su influjo moralizador? ¿Y no prueba evidentemente qué ese Ilustre Obispo y su clero se hallan colocados en una elevada categoría, desde donde á la par que dominan los contratiempos de su apostolado sublime, han realizado el *desideratum* de todo buen sacerdote: hacer la Religión amable, y por lo mismo amada y apetecida? He aquí

echados de una vez y para siempre los cimientos del enorme edificio del culto católico en esa diócesis vecina, y contra el que lucharán en vano las tradiciones, los privilegios, las supersticiones y los intereses de toda especie, supeditados á la corruptora injusticia de cuantos trafican mercenariamente con la riqueza que oprime, con la pobreza que humilla, con la avaricia que arrastra, con la prodigalidad que enerva, con la degradación que escarnece y con el implacable egoismo que mata. Y no es inverosímil creer que quien con el freno de la disciplina ha vencido las resistencias contra los dogmas suscitadas, y arrancado de raíz los vicios dominantes de su pueblo, y levantado un poderoso dique á la disolución social, andando el tiempo, en no lejanos días, logrará colocar á su Iglesia, libre de toda asechanza, en la cima de la civilización verdadera, bajo la mirada del Todopoderoso y á la seductora egida de la Inmaculada Corredentora del linaje de Adán.

XVI.

CIERTO es, que si crear sólo les está concedido á los genios, conservar lo creado, no puede competir sino á Dios en sus profundos é inexcrutables designios. Pero el hombre de virtud sólida, el que camina por la vía del Señor y que no vulnera ni turba en lo más mínimo los órdenes distintos de los deberes humanos, halla siempre al alcance de su inteligencia medios eficaces que coadyuven á la perfecta realización de sus ideales. Y para regularizar, uniformando de una manera constante "la doctrina práctica de la perfección cristiana, religiosa y sacerdotal," plugo al Hacedor Supremo inspirar en la caverna de Manresa sus *Ejercicios Espirituales* al gran Ignacio de Loyola, jefe esclarecido de la Compañía de Jesús, de esa falange de atletas que cuenta con santos tan preclaros, además de su insigne fundador, como un Francisco Javier *Apostol de las Indias,* un Carlos Borromeo Cardenal y Arzobispo de Milán, un Francisco de Borja dechado de humildad y por sus raras virtudes llamado con justicia su *segundo fundador,* un Luis Gonzaga, un Estanislao de Kotska, y entre los varones ilustres, un Venerable Cardenal Belarmino próximo al Papado y un célebre Odescalchi abandonando el rojo solideo por entregarse por completo en brazos de la prepotente y docta Compañía. El examen particular de conciencia, la meditación ordenada y la contemplación metódica y sostenida de las verdades eternas, llevan forzosamente al cristiano á la práctica segura de ese método curativo del alma que los grandes ascetas apellidan la panacea de la vida espiritual; y el decurso por el sendero de la perfección, se verifica entonces sin grandes tropiezos y con provecho más seguro é inmediato, toda vez que se está en actitud

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de corregir los yerros pasados, de evitar los defectos del momento y de perfeccionar en todo la práctica de las virtudes. El hombre ante la presencia de Dios se engrandece y dignifica, y esto es lo que se propuso conseguir con sus Ejercicios Espirituales el inspirado autor de tan sobresaliente instituto; y lo que "ese hombre visiblemente suscitado por Dios" alcanzó por medio de su ingenio, de su celo y de su piedad, cuatro siglos lo han practicado, con resultados siempre maravillosos, los ministros del Altísimo acá en la tierra, distinguiéndose, como era natural que sucediese, los miembros ilustres de esa Comunidad como legítimos sucesores, intérpretes y depositarios de un método espiritual eficacísimo para la salvación de las almas. No hay, pues, que extrañar que quien como el Ilmo. Señor Silva lucha sin descanso por esa gloriosa conquista, apele á los Ejercicios Espirituales para coservar el orden, la paz y la moralidad de su grey, y que sea él personalmente quien en los días consagrados por la Iglesia á la purificación y á la piedad, les dirija, con resultados sorprendentes, atendiendo no sólo al número de los beneficiados sino también á lo distinguido de las personas y á las ulteriores consecuencias, reportadas inmediatamente por el bienestar social y por la moralización de aquella provincia eclesiástica.

XVII.

TAMBIEN con un fin idéntico deben de estimarse sus trabajos importantísimos en el actual Concilio que se verifica en esta ciudad, en el que por delegación del Metropolitano ha presidido las sesiones de la Junta Preparatoria y las de la Congregación Privada de Guadalajara juntamente con las de la de Colima, siendo, según la apreciación de los hombres sensatos, el principal de sus miembros en las tareas del mismo Sínodo, no sólo como muy perito y versado en el *Corpus juris canonici*, ó sea en los cánones de los concilios, en las epístolas, rescritos, decisiones y sentencias de los Papas; en las decretales de Gregorio IX, de Bonifacio VIII, de Clemente V, de Juan XXII, de Gregorio XIII y demás sapientísimos Sucesores del Príncipe de los Apóstoles y cabeza visible de la Cristiandad, sino principalmente porque, usando de una frase castelariana, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva es un *Obispo de Combate*. Sí, su fé inquebrantable, su corazón ardiente y su voluntad de hierro le asemejan admirablemente al extraordinario Paulo IV: ciñe su noble frente la deslumbrante mitra como si de mano de Dios mismo la hubiese recibido, y la majestad de su alma tiende sus níveas alas hacia el trono omnipotente del Espíritu Divino; por eso para muchos que sólo de lejos han contemplado su imponente figura, aparece como un San Pablo, dominador é irresistible, irradiando sus sienes con la luz de la fé, á la vez que con la aureola de la predestinación de

su apostolado augusto. Es verdad que como Jerarca son visibles las señales de su prepotencia espiritual; pero contempladle de cerca, y no hallaréis al través de su patriarcal austerismo y de su resolución inquebrantable de regir á su grey sin contemporizaciones, sin debilidades y sin escrúpulos por la senda del deber cristiano, otra cosa que al sacerdote humilde, lleno de unción, sencillo en sus maneras, afectuoso en su trato, lleno de ciencia, de cordura y sobre todo infatigable en el ejercicio de la caridad evangélica: *"La caridad cubre todas las cosas."* Por otra parte, si dotado por el cielo con tan raras prendas, trajo además al mundo la misión de mandar á sus feligreses -*Ποίμαινε τὰ ἀρνία μου. Βόσκε τὰ πρόβατά μου*- *"Apacienta mis obejas, apacienta mis corderos,"* su elevada posición en la jerarquía católica le otorga, ya lo véis, esa singular prerrogativa, y se la aseguran, con el mejor derecho, las dos cualidades más conspícuas de la inteligencia humana: el genio que todo lo avasalla y la ciencia que todo lo domina. ¡Contempladle cara á cara, vosotros que no le amáis, porque no le conocéis con intimidad! y si á pesar de todo le encontráis de altivo continente, inclináos ante él, que esa arrogancia generosa es el más hermoso florón de su diadema de predestinado, pues testifica que es uno de los muy pocos que pueden ostentar á la faz del mundo entero una conciencia sin perturbaciones y una vida sin manchas. Ese sublime dictador de las almas, es el amigo más tierno y constante de todos los afligidos, de todos los menesterosos, de todos los abandonados en el erial infecundo de la existencia por las constantes veleidades de la fortuna, y desde las alturas inconmensurables á que le tiene elevado la aristocracia de su mitra, veréis cómo no se desdeña en descender hasta la miseria de los que necesitan de su poderoso auxilio para soportar los centuplicados rigores de la triste vida. Es, en fin, un Mitrado experto que vive en harmonía cristiatiana con el espíritu de su edad, teniendo en cuenta como dice el gran tribuno español, que "las ideas más altas y las energías más fuertes concluyen por frustrarse, cuando no las anima el espíritu general de un siglo. No basta con que un hombre, colocado si queréis en las más altas cimas sociales, en el trono de los Pontífices ó en el trono de los Césares, quiera con un pensamiento que ha removido los pueblos pasados, remover á los pueblos de su tiempo, cuando tal motor ha perdido toda su virtud y toda su eficacia, incapacitado ya de tener el antiguo esfuerzo y de prestar el antiguo impulso." Las ideas también avanzan, cambian y se modifican con el transcurso de los años, y lo que ayer se obtenía fácilmente con sólo la gracia de la religión, necesita después del apoyo de la justicia y aun las más de las veces del resorte de la fuerza secular. Por eso no es sensato ni conveniente el divorcio de la fé con las tendencias progresistas de una época, por aventajadas que se juzguen, y aun aparentemente antitéticas del dogma católico; así como son y serán siempre peligrosísimas las exageraciones políticas y fanatismos religiosos, y siempre perjudican, con daño irreparable, á todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de corregir los yerros pasados, de evitar los defectos del momento y de perfeccionar en todo la práctica de las virtudes. El hombre ante la presencia de Dios se engrandece y dignifica, y esto es lo que se propuso conseguir con sus Ejercicios Espirituales el inspirado autor de tan sobresaliente instituto; y lo que "ese hombre visiblemente suscitado por Dios" alcanzó por medio de su ingenio, de su celo y de su piedad, cuatro siglos lo han practicado, con resultados siempre maravillosos, los ministros del Altísimo acá en la tierra, distinguiéndose, como era natural que sucediese, los miembros ilustres de esa Comunidad como legítimos sucesores, intérpretes y depositarios de un método espiritual eficacísimo para la salvación de las almas. No hay, pues, que extrañar que quien como el Ilmo. Señor Silva lucha sin descanso por esa gloriosa conquista, apele á los Ejercicios Espirituales para coservar el orden, la paz y la moralidad de su grey, y que sea él personalmente quien en los días consagrados por la Iglesia á la purificación y á la piedad, les dirija, con resultados sorprendentes, atendiendo no sólo al número de los beneficiados sino también á lo distinguido de las personas y á las ulteriores consecuencias, reportadas inmediatamente por el bienestar social y por la moralización de aquella provincia eclesiástica.

XVII.

TAMBIEN con un fin idéntico deben de estimarse sus trabajos importantísimos en el actual Concilio que se verifica en esta ciudad, en el que por delegación del Metropolitano ha presidido las sesiones de la Junta Preparatoria y las de la Congregación Privada de Guadalajara juntamente con las de la de Colima, siendo, según la apreciación de los hombres sensatos, el principal de sus miembros en las tareas del mismo Sínodo, no sólo como muy perito y versado en el *Corpus juris canonici*, ó sea en los cánones de los concilios, en las epístolas, rescritos, decisiones y sentencias de los Papas; en las decretales de Gregorio IX, de Bonifacio VIII, de Clemente V, de Juan XXII, de Gregorio XIII y demás sapientísimos Sucesores del Príncipe de los Apóstoles y cabeza visible de la Cristiandad, sino principalmente porque, usando de una frase castelariana, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva es un *Obispo de Combate*. Sí, su fé inquebrantable, su corazón ardiente y su voluntad de hierro le asemejan admirablemente al extraordinario Paulo IV: ciñe su noble frente la deslumbrante mitra como si de mano de Dios mismo la hubiese recibido, y la majestad de su alma tiende sus níveas alas hacia el trono omnipotente del Espíritu Divino; por eso para muchos que sólo de lejos han contemplado su imponente figura, aparece como un San Pablo, dominador é irresistible, irradiando sus sienes con la luz de la fé, á la vez que con la aureola de la predestinación de

su apostolado augusto. Es verdad que como Jerarca son visibles las señales de su prepotencia espiritual; pero contempladle de cerca, y no hallaréis al través de su patriarcal austerismo y de su resolución inquebrantable de regir á su grey sin contemporizaciones, sin debilidades y sin escrúpulos por la senda del deber cristiano, otra cosa que al sacerdote humilde, lleno de unción, sencillo en sus maneras, afectuoso en su trato, lleno de ciencia, de cordura y sobre todo infatigable en el ejercicio de la caridad evangélica: *"La caridad cubre todas las cosas."* Por otra parte, si dotado por el cielo con tan raras prendas, trajo además al mundo la misión de mandar á sus feligreses -*Ποίμαινε τὰ ἀρνία μου. Βόσκε τὰ πρόβατά μου*- *"Apacienta mis obejas, apacienta mis corderos,"* su elevada posición en la jerarquía católica le otorga, ya lo véis, esa singular prerrogativa, y se la aseguran, con el mejor derecho, las dos cualidades más conspícuas de la inteligencia humana: el genio que todo lo avasalla y la ciencia que todo lo domina. ¡Contempladle cara á cara, vosotros que no le amáis, porque no le conocéis con intimidad! y si á pesar de todo le encontráis de altivo continente, inclináos ante él, que esa arrogancia generosa es el más hermoso florón de su diadema de predestinado, pues testifica que es uno de los muy pocos que pueden ostentar á la faz del mundo entero una conciencia sin perturbaciones y una vida sin manchas. Ese sublime dictador de las almas, es el amigo más tierno y constante de todos los afligidos, de todos los menesterosos, de todos los abandonados en el erial infecundo de la existencia por las constantes veleidades de la fortuna, y desde las alturas inconmensurables á que le tiene elevado la aristocracia de su mitra, veréis cómo no se desdeña en descender hasta la miseria de los que necesitan de su poderoso auxilio para soportar los centuplicados rigores de la triste vida. Es, en fin, un Mitrado experto que vive en harmonía cristiatiana con el espíritu de su edad, teniendo en cuenta como dice el gran tribuno español, que "las ideas más altas y las energías más fuertes concluyen por frustrarse, cuando no las anima el espíritu general de un siglo. No basta con que un hombre, colocado si queréis en las más altas cimas sociales, en el trono de los Pontífices ó en el trono de los Césares, quiera con un pensamiento que ha removido los pueblos pasados, remover á los pueblos de su tiempo, cuando tal motor ha perdido toda su virtud y toda su eficacia, incapacitado ya de tener el antiguo esfuerzo y de prestar el antiguo impulso." Las ideas también avanzan, cambian y se modifican con el transcurso de los años, y lo que ayer se obtenía fácilmente con sólo la gracia de la religión, necesita después del apoyo de la justicia y aun las más de las veces del resorte de la fuerza secular. Por eso no es sensato ni conveniente el divorcio de la fé con las tendencias progresistas de una época, por aventajadas que se juzguen, y aun aparentemente antitéticas del dogma católico; así como son y serán siempre peligrosísimas las exageraciones políticas y fanatismos religiosos, y siempre perjudican, con daño irreparable, á todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquello que con ambos se pretende salvar ó defender; y la intolerancia y las intransigencias sólo han producido lecciones demasiado severas que la Historia, como *la luz de la verdad, la maestra de la vida y la mensajera de la antigüedad*, está encargada de mostrar á los gobernantes del mundo, ora ciñan la tiara del Sumo Pontífice, ora la corona del autócrata, ora ejerzan el poder por la delegación mediata del pueblo. Verdades son éstas que han normado la conducta episcopal del Ilmo. Señor Silva, inclinando todo su celo y su actividad prodigiosa á purificar las costumbres de su clero, reformando la disciplina y mejorando las condiciones de la vida eclesiástica en términos de dejar incólumes la majestad del culto, la soberanía de los dogmas, la libertad individual y los preceptos ineludibles de la obediencia, con las exigencias ordinarias de la vida moderna. He aquí el contingente preciosísimo que el actual Obispo de Colima ha llevado al seno de los respetables miembros del Primer Concilio Provincial de esta Arquidiócesis, y el cual contingente muy pronto le veremos encarnado en las leyes que de esa ilustrada Corporación tienen que emanar para bien de la Iglesia y auge de su gobierno paternal y divino.

XVIII.

REALCEMOS ahora la natural magnificencia del cuadro, arrojándole el aliento de vida, la luz prepotente del alma que le da carácter, singularidad y excelsitud: una nota más para que resulte la harmonía prototípica de las sociedades cristianas. ¿Cómo predica, cómo enseña, cómo moraliza con el ejemplo el Ilmo. Señor Silva á sus diocesanos?—Admirablemente! Sobrio en la grandeza, diligente en el trabajo, humilde sin cobardía, sencillo sin afectación, justiciero sin dureza, económico sin avaricia, liberal sin prodigalidad, celoso sin fanatismo, sabio sin ostentación, modesto sin futilidad, piadoso sin vacilación, casto sin violencia, prudente sin reservas, confiado sin abandono, edificante sin tibieza, eficaz en sus obras, solícito en sus propósitos, dulce en todo, en todo caritativo, lleno de mansedumbre y sobre todo de prudencia, de esa virtud grandiosa que como dice acertadamente nuestro sapientísimo Dr. Rivera: *"es la que arregla todas las demas virtudes."* Así vive uniformando su pontificado como Padre cariñoso de un pueblo verdaderamente creyente y de condición apasible, original y modesto en sus hábitos, apegado de antaño al trabajo material y tan sinceramente religioso como sus congéneres de la República; así propaga su fé, haciendo que todos vivan de élla y la posean, porque como dice San Pablo: "Sin la fé es imposible agradar á Dios," y así realiza también esta belleza sobrehumana del Evangelio de San Mateo: *"Vos estis lux mundi . . ."* En fin, reune en sí ese Obispo modelo, todas las

cualidades que hacen grandes, inmortales y amados á los Príncipes de la Iglesia de Jesucristo, y que tan elevado renombre alcanzaran al Moisés de la Italia, al ínclito Julio II de gloriosa memoria para el Solio eterno de los Vicarios de Cristo, y de quien Audin, citado por el actual Señor Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de esta Arquidiócesis, Presbítero Don Florencio Parga, dice:

"No conocemos en la historia un hombre predestinado á llevar una corona, que reuniese, como Julio II, *todas* las cualidades que hacen grandes á los reyes. Estraño á todo manejo hipócrita, sabía ir de frente y sin temblar hacia los más difíciles proyectos que concebía su grande alma, y sabía al mismo tiempo ser prudente cuando se trataba de realizarlos: su determinación era siempre pronta; pero siempre calculada. Era sufrido en el infortunio, valiente en el peligro, misericordioso en la victoria. Podéis imaginarlo rodeado de cuantas grandezas queráis: él cumplirá dignamente las miras de la Providencia. Encomendadle un ejército como el que puso á sus órdenes Sixto IV, su tío, contra los revoltosos de Umbría, y se batirá como un héroe, y será el padre de sus soldados: poned en sus manos el cincel del escultor y animará el mármol, haciendo un David parecido al de Miguel Angel; y si por fin, lo colocáis en un trono, llevará á cabo cuanto de más maravilloso han intentado los grandes reyes;" y más adelante añade: "Si para ser Papa es preciso saber protejer los derechos de la autoridad amenazada por algunos cardenales cismáticos, defender *en un Concilio* la doctrina apostólica; no llamar á su consejo más que á hombres de ciencia y de piedad; dar al mundo un ejemplo de *una castidad* de costumbres *irreprochables*, velar sin cesar por la administración de justicia, guardar la fé jurada, perdonar á sus enemigos, confiarse á Dios en el infortunio, dar limosnas, amar á los pobres, distribuir bien el tesoro público sin llevar al suyo ni un dinero, como merece un buen cristiano; Julio II fué digno de llevar la tiaria."

XIX.

EL culto divino y su motivado esplendor de tal manera merecen atención preferente en la vida del Ilustre Prelado de Colima, que puede decirse sin hipérbole que éllos constituyen su trabajo ordinario y constante, y que son los que regulan y ordenan todas las demás ocupaciones de su preciosa existencia; y en ese tributo de su adoración ferventísima hacia la Divinidad, ocupa un lugar muy distinguido el amor y la veneración que su alma profesa á la Madre del Amor Hermoso, principalmente bajo la advocación de María de Guadalupe, Patrona de los Mexicanos; por eso veréis que apenas consa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grado el 9 de Octubre, fiesta de la *Santísima Madre del Divino Pastor*, y antes de ir á tomar posesión de su silla episcopal, parte á México á ofrecer y consagrar su Diócesis á la Inmaculada Virgen del Tepeyac, á quien hace, á fines del mismo Octubre de 1892, una solemne función en su histórica Colegiata, celebrando el Ilmo. Señor de pontifical y ocupando la Cátedra del Espíritu Santo el elocuente orador y hoy Canónigo Magistral de esta Iglesia Metropolitana, Dr. Don Luis Silva, su hermano menor. Oid cómo se expresa el mismo respetable Mitrado acerca de este asunto: "No obstante el deseo que teníamos de estar muy pronto entre vosotros para apacentaros en cumplimiento de nuestros deberes, fuénos preciso retardar nuestro viaje, tanto por el arreglo de múltiples negocios que teníamos en Guadalajara, como por satisfacer una necesidad de nuestras ideas, una necesidad de nuestro corazón, yendo al Tepeyac á visitar á Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, ofreciéndole nuestro episcopado y Diócesis, y pidiéndole su bendición y la abundancia de las gracias divinas. Efectivamente, tuvimos el gusto y la honra altísima de ir á la *santa montaña* en que se hallan escritas por la mano de Dios las leyes de la Filosofía de la historia de nuestra Patria; y allí, ante la Imagen celestial de la Santísima Virgen; ante ese monumento bellísimo, solemne y fehaciente del milagro guadalupano, cuya verdad, Nos, admitimos y profesamos con toda nuestra alma; allí celebramos el Santo Sacrificio de la Misa y *solemne función*, orando con cuanto fervor nos fué posible para que el Ser Supremo os concediera toda gracia y prosperidad, primero en el orden religioso, después en el orden terrenal; para que seáis grandes y felices, primero como cristianos, después como ciudadanos. Confiamos en que la misericordiosa Madre de nuestra Patria habrá escuchado nuestras oraciones."

Posteriormente y con motivo del nuevo Oficio de Nuestra Señora de Guadalupe, concedido por Su Santidad León XIII, dispone por decreto de 1.° de Abril de 1895, que se establezcan en todas las parroquias y vicarías de su Obispado, sociedades piadosas bajo el nombre de "Asociación Guadalupana," con objeto de sostener y fomentar el culto de esta Santísima Virgen y "trabajar por la conservación de la fé y por la instrucción y moralidad del pueblo, especialmente de los trabajadores del campo y de la clase indígena." Esas asociaciones tienen su Centro directivo en la capital de la Diócesis, y celebran el día 12 de cada mes una función solemne á la misma Virgen del Tepeyac, y el día 12 de Diciembre de cada año, se hace en todos los templos una colecta para los gastos de la función anual que verifica esa Sagrada Mitra en la suntuosa Colegiata de México, y para donativo al Venerable Cabildo de la misma, como obsequio de la Diócesis y ayuda del culto general guadalupano. Estableció y llevó á cabo en 24 de Mayo de 1895 la primera peregrinación de su Diócesis al referido Santuario del Tepeyacatl, y en representación de la Arquidiócesis de Guadalajara y de su Ilustre Metropolitano, asistió al grandioso é imponente acto de la coronación de Nuestra

Señora de Guadalupe, y en la función respectiva que tocó á la Mitra de Guadalajara fué el oficiante, y predicó además en la de las Diócesis de Durango y Chihuahua.

XX.

SU episcopado y su Diócesis los tiene igualmente consagrados al divino Corazón de Jesús, fuente "inagotable de amor y de vida," como él mismo le llama, y al castísimo Patriarca Señor San José, siendo Patrono de la ciudad de Colima, San Felipe de Jesús, Protomártir mexicano, y especiales protectores de su episcopado Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Sales.

En este primer lustro de su vida apostólica, ha fundado en su Diócesis, el Apostolado de la Oración, una nueva forma de orar en común para santificación de las almas y culto del Corazón Sacratísimo de Jesús; ha establecido la Guardia de Honor, como tributo reverencial del alma agradecida al Dador Supremo de los instantes de la vida, dedicando breves minutos á la contemplación de las verdades eternas antes de que el torrente de las horas se precipite en los abismos de la muerte; ha creado el Apostolado de la Cruz, la más humana y mística glorificación del dolor, exhalando la piedad bajo la egida de la cruz y entre los acentos entrecortados y balbucientes de la redentora contrición; organizó la asociación del Culto Perpétuo de Señor San José; ha establecido en todas las parroquias el Jubileo de Porciúncula y el Circular, y en fin, ha dado vida á la piedad, á la oración y al ascetismo ilustrado, impulsando en las almas de sus feligreses la verdadera vida religiosa, ordenada, metódica, sincera, abnegada, profunda y llena de santo temor á Dios, de amor á sí mismas y de ardiente caridad al prójimo. Verdad es que á todo esto han contribuido poderosa y decisivamente su misma templanza, su sólida piedad y su edificante moderación, pues como al distinguido Gregorio XVI no puede vérsele en las sagradas ceremonias sin sentirse el alma conmovida por tanta humildad, tanto recogimiento, y tan grande como sobrehumana unción. Y como á todo lo que cae bajo el dominio de la conciencia ilustrada, se asocia la impresión de los sentidos, creemos, sin temor de equivocarnos, que en mucho debe contarse también su elevada y donairosa estatura y la gallarda corrección de su persona, realzando las majestuosas ritualidades del culto católico, á las que siempre concede respetuosa obediencia *tanquam Pontificis Oracula*, que reza el correspondiente decreto de la Sede Apostólica Romana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXI.

APENAS tomó posesión de su Obispado, y convirtió toda su prodigiosa actividad á terminar las obras materiales de la Catedral, muy adelantadas ya después de cuarenta y cuatro años de trabajos, para lo cual organizó, desde luego, una Junta encargada de colectar donativos, tanto dentro como fuera de la Diócesis, obteniéndose resultados tan satisfactorios como inmediatos, pues en menos de dieciocho meses, de 20 de Diciembre de 1892 en que tomó posesión de su Sede, á los días 8 y 9 de Mayo de 1894 en que tuvieron lugar las augustas y suntuosas ceremonias de la consagración y dedicación solemne de la Gran Basílica, aquéllas quedaron del todo terminadas, y ésta, rica y hermosamente decorada y puesta al servicio del culto como "la mansión en que habita especialmente el Dios de la Majestad, la casa destinada al recogimiento y á la oración, el lugar donde se obran los misterios más sublimes, particularmente el de la Sagrada Eucaristía, que reside en él día y noche." Las sumas gastadas en esas obras por el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, fueron cuantiosas y de la mayor consideración: más de veinte mil pesos costaron la conclusión y consagración de dicha Catedral, sin incluir, por supuesto, ni lo que se pagó por deuda que las obras de la misma habían contraído en distintas épocas, ni tampoco el valor, muy considerable por cierto, de los accesorios, de los paramentos y demás objetos donados á la misma Catedral, tanto por el Ilmo. y Rmo. Señor Vargas, quien por especial invitación se dirigió desde Puebla hasta Colima para verificar personalmente la consagración, como por distinguidas damas y señoritas de la mejor sociedad de Guadalajara, México y Colima, quienes veneran á la vez que aman en el Ilmo. Señor Silva al hábil y concienzudo director de sus almas cristianas. La reseña de la consagración, minuciosa, amplísima é interesante por los detalles y erudición que atesora, fué impresa por aquellos días y distribuida entre las personas amantes del progreso moral y religioso de los pueblos. De esa reseña, habilidosamente escrita por el Señor Lic. Don Manuel Rivera, tomamos con gusto los párrafos siguientes:

"Preconizado tercer Obispo de Colima el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Guadalajara, en el Consistorio de 11 de Julio de 1892, el joven Prelado emprendió con raro empeño la continuación de la obra de la Catedral, concluyéndose el dorado del interior del Templo, en su mayor parte, y la capilla que se comenzó á construir en tiempo del Sr. Ahumada; se revocó y pintó exteriormente todo el edificio, se fabricó todo el cornizamiento exterior, se enladrilló el atrio lo mismo que la parte exterior

de la gran cúpula; se principió y terminó el notable pavimento de madera, construído con las bellas maderas que se producen en nuestro rico suelo, y el cual semeja en su efecto perspectivo magnífica alfombra; se fabricaron é instalaron los bien tallados canceles de madera en las puertas de la Basílica; colocándose asímismo la magnífica balaustrada de latón en el comulgatorio, y en el altar mayor una primorosa ara monolítica de mármol blanco jaspeado, que sirve de cubierta á todo el altar; instalándose además dos pilas de mármol para el agua bendita, junto á las columnas de la tribuna que sirve de sustentáculo al órgano."

"El Ilmo. Señor Silva ha enriquecido además la Basílica con suntuosos paramentos sacerdotales, un soberbio púlpito de madera ingeniosamente tallado y varias lámparas, blandones y demás objetos necesarios para el servicio del culto, amén de los valiosísimos donativos que varias damas de nuestra buena sociedad y de la muy culta de Guadalajara han hecho á la Catedral, debido en gran parte á la excitativa y celo pastoral del virtuoso Mitrado, no menos que á las innumerables simpatías de que disfruta en las clases sociales así de Colima como de Jalisco."

. . . . . .

"La consagración y dedicación de la Basílica formarán época, á no dudarlo, en los fastos eclesiásticos de Colima, así por la elevada significación que encierra ese acto religioso, como por el inusitado esplendor de las fiestas que se celebraron, reuniéndose en esta capital tres distinguidos Mitrados, ilustres por su ciencia y sus virtudes y más insignes aún por su infatigable caridad, y acudiendo muchísimos viajeros, pues el excedente de población en esos días se calcula en más de doce mil almas."

. . . . . .

"La elocuencia, la poesía, la música, la literatura, la ciencia y el arte, en suma, contribuyeron al mayor lustre de esa festividad con su caudal de sentimientos y magníficas bellezas, hermanándose con la religión, suprema inspiradora de lo verdadero y de lo bello."

"Ahora preguntamos: ¿podrá existir divorcio entre la Religión cristiana y el progreso bienhechor de la sociedad? Que contesten los monumentos científicos y artísticos, las instituciones de beneficencia, los hechos heróicos de los obreros y propagandistas de esa Religión eminentemente civilizadora."

"Ahí está el templo consagrado, morada de Dios Eterno en la tierra y asilo de todas las plegarias que brotan del alma en su infortunio ó en sus transportes de gratitud. La reverente genuflexión de todo un pueblo aclamando esa obra de arte, santa por excelencia, en su consagración social.

. . . . . .

"El Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, Dr. Don Atenógenes Silva, debe sin duda estar satisfecho por el brillante resultado de las fiestas de la consagración, que con tino y laudable empeño supo organizar, mereciendo el aplauso de todas las clases sociales."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Cordialmente felicitamos al muy digno Prelado, por tan satisfactorio éxito, que constituye un honroso timbre en su brillante periodo episcopal."

Inaugurado el culto en ese espléndido recinto, mientras no hay Cabildo, ejercen allí su ministerio un Rector y cuatro Capellanes, auxiliados por los Sacerdotes que regentean las cátedras del Seminario y por los que desempeñan empleos en el Palacio Episcopal.

XXII.

LA Catedral, como obra arquitectónica, ciertamente no es portentosa, como la de San Pedro en Roma; ni soberbia, como la de San Pablo en Lóndres; ni maravillosa, como la de Santa Sofía en Constantinopla, ni magnífica como la de Colonia, ni grandiosa como la de Milán, ni sobresaliente como la de San Esteban en Viena, ni artística y lujosa como la de Nuestra Señora de París, ni original y suntuosa como la de San Basilio en Moscow, ni imponente como la Mezquita de Córdova, ni hermosa y rica como la de San Marcos en Venecia, ni monumental como la de Santa Gudula en Bruselas, ni airosa y seria como la de Florencia, ni inmensa como la de Burgos, ni admirable como la de Valladolid, ni majestuosa como la de Toledo, ni enorme como la de Sevilla, ni en fin, como la de México, la más grande y suntuosa de la América; pero posee los elementos necesarios, en harmonía con la pequeña edad de la Diócesis y las necesidades y esplendor del culto, para satisfacer su preeminencia espiritual, en estrecho maridaje con la civilización é impulsando de consuno el arte en sus múltiples y grandiosas manifestaciones, como necesidad característica del sentimiento estético, de la inspiración fecunda y del amor á lo bello, propios del alma del sublime Pastor. Por lo demás, el tiempo con sus ineludibles enseñanzas y el ideal cristiano con sus vuelos incomparables, se encargarán, pasados los años, de convertirla en una de esas estupendas maravillas del arte moderno y gloria del trabajo humano, en la más alta expresión del lujo decorativo, increiblemente grandiosa, cuya sola contemplación hará que se transforme el alma y se eleve hasta la sublimidad, obligándola con ley inquebrantable, impuesta por el asombro, á buscar en los tesoros de la antología psicológica no la hipérbole, por donairosa aceptada, sino el verbo de la mente, preciso y correcto que defina gráficamente, y con certeza afirme el pensamiento originario de aquella plástica sensación. Hoy por hoy, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva, si no puede exclamar con presuntuosa satisfacción como el célebre Emperador Justiniano I al terminar "el trono de la gloria de Dios, la maravilla de la tierra," su Santa Sofía en Constantinopla:—"¡Gloria á Dios, que me ha juzgado digno de concluir esta obra! ¡Salomón te

he vencido!"— sí puede experimentar la alegría intensa y el júbilo innenarrable que sintiera Paulo V al acabar el frontispicio de la magna Basílica de la Ciudad Eterna, de aquel perdurable monumento, único en todo el Orbe cristiano, tanto por haberse invertido en su construcción una suma fabulosa, exhorbitante, más de cincuenta millones de pesos, cómo porque atesora todo lo más bello que en pintura, escultura y artes decorativas han producido los grandes maestros de todas las épocas, y todavía más que por todo esto, por las santas y venerandas reliquias de sus mártires, de sus atletas esforzados y humildes confesores que encierra; por los recuerdos arrobadores que despierta, al reconstruir con la imaginación exaltada, la série prodigiosa de los Soberanos Pontífices que la han honrado con sus virtudes é inmortalizado para siempre con los destellos divinos de su fé sobrenatural y divina, consagrándola como la puerta sublime que franquea á las almas creyentes la entrada única á la Jerusalem celestial. Hay que ir á buscar, pues, forzosamente, en su recinto majestuoso al Portero Bienaventurado de la Gloria: *tibi dabo claves regni coelorum*, que le prometiera al Pescador de Galilea, el Unigénito del Padre y Enviado del Eterno. Oigamos para dar fin á este punto, la apreciación que el mismo Ilustre Prelado hace de su Catedral, llamándola: "un monumento de nuestras creencias, de dulcísimas esperanzas y de amor cristiano; templo pobre, en verdad, pobrísimo con relación á Dios; pero rico con relación á los elementos de este Obispado." Y en otra parte se expresa así: "El templo católico es la majestuosa síntesis de las bellezas y harmonías de la Creación, concretadas, unificadas por la ciencia y el arte, bendecidas por la religión para formar la Casa de Dios aquí en la tierra. El templo católico es el monumento de la verdadera civilización, en el cual la humanidad, bañada por la luz del cielo, ofrece al Supremo Hacedor el ritmo sagrado de la fé, de la esperanza y de la caridad."

XXIII.

ADEMAS de la Catedral, el Ilmo. y Rmo. Señor Silva activó hasta su conclusión la obra material de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, comenzada por el Ilmo. Señor Vargas y continuada por el Ilmo. Señor Díaz Montes; y la bendición y dedicación de ese Santuario se hicieron con toda pompa y solemnidad el día 22 de Mayo del año de 1896. Veamos ahora, á este respecto, lo que testigos presenciales refieren en nuestros días acerca de la acción progresista y evangélica del Pastor egregio de Colima:

"La construcción de nuevos templos y el mejoramiento de los ya existentes, así como casas de ejercicios y escolares, es uno de los rasgos más salientes en el gran cuadro del progreso religioso que ofrece la Dió-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesis. Veintitres templos se han levantado en poco tiempo, otros se reconstruyen y embellecen debido al celo que infunde el caudillo de la fé en esta región."

"Recordamos en estos momentos de los siguientes: En la capital está la Catedral, la Merced, el templo del Sagrado Corazón, la novísima construcción del templo Josefino, la reforma de la fachada del Sagrario. En las fincas urbanas de la capital hay varias. Se levanta una soberbia iglesia en Chapa, propiedad del Sr. D. Miguel Alvarez; en San Antonio, finca del Sr. D. Arnoldo Vogel, se bendijo una capilla bellamente decorada; en San Francisco Almoloyan se han terminado dos Iglesias, una para el servicio de la casa de ejercicios y otra en el barrio de San Francisco."

"En Comala, parroquia llamada "San Miguel del Espíritu Santo," se emprendió la fábrica de la Iglesia parroquial hace dos años, y al hacer el Sr. Silva la Santa Visita, los vecinos se comprometieron á sostener el Trabajo hasta su conclusión."

"En la parroquia de Zapotitlán, no obstante la escasez de agua, se han concluido ya los cimientos de una gran Iglesia, porque el Sr Cura D. Benedicto López ha salvado multitud de dificultades para conseguir el fin grandioso de mejorar esa población, con una buena casa para Dios, además de otras que se están fabricando en los pueblos de la comprensión."

"La parroquia de Toliman, regida por el Sr. Pbro. Don Rafael Avila, mereció este título, por haber comenzado, siendo vicaría, á levantar un edificio muy en harmonía con el carácter entusiasta de los vecinos y el ardor religioso que los distingue, siendo la Iglesia en construcción evidente testimonio de su piedad y desprendimiento."

"En Tuxcacuezco se han levantado dos capillas, una en una finca particular y otra en una congregación."

"El Sr. Cura de la Villa de Purificación, Pbro. Don Angel N. Uribe, modelo de laboriosidad, ha levantado una Iglesia parroquial muy superior á la cuantía de la localidad, debido al ardor que ha infundido el Señor Silva, en el párroco y los fieles que, al hacer allí la Visita pastoral, se han mostrado lujosamente generosos con el Ilmo. Prelado, sumisos y obedientes."

"Ejutla que cuenta con un párroco hasta heróico en el celo apostólico, eminentemente emprendedor, es la población en que sin duda se ha sentido potente la acción del Señor Silva, en el Colegio é Iglesia extraordinariamente bellos que allí se levantan, en la florescencia magnífica de la piedad, y en el Seminario Auxiliar, que ha sido favorecido con largueza por el Sr. Obispo, y que ha dado como fruto un buen número de sacerdotes, modelos de virtud."

"Autlán, la parroquia más importante de esta Diócesis ha dado muestras de vitalidad y exuberancia religiosa, por la actividad y prontitud con que los fieles atendieron á las indicaciones del Prelado, dando

principio á la fábrica de un templo, digno por sus dimensiones y arquitectura, de la ilustración de esa sociedad, donde el Prelado Colimense ha recibido pruebas de adhesión y cariño."

"Nos haríamos interminables si quisiéramos reseñar todas las mejoras que se están llevando á cabo en la Diócesis, las instituciones que reciben vida y movimiento del centro de acción, del impulsador del progreso cristiano en esta apartada región, donde Dios ha colocado el faro de su luz evangélica, el apóstol de su religión de paz y bienandanza.

XXIV.

EL señorío feudal de la ciencia comenzándose en el génesis, de la materia, ejercitándose en las evoluciones del espíritu, arrojando la soberanía de sus leyes hasta en el laboratorio místico de la naturaleza, más allá de la desorganización de los cuerpos y por entre las densas sombras de la tumba, sólo encuentra valladar y se detiene respetuoso y sumiso al llegar á las fronteras del infinito. Más allá, sólo la Religión interviene en los misterios protoplásmicos del átomo generador, del primer aliento de vida, y de la substancia incomprensible del alma. Por eso la iconográfica representación de la Sabiduría humana bajo la figura gigantesca de una hermosísima matrona que toca el pavimento con los piés y la bóveda celeste, en el ábside superior, con la cabeza, tal cual se admira en la Basílica justiniana, será siempre gráfica y hermosa, con la hermosura que comunica á las más atrevidas creaciones del espíritu humano, la esencia misma de la verdad filosófica. Más allá de esa línea, ni Darwin, ni Kant, ni Schelling, ni Hegel, ni Schopenhauer á pesar de su atrevido paralogismo, ni Augusto Comte con su alardeada, pero estéril teoría del Positivismo moderno, han podido penetrar; ni penetrará jamás, ni en sentido alguno, la micromégala razón del hombre. En tal virtud, el verdadero sabio nunca separará, ni mucho menos hará aparecer como antagónicos, estos dos elementos esencialísimos de la vida intelectual y moral, sopena de no dar un paso seguro en el sendero de los conocimientos humanos; porque si la Filosofía es la verdad y el alimento de la Razón; la Religión es el ambiente saludable del espíritu y la luz y la vida de la Ciencia finita del ser racional, y la plenitud del bienestar en este ser, consiste originaria y radicalmente, en la harmonía de sus correlativas funciones; desarrollándose, perfeccionándose y ascendiendo constantemente hacia la esfera beatífica de la Perfección Eterna. Por la fuerza centrífuga de la Razón, el alma humana parece que se separa de la Divinidad y tiende á girar independiente y libre en su esfera de acción, pasando por esa série ilimitada de evoluciones conscientes, que constituyen la selección de especies, consumada según los caracteres fisiológicos de su ser espiritual, intelectual y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesis. Veintitres templos se han levantado en poco tiempo, otros se reconstruyen y embellecen debido al celo que infunde el caudillo de la fé en esta región."

"Recordamos en estos momentos de los siguientes: En la capital está la Catedral, la Merced, el templo del Sagrado Corazón, la novísima construcción del templo Josefino, la reforma de la fachada del Sagrario. En las fincas urbanas de la capital hay varias. Se levanta una soberbia iglesia en Chapa, propiedad del Sr. D. Miguel Alvarez; en San Antonio, finca del Sr. D. Arnoldo Vogel, se bendijo una capilla bellamente decorada; en San Francisco Almoloyan se han terminado dos Iglesias, una para el servicio de la casa de ejercicios y otra en el barrio de San Francisco."

"En Comala, parroquia llamada "San Miguel del Espíritu Santo," se emprendió la fábrica de la Iglesia parroquial hace dos años, y al hacer el Sr. Silva la Santa Visita, los vecinos se comprometieron á sostener el Trabajo hasta su conclusión."

"En la parroquia de Zapotitlán, no obstante la escasez de agua, se han concluido ya los cimientos de una gran Iglesia, porque el Sr Cura D. Benedicto López ha salvado multitud de dificultades para conseguir el fin grandioso de mejorar esa población, con una buena casa para Dios, además de otras que se están fabricando en los pueblos de la comprensión."

"La parroquia de Toliman, regida por el Sr. Pbro. Don Rafael Avila, mereció este título, por haber comenzado, siendo vicaría, á levantar un edificio muy en harmonía con el carácter entusiasta de los vecinos y el ardor religioso que los distingue, siendo la Iglesia en construcción evidente testimonio de su piedad y desprendimiento."

"En Tuxcacuezco se han levantado dos capillas, una en una finca particular y otra en una congregación."

"El Sr. Cura de la Villa de Purificación, Pbro. Don Angel N. Uribe, modelo de laboriosidad, ha levantado una Iglesia parroquial muy superior á la cuantía de la localidad, debido al ardor que ha infundido el Señor Silva, en el párroco y los fieles que, al hacer allí la Visita pastoral, se han mostrado lujosamente generosos con el Ilmo. Prelado, sumisos y obedientes."

"Ejutla que cuenta con un párroco hasta heróico en el celo apostólico, eminentemente emprendedor, es la población en que sin duda se ha sentido potente la acción del Señor Silva, en el Colegio é Iglesia extraordinariamente bellos que allí se levantan, en la florescencia magnífica de la piedad, y en el Seminario Auxiliar, que ha sido favorecido con largueza por el Sr. Obispo, y que ha dado como fruto un buen número de sacerdotes, modelos de virtud."

"Autlán, la parroquia más importante de esta Diócesis ha dado muestras de vitalidad y exuberancia religiosa, por la actividad y prontitud con que los fieles atendieron á las indicaciones del Prelado, dando

principio á la fábrica de un templo, digno por sus dimensiones y arquitectura, de la ilustración de esa sociedad, donde el Prelado Colimense ha recibido pruebas de adhesión y cariño."

"Nos haríamos interminables si quisiéramos reseñar todas las mejoras que se están llevando á cabo en la Diócesis, las instituciones que reciben vida y movimiento del centro de acción, del impulsador del progreso cristiano en esta apartada región, donde Dios ha colocado el faro de su luz evangélica, el apóstol de su religión de paz y bienandanza.

XXIV.

EL señorío feudal de la ciencia comenzándose en el génesis, de la materia, ejercitándose en las evoluciones del espíritu, arrojando la soberanía de sus leyes hasta en el laboratorio místico de la naturaleza, más allá de la desorganización de los cuerpos y por entre las densas sombras de la tumba, sólo encuentra valladar y se detiene respetuoso y sumiso al llegar á las fronteras del infinito. Más allá, sólo la Religión interviene en los misterios protoplásmicos del átomo generador, del primer aliento de vida, y de la substancia incomprensible del alma. Por eso la iconográfica representación de la Sabiduría humana bajo la figura gigantesca de una hermosísima matrona que toca el pavimento con los piés y la bóveda celeste, en el ábside superior, con la cabeza, tal cual se admira en la Basílica justiniana, será siempre gráfica y hermosa, con la hermosura que comunica á las más atrevidas creaciones del espíritu humano, la esencia misma de la verdad filosófica. Más allá de esa línea, ni Darwin, ni Kant, ni Schelling, ni Hegel, ni Schopenhauer á pesar de su atrevido paralogismo, ni Augusto Comte con su alardeada, pero estéril teoría del Positivismo moderno, han podido penetrar; ni penetrará jamás, ni en sentido alguno, la micromégala razón del hombre. En tal virtud, el verdadero sabio nunca separará, ni mucho menos hará aparecer como antagónicos, estos dos elementos esencialísimos de la vida intelectual y moral, sopena de no dar un paso seguro en el sendero de los conocimientos humanos; porque si la Filosofía es la verdad y el alimento de la Razón; la Religión es el ambiente saludable del espíritu y la luz y la vida de la Ciencia finita del ser racional, y la plenitud del bienestar en este ser, consiste originaria y radicalmente, en la harmonía de sus correlativas funciones; desarrollándose, perfeccionándose y ascendiendo constantemente hacia la esfera beatífica de la Perfección Eterna. Por la fuerza centrífuga de la Razón, el alma humana parece que se separa de la Divinidad y tiende á girar independiente y libre en su esfera de acción, pasando por esa série ilimitada de evoluciones conscientes, que constituyen la selección de especies, consumada según los caracteres fisiológicos de su ser espiritual, intelectual y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

moral; y por la fuerza centrípeta de la Revelación, se dirige y con ahínco irresistible se precipita, debería decirse, hacia el foco purísimo de la Sabiduría Increada, satisfaciendo así la necesidad más imperiosa de su organismo contingente y perecedero. La combinación providencial de esas dos fuerzas dan la resultante del verdadero progreso humanitario, bajo el rol de la unidad intrínseca de la verdad en el entendimiento y de la luz sobrenatural en la conciencia. Y cualquiera que sea el extremo que se adopte en contrario, ora monopolizando la Religión las funciones de la Ciencia, ora tratando ésta de extralimitarse en sus investigaciones, el caos, originado por la lucha de facultades que reivindican derechos peculiares, si ambas disponen de absoluta libertad en el cuerpo político; el fanatismo, si el elemento religioso predomina exclusivamente en la sociedad, ó el error y la duda, si el filosofismo se eleva triunfante, son los resultados desastrosos de esa falta de autonomía y de orden en aquellas dos columnas miliarias de la conciencia individual. Por otra parte, la profunda verdad de este proverbio: "Sólo el sabio es feliz," está indicando con toda claridad que la esencia misma de la sabiduría humana, requiere para brillar en todo su esplendor la unión y la fraternidad de la Razón y la Fé, existiendo á mayor abundamiento y para poner forzoso término á esta disquisición la doctrina sapientísima y congruente, en este caso, del Concilio Vaticano: "La fé y la razón, no solamente no pueden jamás discrepar entre sí, sino que se dan la mano para ayudarse, demostrando la recta razón los fundamentos de la fé, y cultivando, ilustrada con su luz, la ciencia de las cosas divinas; y la fé librando y poniendo á cubierto á la razón, de todo error, é instruyéndola con muchos y diversos conocimientos. Por lo mismo está tan lejos de la Iglesia el oponerse al cultivo de las ciencias y artes humanas, que antes ayuda y promueve dicho cultivo de muchos modos." Verdades son estas, cuya práctica y ejercicio constante, han producido el Renacimiento de la Comarca eclesiástica de Colima, y principalmente de su hermosa capital, residencia ordinaria de su benemérito é ilustrado Pastor. Mirad si no el estado floresciente de sus Colegios, de sus Academias y de sus Escuelas, tanto primiarias como secundarias y preparatorias, y decidnos si tan aventajadas instituciones no estaban, desde su fundación, esperando al hábil Mentor que fuera á imprimir el sello de su propia grandeza en la página brillante de su glorioso apogeo.

XXV.

EL Ilmo. y Rmo. Señor Silva, al encargarse de su Diócesis, modificó y ensanchó el plan de estudios del Seminario Conciliar, y he aquí lo que una docta pluma escribe sobre tan importante y trascendental materia:

"Esta benemérita institución (el Seminario) es una de las que más han sentido el influjo del Dignísimo Mitrado, sufriendo una transformación en su modo de ser religioso, científico, económico y disciplinar."

"Un plan de estudios amplio, donde cabe el caudal de conocimientos preliminares para todas las carreras, y un profesorado suficiente para ejecutar ese plan, fueron la base de la nueva organización que dió al Seminario: lenguas antiguas y modernas, tres cursos de Filosofía, comprendiendo las ciencias naturales, que hoy cultiva con especialidad la Pedagogía Moderna; Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Geología y demás ramos de las ciencias naturales; las ciencias jurídicas, teológicas, litúrgicas y ascéticas, incluyéndose en tan vasto plan la Historia profana y eclesiástica, la Literatura sagrada y profana y todo lo que concurre eficazmente á la creación de un Clero sabio, virtuoso, paladín del evangelio; un sacerdocio abnegado, de acción social y militante en todos los campos á donde lo cite la impiedad moderna, que ha hecho armas de la ciencia contra el infinitamente sabio y ha intentado oprimir al cielo con la podredumbre de la tierra."

"Ha intentado el sabio Prelado que la religión ocupe su puesto de honor, el primero, el dominante, especulativa y prácticamente; que eduque la inteligencia con la fé razonada; con la exposición ilustrada del dogma; que eduque el corazón, el sentimiento, la libertad. Para esto ha provisto de medios eficaces nombrando confesores que exprofeso se ocupen de guiar á la juventud por las sendas hermosas de la piedad; ha dispuesto que se funden congregaciones pías y que el culto despliegue severa majestad, para que conmueva con sus ternezas inefables."

"La asociación piadosa es la eflorescencia de la religión, así como la academia es la irradiación de la ciencia. Y así para el Clero como para los seminaristas se han fundado academias: para cultivar la Teología y ciencias filosóficas, está la Academia Tomística, y para el perfeccionamiento de las lenguas y la Literatura, existe en el Seminario la Academia de San León Magno, que ha producido jóvenes oradores y poetas, escritores aunque humildes; pero que hoy llenan su misión en la prensa, en el púlpito, en la tribuna. Todos los que hoy figuran en el foro, en el sacerdocio, en la sociedad joven de Colima, han tenido vínculos con este plantel, siquiera el haberles comunicado el primer impulso, y haberles dado á conocer la escala por donde han subido al puesto social que hoy ocupan."

"Todos aplauden al Prelado Colimense por haber engrandecido la casa solariega del saber, la antorcha que ha más de treinta años esparce en esta región las luces de la ciencia, fundada y sostenida en sus principios por un hijo ilustre de Colima."

"El Señor Silva ha estimulado á la juventud estudiosa concediendo medallas, diplomas, becas de honor, distinciones honoríficas, para que los impulsados por la emulación escalen los peldaños del saber científico, siendo además insignes en piedad, dedicación y aprovechamiento. So-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre todo ha abierto de par en par las puertas de esa casa para los jóvenes de la Diócesis que deseen la educación científico-religiosa, acogiendo gratuitamente y aun ayudando con su propio peculio á sostener multitud de jóvenes, que no han traido al Seminario sino hambre de saber y carestía de recursos. A más de ciento diez asciende el número de los alumnos, pobres en su mayor parte, número que no alcanzó en los años anteriores."

"Del fondo de las aulas y en nombre de la ciencia sale atronador el aplauso de la juventud seminarista, el viva prolongado y ardiente al Ilmo. Obispo laureado, al egregio favorecedor de las letras."

De dicho establecimiento han salido, durante el gobierno episcopal del Ilmo. Señor Silva, más de doce Presbíteros, y un buen número de alumnos que aún permanecen en sus aulas completando su educación científico-religiosa, han recibido ya órdenes inferiores.

XXVI.

EL actual Vicario de Cristo, Su Santidad León XIII, á quien el Ilmo. y Rmo. Señor Silva ha tomado como modelo en su pontificado, y á quien apellida con justicia "el inmortal Pontífice de la Ciencia y la Piedad," supuesto que según el Santo Evangelio de San Lucas: "La boca habla de lo que rebosa el corazón," en alocución dirigida al Sacro Colegio, el día 3 de Marzo de 1896, aniversario de la Coronación de Su Santidad, entre otras cosas, dice:

"Pensamos además que es Nuestro deber emplear todas nuestras "fuerzas hasta nuestro último suspiro en bien de la Iglesia y para que "continúe su misión benéfica en el mundo. Si Nos hemos puesto especial cuidado en promover la instrucción y educación de la juventud; si "Nos hemos dado un vivo impulso al estudio de la filosofía cristiana, "de la historia y de las letras, no hemos hecho más que proseguir "muy de lejos muchos y luminosos ejemplos de Nuestros Predecesores y acomodarnos á la índole propia de la Iglesia. Y en efecto, los beneficios y los méritos de la Iglesia, aun en esta esfera, están consignados en monumentos numerosos é inmortales, y no hay miedo de que "nadie los sobrepuje ni los desmienta. Todos los ramos de las ciencias, "de las letras y de las artes, han tenido en los Pontífices de Roma, ó "insignes cultivadores, ó Mecenas generosos, ó custodios diligentes, aun "en una época en que los estudios estaban generalmente descuidados, "las buenas doctrinas sepultadas en el olvido y en las que la ignorancia "y la barbarie destruían hasta los últimos restos de los tesoros de la sabiduría antigua."

"Los mismos asilos más amplios del saber humano, Nos referimos "á las Universidades, fueron fundados por los Pontífices Romanos ó da-

"divosamente favorecidos por éllos, como lo prueban todavía las recien"tes conclusiones de una severa crítica, apoyada en incontestables docu"mentos. Por tanto, con este recuerdo é íntimamente persuadidos de "que el desarrollo de las ciencias y de las buenas doctrinas no pueden "por menos de reportar utilidad y gloria á la Iglesia y al Pontificado, "Nos hemos creído ser un deber Nuestro el proteger é impulsar los estu"dios. Este propósito se arraiga en Nuestro ánimo con la reflexión de "que la Iglesia y la índole de la época presente exigen, especialmente "en el Clero, una doctrina sana, vasta y segura que oponer á los múlti"ples asaltos que se dan con las armas de una falsa ciencia, no sólo con"tra la verdad de la fé, sino también contra sus fundamentos y contra "los principios del orden moral y social. Además, es necesario desmen"tir con los hechos la vieja y falsa acusación que aun hoy se hace á la "Iglesia de ser enemiga de la ciencia y hostil á sus progresos."

En Breve dirigido á Su Eminencia el Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimoore, el 10 de Abril de 1887, relativo á la erección de una Universidad Católica en Estados Unidos, así escribe: "Pues ha sido cons"tantemente costumbre laudable de los Prelados de la Iglesia, y en es"pecial de los Pontífices Romanos, la de promover con todo empeño el "cultivo de las ciencias propiamente tales, y procurar con diligente cui"dado que principalmente la teología y la filosofía se enseñen en las "aulas con entera sujeción á la fé, á fin de que, coligadas de ese modo "las fuerzas de la Revelación y la Razón, resulte inexpugnable el ba"luarte de la ortodoxía. Por esto en los tiempos pasados no perdona"ron nunca trabajos ni fatigas Nuestros Predecesores, celosos siempre "de la instrucción del pueblo cristiano, con tal de ver levantarse en las "principales ciudades de Europa esos asilos de la ciencia tan celebrados, "esas famosas Universidades, que para bien común de la Iglesia y la "Sociedad civil produjeron en la Edad Media y siglos subsiguientes, tan "abundantes y sazonados frutos de varones ilustres en todos los ramos "del saber. Con este motivo Nos mismo, no bien Nos encargamos del "gobierno de la Iglesia cuando Nos dedicamos con afán á la restaura"ción de los estudios, dirigiendo principalmente Nuestra solicitud y es"fuerzos para restituir á su pristino lugar y decoro á la preclara doctri"na de Tomás de Aquino, con la esperanza de que en el cultivo de las "disciplinas más austeras, —sin desatender por eso ninguna de las pro"ducciones modernas, fruto de la laboriosidad é ingenio de los hombres "doctos y discretos,— se seguiría el método filosófico de los antiguos, "tan acreditado por su sabiduría, y se profesaría con dócil empeño la "doctrina del Angélico Doctor."

"Pues teníamos por cosa cierta é indubitable que, una vez restau"radas así las ciencias, podría también contribuir no poco al bien de la "sociedad civil el cultivo de las letras y otras humanas disciplinas, em"prendido con espíritu de verdadera piedad."

.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre todo ha abierto de par en par las puertas de esa casa para los jóvenes de la Diócesis que deseen la educación científico-religiosa, acogiendo gratuitamente y aun ayudando con su propio peculio á sostener multitud de jóvenes, que no han traido al Seminario sino hambre de saber y carestía de recursos. A más de ciento diez asciende el número de los alumnos, pobres en su mayor parte, número que no alcanzó en los años anteriores."

"Del fondo de las aulas y en nombre de la ciencia sale atronador el aplauso de la juventud seminarista, el viva prolongado y ardiente al Ilmo. Obispo laureado, al egregio favorecedor de las letras."

De dicho establecimiento han salido, durante el gobierno episcopal del Ilmo. Señor Silva, más de doce Presbíteros, y un buen número de alumnos que aún permanecen en sus aulas completando su educación científico-religiosa, han recibido ya órdenes inferiores.

XXVI.

EL actual Vicario de Cristo, Su Santidad León XIII, á quien el Ilmo. y Rmo. Señor Silva ha tomado como modelo en su pontificado, y á quien apellida con justicia "el inmortal Pontífice de la Ciencia y la Piedad," supuesto que según el Santo Evangelio de San Lucas: "La boca habla de lo que rebosa el corazón," en alocución dirigida al Sacro Colegio, el día 3 de Marzo de 1896, aniversario de la Coronación de Su Santidad, entre otras cosas, dice:

"Pensamos además que es Nuestro deber emplear todas nuestras "fuerzas hasta nuestro último suspiro en bien de la Iglesia y para que "continúe su misión benéfica en el mundo. Si Nos hemos puesto especial cuidado en promover la instrucción y educación de la juventud; si "Nos hemos dado un vivo impulso al estudio de la filosofía cristiana, "de la historia y de las letras, no hemos hecho más que proseguir "muy de lejos muchos y luminosos ejemplos de Nuestros Predecesores y acomodarnos á la índole propia de la Iglesia. Y en efecto, los beneficios y los méritos de la Iglesia, aun en esta esfera, están consignados en monumentos numerosos é inmortales, y no hay miedo de que "nadie los sobrepuje ni los desmienta. Todos los ramos de las ciencias, "de las letras y de las artes, han tenido en los Pontífices de Roma, ó "insignes cultivadores, ó Mecenas generosos, ó custodios diligentes, aun "en una época en que los estudios estaban generalmente descuidados, "las buenas doctrinas sepultadas en el olvido y en las que la ignorancia "y la barbarie destruían hasta los últimos restos de los tesoros de la sabiduría antigua."

"Los mismos asilos más amplios del saber humano, Nos referimos "á las Universidades, fueron fundados por los Pontífices Romanos ó da-

"divosamente favorecidos por éllos, como lo prueban todavía las recien"tes conclusiones de una severa crítica, apoyada en incontestables docu"mentos. Por tanto, con este recuerdo é íntimamente persuadidos de "que el desarrollo de las ciencias y de las buenas doctrinas no pueden "por menos de reportar utilidad y gloria á la Iglesia y al Pontificado, "Nos hemos creído ser un deber Nuestro el proteger é impulsar los estu"dios. Este propósito se arraiga en Nuestro ánimo con la reflexión de "que la Iglesia y la índole de la época presente exigen, especialmente "en el Clero, una doctrina sana, vasta y segura que oponer á los múlti"ples asaltos que se dan con las armas de una falsa ciencia, no sólo con"tra la verdad de la fé, sino también contra sus fundamentos y contra "los principios del orden moral y social. Además, es necesario desmen"tir con los hechos la vieja y falsa acusación que aun hoy se hace á la "Iglesia de ser enemiga de la ciencia y hostil á sus progresos."

En Breve dirigido á Su Eminencia el Cardenal Gibbons, Arzobispo de Baltimoore, el 10 de Abril de 1887, relativo á la erección de una Universidad Católica en Estados Unidos, así escribe: "Pues ha sido cons"tantemente costumbre laudable de los Prelados de la Iglesia, y en es"pecial de los Pontífices Romanos, la de promover con todo empeño el "cultivo de las ciencias propiamente tales, y procurar con diligente cui"dado que principalmente la teología y la filosofía se enseñen en las "aulas con entera sujeción á la fé, á fin de que, coligadas de ese modo "las fuerzas de la Revelación y la Razón, resulte inexpugnable el ba"luarte de la ortodoxía. Por esto en los tiempos pasados no perdona"ron nunca trabajos ni fatigas Nuestros Predecesores, celosos siempre "de la instrucción del pueblo cristiano, con tal de ver levantarse en las "principales ciudades de Europa esos asilos de la ciencia tan celebrados, "esas famosas Universidades, que para bien común de la Iglesia y la "Sociedad civil produjeron en la Edad Media y siglos subsiguientes, tan "abundantes y sazonados frutos de varones ilustres en todos los ramos "del saber. Con este motivo Nos mismo, no bien Nos encargamos del "gobierno de la Iglesia cuando Nos dedicamos con afán á la restaura"ción de los estudios, dirigiendo principalmente Nuestra solicitud y es"fuerzos para restituir á su pristino lugar y decoro á la preclara doctri"na de Tomás de Aquino, con la esperanza de que en el cultivo de las "disciplinas más austeras, —sin desatender por eso ninguna de las pro"ducciones modernas, fruto de la laboriosidad é ingenio de los hombres "doctos y discretos,— se seguiría el método filosófico de los antiguos, "tan acreditado por su sabiduría, y se profesaría con dócil empeño la "doctrina del Angélico Doctor."

"Pues teníamos por cosa cierta é indubitable que, una vez restau"radas así las ciencias, podría también contribuir no poco al bien de la "sociedad civil el cultivo de las letras y otras humanas disciplinas, em"prendido con espíritu de verdadera piedad."

.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Así, pues, Nos hemos sabido y aprobado con la mayor complacen-
"cia vuestro proyecto de fundar una Universidad de Estudios, que así
"contribuya al provecho común de las almas, como á la mayor prospe-
"ridad de esa ínclita República."

. . . . . .

"Llevad, pues, adelante, amado Hijo Nuestro, en cordial unión con
"los demás Venerables Hermanos los Obispos de esa América, la obra con
"feliz acuerdo comenzada; y á ninguno de vosotros arredren dificulta-
"des ni trabajos, ante la firmísima esperanza de cosechar ópimos frutos,
"esto es, formar dignos ministros sagrados con que atender à la salud
"de los fieles y al aumento de la piedad católica, y excelentes ciudada-
"nos que sean el ornamento de la República."

En otro Breve dirigido el día 20 de Mayo del mismo año de 1887 á Monseñor Hulst, con motivo del Congreso Católico convocado en París, se encuentran estos elevadísimos conceptos: "Vuestra empresa es
"por sí misma loable y os honra; puede también ser fecunda en felices
"resultados, tanto por el honor bien entendido de las ciencias, cuanto
"por la defensa de la fé católica. En efecto, vuestro proyecto, según lo
"declaráis vos mismo, consiste en procurar entre vosotros un cambio
"mútuo de ideas y poner en común vuestros recursos intelectuales para
"que la Iglesia y la filosofía cristiana, se aprovechen de los variados fru-
"tos de vuestros conocimientos y muy particularmente de los que produ-
"cen el estudio de la naturaleza y la exploración de lo pasado."

"Semejante designio es al presente más oportuno que en ningún
"otro tiempo. En efecto, los corifeos del Racionalismo y del Naturalis-
"mo, vencidos por los argumentos de la metafísica, han preferido des-
"cender al teatro de las cosas sensibles, y así se les ve muy á menudo
"crear arbitrariamente lo que tratan de hacer pasar por leyes de la his-
"toria, dar por seguras hipótesis dudosas y por bien averiguadas las que
"sólo son embusteras invenciones; mas su principal esfuerzo consiste en
"atacar al Divino Obrero del mundo, al Autor de la Naturaleza, y exi-
"gen á la misma Naturaleza que deponga en contra de El; diríase que
"á pesar de las resistencias que élla les presenta, la solicitan para que
"consume esta traición."

"La Iglesia no ha carecido jamás de valientes defensores que com-
"batan con las mismas armas de sus adversarios y los sigan á su propio
"terreno; pero sin embargo, hasta ahora eran más bien que un ejército,
"aislados combatientes. Vosotros, por el contrario, unís y organizáis
"vuestros esfuerzos y sosteniéndoos, os sostenéis los unos por los otros en
"las investigaciones de la filosofía cristiana y en la defensa de los sagra-
"dos tesoros, cuyo depósito Nos ha confiado Dios, pudiendo así fácil-
"mente dar á vuestra acción mayor extensión y eficacia."

"Sólo que el método que debe seguirse y la mesura que debe guar-
"darse, tienen aquí capital importancia. Las cosas divinas en particular,
"son muy elevadas y muy santas para que puedan ser tratadas como

"conviene en un congreso, y por otra parte, muchos de vosotros carecen
"para ello de la autoridad que sólo confieren las sagradas órdenes. Por
"tanto, aun en cuestiones que tengan alguna conexión con la teología
"propiamente dicha, conserve cada uno su papel de físico, historiador,
"matemático ó crítico, sin usurpar jamás el papel propio del teólogo.
"Nos juzgamos que vuestra actividad debe mantenerse encerrada muy
"exactamente en los límites que encontramos trazados con mucha opor-
"tunidad en vuestra carta, caro Hijo, sin dejar por esto de considerar
"como un deber el cuidado de hacer de todos vuestros conocimientos
"otras tantas armas ofrecidas á la teología para que se defienda, lo cual
"no es otra cosa que rendir á la verdad el debido testimonio."

"Si seguís este camino, la Bondad Divina concederá á vuestros co-
"munes trabajos los resultados que Nos deseamos, y una vez más que-
"dará demostrado que todos y cada uno de los objetos propuestos por
"Dios á la creencia y á las esperanzas de la humanidad, reciben nueva
"confirmación de las verdades descubiertas por la razón humana; y que
"no solamente no existe desacuerdo alguno entre ambos órdenes de co-
"nocimientos, sino que debe reinar y reina en efecto plena y perfecta
"harmonía entre éllos. En verdad, no se puede poner en duda lo que
"la misma filosofía pagana llegó á reconocer en ciertos días, es á saber,
"que para cantar la bondad de Dios, su poder y sabiduría, el mundo en-
"tero presta sus voces y une sus conciertos."

Y por último, en carta de Su Santidad, fechada el 15 de Junio del mismo año de 1887, escrita al Cardenal Rampolla, su Secretario de Estado, se lee: "Pero lo que las ciencias, las artes y la industria humana
"han encontrado de nuevo para la utilidad y las necesidades de la vida;
"todo lo que favorece el comercio honrado y la prosperidad de las for-
"tunas públicas y privadas; todo lo que no es esencia sino libertad ver-
"dadera y digna del hombre, todo esto lo bendice la Iglesia y puede te-
"ner muy amplia participación en el principado civil de los Papas."

De estas notabilísimas enseñanzas toma origen el celo infatigable con que el sabio Mitrado de Colima procura el cultivo de las Ciencias Naturales, dándoles su valiosísima protección y prestándoles su apoyo decidido, como de ello es una manifestación palmaria, entre otras, el establecimiento en el Seminario de aquella ciudad de un Observatorio Meteorológico, solemnemente inaugurado el día 13 de Mayo de 1894. Sus trabajos han sido desde esa época de suma importancia y perfectamente recibidos en el mundo científico, sobre todo, por lo que ven á la inspección constante del cercano volcán que lleva el mismo nombre de dicha entidad federativa. Y en corroboración de nuestro acerto hé aquí cómo se expresa acerca del mencionado Observatorio un periódico metropolitano, el órgano de la Sociedad Científica "Antonio Alzate:"
"La otra estación, aunque inaugurada desde Mayo de 1894, dió principio á sus labores regulares al finalizar el año de 1895, en el Seminario Conciliar de Colima, bajo los auspicios del ilustrado Obispo de esa Dió-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesis, y dirigido por el Sr. Pbro. D. José M. Arreola. El Observatorio se halla igualmente muy bien surtido de instrumentos registradores y se ha consagrado además á las observaciones vulcanológicas, pues se encuentra á corta distancia del volcán de Colima. De manera que este Observatorio y el de Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), también instalado en el Seminario Conciliar por el mismo progresista Prelado el año de 1893, son los ☞UNICOS QUE SE DEDICAN A LOS ESTUDIOS VULCANOLOGICOS EN EL PAIS.☜

¡Honor á quien honor merece; á quien ha sabido poner al servicio de su inteligencia creadora la omnipotencia de la voluntad y de la constancia; á quien hace práctica la admirable doctrina de Melchor Cano: "La Iglesia de Cristo puede dar á todas las cosas su naturaleza, y á la naturaleza todos sus derechos, progreso y perfeccionamiento!"

XXVII.

HASTA aquí admiramos en ese gran Obispo al verdadero Apóstol, al que con sabiduría y caridad evangélicas, sabe llenar su elevada y difícil misión en la tierra; pero aun hay más en él que le acredita de hábil, de experto, de excepcional en su magisterio divino: los colegios y las academias son el *lujo científico y artístico* de antaño consagrados á la aristocracia del talento y muchas veces á la de la cuna y aún á las de la burocracia y del dinero; pero si es cierto, como afirma Aristóteles, que "la aspiración al saber, es hija de la naturaleza," y si la escuela, como alguien ha dicho, es el *taller del espíritu*, en una sociedad perfectamente constituída la escuela popular, el taller para todos, el asilo de los que padecen hambre y sed de educación civilizadora, tiene que ser la base indispensable y prolífica de la cultura, del bienestar y del engrandecimiento de la comunidad. Porque el espíritu de la escuela en breve se convierte en el espíritu de las generaciones, y de élla, como de núcleo, brota expontánea, vigorosa é irresistible la sávia que dará luego vida al municipio, al Estado y por último á la Nación, instituciones en donde convergen la educación, el arte, las letras y las ciencias, trabajando de consuno por el bien procumunal, verdadero ó ficticio, al realizar ora la selección intelectual que traerá consigo el perfeccionamiento individual y colectivo, la libertad de acción, la grandeza y la prosperidad de la Patria, ora la impremeditada transformación convencional, que acarrear debe la deformidad moral en el espíritu público y el empequeñecimiento de las fuerzas vitales en los diversos organismos de la colectividad, hasta conseguir, en no lejano término, la relajación completa de los vínculos políticos generadores de la complexión nacional. Esto es indefectible: allí está Grecia, hundiéndose en el caos de la disolución, merced á la absurda amalgama de su *democracia política* y de su *aristocracia intelectual;* allí está Roma, la Señora del mundo, viendo desaparecer su colosal imperio por haber cometido el error de invertir las leyes de la naturaleza, derivando la civilización del Estado y del ciudadano mismo, no del cuerpo social como debería serlo, sino de una reducida fracción, de la ciudad; monstruosa oligarquía que produjo el repugnante fenómeno de "una cabeza pletórica, en un cuerpo escuálido;" allí está Francia, la Francia del siglo del Filosofismo, haciendo bambolear, hasta en sus cimientos, el orden social preestablecido, con su formidable Revolución del 93, aborto quimérico en gran parte del filósofo de Ginebra, procreado en su famoso *Contrato Social,* y en otra no pequeña de la tiránica oclocracia encarnada en aquella pléyade de fanatizados discípulos del genio satírico de Voltaire, precipitada como alud siniestro sobre todo cuanto brillaba ó trascendía á eminencia en la comunidad, con el halago ilusorio de ensayar una igualdad absurda de los ciudadanos ante un principio bastardeado del derecho público, la que en el instante preciso se convirtiera en la igualdad, sí; pero no ante la ley, sino ante el terror de la fácil delación y ante los horrores inconcebibles de la sangrienta é insaciable cuchilla á que diera fatídico nombre José Ignacio Guillotin; y allí está Alemania, principalmente Prusia, que es donde "se ha llevado al más alto grado de perfección" el régimen de sus escuelas de educación popular y científica, realizando, con asombro de esta edad, la unión pacífica y la fuerza incontrastable de su vasto y civilizado Imperio.

XXVIII.

TALES ideas no pertenecen al pasado; no las prohijó en su *Republica* el divino Platón; no se registran en la *Instauratio magna* de Bacón de Verulamio; no las contienen los "Principios de la filosofía" del célebre Descartes, ni se ocupa de éllas el ingenioso "Telémaco" de Fenelón; no las hallaréis en la famosa revista *Acta eruditorum* de Leibnitz, ni en fin, en el utópito *Emilio* de Rousseau: son hijas de nuestra época, y el siglo actual que las ha dado á luz en sus postrimerías, y que las ha inculcado también con verdadero cariño, con el amor tierno de la senectud, muy bien puede, parodiando al Cisne Mantuano, exclamar respecto de éllas: *¡autor ego audendi!* Y si en la Europa ilustrada, sobre todo en Suiza, en Bélgica y en Alemania, el país clásico de la ciencia moderna, como acabamos de revelarlo, se practicaban ya desde el segundo tercio de este siglo gigante, en nuestra patria, y particularmente en la culta Guadalajara por muchos llamada con orgullo la Atenas de México, no las vimos implantar, y esto embrionariamente, sino en la década luminosa de 1870 á 1880, dando el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cesis, y dirigido por el Sr. Pbro. D. José M. Arreola. El Observatorio se halla igualmente muy bien surtido de instrumentos registradores y se ha consagrado además á las observaciones vulcanológicas, pues se encuentra á corta distancia del volcán de Colima. De manera que este Observatorio y el de Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), también instalado en el Seminario Conciliar por el mismo progresista Prelado el año de 1893, son los ☞UNICOS QUE SE DEDICAN A LOS ESTUDIOS VULCANOLOGICOS EN EL PAIS.☜

¡Honor á quien honor merece; á quien ha sabido poner al servicio de su inteligencia creadora la omnipotencia de la voluntad y de la constancia; á quien hace práctica la admirable doctrina de Melchor Cano: "La Iglesia de Cristo puede dar á todas las cosas su naturaleza, y á la naturaleza todos sus derechos, progreso y perfeccionamiento!"

XXVII.

HASTA aquí admiramos en ese gran Obispo al verdadero Apóstol, al que con sabiduría y caridad evangélicas, sabe llenar su elevada y difícil misión en la tierra; pero aun hay más en él que le acredita de hábil, de experto, de excepcional en su magisterio divino: los colegios y las academias son el *lujo científico y artístico* de antaño consagrados á la aristocracia del talento y muchas veces á la de la cuna y aún á las de la burocracia y del dinero; pero si es cierto, como afirma Aristóteles, que "la aspiración al saber, es hija de la naturaleza," y si la escuela, como alguien ha dicho, es el *taller del espíritu*, en una sociedad perfectamente constituída la escuela popular, el taller para todos, el asilo de los que padecen hambre y sed de educación civilizadora, tiene que ser la base indispensable y prolífica de la cultura, del bienestar y del engrandecimiento de la comunidad. Porque el espíritu de la escuela en breve se convierte en el espíritu de las generaciones, y de élla, como de núcleo, brota expontánea, vigorosa é irresistible la sávia que dará luego vida al municipio, al Estado y por último á la Nación, instituciones en donde convergen la educación, el arte, las letras y las ciencias, trabajando de consuno por el bien procumunal, verdadero ó ficticio, al realizar ora la selección intelectual que traerá consigo el perfeccionamiento individual y colectivo, la libertad de acción, la grandeza y la prosperidad de la Patria, ora la impremeditada transformación convencional, que acarrear debe la deformidad moral en el espíritu público y el empequeñecimiento de las fuerzas vitales en los diversos organismos de la colectividad, hasta conseguir, en no lejano término, la relajación completa de los vínculos políticos generadores de la complexión nacional. Esto es indefectible: allí está Grecia, hundiéndose en el caos de la disolución, merced á la absurda amalgama de su *democracia política* y de su *aristocracia intelectual;* allí está Roma, la Señora del mundo, viendo desaparecer su colosal imperio por haber cometido el error de invertir las leyes de la naturaleza, derivando la civilización del Estado y del ciudadano mismo, no del cuerpo social como debería serlo, sino de una reducida fracción, de la ciudad; monstruosa oligarquía que produjo el repugnante fenómeno de "una cabeza pletórica, en un cuerpo escuálido;" allí está Francia, la Francia del siglo del Filosofismo, haciendo bambolear, hasta en sus cimientos, el orden social preestablecido, con su formidable Revolución del 93, aborto quimérico en gran parte del filósofo de Ginebra, procreado en su famoso *Contrato Social,* y en otra no pequeña de la tiránica oclocracia encarnada en aquella pléyade de fanatizados discípulos del genio satírico de Voltaire, precipitada como alud siniestro sobre todo cuanto brillaba ó trascendía á eminencia en la comunidad, con el halago ilusorio de ensayar una igualdad absurda de los ciudadanos ante un principio bastardeado del derecho público, la que en el instante preciso se convirtiera en la igualdad, sí; pero no ante la ley, sino ante el terror de la fácil delación y ante los horrores inconcebibles de la sangrienta é insaciable cuchilla á que diera fatídico nombre José Ignacio Guillotin; y allí está Alemania, principalmente Prusia, que es donde "se ha llevado al más alto grado de perfección" el régimen de sus escuelas de educación popular y científica, realizando, con asombro de esta edad, la unión pacífica y la fuerza incontrastable de su vasto y civilizado Imperio.

XXVIII.

TALES ideas no pertenecen al pasado; no las prohijó en su *Republica* el divino Platón; no se registran en la *Instauratio magna* de Bacón de Verulamio; no las contienen los "Principios de la filosofía" del célebre Descartes, ni se ocupa de éllas el ingenioso "Telémaco" de Fenelón; no las hallaréis en la famosa revista *Acta eruditorum* de Leibnitz, ni en fin, en el utópito *Emilio* de Rousseau: son hijas de nuestra época, y el siglo actual que las ha dado á luz en sus postrimerías, y que las ha inculcado también con verdadero cariño, con el amor tierno de la senectud, muy bien puede, parodiando al Cisne Mantuano, exclamar respecto de éllas: *¡autor ego audendi!* Y si en la Europa ilustrada, sobre todo en Suiza, en Bélgica y en Alemania, el país clásico de la ciencia moderna, como acabamos de revelarlo, se practicaban ya desde el segundo tercio de este siglo gigante, en nuestra patria, y particularmente en la culta Guadalajara por muchos llamada con orgullo la Atenas de México, no las vimos implantar, y esto embrionariamente, sino en la década luminosa de 1870 á 1880, dando el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primer ejemplo el benemérito Seminario Conciliar de esta Arquidiócesis, gobernado entonces por el meritísimo Canónigo Lectoral, Lic. Don Francisco Melitón Vargas, Maestro á la sazón del hoy Ilmo. Señor Silva; y seguido luego aquel impulso regenerador por la Junta de "Escuelas Parroquiales," formada exprofeso, en esta capital, para la creación, gobierno y vigilancia de las escuelas católicas de primeras letras en toda la Provincia eclesiástica. Bebió, pues, en fuente purísima el sabio Jerarca de Colima, y con regocijo derrama hoy en su Diócesis la doctrina civilizadora que atesoró su grande alma. El sabe muy bien que como ha dicho un pensador profundo: "La solución de los problemas sociales está, no en la *Educación sino en la clase de Educación* que se da, porque una falsa educación, como un falso alimento, es más bien perjudicial á la salud del cuerpo individual y del cuerpo social, afectado de perturbaciones crónicas. *La educación es la nodriza de las generaciones.* —Su porvenir depende de la buena ó mala sangre de aquéllas. Cumple á los hombres de Estado como á los padres de familia, saber qué clase de nodriza dan á la sociedad y á sus hijos. Esa nodriza fija el destino de los pueblos. Con razón dijo Leibnitz: *dadme la palanca de la Educación, y os moveré el mundo;*" y por eso despliega una actividad heróica en la enseñanza de la niñez, siendo el Colegio "San Luis Gonzaga," escuela de instrucción primaria anexa al Seminario, uno de los establecimientos más favorecidos con la atención y vigilancia del infatigable Pastor, quien de su peculio construyó el hermoso edificio que ocupa el plantel, ámplio, higiénico y adaptable á las labores pedagógicas, teniendo al frente un Director y cinco Profesores, cada uno con su departamento especial. Acerca de dicho Colegio y demás escuelas católicas de aquella ciudad, encontramos en el "Boletín Religioso" de esa Sagrada Mitra, estos brillantes y minuciosos conceptos:

"El 25 de Mayo del año próximo pasado (1896) se bendijo con toda solemnidad esa casa, figurando dicho acto entre los puntos del programa con que fué solemnizada la dedicación del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús. De esta manera, el Ilmo. Prelado ha elevado, en lo relativo á la enseñanza católica, la justa fama que ya tiene Colima respecto á la instrucción pública, elemento eminentemente civilizador, palanca poderosa para realizar la ilustración del pueblo. Cábele la gloria á este Plantel de haber iniciado el sistema de enseñanza llamado perfecto, poco antes de la magnífica evolución operada en la instrucción pública; haber marchado progresivamente desde su apertura, difundiendo las luces del saber en harmonía con los principios religiosos y la moral cristiana, consiguiendo en todos los años exhibir muy buenos exámenes y celebrar hermosas fiestas escolares, donde magníficamente ha premiado el Ilmo. Señor Silva el aprovechamiento de los alumnos. Medallas, diplomas, libros, juguetes y lugares de merced en el Seminario, han constituído las recompensas debidas al adelanto, para que continúen su carrera literaria los jóvenes que aspiran á más

fundados conocimientos ó deseen emprender alguna carrera profecional."

"Además del Colegio de San Luis, hay otras escuelas católicas, una para adultos servida en este mismo edificio, dos para niñas y dos maternales, cuyo incremento y buena organización ha procurado el Señor Obispo, y todavía favorecerá con mayores elementos, según la idea que tiene del mejoramiento de la sociedad mediante la escuela."

"Lo que sobre todo merece especialísima mención, es la fundación de una escuela Sabatina, en los bajos de la Casa Episcopal, escuela destinada exclusivamente á impartir la enseñanza de la religión y de la moral entre las alumnas que no concurren á las escuelas católicas; aprovechando el día que la ley deja libres á las educandas para tomar la instrucción religiosa que gusten."

"Un grupo de Señoritas gratuitamente y con la mayor abnegación ofreció al Prelado sus servicios; y con tan valiosa cooperación se pudo dividir la enseñanza en tres cursos, con el personal suficiente, y en salones capaces de contener cómodamente el gran número de niñas que concurren."

"El mismo Señor Obispo se ha dignado tomar como trabajo propio, instruir á las niñas del curso superior; ha acordado estímulos para las niñas aprovechadas, distribuyéndoles premios igualmente que á las alumnas de los establecimientos de la Iglesia; y no ha omitido medio para que todo prospere en este importantísimo ramo, mereciendo ya la gratitud de la niñez y los aplausos de la sociedad."

XXVII.

ALGUIEN, muy versado sin duda en fabricar ingeniosas definiciones, ha dicho esta verdad, digna de ser tomada en consideración: "La mujer es una brújula que sirve de guía al hombre en su peregrinación por el mundo." Y el gran tribuno español, trae estos, como suyos, galanísimos conceptos:

"La mujer está destinada á los efectos dulces y tiernos. Sus palabras deben ser una gota de miel en las amarguras de la vida; su sonrisa un rosado crepúsculo brillando sobre las sinuosidades obscuras de la inteligencia; su mirar, el casto rayo de la luna sin mancha, penetrando hasta los abismos de nuestro corazón y ciñendo con su aureola melancólica y santa todas nuestras más febriles y exaltadas pasiones. Moderar los ímpetus demasiado fuertes del hombre; herir con efectos tiernos su corazón, despedazado por exaltadas pasiones; atraer la ambición sin límites al estrecho, pero venturoso nido del hogar: tal debe ser su angélico ministerio en la sociedad. Esas alas tan bellas, se tronchan al viento que víbra por las alturas inaccesibles de la ambición y del poder. Ese pecho jamás sentirá la frialdad de la razón de Estado. Lo dulce,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo tierno, lo gracioso forman otros tantos círculos donde su natural hermosura se lanza como en un centro de gravedad. Mas por lo mismo que la mujer es así, tan dulce, tan pura, tan delicada, cuando la ambición se arraiga en su ánimo, tórnase esta ambición en sentimiento más ciego, más impetuoso, más vehemente, que la ambición de los hombres."

"Las mujeres husmean muy desde lejos el peligro y tienen presentimientos reveladores, capaces de adivinar el secreto más oculto . . . . y de descomponer el plan más arreglado."

"Una mujer manchada por la culpa ó el crimen es capaz de todo y á todo se arriesga. El bajar una grada en la escala moral es difícil; después de una grada se rueda rápidamente al abismo."

"Por ésto conviene educar su corazón en la familia y en la Escuela, desde los primeros años de su vida."

Urge, pues, ilustrar su entendimiento y educar su corazón; pero abriéndola horizontes más amplios, más benéficos y más regeneradores, propios de la civilización actual, asaz laboriosa y depurada de rutinas obscurantistas. Es preciso armarla para la lucha á fin de que defienda no sólo su espíritu de las asechanzas del error, y su corazón de las perversiones de la impiedad, sino también sus intereses morales de los apetitos y deseos que trae consigo el sensualismo moderno con su lujo de placeres inmotivados, su ardiente amor á las riquezas, su falta de apego al trabajo y el enervamiento de los caracteres, aun de aquéllos más firmes y que prometían por eso mismo, más lisonjeras y hermosas esperanzas. Se necesita hacerla trabajar en la ruda tarea de "conocerse á sí misma," obligándola á meditar de dónde viene, á dónde vá y cuál es su misión en la familia, en la sociedad cristiana y en el Estado. Que conozca sus propias fuerzas, y las despliegue por sí misma para desempeñar su papel en el mundo con la conciencia de sus deberes y la clara noción de sus destinos, mediato y ulterior; dominando sus pasiones, poniendo su espíritu al servicio de su corazón, y su vida toda al amparo de la ciencia y de la más sólida virtud. Que tome de la Religión las pruebas de su piedad, y de la Ciencia los ideales de sus aspiraciones, para que su vida sea ingénua, sencilla, generosa, abnegada, caritativa y benévola. Que haya orden en sus ideas; brújula en su conciencia y rumbo fijo en sus pasos hacia la justicia y el bien, para que no se doblegue, como hasta aquí, con el peso ominoso de la vida y brille en todo su esplendor el orden moral, que es la base de la conciencia y la harmonía celestial que nos hace menos ingrata la obligada peregrinación de la cuna al sepulcro. En fin, que sea instruida, para que instruya; educada, para que eduque; virtuosa para que regenere, y conocedora de sus deberes para que labre el bienestar social, ya que como hija, esposa y madre abarca en su ilimitada extensión la vida del hombre sobre la tierra y aún más allá de las obscuras fronteras de la eternidad. ¿Créis acaso, que á la mirada de águila de tan conspícuo educador, se hayan escapado estas ideas generatrices, hijas de la evolución social que al-

canzamos, y la cual con la vertiginosa rapidez del pensamiento parece que se lanza á formar con sus congéneres, antes de que termine esta etapa, la reputación de nuestra edad, ya que como ha dicho Victor Hugo: "De la fisonomía de los años se compone el rostro de los siglos"? Pues oíd cómo viene á contestaros categóricamente el órgano oficial de aquella cristiana Diócesis:

"Un Colegio, donde la juventud femenina pueda adquirir á la sombra de la Religión cierto grado de educación é instrucción superior, es, sin duda, un elemento civilizador de primer orden."

"En esta ciudad (Colima) echábase de menos un establecimiento de este género; pero apenas fué preconizado 3er. Obispo de Colima el Ilmo. Señor Silva, cuando comenzándose á sentir su poderoso influjo, á insinuación suya, la muy estimable Profesora Srita. Eugenia Quintero fundó, el 4 de Noviembre de 1892, un Colegio para niñas, el cual, desde luego estuvo bajo la influencia y decidida protección del Ilmo. Señor Silva, quien con su penetrante mirada conocía cuan útil le sería tal establecimiento, como poderoso medio para impulsar á su pueblo por los caminos del progreso."

"Se le constituyó Obispo de una Diócesis joven; es decir, de un jardín comenzado á cultivar, y desde luego comprendió, como hábil práctico, que en él, sin desatender á las plantas ya existentes, había que trabajar por obtener renuevos; pues que las plantas tiernas son las que más fácilmente se enjertan en el árbol de la vida."

"El Colegio de la "Inmaculada María de Guadalupe," es un colegio que cada día florece más al calor divino, reflejado por el Ilmo. Obispo de Colima. Este Colegio es evidentemente un progreso en el orden social y religioso y por eso es por lo que constituye una de las más grandes glorias de Monseñor Silva."

. . . . . .

"El Ilmo. Señor Silva con frecuencia visita su Colegio y en tales visitas siempre deja escuchar su instructiva palabra; pues sabe cuan grande es la misión de enseñar á los niños, pues de ello se gloriaba el Divino Maestro: *Dejad que los ninos se acerquen a mi.''*

"Los ramos que constituyen la enseñanza son: Religión, Gramática, Aritmética, Algebra, Geometría, Historia Sagrada y Profana, Astronomía, Geografía, Física, Química, Historia Natural, Mitología, Idiomas, Música, Canto, Pintura, Dibujos, Labores, &. &."

"En cuanto á la educación, igualmente se atiende á la religiosa y á la civil: en cuanto á la primera, se pone especial cuidado en inculcar en el corazón de las niñas, así los principios de nuestra religión, como la práctica de una piedad sólida é ilustrada; en cuanto á la segunda, se les enseñan las buenas maneras sociales y en especial sus deberes de familia."

"Tres veces se han hecho exámenes generales, que han sido presenciados por las principales familias de Colima, los cuales cada vez han sido más satisfactorios y de la aprobación de cuantos los han presencia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do. Las distribuciones de los premios que el Ilmo. Señor Obispo ha concedido á las alumnas, siempre se han hecho con solemnidad y con numerosa concurrencia: especialmente en tales actos, las niñas se han hecho acreedoras á nutridos aplausos, así en la tribuna como al ejecutar música ó canto ó al recitar las encantadoras melopeyas."

"Tal es en sucinto la vida lozana de ese Colegio de instrucción primaria y secundaria para las niñas y jóvenes colimenses. Este es el jardín plantado á la orilla de las aguas, el cual florece según la ordenación expresa del Señor; ahí, en ese lugar bendito es donde se abrirán lozanos y llenos de frescura los lirios que esparcirán su olor de suavidad en los hogares; ahí se entonan por inocentes labios dignas alabanzas al Señor y se bendicen las obras de sus manos. Sí, ahí, la oración de las niñas, es la manifestación más pura del amor y del agradecimiento por las copiosas bendiciones que nuestro buen Dios y la Santísima Virgen María de Guadalupe han derramado sobre Colima por el ministerio sacerdotal del Ilmo. Señor Silva."

Por lo demás, en la sola capital existen ocho escuelas católicas, de niños y de niñas, sostenidas y fomentadas directamente por su sabio Obispo, y en toda la feligresía y bajo la inmediata vigilancia de los Señores Curas y Vicarios de las poblaciones foráneas, se imparte á los niños, de uno y de otro sexo, una instrucción sólida y conforme en todo con las teorías educativas de la Pedagogía moderna y de los sanos principios de la Religión y la Ciencia.

XXX.

AQUI tenéis este nuevo Sixto IV, protector magnánimo de las ciencias, de las artes y de la educación social, siendo él mismo una honra, y muy preclara, para las primeras, por la clarividencia de su espíritu y la noble alteza de su entendimiento, no menos que por la variedad y la solidez de sus altísimos saberes; á la par que para las segundas, constituye el apoyo seguro de su auge y de su progresivo desarrollo en aquella comarca feliz que hoy vive de su misma vida, de sus mismos ideales y de las generosas aspiraciones de su corazón, santuario purísimo de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo sublime, y en donde se agitan en constante ignición la fé que todo lo domina, la inspiración que todo lo abrillanta, el amor que todo lo arrebata y el sentimiento estético que todo lo inmortaliza. ¿No os parece el Episcopado del Ilmo. Señor Silva, un trasunto, atendidas las circunstancias especialísimas que le rodean, del gloriosísimo Pontificado de León X? Restaurador magnánimo de las letras y las artes, Colima es ya un foco de ilustración y de cultura, debiéndole en tan corto espacio de tiempo, la mayor parte de su embellecimiento material, intelectual y moral: su Catedral, su Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, su Seminario, su Observatorio Meteorológico, sus Colegios de "San Luis Gonzaga" y de "Sta. María de Guadalupe," sus Academias, sus escuelas, sus establecimientos de Caridad y de Beneficencia; la moralidad, el orden, la paz, la concordia y la catolicidad de sus habitantes; el espíritu de asociación; la vida literaria, en fin, ¿no son estos títulos suficientemente gloriosos para que la época de su gobierno eclesiástico en esa Provincia, se personifique y lleve su esclarecido nombre, como lo hizo el Siglo XVI, llamado con justicia el *de las bellas letras*, con el de aquel varón sin segundo?—¡Que hoy el nivel intelectual se ha elevado prodigiosamente! —Pues con mayor razón; por eso mismo: el siglo de Pericles, personificado en sus grandes hombres, se agruparía sin esfuerzos, como About lo afirma, en torno de la Acrópolis de Atenas; al de Augusto, le bastaría una de las salas regias del Quirinal en Roma; al de León X, el recinto sagrado de la Capilla Sixtina; al de Carlos V, la sola basílica de San Lorenzo en el Escorial, y al de Luis XIV, el Salón del Trono en Fontainebleau; pero al siglo del Sublime Corso y de León XIII, de Pasteur y Pestalozzi, de Hebert Spencer y de Tomás Alba Edison, para congregar en un momento dado su corte numerosísima de sabios, de artistas y de ingenios sobresalientes y merecedores de inmortal renombre, no le bastarían, ni las doce hermosas avenidas que parten del radio del monumental Arco del Triunfo, situado en uno de los extremos de los Campos Elíseos en París; ni el perímetro en que se eleva Nueva York, la gran metrópoli Norte-Americana; ni el parque imperial, sobre manera extenso, de la capital del Imperio Chino, ni en la campiña, hoy desolada y melancólica como una estepa, de Ok-Meidan, la plaza de las flechas en Stambul, donde al decir de un viajero ilustre: "iba el Sultán de Turquía á tirar el arco según el uso del Rey de Persia." Luego, la cabeza que sobresale, que se eleva triunfante y que se impone sobre tan asombrosa colaboración de grandezas, obtiene un resultado prodigioso é imprevisto: ¡funda la gloria del genio, la verdadera excelsitud de esos prototipos de la selección humana, ora se llame ciencia en el espíritu, ora virtud en el alma, ora santidad en la conciencia! Descubrámonos, pues, con respetuosa veneración, ante el Ilmo. y Rmo. Señor Silva tan merecedor del aplauso y distinción universales, y bajo aquel triple aspecto, del humilde vasallaje de nosotros los obscuros, los pequeños y los eternamente olvidados.

XXXI.

CONCLUYAMOS; pero antes demos con mano reverente la última pincelada que termine el bosquejo de la vida episcopal, hasta esta fecha, del Dignísimo Prelado de Colima. ¿Qué son la ciencia y el poder; qué el genio y la virtud; qué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do. Las distribuciones de los premios que el Ilmo. Señor Obispo ha concedido á las alumnas, siempre se han hecho con solemnidad y con numerosa concurrencia: especialmente en tales actos, las niñas se han hecho acreedoras á nutridos aplausos, así en la tribuna como al ejecutar música ó canto ó al recitar las encantadoras melopeyas."

"Tal es en sucinto la vida lozana de ese Colegio de instrucción primaria y secundaria para las niñas y jóvenes colimenses. Este es el jardín plantado á la orilla de las aguas, el cual florece según la ordenación expresa del Señor; ahí, en ese lugar bendito es donde se abrirán lozanos y llenos de frescura los lirios que esparcirán su olor de suavidad en los hogares; ahí se entonan por inocentes labios dignas alabanzas al Señor y se bendicen las obras de sus manos. Sí, ahí, la oración de las niñas, es la manifestación más pura del amor y del agradecimiento por las copiosas bendiciones que nuestro buen Dios y la Santísima Virgen María de Guadalupe han derramado sobre Colima por el ministerio sacerdotal del Ilmo. Señor Silva."

Por lo demás, en la sola capital existen ocho escuelas católicas, de niños y de niñas, sostenidas y fomentadas directamente por su sabio Obispo, y en toda la feligresía y bajo la inmediata vigilancia de los Señores Curas y Vicarios de las poblaciones foráneas, se imparte á los niños, de uno y de otro sexo, una instrucción sólida y conforme en todo con las teorías educativas de la Pedagogía moderna y de los sanos principios de la Religión y la Ciencia.

XXX.

AQUI tenéis este nuevo Sixto IV, protector magnánimo de las ciencias, de las artes y de la educación social, siendo él mismo una honra, y muy preclara, para las primeras, por la clarividencia de su espíritu y la noble alteza de su entendimiento, no menos que por la variedad y la solidez de sus altísimos saberes; á la par que para las segundas, constituye el apoyo seguro de su auge y de su progresivo desarrollo en aquella comarca feliz que hoy vive de su misma vida, de sus mismos ideales y de las generosas aspiraciones de su corazón, santuario purísimo de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo sublime, y en donde se agitan en constante ignición la fé que todo lo domina, la inspiración que todo lo abrillanta, el amor que todo lo arrebata y el sentimiento estético que todo lo inmortaliza. ¿No os parece el Episcopado del Ilmo. Señor Silva, un trasunto, atendidas las circunstancias especialísimas que le rodean, del gloriosísimo Pontificado de León X? Restaurador magnánimo de las letras y las artes, Colima es ya un foco de ilustración y de cultura, debiéndole en tan corto espacio de tiempo, la mayor parte de su embellecimiento material, intelectual y moral: su Catedral, su Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, su Seminario, su Observatorio Meteorológico, sus Colegios de "San Luis Gonzaga" y de "Sta. María de Guadalupe," sus Academias, sus escuelas, sus establecimientos de Caridad y de Beneficencia; la moralidad, el orden, la paz, la concordia y la catolicidad de sus habitantes; el espíritu de asociación; la vida literaria, en fin, ¿no son estos títulos suficientemente gloriosos para que la época de su gobierno eclesiástico en esa Provincia, se personifique y lleve su esclarecido nombre, como lo hizo el Siglo XVI, llamado con justicia el *de las bellas letras*, con el de aquel varón sin segundo?—¡Que hoy el nivel intelectual se ha elevado prodigiosamente! —Pues con mayor razón; por eso mismo: el siglo de Pericles, personificado en sus grandes hombres, se agruparía sin esfuerzos, como About lo afirma, en torno de la Acrópolis de Atenas; al de Augusto, le bastaría una de las salas regias del Quirinal en Roma; al de León X, el recinto sagrado de la Capilla Sixtina; al de Carlos V, la sola basílica de San Lorenzo en el Escorial, y al de Luis XIV, el Salón del Trono en Fontainebleau; pero al siglo del Sublime Corso y de León XIII, de Pasteur y Pestalozzi, de Hebert Spencer y de Tomás Alba Edison, para congregar en un momento dado su corte numerosísima de sabios, de artistas y de ingenios sobresalientes y merecedores de inmortal renombre, no le bastarían, ni las doce hermosas avenidas que parten del radio del monumental Arco del Triunfo, situado en uno de los extremos de los Campos Elíseos en París; ni el perímetro en que se eleva Nueva York, la gran metrópoli Norte-Americana; ni el parque imperial, sobre manera extenso, de la capital del Imperio Chino, ni en la campiña, hoy desolada y melancólica como una estepa, de Ok-Meidan, la plaza de las flechas en Stambul, donde al decir de un viajero ilustre: "iba el Sultán de Turquía á tirar el arco según el uso del Rey de Persia." Luego, la cabeza que sobresale, que se eleva triunfante y que se impone sobre tan asombrosa colaboración de grandezas, obtiene un resultado prodigioso é imprevisto: ¡funda la gloria del genio, la verdadera excelsitud de esos prototipos de la selección humana, ora se llame ciencia en el espíritu, ora virtud en el alma, ora santidad en la conciencia! Descubrámonos, pues, con respetuosa veneración, ante el Ilmo. y Rmo. Señor Silva tan merecedor del aplauso y distinción universales, y bajo aquel triple aspecto, del humilde vasallaje de nosotros los obscuros, los pequeños y los eternamente olvidados.

XXXI.

CONCLUYAMOS; pero antes demos con mano reverente la última pincelada que termine el bosquejo de la vida episcopal, hasta esta fecha, del Dignísimo Prelado de Colima. ¿Qué son la ciencia y el poder; qué el genio y la virtud; qué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la belleza del alma y la santidad de las costumbres, si no se atesora y se practica la virtud hegemónica de la Caridad cristiana? El Divino Maestro lo ha dicho por la autorizada boca del gran Apóstol de las gentes: *"Si habuero prophetiam et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam. Et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem auten non habuero, nihil sum."* Pues esta perla negra, tan rara y por lo mismo de inestimable valor, se encuentra engastada, entre los diamantes de la virtud y el talento, en el oro purísimo del alma de Monseñor Silva. Y aunque forma la presea de su vida, como la más espléndida manifestación de la Bondad Divina, es sin embargo á la medida de la voluntad Omnipotente, y cual convenía que fuera á la gloria del justo: dulce, abnegada, sufrida, paciente, sin ambición, sin orgullo, sin jactancia, sin envidia; no obra inconsideradamente, no se irrita, no busca sus propios intereses, no piensa mal; todo lo soporta, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera; ilimitada, sin violencias, incondicional y sublime. Y esto lo predica, uniendo la doctrina con el ejemplo; disciplinando á todas horas, como Jefe Supremo, su numeroso ejército de aguerridos campeones del verdadero amor hacia la humanidad, hasta conseguir que en la epopeya de la Caridad, las evoluciones piadosas contra la miseria y los centuplicados dolores y penalidades de la existencia terrena, sean desempeñadas, por mucho, por la delicada mitad del género humano; es decir, alcanzando lo inaudito: que la debilidad y la ternura realicen el heroismo encarnado en el espíritu seráfico del grande Apóstol de Paul. Toda una legión de damas, de entre las más distinguidas en aquella ciudad, de Señoritas y de niñas, hijas de familias honorables y de brillante posición social, unidas á jóvenes honestas, abnegadas y pías de la clase media, forman ahora el personal del Consejo y de las Juntas de Caridad de Señoras, que funcionan en toda la Diócesis, bajo la dirección inmediata y solícita del infatigable Pastor; y ha sido con el poderoso contingente que las mismas ofrecen, eficazmente ayudado por los principales vecinos de Colima, cómo en breve tiempo se han fundado allí el Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús, para niños; el asilo de niñas huérfanas, y el Hospicio guadalupano; y ya trabaja con ardor y cuestan fatigosos desvelos al Ilustre Mitrado, las iniciativas lanzadas á la vida social con el poder de su palabra avasalladora, para fundar en el mismo Hospicio un asilo destinado á los ancianos desvalidos y menesterosos, y un Hospital para atender al socorro, alivio y asistencia de los enfermos necesitados. Respecto del Orfanatorio y del Hospicio, he aquí los preciosos datos que nos suministra el ya tantas veces citado periódico de la misma Diócesis:

"El "Orfanatorio del Sagrado Corazón de Jesús" fué fundado por nuestro Ilmo. Prelado el 10 de Mayo de 1894, al celebrarse las fiestas de la dedicación de la Catedral, proveyendo á su sostenimiento con los recursos que proporciona un grupo de personas honorables, encabezando el Señor Don Arnoldo Vogel, los que imparte el Consejo de las conferencias de Señoras, cuya actividad y desprendimiento han sido dignos de elogio, y sobre todo, con la munificencia del Ilmo. Prelado, quien tiene dispuestas sus pequeñas rentas para servicio de los huérfanos."

"El Orfanatorio es uno de los institutos que más honran á nuestro Ilmo. Prelado. Desde la fecha de su fundación ha ejercido un vigoroso influjo en la sociedad, los sentimientos se han ennoblecido, los individuos y las familias han tenido un campo amplio donde practicar la caridad, y los grandes y los pequeños, los ricos y los necesitados, todos han aplaudido la fundación del establecimiento que nos ocupa. ¡Grandioso pensamiento digno de nuestro Ilmo. Prelado, cuya virtud principal es la caridad, la virtud más grande que une principalmente las inteligencias y los corazones, la que llena de luz y esplendor celestial á todo un pueblo."

"El Orfanatorio es un establecimiento de beneficencia, modelo por su régimen, disciplina y estatutos. La escuela anexa está á la altura de los adelantos pedagógicos; los salones-dormitorios tienen las mejores condiciones higiénicas, el mobiliario para la gimnasia y demás usos de la casa es bueno y sólido. Es grande el número de niños asilados y el aprovechamiento en su educación siempre nos ha dejado agradablemente impresionados. El traje que usan es sencillo, pero decente, uniforme, circunstancia que embellece más al cuerpo de los educandos, que forman un grupo especial en nuestra sociedad. El adelanto que han manifestado en el canto es notabilísimo; éllos con sus voces argentinas acrecientan el esplendor de nuestras grandes festividades religiosas, celebradas en la Iglesia Catedral y otros templos."

"El Ilmo. Señor Silva se ha mostrado infatigable en el sostenimiento de esta casa, que no muy tarde dará aún mejores frutos. Recordamos haberle oído decir "que el establecimiento del Orfanatorio no era más que el principio de una Escuela de Artes que tenía el proyecto de fundar." ¿Quién ignora la ingente necesidad y los grandes servicios que prestará aquí en Colima un establecimiento semejante?"

"La clase pobre, favorecida con la acción moralizadora del trabajo, alentada con el murmullo del taller, que es el canto triunfal del trabajo celebrando el vencimiento de la holgazanería, lepra de algunas sociedades, será mañana la generación que alce sobre la tumba del Prelado colimense un monumento inmortal á su memoria, con esta gloriosa inscripción: ¡Paz á los restos del protector de los pobres! ¡Gloria imperecedera al tercer apóstol de la Caridad!"

"El Hospicio Guadalupano, que es un asilo para huérfanas, fundado hace más de 25 años y sostenido por una Junta de Caridad, es también uno de los establecimientos favorecidos abundantemente por el Ilmo. Señor Silva, tan luego como la Junta de Caridad solicitó su dirección y protectorado."

"Inmediatamente aumentó los ramos de enseñanza, el personal docente, bajo la dirección de la Señorita profesora Juana Urzúa, y enco-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mendó á dos sacerdotes la instrucción moral y religiosa de aquellas huérfanas, á los Señores Presbíteros Don Jorge Inda y Don Bernardino Sevilla. Fundó una clase de solfeo que ofreció dar gratuitamente la muy estimable Señorita Esperanza D. Hurtado, y acogió con toda la efusión dulce de su caridad á aquella familia desheredada, compuesta de más de 80 educandas."

"Lo que pedía urgente reforma, y con esplendor está realizándolo el Señor Obispo, es la amplitud del local y la higiene de la casa. Emprendió la construcción de espaciosos salones, hermosos, ventilados, con solidez y elegancia, siendo el Señor Don Emiliano Silva la persona encargada de la dirección y vigilancia de la obra, que una vez concluida, será uno de los mejores edificios de Colima."

"Las huérfanas de ese Hospicio bendecirán siempre la memoria del Señor Silva, elevando al cielo esa plegaria sincera de la gratitud que Dios acoge con amor."

XXXII.

TERMINAN aquí los paternales beneficios del incansable Obrero del bien? ¡Ah! no; y con el alma quisiéramos conocer á fondo los resortes maravillosos de que se vale su corazón eminentemente caritativo para distribuir con mano liberal, prudente y sapientísima, en el silencio de la vida privada, ora el socorro al verdaderamente necesitado, ora el consuelo oportuno al humilde hogar visitado por la desgracia, ora la medicina indispensable al enfermo, ora el consejo y la asistencia al huérfano, al indigente vergonzante, á la doncella, á la viuda, á la familia, en fin, que gime bajo el peso de alguna de esas desgracias ocultas que no por ser de todos ignoradas, son ni menos terribles, ni mucho menos dignas del auxilio cristiano; y todo con el tino que recomendaba Orígenes: "á cada uno según sus necesidades; porque es necesario no tratar de la misma manera á los que han vivido de las privaciones desde su infancia, que á los que habiéndose criado en la abundancia han venido después á la miseria;" con el profundo conocimiento del corazón humano que adquieren aquellos espíritus superiores, que como el suyo, han visto alzarse hasta éllos los brazos suplicantes de todas las miserias del hombre . . ! Pero, nos declaramos impotentes, porque: *non, mihi si linguae centum sint, oraque centum, ferrea vox,* que diría el poeta, ni así podríamos dar una pálida idea de tus preclaros hechos ¡oh émulo dignísimo del incomparable Alcalde! ¡Hogar distante de tu Diócesis hay, y tú lo sabes, puesto que á diario lo bendices, en donde el pan que llevan á sus puros labios unos ángeles inocentes, desterrados de su celeste patria, y por los rigores de la suerte, también de las pequeñas dichas de la tierra, es el que les brinda tu corazón magnánimo! ¡Que con munificencia te lo recompense ¡oh Padre! la Bondad Infinita! . . . .

Pero quien todo lo da, de qué vive? De la pobreza evangélica y según el Evangelio mismo; *a merced de la Providencia, no pensando en el día de manana* y llena tan sólo la mente de estas palabras de Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo.* Como vivieron los Apóstoles y los grandes imitadores de Cristo; según la enseñanza y el ejemplo del Aguila de Hypona, quien prefería "vivir de las ofrendas y colectas, porque obrando así tenía más tiempo de dedicarse á sus deberes espirituales," y haciendo suyas estas palabras de Arístides, el justo: "Solo se debe reputar por pobre el que no sabe contener sus deseos en los límites de sus facultades." Es muy digno de que se le dé, como al eminente Gregorio III, el hermoso título de *el amigo de los pobres;* y como el Papa Alejandro V puede muy bien exclamar: *Dives Episcopus, pauper Cardinalis, mendicus Papa, uti fuerat in prima aetate.* Si algo tuvo siendo Presbítero, Catedrático y Vice-Rector de nuestro Seminario, ó Cura de almas en C. Guzmán, se menoscabó siendo Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, pues que todas sus obvenciones las dedicó á fomentar la instrucción católica de nuestros asilos, á remediar las miserias en los hospitales que bajo su dirección se crearon en las barriadas de San Juan de Dios y la Capilla de Jesús, y á fomentar el culto divino levantando desde sus cimientos, templos que como el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, y otros, serán en no remotos días el orgullo de esta hermosa capital; y hoy, siendo Obispo, vive de la caridad de sus diocesanos, porque todo lo da á los pobres, todo lo distribuye entre los menesterosos, y aun su misma vida la tiene consagrada á sus ovejas "para mayor honra y gloria de su Creador," cuyas son sus gráficas y ejemplares expresiones.

En el periodo de siete años que fué en esta Arquidiócesis, como Director de las Conferencias de San Vicente de Paul, el alma de la caridad evangélica, la cantidad repartida á los pobres, según datos fehacientes, ascendió á la suma de $113.756,31 cs.

XXXIII.

SIN embargo, aun hay una fase más bella, la que pudiéramos llamar el fúlgido y nacarado cambiante de aquella perla mística, como antes llamamos á su caridad sublime, y es el que nos ofrece su alma generosa con la práctica del precepto divino, cuya sola posesión asegura la supremacía de la doctrina cristiana sobre todas las religiones positivas del Universo: el amor hacia sus enemigos. —¡Cómo! . . . El Ilmo. Señor Silva tiene enemigos?—Sóphocles lo dijo hace 23 siglos: "La gratitud de los hombres corre rápida como el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mendó á dos sacerdotes la instrucción moral y religiosa de aquellas huérfanas, á los Señores Presbíteros Don Jorge Inda y Don Bernardino Sevilla. Fundó una clase de solfeo que ofreció dar gratuitamente la muy estimable Señorita Esperanza D. Hurtado, y acogió con toda la efusión dulce de su caridad á aquella familia desheredada, compuesta de más de 80 educandas."

"Lo que pedía urgente reforma, y con esplendor está realizándolo el Señor Obispo, es la amplitud del local y la higiene de la casa. Emprendió la construcción de espaciosos salones, hermosos, ventilados, con solidez y elegancia, siendo el Señor Don Emiliano Silva la persona encargada de la dirección y vigilancia de la obra, que una vez concluida, será uno de los mejores edificios de Colima."

"Las huérfanas de ese Hospicio bendecirán siempre la memoria del Señor Silva, elevando al cielo esa plegaria sincera de la gratitud que Dios acoge con amor."

XXXII.

TERMINAN aquí los paternales beneficios del incansable Obrero del bien? ¡Ah! no; y con el alma quisiéramos conocer á fondo los resortes maravillosos de que se vale su corazón eminentemente caritativo para distribuir con mano liberal, prudente y sapientísima, en el silencio de la vida privada, ora el socorro al verdaderamente necesitado, ora el consuelo oportuno al humilde hogar visitado por la desgracia, ora la medicina indispensable al enfermo, ora el consejo y la asistencia al huérfano, al indigente vergonzante, á la doncella, á la viuda, á la familia, en fin, que gime bajo el peso de alguna de esas desgracias ocultas que no por ser de todos ignoradas, son ni menos terribles, ni mucho menos dignas del auxilio cristiano; y todo con el tino que recomendaba Orígenes: "á cada uno según sus necesidades; porque es necesario no tratar de la misma manera á los que han vivido de las privaciones desde su infancia, que á los que habiéndose criado en la abundancia han venido después á la miseria;" con el profundo conocimiento del corazón humano que adquieren aquellos espíritus superiores, que como el suyo, han visto alzarse hasta éllos los brazos suplicantes de todas las miserias del hombre . . ! Pero, nos declaramos impotentes, porque: *non, mihi si linguae centum sint, oraque centum, ferrea vox,* que diría el poeta, ni así podríamos dar una pálida idea de tus preclaros hechos ¡oh émulo dignísimo del incomparable Alcalde! ¡Hogar distante de tu Diócesis hay, y tú lo sabes, puesto que á diario lo bendices, en donde el pan que llevan á sus puros labios unos ángeles inocentes, desterrados de su celeste patria, y por los rigores de la suerte, también de las pequeñas dichas de la tierra, es el que les brinda tu corazón magnánimo! ¡Que con munificencia te lo recompense ¡oh Padre! la Bondad Infinita! . . . .

Pero quien todo lo da, de qué vive? De la pobreza evangélica y según el Evangelio mismo; *a merced de la Providencia, no pensando en el día de manana* y llena tan sólo la mente de estas palabras de Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo.* Como vivieron los Apóstoles y los grandes imitadores de Cristo; según la enseñanza y el ejemplo del Aguila de Hypona, quien prefería "vivir de las ofrendas y colectas, porque obrando así tenía más tiempo de dedicarse á sus deberes espirituales," y haciendo suyas estas palabras de Arístides, el justo: "Solo se debe reputar por pobre el que no sabe contener sus deseos en los límites de sus facultades." Es muy digno de que se le dé, como al eminente Gregorio III, el hermoso título de *el amigo de los pobres;* y como el Papa Alejandro V puede muy bien exclamar: *Dives Episcopus, pauper Cardinalis, mendicus Papa, uti fuerat in prima aetate.* Si algo tuvo siendo Presbítero, Catedrático y Vice-Rector de nuestro Seminario, ó Cura de almas en C. Guzmán, se menoscabó siendo Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, pues que todas sus obvenciones las dedicó á fomentar la instrucción católica de nuestros asilos, á remediar las miserias en los hospitales que bajo su dirección se crearon en las barriadas de San Juan de Dios y la Capilla de Jesús, y á fomentar el culto divino levantando desde sus cimientos, templos que como el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, y otros, serán en no remotos días el orgullo de esta hermosa capital; y hoy, siendo Obispo, vive de la caridad de sus diocesanos, porque todo lo da á los pobres, todo lo distribuye entre los menesterosos, y aun su misma vida la tiene consagrada á sus ovejas "para mayor honra y gloria de su Creador," cuyas son sus gráficas y ejemplares expresiones.

En el periodo de siete años que fué en esta Arquidiócesis, como Director de las Conferencias de San Vicente de Paul, el alma de la caridad evangélica, la cantidad repartida á los pobres, según datos fehacientes, ascendió á la suma de $113.756,31 cs.

XXXIII.

SIN embargo, aun hay una fase más bella, la que pudiéramos llamar el fúlgido y nacarado cambiante de aquella perla mística, como antes llamamos á su caridad sublime, y es el que nos ofrece su alma generosa con la práctica del precepto divino, cuya sola posesión asegura la supremacía de la doctrina cristiana sobre todas las religiones positivas del Universo: el amor hacia sus enemigos. —¡Cómo! . . . El Ilmo. Señor Silva tiene enemigos?—Sóphocles lo dijo hace 23 siglos: "La gratitud de los hombres corre rápida como el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

agua." Por lo demás: "el coloso no es comprensible para el átomo," según afirma Victor Hugo; y el profundo y sentencioso J. Ohnet lo corrobora emitiendo esta juiciosa advertencia: "la perfección es para muchos el mayor de los defectos." Y ese y no otro ha sido, en todas épocas y países, el destino del genio sobre la tierra: para llegar al Tabor es preciso pasar antes por el Calvario; el bautismo de la inmortalidad sólo se hace con la sangre del corazón extraída por el estibete de la envidia, porque "¡el odio perdona alguna vez; la envidia nunca!" dijo Julio Claretie. Y allí están comprobándolo superabundantemente: Moisés, el famoso legislador, jefe, caudillo y profeta del pueblo de Israel, que después de modelar á la altura de su genio la personalidad de su nación, libertándola de la esclavitud degradante de los terribles Faraones; de hacerla pasar á pié enjuto el mar Rojo; de conducirla al desierto en donde la alimentó con el maná caído del cielo, calmando su sed con el agua que hizo brotar de una peña al tocarla con su vara, y después de darla un culto propio, sacrosanto y divino, recibido de Dios mismo en la cumbre fulmínea del Sinaí, siente en su corazón la punzante espina de la horrible decepción al ver la ingratitud de los suyos, olvidándose de los beneficios del Eterno para entregarse ciega y miserablemente al culto repugnante de la más torpe idolatría, y muere triste y desolado, al tocar apenas los confines de la Tierra de promisión; Zoroastro, el personaje legendario de los Medas, reformador dogmático y depurador de las supersticiones y de los abusos que se cometían en las prácticas religiosas, vivió constantemente perseguido por la maldad de sus enemigos, y muere olvidado de todos, sin saberse cuándo ni dónde; Solón, el célebre legislador griego, vencedor de Salamina, autor de una Constitución sabia y humana, corroborada con una serie de disposiciones encaminadas á la felicidad de la República Ateniense, después de hacer jurar las nuevas leyes, se aleja hábilmente de su patria, y diez años después, al volver á Atenas encuentra olvidada su legislación y en abierta lucha los partidos; abandona para siempre aquella ingrata patria y muere olvidado en Chipre; Sócrates, el *justo, el mas sabio y el mas virtuoso de los hombres* según la declaración del oráculo de Delfos, el padre de la Moral filosófica, vivió acosado por los Sofistas y condenado por éllos á muerte, apura la copa de la fatal sicuta con entereza y resignación heróicas, dirigiendo á Platón y á sus demás discípulos aquellas palabras dignas de eterna recordación: "Ya es tiempo de que nos separemos, yo para morir, y vosotros para vivir. ¿A cuál de nosotros espera una suerte mejor? Este es un misterio reservado á Dios;" Platón el *divino*, el fundador de la Academia, el *Homero de la Filosofía*, cuya elevación y solidez de principios es ciertamente menor que la sublimidad de sus concepciones, la pureza de su moral y la incorruptibilidad de su vida, fué odiado por Dionisio el antiguo, quien le hizo vender como esclavo, y aun después de rescatado por Anníceris se vió obligado á emigrar frecuentemente á Italia, á Cirene, á Siracusa y al Egipto; Aristóteles, el

príncipe de los filosofos, el fundador de la Escuela peripatética ó el Liceo, el sabio Mentor de Alejandro Magno, el genio más vasto de la antigüedad, atesorando, abarcando todas las ciencias conocidas hasta su época y creando otras muchas, no disfrutó á pesar de ello, ni de la paz del alma ni de la dulce tranquilidad de la vida, pues, blanco de la calumnia y de las asechanzas de los envidiosos, sufrió no sólo la amargura de verse acusado de impiedad por Eurimedón, sino que para "evitar á los Atenienses, ya manchados con la muerte de Sócrates, un nuevo atentado contra la filosofía," abandona á su patria y va á morir desterrado á Calcis en Eubea; César, el Dictador Olímpico y generoso, que no ejerció el poder absoluto sino para hacer el bien y perdonar á sus mayores enemigos, el panegirista elocuente de Mario, el reformador de las leyes y protector de las ciencias y las artes, el que embelleció á Roma y extendió los dominios de su Poderoso Imperio hasta Bretaña, hasta el Ponto, donde al vencer á Farnaces, que se había rebelado, el Senado mandó escribir en su elogio aquellas palabras célebres: *Veni, vidi, vici;* hasta el Africa y hasta los confines de la España, y cuando brillaba en todo su esplendor el astro de su gloria, cae en medio del Senado, á los piés de la estatua de Pompeyo, atravesado su pecho por el puñal del asesino que la conspiración había puesto en las manos de aquéllos á quienes más había colmado de beneficios; y el ilustre vástago de David, el legítimo Rey de los Judíos, el Mesías, Salvador prometido al pueblo de Dios, después de fundar su Religión Divina, ¿no sella los dogmas de su fé con el suplicio sangriento de la Cruz, el más portentoso y extraordinario que han contemplado los siglos, y al espirar con los brazos entreabiertos, no le oís exclamar con acento apocalíptico: *"Padre, perdonales que no saben lo que hacen"*? Ah! ¡Es muy triste la peregrinación del genio por este planeta miserable, condenado misteriosamente á soportar en su superficie una repugnante capa de fango! A cada paso le veréis manchar ó sumergir sus níveas alas en el lodo pestilente que agitan contra él las más bajas y ruines pasiones: del inmortal Homero, ciego é indigente, arrastrando una vejez tediosa, mendigando de pueblo en pueblo y de puerta en puerta el pan que le sirviera de miserable sustento, hasta Victor Hugo, el gran poeta de nuestro Siglo, el ciclópeo y grandilocuente desterrado de Gernesey; del sublime Demóstenes, el príncipe de los oradores griegos, turbulentamente arrastrado á la lucha en contra de los enemigos del bienestar de su patria, silvado en la tribuna, abofeteado en público y acusado de dejarse corromper por Harpalo, huyendo de la persecución y envenenándose en Caluria, para libertarse de la venganza de los tiranos, hasta Daniel O'Connell, el gigantesco tribuno del pueblo Irlandés, aquel Encélado rugiente que con los rayos de su voz hacía extremecer desde la cumbre de las montañas hasta las orillas del mar de la verde Erynn, acremente motejado de fullero, de parásito y de causa principal de los males que pesaban sobre su pobre é infortunada patria; desde Sóphocles, el gran trágico de la anti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

güedad, acusado de demente y compareciendo por ello ante el severo é inflexible Areópago, hasta Don Leandro Fernández de Moratín, el hoy aplaudido autor del *Sí de las Niñas*, de la *Escuela de los maridos* y del *Medico a palos*, silvado en su tiempo por envidia y mal disimulado encono de sus émulos, secuestrados sus bienes, reducido á la miseria, expatriado y muerto en la capital del hospitalario pueblo francés; desde Safo, *la decima musa*, la tierna y fogosa competidora de Píndaro y Anacreonte, la infortunada heroina del Léucades, hasta Mad Stäel, la profunda y erudita Aspacia del Directorio, desterrada á 40 leguas de París y confinada en Coppet; desde Anaxágoras, el célebre maestro de Pericles, de Eurípides y de Sócrates, el primer filósofo que se elevó hasta la concepción de un espíritu puro, de un Dios Supremo, acusado de impiedad por haberse opuesto á las supersticiones de su época, condenado á muerte, expatriado y muerto por fin en el destierro, hasta el eminente filósofo de Vich, quien en su corta pero espléndida carrera tuvo el sentimiento desagradable de verse postergado á otros ingenios menos sobresalientes que el suyo y que á los 37 años de edad baja al sepulcro, víctima de terrible y angustiosa enfermedad; desde Heródoto, el *padre de la Historia*, libertador de su patria y víctima de la más negra y perversa ingratitud, hasta Thiers, el acucioso é intrépido historiador de la *Revolucion Francesa* y del *Consulado y el Imperio*, calificado insolentemente por sus contemporáneos de versátil, intruso, atolondrado é impertinente; desde Plinio el *Antiguo*, cuyo amor á la ciencia le acarrea la muerte al pretender observar de cerca la erupción del Vesubio en el año 79, envuelto en la lava que hizo desaparecer de la superficie de la tierra á las ciudades de Herculano y de Pompeya, hasta Arago, el Srio. perpétuo de la Academia de ciencias de París, tachado de vanidoso, de abyecto y de servil; desde Galileo, el verdadero inventor de la filosofía esperimental, descubridor de las leyes del peso, del termómetro, del telescopio, etc., denunciado por sus fanáticos enemigos ante el tribunal de la Inquisición como sospechoso de heregía por haber sostenido que la Tierra se movía al rededor del Sol y condenado á abjurar de rodillas sus errores, según se llamaron entonces á sus sapientísimas doctrinas, hasta Fulton, el admirable mecánico, inventor maravilloso del vapor aplicado á la locomoción, calificado de loco por las Universidades europeas del principio de nuestro siglo, y expulsado de Francia como un charlatán; desde Arístides, el vencedor de Maratón, de Platea y de Salamina, á quien los Atenienses cansados de llamarle *el justo*, condenan, por celo y rivalidades de Temístocles, al duro y amargo ostracismo, hasta el Sublime Corso, el cerebro más extraordinariamente bien conformado de cuantos antes y después de él ha tenido la humanidad, el que engrandeció á la Francia llevando sus conquistas gloriosas más allá de donde las pudieron realizar sus émulos, ante él vencidos, César y Alejandro, humillado, olvidado y confinado por toda la vida en el obscuro y desde entonces célebre peñón de Santa Elena; desde el infortunado Cristobal Colón, el

que diera al trono de Fernando é Isabel un Nuevo Mundo y por galardón recibiera para su cuerpo las cadenas y para su genio la humillación y el desprecio de los por él inmortalizados, hasta Dumont de Urville, el famoso Almirante que en su expedición por el mar Negro, descubrió en Milo la hermosa Venus que hoy se admira en el Museo del Louvre, sacrificado con toda su familia en la horrible catástrofe de Versalles acaecida el 8 de Mayo de 1842; desde Fidias, el *Homero de la escultura*, el que embelleció á Atenas con monumentos tan hermosos como el soberbio Partenón, y la estatua crysoelefantina de la virgen Athenea, el autor del *Jupiter Olímpico*, acusado de impiedad por haber colocado su retrato sobre el escudo de Minerva, fugado de su patria y muerto en Elís después de un prolongado y penoso destierro, hasta Cánova, el escultor moderno que mejor supo reunir á la imitación de la naturaleza las bellezas ideales de la escuela antigua, arrostrando con la envidia y el encono de sus contemporáneos; desde Apeles el *divino*, herido por el eco de la presuntuosa ignorancia, hasta Murillo que á pesar de dar renombre eterno á Sevilla, la reina de Andalucía, cruza sus calles descalso é indigente; desde Jorge Federico Haendel, el genio de la música inglesa, viviendo ciego y olvidado más de ocho años, hasta el gran Rossini, el incomparable cisne de Pésaro, asaeteado por la malevolencia, silvada en Roma su obra magna "El Barbero de Sevilla" y despreciada en Venecia su no menos maravillosa partitura "Semíramis"..... ¡El catálogo de los mártires del talento es infinito! Brillan como el Sol, se elevan hasta el Zenit, pero la mezquina injusticia humana vela su disco refulgente con las densas brumas de la calumnia y de la ingratitud, que muchas veces no se disipan sino cuando el soplo de la muerte ha cristalizado la lente del telescopio de la justicia, encargado de fijar la magnitud de los merecimientos y la influencia é intensidad de las virtudes de aquéllos, en el vasto horizonte de la apoteosis social. El genio es el corazón de la humanidad, del cual parten las venas de la civilización y al cual vuelven las arterias de las evoluciones características de todas las edades. Por eso en él nada se pierde, nada se mancha, nada se obscurece: va siempre adelante! ¡perennemente titánico y avasallador! Con razón exclama Fenelón: "Ni las arenas ardientes, ni los desiertos, ni las montañas, ni la distancia de los lugares, ni las tempestades, ni los escollos de tantos mares, ni la intemperie del aire, ni el fatal Ecuador desde donde se descubre un cielo nuevo, ni las flotas enemigas, ni las costas pobladas de los bárbaros, pueden detener á los que Dios envía." Y si es triste no poderles decir á esos pilotos de la humanidad en el tempestuoso mar de la vida, aquellas palabras del Abate Lamennais: *"Vous n' avez qu'un jour a passer sur la terre, faites en sorte de le passer en paix!* ....consolémonos hojeando ese martirologio de los siglos, y descendiendo al fondo de nuestra conciencia, entonemos el *sursum corda* del alma, volando de perfección en perfección hasta el trono de la Sabiduría Infinita: ¡vale más un minuto de admiración ante esas inmensas atalayas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del espíritu humano que todas las tristes y monótonas horas de la existencia terrena; pues ante el genio se produce el éxtasis, y el éxtasis engendra la plegaria dulce, vehemente, expontánea y purificadora, mitad mística harmonía tributada al Creador Supremo, y mitad epopeya de la grandeza del hombre, en último resultado, también el poema de Dios! ¡Ah! ¡con qué alegría tan intensa y tan pura, acabamos de hacer desfilar ante nuestra frágil memoria, presa de estupor inconcebible, esas sombras venerandas que condensan la vida universal en su más espléndida y grandiosa manifestación, borradas las convencionales fronteras del tiempo, las distancias, las razas y los países; y entramos de lleno en la realización de este hermoso pensamiento del sublime é incomparable Alfonso de Lamartine:

"Si ponéis las generaciones en relación habitual por medio de vuestros escritos con esos grandes hombres, con esos hombres virtuosos, esos genios superiores, esos héroes, esos mártires, esos sabios, esos filósofos, esos poetas, esos artistas, que en su vida ó en sus obras han derramado su sangre, su sudor, su alma, su amor, su patriotismo, sus inspiraciones y sus palabras en ese foco común de grandeza, de desinterés, de abnegación para con sus semejantes, de genio, de compasión, de generosidad, que constituye la gloria y título de la especie humana; si imprimís de este moodo á vuestro pueblo la santa religión del entusiasmo, por el nombre, el pensamiento, las acciones, los esfuerzos, los infortunios, y hasta por la muerte de estos tipos de la humanidad, no dudéis que habréis inculcado á un mismo tiempo en vuestros hijos la emulación de reunir lo que éllos admiran, y que este entusiasmo que no parece á primera vista más que la llama de la imaginación, descenderá hasta el alma, constituyendo en élla muy en breve un manantial de moralidad nacional. El hombre es imitador, porque es susceptible de perfección; lo que le faltan son lecciones, lo que necesita son modelos que copiar. Tomad éstos en la historia y mantenedlos siempre á la vista de vuestros hijos: éllos llegarán á formar pueblo, y este pueblo os honrará sobrepujándoos: trasmitirá vuestro nombre á la posteridad, y vuestro tributo de civilización al Supremo Civilizador!"

¡Admirad, pues, como se merece al santo Obispo de Colima!!

XXXIV.

Y queréis ahora saber, ¿cómo se venga este caritativo Apóstol de todos aquéllos que gratuitamente se han declarado sus terribles enemigos? Pues de la misma manera que lo hizo la magna figura de Clemente VI del inmundo pasquín que le dirigió Juan Visconti: perdonando y tendiendo su piadosa mano á sus perversos detractores; porque el virtuoso Prelado de Colima es generoso en demasía; sus intenciones son puras; leal su conducta; su alma, bella; su inteligencia, ilustrada y de poderosísimos vuelos, y su corazón, magnánimo; asemejándose en todo al inmortal Pío IX de dulce y sacrosanta memoria, y sobresaliendo, como el Pontífice del Syllabus, de la Inmaculada Concepción de María y de la Infabilidad del Vicario de Cristo en el raro y singularísimo dón de la clemencia. ¿A qué dardo envenenado de la calumnia procaz é insidiosa no ha contestado su generoso pecho con un nuevo beneficio para sus osados detractores? Que hablen los judas, los ingratos que á pesar de sus perversas maquinaciones, *aerem verberare,* no han podido, ni podrán jamás, agotar la ingénita bondad de ese varón justo, cuya actitud digna y severa en todas las situaciones de su vida ejemplar, toma proporciones gigantescas cuando las ruines pasiones de sus inícuos perseguidores tratan de ofuscar su gloria, ó cuando menos, de menoscabar su reputación de sabio, de ilustrado y de virtuoso que á costa de nobleza y de heroismos sin cuento tiene ya legítima y perdurablemente asegurada. En vano, obscuros fariseos, deturpáis á ese Mitrado insigne: contempladle cara á cara, si podéis, y caed de rodillas en su presencia. La ingente luz del Sol ciega las pupilas de los insensatos que sin el auxilio de los recursos científicos osan clavarlas en su disco: ¡cómo, vosotros, sin ser águilas caudales, tratáis de acercaros imprudentemente hacia ese astro de primera magnitud en el universo moral é intelectual? No os canséis, no os debatáis inútilmente en vuestra miserable abyección; esa figura radiosa, llena de majestad y de dulzura atrayente, tiene fé en su misión divina, y atravesará el mundo imperturbable y sonriente, sin inquietarse por las borrascas del oceano de la vida, ni por los peligros suscitados por la impiedad y el espíritu del mal; sabe que como su Divino Maestro cruzará el impetuoso mar de Tiberiades y llegará á puerto feliz, en donde antes de depositar su báculo en manos de su sucesor, habrá resuelto los árduos problemas religioso-sociales que tanto preocupan ahora á los pensadores de nuestros días; habrá condenado enérgicamente los perniciosos errores del Sensualismo, del Racionalismo y del Positivismo modernos, y las absurdas teorías de la seudo-filosofía panteista, y habrá puesto el sello augusto de su autoridad como Príncipe de la Iglesia de Cristo á las verdades de la Fé, reveladas por el Altísimo á sus Pastores! Así entrará un día en la mansión de la verdadera inmortalidad el que ya es aclamado y bendecido por sus contemporáneos. ¡Sólo la muerte, al reducirle á sus dominios y arrancar lágrimas purísimas de castos y agradecidos ojos, hará que, convertidas en diamantes, aparezca abrillantada y con fulgores de cielo, la cifra ya luminosa de su esclarecido nombre!.... Hoy se le llama la honra del Episcopado Mexicano: en el siglo que pronto vendrá á escribir su nombre en el catálogo de los tiempos, si la gratitud y la justicia no han desaparecido de la Tierra, al cumplirse esta sentencia del Sagrado Libro de los Proverbios: "La memoria del justo es un perfume que se exhala en el porvenir," se le distinguirá con el hermoso título de ¡GLORIA IMPERECEDERA DE SU EDAD!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del espíritu humano que todas las tristes y monótonas horas de la existencia terrena; pues ante el genio se produce el éxtasis, y el éxtasis engendra la plegaria dulce, vehemente, expontánea y purificadora, mitad mística harmonía tributada al Creador Supremo, y mitad epopeya de la grandeza del hombre, en último resultado, también el poema de Dios! ¡Ah! ¡con qué alegría tan intensa y tan pura, acabamos de hacer desfilar ante nuestra frágil memoria, presa de estupor inconcebible, esas sombras venerandas que condensan la vida universal en su más espléndida y grandiosa manifestación, borradas las convencionales fronteras del tiempo, las distancias, las razas y los países; y entramos de lleno en la realización de este hermoso pensamiento del sublime é incomparable Alfonso de Lamartine:

"Si ponéis las generaciones en relación habitual por medio de vuestros escritos con esos grandes hombres, con esos hombres virtuosos, esos genios superiores, esos héroes, esos mártires, esos sabios, esos filósofos, esos poetas, esos artistas, que en su vida ó en sus obras han derramado su sangre, su sudor, su alma, su amor, su patriotismo, sus inspiraciones y sus palabras en ese foco común de grandeza, de desinterés, de abnegación para con sus semejantes, de genio, de compasión, de generosidad, que constituye la gloria y título de la especie humana; si imprimís de este moodo á vuestro pueblo la santa religión del entusiasmo, por el nombre, el pensamiento, las acciones, los esfuerzos, los infortunios, y hasta por la muerte de estos tipos de la humanidad, no dudéis que habréis inculcado á un mismo tiempo en vuestros hijos la emulación de reunir lo que éllos admiran, y que este entusiasmo que no parece á primera vista más que la llama de la imaginación, descenderá hasta el alma, constituyendo en élla muy en breve un manantial de moralidad nacional. El hombre es imitador, porque es susceptible de perfección; lo que le faltan son lecciones, lo que necesita son modelos que copiar. Tomad éstos en la historia y mantenedlos siempre á la vista de vuestros hijos: éllos llegarán á formar pueblo, y este pueblo os honrará sobrepujándoos: trasmitirá vuestro nombre á la posteridad, y vuestro tributo de civilización al Supremo Civilizador!"

¡Admirad, pues, como se merece al santo Obispo de Colima!!

XXXIV.

Y queréis ahora saber, ¿cómo se venga este caritativo Apóstol de todos aquéllos que gratuitamente se han declarado sus terribles enemigos? Pues de la misma manera que lo hizo la magna figura de Clemente VI del inmundo pasquín que le dirigió Juan Visconti: perdonando y tendiendo su piadosa mano á sus perversos detractores; porque el virtuoso Prelado de Colima es generoso en demasía; sus intenciones son puras; leal su conducta; su alma, bella; su inteligencia, ilustrada y de poderosísimos vuelos, y su corazón, magnánimo; asemejándose en todo al inmortal Pío IX de dulce y sacrosanta memoria, y sobresaliendo, como el Pontífice del Syllabus, de la Inmaculada Concepción de María y de la Infabilidad del Vicario de Cristo en el raro y singularísimo dón de la clemencia. ¿A qué dardo envenenado de la calumnia procaz é insidiosa no ha contestado su generoso pecho con un nuevo beneficio para sus osados detractores? Que hablen los judas, los ingratos que á pesar de sus perversas maquinaciones, *aerem verberare,* no han podido, ni podrán jamás, agotar la ingénita bondad de ese varón justo, cuya actitud digna y severa en todas las situaciones de su vida ejemplar, toma proporciones gigantescas cuando las ruines pasiones de sus inícuos perseguidores tratan de ofuscar su gloria, ó cuando menos, de menoscabar su reputación de sabio, de ilustrado y de virtuoso que á costa de nobleza y de heroismos sin cuento tiene ya legítima y perdurablemente asegurada. En vano, obscuros fariseos, deturpáis á ese Mitrado insigne: contempladle cara á cara, si podéis, y caed de rodillas en su presencia. La ingente luz del Sol ciega las pupilas de los insensatos que sin el auxilio de los recursos científicos osan clavarlas en su disco: ¡cómo, vosotros, sin ser águilas caudales, tratáis de acercaros imprudentemente hacia ese astro de primera magnitud en el universo moral é intelectual? No os canséis, no os debatáis inútilmente en vuestra miserable abyección; esa figura radiosa, llena de majestad y de dulzura atrayente, tiene fé en su misión divina, y atravesará el mundo imperturbable y sonriente, sin inquietarse por las borrascas del oceano de la vida, ni por los peligros suscitados por la impiedad y el espíritu del mal; sabe que como su Divino Maestro cruzará el impetuoso mar de Tiberiades y llegará á puerto feliz, en donde antes de depositar su báculo en manos de su sucesor, habrá resuelto los árduos problemas religioso-sociales que tanto preocupan ahora á los pensadores de nuestros días; habrá condenado enérgicamente los perniciosos errores del Sensualismo, del Racionalismo y del Positivismo modernos, y las absurdas teorías de la seudo-filosofía panteista, y habrá puesto el sello augusto de su autoridad como Príncipe de la Iglesia de Cristo á las verdades de la Fé, reveladas por el Altísimo á sus Pastores! Así entrará un día en la mansión de la verdadera inmortalidad el que ya es aclamado y bendecido por sus contemporáneos. ¡Sólo la muerte, al reducirle á sus dominios y arrancar lágrimas purísimas de castos y agradecidos ojos, hará que, convertidas en diamantes, aparezca abrillantada y con fulgores de cielo, la cifra ya luminosa de su esclarecido nombre!.... Hoy se le llama la honra del Episcopado Mexicano: en el siglo que pronto vendrá á escribir su nombre en el catálogo de los tiempos, si la gratitud y la justicia no han desaparecido de la Tierra, al cumplirse esta sentencia del Sagrado Libro de los Proverbios: "La memoria del justo es un perfume que se exhala en el porvenir," se le distinguirá con el hermoso título de ¡GLORIA IMPERECEDERA DE SU EDAD!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV.

PORQUE sin abrogarnos en lo más mínimo la misión de augures, creemos, que quien como el Ilmo. Señor Silva ha escogido por modelo de su vida episcopal al gran luminar de esta centuria, *Lumen in coelo*, Su Santidad León XIII, cada día que pase le acarreará una nueva y espléndida victoria, que sumadas al fin de una existencia de gloriosas luchas, arrojará en el activo de sus propios merecimientos el caudal fabuloso que le permita entrar con toda magnificencia en el templo augusto de la fama sempiterna. Y puesto que los días que alcanzamos se distinguen por el apego á las demostraciones científicas, vengan en nuestro auxilio la Historia y su *alma mater*, la inextimable filosofía de la misma: Dice la primera, que el actual Vicario de Cristo en su Enciclica *"Aeterni Patris"* aparece como el Pacificador de las naciones, inculcando la enseñanza de la Filosofía Tomística; en la *"Inmortale Dei,"* como el Restaurador del Catolicismo en las evoluciones del progreso; en la *"Grande Munus,"* demostrando su evangélica solicitud por la prosperidad de la Iglesia y pensando y preocupándose por los cismáticos del Oriente; en la *"Auspicato Concessum,"* demostrando la sublimidad de la perfección cristiana en San Francisco de Asís y estableciendo que la regeneración del mundo sólo es posible observando las máximas purísimas del Evangelio; en la *"Iam pridem,"* estableciendo el resorte de la disciplina cristiana para preparar convenientemente á los que más tarde tendrán á su cargo las funciones del templo y del tabernáculo; en la *"Novilissima Gallorum Gens,"* haciendo palpable la influencia de la escuela católica en la constitución y gobierno de las sociedades doméstica y civil; en la *"Quod Apostolici,"* condenando los perniciosos errores del Socialismo, del Comunismo y del Nihilismo contemporáneos; en la *"Diuturnum illud,"* planteando y resolviendo la cuestión de la obediencia y la fé en sus relaciones con el poder público; en la *"Arcanum Divinae,"* defendiendo el carácter sagrado del matrimonio canónico; en la *"Misericors Dei Filius,"* cohonestando la inmutabilidad del dogma católico con la prudente variedad de la disciplina eclesiástica; en la *"Etsi Nos,"* aprobando y recomendando las sociedades católicas de obreros, y ordenando que se oponga á la prensa impía el periódico religioso, eficaz para combatir los errores y asegurar la salud y el bienestar de los pueblos; en la *"Sancta Dei Civitas,"* inculcando y promoviendo las misiones como medio adecuado para extender por todo el mundo la gloria y el reino de Jesucristo; en la *"Humanum Genus,"* defendiendo con brío y con celo irresistibles la la libertad cristiana; en la *"Inscrustabile Dei,"* descubriendo el origen de los males que aquejan á la sociedad civil y á la Religión Católica y prescribiendo el remedio seguro de semejantes infortunios; en la *"Sicut Multa,"* protestando en contra de las injurias hechas á la Iglesia y al

Pontificado Romano, y exhortando al Orbe Católico á defender con denuedo los derechos de ambas instituciones; en la *"Supremi Apostolatus,"* patentizando la necesidad de honrar á la Madre del Eterno por medio del Santísimo Rosario; en la *"Quod Auctoritate,"* enseñando la eficacia de la oración y señalando con caridad sublime como premio, el perdón de la culpa; en la *"Militans Jesu,"* elevando su espíritu en alas de la fé potente hasta el trono de la Misericordia Infinita y encontrando allí los auxilios convenientes á las necesidades de los tiempos... Pero ¿á dónde llegaríamos en nuestro afán de encontrar las causas que originan la grandeza suprema de este Pontífice excepcional? ¿En qué orden, en qué categoría, en qué esfera de las virtudes ó de los conocimientos que dignifican al ser racional en esta luminosa centuria, no brilla en primer término la Santidad de este Papa teólogo y naturalista, filósofo y literato, jurisconsulto y estadista, poeta y filántropo, munífico y humilde, liberal y abnegado, caritativo y prudente y virtuoso y santo?

Pedro Antonio de Alarcón trae en una de sus obras esta fotografía moral del siglo que termina: "Cánova, Napoleón, lord Byron y Bellini son los cuatro hombres fabulosos, las cuatro figuras clásicas, los cuatro semidioses que presidieron á la entrada del más grande de los siglos. Los cuatro brillaron juntos, como una constelación de gloria, y se apagaron casi al mismo tiempo.—Napoleón murió en 1821, Cánova, en 1822, lord Byron, en 1824 y Bellini, en 1834.—Los cuatro pasaron por Venecia, y se dividieron los aplausos de la inmortal Italia.—Cánova labró los bustos del moderno César. Lord Byron cantó sus triunfos y lloró su muerte. Bellini cubrió de flores su sepulcro. Son cuatro genios hermanos que resumen la poesía del siglo XIX.—Sin Cánova, pudiera decirse que la belleza plástica era irrealizable en nuestra época.—Sin Napoleón, la diplomacia hubiera heredado á la epopeya, y nuestra generación, al leer la historia de la que le dió el ser, sólo tendría aplausos para los prodigios de la industria.—Sin lord Byron, la revolución moral y social carecerían de poesía.—Sin Bellini, esto es, sin la música, de que es la expresión más elevada, la civilización hubiera sido sordo-muda." ¡Bellísima, exacta, sorprendente! Así era nuestro siglo en su adolescencia, en los primeros albores de su hermosa y violenta juventud; pero en la edad madura, en los años de la reflexión y de la sensatez, ¡cuánto ha cambiado su fisonomía! Hoy, para darle aún parecido á aquella magistral pintura, urge vigorizar, con la severa magestad de la ciencia, los artísticos lineamientos; retocar los contornos, dar claro-obscuro á las facciones, acentuando la gravedad peculiar que imprime el dominio absoluto del pensamiento ilustrado. Es preciso que entre las magnas figuras de ese cuadro, se destaque en primer término, radiosa y sobrehumana, la personalidad excelsa del gran Pontífice reinante, y no podríamos dispensarnos de añadir estos ó parecidos conceptos: "Sin León XIII, que es la encarnación de la Filosofía verdadera, las Ciencias no iluminarían el mundo físico, intelectual y moral, y el *siglo de las luces,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al acabar sus días, carecería del luminar fecundo que contrarrestara las sombras densas de la ignorancia y del error."

Si pues la Historia Universal habla así de León XIII, como Supremo Jerarca y Padre común de la cristiandad, aquilatando su gloria imperecedera; la particular de México, y especialmente la de esta Comarca eclesiástica, dan, fundadas en los hechos que aquí mismo tenemos demostrados, iguales epítetos —acomodados á nuestra civilización y presente cultura— al Ilustre Obispo de Colima; venga ahora la sana y recta Filosofía á deducir de tan verdaderas premisas, la forzosa y natural consecuencia que de éllas mismas se desprende: luego el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. Don Atenógenes Silva, dignísimo Obispo de Colima, es grande y esclarecido por su gloria; pero aun ascenderá en cada instante de su preciosa existencia á mayores y más envidiables prominencias, supuesto que aplicando el telescopio de la deducción, descubrimos en los confines del horizonte intelectual esta verdad irrefutable: el astro de primera magnitud que en el Orto aparece brillante, llega á su Zenit heliófano y puro. ¡Ah! no tendremos la fortuna de contemplarte en todo el apogeo de tu grandeza, ¡caritativo y santo Padre de nuestro espíritu! pero con delicia inefable lo presiente nuestro corazón agradecido y que tú supiste formar, y esto basta: ¿acaso el divino sueño de tan indescriptible ventura no supera, y con mucho, á las mezquinas realidades de la vida terrena, tan efímera, tan breve, tan desazonada y tan triste, y donde todo es sombra y vanidad de vanidades? Dejad, pues, á la mente exaltada esta sublime escapatoria hacia el mundo intangible de las dichas apetecidas; dejad que viva y goce perdida dulcemente en tan inmensas como risueñas lontananzas; dejadla que apure la alegría allá en el fondo de la conciencia, antes que en el alma vuelvan á penetrar las nociones conscientes del tiempo y del espacio, arrancándola de éxtasis tan arrobador y placentero. Esta admirable fotogenia de la admiración nos engrandece, y al vivirla nuestro espíritu, va mucho más allá de los placeres de un día, celebrados entre la ilusión que se desvanece y el desengaño que se impone. Toda una tempestad de pensamientos se agitan en nuestro cerebro: los de ayer, los de hoy, los de mañana; ¿no esesto la eternidad misteriosa ó *a parte pos* del espíritu humano? ¡Sí! Inclinémonos, y puesto que todo tiene límite en la tierra, sellemos nuestro labio y bendigamos así al Creador y á la Criatura dignos de nuestras alabanzas: ¡el polvo de la tierra sólo animado por el espíritu divino de Jesús, llegó á conocer el lenguaje místico de la adoración debida al Hacedor Supremo!

ORADOR.

Ἀνθρῶν γὲ πρώτων χρινοῦσί
Sóphocles.

¡Te consideran el primero de todos!

I.

LA labor intelectual, como gestación cohibida entre las deficiencias del espíritu y las rebeldías de la palabra humana, será en todas épocas meritísima para los ingenios preclaros, sabedores de cómo no es lo más difícil el pensar, sino exteriorizar las ideas con toda la majestad del pensamiento, y lograr, en síntesis admirable, que sea emitido éste con toda la posible perfección de su esencia misma, si se quiere que arrebate y sorprenda; y suficientemente engalanado con las exquisiteces de la dicción, para que subyugue y reduzca á su imperio, así el vuelo de las inteligencias, como las seducciones del corazón. El *nil mortalibus arduum est* del gran poeta venusino, y el *labor omnia vicit* del sublime mantuano, en esta clase de empeños, nunca pasarán de unas paradojas hermosísimas; pero esto no obstante, jamás dejarán de merecer encomios, y muy elevados, los nobles justadores que en el torneo de la civilización luchan con brío por llevarse la palma de la victoria, y ora con su elocuencia en el púlpito, en la cátedra ó en la tribuna, ora con su erudición y doctrina en el libro, en el folleto, en la prensa, esa hoja diaria entregada á la voracidad del público, mejoran á la humanidad en su fatigosa peregrinación por la tierra, y la empujan, con laudables propósitos, hacia la meta de su ambicionado perfeccionamiento. No de nuestros días es ciertamente este anhelo incesante; al través del tiempo y del espacio, si tuviéramos alas y dado nos fuera recorrer las edades, desde la de piedra, hasta ésta última dé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al acabar sus días, carecería del luminar fecundo que contrarrestara las sombras densas de la ignorancia y del error."

Si pues la Historia Universal habla así de León XIII, como Supremo Jerarca y Padre común de la cristiandad, aquilatando su gloria imperecedera; la particular de México, y especialmente la de esta Comarca eclesiástica, dan, fundadas en los hechos que aquí mismo tenemos demostrados, iguales epítetos —acomodados á nuestra civilización y presente cultura— al Ilustre Obispo de Colima; venga ahora la sana y recta Filosofía á deducir de tan verdaderas premisas, la forzosa y natural consecuencia que de éllas mismas se desprende: luego el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. Don Atenógenes Silva, dignísimo Obispo de Colima, es grande y esclarecido por su gloria; pero aun ascenderá en cada instante de su preciosa existencia á mayores y más envidiables prominencias, supuesto que aplicando el telescopio de la deducción, descubrimos en los confines del horizonte intelectual esta verdad irrefutable: el astro de primera magnitud que en el Orto aparece brillante, llega á su Zenit heliófano y puro. ¡Ah! no tendremos la fortuna de contemplarte en todo el apogeo de tu grandeza, ¡caritativo y santo Padre de nuestro espíritu! pero con delicia inefable lo presiente nuestro corazón agradecido y que tú supiste formar, y esto basta: ¿acaso el divino sueño de tan indescriptible ventura no supera, y con mucho, á las mezquinas realidades de la vida terrena, tan efímera, tan breve, tan desazonada y tan triste, y donde todo es sombra y vanidad de vanidades? Dejad, pues, á la mente exaltada esta sublime escapatoria hacia el mundo intangible de las dichas apetecidas; dejad que viva y goce perdida dulcemente en tan inmensas como risueñas lontananzas; dejadla que apure la alegría allá en el fondo de la conciencia, antes que en el alma vuelvan á penetrar las nociones conscientes del tiempo y del espacio, arrancándola de éxtasis tan arrobador y placentero. Esta admirable fotogenia de la admiración nos engrandece, y al vivirla nuestro espíritu, va mucho más allá de los placeres de un día, celebrados entre la ilusión que se desvanece y el desengaño que se impone. Toda una tempestad de pensamientos se agitan en nuestro cerebro: los de ayer, los de hoy, los de mañana; ¿no esesto la eternidad misteriosa ó *a parte pos* del espíritu humano? ¡Sí! Inclinémonos, y puesto que todo tiene límite en la tierra, sellemos nuestro labio y bendigamos así al Creador y á la Criatura dignos de nuestras alabanzas: ¡el polvo de la tierra sólo animado por el espíritu divino de Jesús, llegó á conocer el lenguaje místico de la adoración debida al Hacedor Supremo!

ORADOR.

Ἀνθρῶν γὲ πρώτων χρινοῦσί
Sóphocles.

¡Te consideran el primero de todos!

I.

LA labor intelectual, como gestación cohibida entre las deficiencias del espíritu y las rebeldías de la palabra humana, será en todas épocas meritísima para los ingenios preclaros, sabedores de cómo no es lo más difícil el pensar, sino exteriorizar las ideas con toda la majestad del pensamiento, y lograr, en síntesis admirable, que sea emitido éste con toda la posible perfección de su esencia misma, si se quiere que arrebate y sorprenda; y suficientemente engalanado con las exquisiteces de la dicción, para que subyugue y reduzca á su imperio, así el vuelo de las inteligencias, como las seducciones del corazón. El *nil mortalibus arduum est* del gran poeta venusino, y el *labor omnia vicit* del sublime mantuano, en esta clase de empeños, nunca pasarán de unas paradojas hermosísimas; pero esto no obstante, jamás dejarán de merecer encomios, y muy elevados, los nobles justadores que en el torneo de la civilización luchan con brío por llevarse la palma de la victoria, y ora con su elocuencia en el púlpito, en la cátedra ó en la tribuna, ora con su erudición y doctrina en el libro, en el folleto, en la prensa, esa hoja diaria entregada á la voracidad del público, mejoran á la humanidad en su fatigosa peregrinación por la tierra, y la empujan, con laudables propósitos, hacia la meta de su ambicionado perfeccionamiento. No de nuestros días es ciertamente este anhelo incesante; al través del tiempo y del espacio, si tuviéramos alas y dado nos fuera recorrer las edades, desde la de piedra, hasta ésta última dé-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cada del espirante siglo de las luces, hallaríamos los vestigios maravillosos de esa lucha titánica con el obscurantismo, esculpidos en páginas inmortales, de las cimas del Olimpo, representación genuina de la civilización antigua, hasta las universidades, academias y escuelas de los más humildes centros de nuestra cultura social; bastando, sin duda, fijar la vista, aunque fuesz con la eléctrica rapidez del pensamiento en ese grandioso escenario, para ver surgir, llenando totalmente las páginas de la historia de la humanidad, aquí, la nebulosa de los poetas, la pléyade de los filósofos, la falange gloriosa de los historiadores; y allá, el claustro de los eximios doctores de la Iglesia de Jesucristo, el coro sublime de los mártires de la Fé, hegemonizados ambos por los ilustres sucesores del Pescador humilde de Galilea, y sostenidos en su credo apocalíptico por las admirables elucubraciones de sus exégetas sapientísimos. Allí, las sombras augustas de los príncipes de la palabra, de los redentores de la ignorancia y de esa multitud incontable de obreros del pensamiento que día y noche cava ancho surco en la conciencia humana, para depositar en él el grano fecundo de la verdadera civilización; y acullá, los genios atrevidos que así cincelan una estrofa en el granito, como modulan con inspirados pinceles un canto de cromáticas notas ó riman délficos himnos y tristísimas endechas, con las reducidas notas que campean en el pentágrama ... Pero, ¿á dónde caminamos? La memoria se fatiga con los recuerdos de tantos siglos y de tantos pueblos y de ingenios tantos; la palabra se ahita con el pasmo de esas grandezas y de maravillas tan estupendas, y la pluma se detiene acobardada, medrosa y sin aliento para acometer la empresa de levantar siquiera uno de los extremos del gigantesco manto que resguarda de las miradas profanas los hechos heróicos del pasado. Plegue, pues, el espíritu sus alas, y regocíjese, si goce puede llamarse la afanosa admiración de esta tendencia colosal del alma hacia el ideal supremo de suma perfección, que humanizada en conjunto admirable de líneas infinitas y de variados colores, de múltiples sensaciones y de dulcísimas harmonaís, que se persiguen, se enlazan, se combinan, se complementan y se unifican como rayos de luz en los espacios siderales, y unas veces hace que vibre nuestra mente con las notas sencillas de la plegaria, y otras la exalta con el rapto de inspiración sublime; que así arrebata el corazón con inexplicable ardor religioso, hasta los heroísmos de la fé ó las extravagancias de la superstición salvaje, como le toca y aterroriza con los horrores de la duda y el huracán impetuoso de pasiones mal engendradas y peor alimentadas y dirigidas; que nos aguijonea un día con el deseo, jamás satisfecho, de vencer los imposibles de la tierra, y otro nos estimula con el atrevido empeño de escalar por medio del trabajo y la constancia el asilo del genio, como nos humilla luego con la revelación abrumadora de nuestra pequeñez miserable, y asestando, en fin, á la soberbia petulancia del hombre el golpe terrible de *pulvis et umbra sumus*, le arroja en las tristezas del desfallecimiento, al par que le hace

comprender que si no bastan el talento para abarcar, la memoria para retener y la lengua para enumerar siquiera las deslumbradoras bellezas de la Ciencia, de las Artes y del conjunto divino de la Creación, allí está Dios, la mano Omnipotente que las hizo surgir de la nada para su gloria, y que al donarlas á sus hijos, en testimonio de su misericordia infinita, afirma nuestro origen celestial, prueba que somos sus criaturas predilectas, y nos ordena ensalzar su santo nombre como el del sólo y Supremo Artífice del Universo. Renazca, pues, en toda su fuerza aquel sentimiento de gratitud que sólo á El es debido, y conviértanse nuestros afanes á presentar en el púlpito, con sus rasgos característicos y peculiar fisonomía, á una de esas personalidades por El favorecidas con extraordinarios y prolíficos dones, al Ilmo. y Rmo. Señor Silva, el laureado Orador del Clero Jalisciense, colocado ya en este capítulo, como lo está de derecho, bajo otros muchos conceptos, en primera línea, supuesto que abrillantan su Mitra de Apóstol Evangélico, no sólo la ciencia que le ha dado facultad para contarse entre los Doctores más esclarecidos de esta Academia Pontificia, sino también la pureza, el donaire y la maestría con que maneja el dulcísimo idioma de Cervantes, cuyos son los méritos indisputables que franqueado le tienen el escaño que ya ocupa entre los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

II.

EL vizconde de Cormenin ha dicho: "Los oradores y los escritores son los reyes de la inteligencia, y la inteligencia acabará por dominar al mundo." ¿Pero, qué caudal de ciencia; qué conjunto de rarísimas dotes; que amalgama de circunstancias, las más veces fortuitas, no es preciso que se hallen reunidas en un solo hombre para que éste merezca sin hipérbole el hermoso título de orador completo? Pensarlo sólo, cansa el espíritu y hace que la mente recorra acelerada el vasto campo de los conocimientos humanos, y la esfera ilimitada de la vida del hombre: ciencias, artes, industrias, secretos de la inventiva, esfuerzos del trabajo, destrezas de la manufactura, comodidades del lujo, pequeñeces de la vida, juego de las pasiones, calor y vehemencias del lenguaje, actos y volíciones de la miserable existencia de la tierra; todo ese mundo heterogéneo é inextricable tiene que sostener sobre sus hombros hercúleos ese poderoso y nuevo Atlante. Pero entonces, me diréis, ¿se traspasa aquí el límite de lo difícil y se toca el lindero donde tienen cabida los imposibles morales de que nos habla la filosofía?—Es verdad; y por eso mismo, mientras la culta Grecia cuenta por séries numerosas á sus estadistas, á sus legisladores, á sus guerreros, á sus filósofos, á sus historiadores, á sus naturalistas, á sus poetas, á sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dramaturgos, á sus pintores, á sus escultores y demás celebridades conspícuas, sólo una figura se destaca en aquel emporio, digna del excelso nombre de sacerdote de la palabra, Demóstenes el incomparable! Roma, la señora del mundo antiguo, no puede vanagloriarse más que de Cicerón el sublime; Francia, con todo y ser el cerebro del mundo moderno, sólo nos da estos medio-perfiles: en la tribuna parlamentaria, bajo la Asamblea Constituyente, Mirabeau, y Dantón, bajo la Convención; Napoleón en los campos de batalla, bajo el Consulado y el Imperio, y Bossuet en la Cátedra del Espíritu Santo; y la poderosa Albión, allá en los horizontes de la oprimida Irlanda, al tribuno del pueblo, á O'Connell el irresistible, pasmosa espontaneidad de la naturaleza vírgen lanzado á la lucha por el vigor del genio para quien las pasiones constituyen el más provechoso estímulo. ¡Qué dinastía tan poderosa, tan descomunal; pero tan prodigiosamente estéril la del Orador ! ¡Dos soberanos únicos se dividen el vasallaje de la antigüedad! Y en la Edad Media, y en la época contemporánea, precursores de una idea, caudillos de una causa, legionarios de un progreso, abanderados de una civilización concretada á un solo ramo de los conocimientos humanos, son los que se nos presentan aquí y acullá, en los anchurosos dominios de la Historia. ¿Pero en dónde está el sucesor legítimo del ilustre asesinado en Formies? Ah! envano le buscaréis, porque en esa jerarquía soberbia las medianías no reinan jamás; son como los hermanos desventurados del Sultán de Turquía, mueren, como príncipes de la sangre real, entre el estruendo de las ovaciones al Gran Señor, para asegurarle la estabilidad de su imperio y la omnipotencia de su poder autocrático, ya que de todas las dictaduras, la única incuestionable es la del verdadero genio!

III.

AQUI también en nuestra patria, y en este hermoso Estado, tan culto y tan floreciente, abundan las celebridades: los literatos, los eruditos, los hombres de ciencia; prosadores elegantes y atildados; poetas, algunos de rápidos y altísimos vuelos; togados del periodismo de "ese *foro* universal y cuotidiano de las pasiones populares" como le llama un gran publicista contemporáneo; artistas, en fin, de la palabra, de tan dulce voz como harmonioso acento, aunando la sinfonía del período con la verbosidad luminosa del pensamiento; pero oradores, eso no. "El dios interior, ese dios de la Pitonisa que oprime y agita," no le han sentido en sus espíritus más que uno que otro: los elegidos, los predestinados, los favorecidos por la voluntad providencial. Para ello es preciso poseer la firmeza de las convicciones, la magnanimidad de la acción, el poder eléctrico de la frase, la in-

corruptibilidad del talento y el heroísmo de la palabra. Tener la seducción irresistible del estilo hablado, dando á cada elemento ideológico-fonético el perfil apolíneo de una pieza de escultura clásica, siendo su autor á la vez el Phidias de la palabra y el Hércules de la Filosofía. Armarse de valor y entrar vigorosos á la lucha. Y en tan difíciles torneos, ¡cuán pocos han tenido alientos para arrastrar con soltura y gallardía la clámide color de púrpura! Porque como ha dicho muy bien un crítico eminente: "hay dos hombres muy distintos en cada orador: el hombre de fondo y el hombre de forma, el hombre del principio y el hombre del discurso." En otros términos: ciencia de la palabra y ejercicio correcto de la misma: substancia y cualidad, que sumadas con arte dan esta unidad sobresaliente: elocuencia. Ella ha tenido entre nosotros, durante esta última centuria, soldados decididos, que en sus órdenes diversos, se han entregado con ahinco á la práctica de tan noble ejercicio, y merecido algunos el honroso ascenso á Jefes de su legión: la elocuencia didáctica, nos presenta á un Juan Cayetano Portugal, á un José María Nieto, á un Mariano Guerra, á un Agustín de la Rosa y á un Ramón López, en Filosofía; á un Pedro Espinosa, á un Juan Nepomuceno Camacho, á un Pedro Cobieya, á un Germán Villalvazo, á un José María Portugal y á un Florencio Parga, en Teología; á un Juan Nepomuceno Cumplido, á un Agustín Rivera, á un Miguel I. Izquierdo, á un Miguel Baz y á un Felipe de la Rosa, en Derecho y sagrados Cánones; á un Crispiniano del Castillo, á un Plutarco Garciadiego, á un José de Jesús Camarena, á un Andrés A. Terán, á un Jesús López-Portillo, á un Hilarión Romero Gil y á un Francisco J. Zavala, en Jurisprudencia; á un Pablo Gutiérrez, á un Leonardo Oliva, á un Martín Polanco, á un Cárlos Uribe, á un Salvador Garciadiego, á un Fortunato Arce y á un José María Benítez, en Medicina. La elocuencia parlamentaria, tiene sus representantes en los J. Ramón Pacheco, en los Juan de Dios Cañedo, en los Juan José Romero, en los Mariano Otero, en los Ignacio Silva y en los Emeterio Robles Gil; la del Consejo de Estado, se enorgullece de los Valentín Gómez Farías, de los Juan José Caserta, de los José Luis Verdía, de los Jesús Camarena, de los Celso Cevallos y de los Mariano Coronado; y la oficial se escuda bajo estos nombres dignos de imperecedera recordación: ¡Prisciliano Sánchez, Joaquín Angulo, Ignacio Herrera y Cairo é Ignacio Luis Vallarta! La elocuencia del Foro se halla regenteada, por los José María Verea, Juan Zelayeta, Esteban Alatorre, Joaquín Castañeda, Francisco O'Reilly, Heraclio Garciadiego y David Gutiérrez Allende: la de la prensa, por un Clemente Sanromán, un Ignacio Pío Villanueva, un Manuel Mancilla, un Rafael Arroyo de Anda, un José María Vigil, un Luis Gutiérrez Otero, un Antonio Zaragoza y un José López-Portillo y Rojas; y la del púlpito.... Ah! en esa tribuna sagrada tan diversa de sus congéneres por la marcada antinomia de su carácter, la sublimidad de su misión y las diferencias características de lugar, persona del orador y auditorio, vemos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dramaturgos, á sus pintores, á sus escultores y demás celebridades conspícuas, sólo una figura se destaca en aquel emporio, digna del excelso nombre de sacerdote de la palabra, Demóstenes el incomparable! Roma, la señora del mundo antiguo, no puede vanagloriarse más que de Cicerón el sublime; Francia, con todo y ser el cerebro del mundo moderno, sólo nos da estos medio-perfiles: en la tribuna parlamentaria, bajo la Asamblea Constituyente, Mirabeau, y Dantón, bajo la Convención; Napoleón en los campos de batalla, bajo el Consulado y el Imperio, y Bossuet en la Cátedra del Espíritu Santo; y la poderosa Albión, allá en los horizontes de la oprimida Irlanda, al tribuno del pueblo, á O'Connell el irresistible, pasmosa espontaneidad de la naturaleza vírgen lanzado á la lucha por el vigor del genio para quien las pasiones constituyen el más provechoso estímulo. ¡Qué dinastía tan poderosa, tan descomunal; pero tan prodigiosamente estéril la del Orador ! ¡Dos soberanos únicos se dividen el vasallaje de la antigüedad! Y en la Edad Media, y en la época contemporánea, precursores de una idea, caudillos de una causa, legionarios de un progreso, abanderados de una civilización concretada á un solo ramo de los conocimientos humanos, son los que se nos presentan aquí y acullá, en los anchurosos dominios de la Historia. ¿Pero en dónde está el sucesor legítimo del ilustre asesinado en Formies? Ah! envano le buscaréis, porque en esa jerarquía soberbia las medianías no reinan jamás; son como los hermanos desventurados del Sultán de Turquía, mueren, como príncipes de la sangre real, entre el estruendo de las ovaciones al Gran Señor, para asegurarle la estabilidad de su imperio y la omnipotencia de su poder autocrático, ya que de todas las dictaduras, la única incuestionable es la del verdadero genio!

III.

AQUI también en nuestra patria, y en este hermoso Estado, tan culto y tan floreciente, abundan las celebridades: los literatos, los eruditos, los hombres de ciencia; prosadores elegantes y atildados; poetas, algunos de rápidos y altísimos vuelos; togados del periodismo de "ese *foro* universal y cuotidiano de las pasiones populares" como le llama un gran publicista contemporáneo; artistas, en fin, de la palabra, de tan dulce voz como harmonioso acento, aunando la sinfonía del período con la verbosidad luminosa del pensamiento; pero oradores, eso no. "El dios interior, ese dios de la Pitonisa que oprime y agita," no le han sentido en sus espíritus más que uno que otro: los elegidos, los predestinados, los favorecidos por la voluntad providencial. Para ello es preciso poseer la firmeza de las convicciones, la magnanimidad de la acción, el poder eléctrico de la frase, la in-

corruptibilidad del talento y el heroísmo de la palabra. Tener la seducción irresistible del estilo hablado, dando á cada elemento ideológico-fonético el perfil apolíneo de una pieza de escultura clásica, siendo su autor á la vez el Phidias de la palabra y el Hércules de la Filosofía. Armarse de valor y entrar vigorosos á la lucha. Y en tan difíciles torneos, ¡cuán pocos han tenido alientos para arrastrar con soltura y gallardía la clámide color de púrpura! Porque como ha dicho muy bien un crítico eminente: "hay dos hombres muy distintos en cada orador: el hombre de fondo y el hombre de forma, el hombre del principio y el hombre del discurso." En otros términos: ciencia de la palabra y ejercicio correcto de la misma: substancia y cualidad, que sumadas con arte dan esta unidad sobresaliente: elocuencia. Ella ha tenido entre nosotros, durante esta última centuria, soldados decididos, que en sus órdenes diversos, se han entregado con ahinco á la práctica de tan noble ejercicio, y merecido algunos el honroso ascenso á Jefes de su legión: la elocuencia didáctica, nos presenta á un Juan Cayetano Portugal, á un José María Nieto, á un Mariano Guerra, á un Agustín de la Rosa y á un Ramón López, en Filosofía; á un Pedro Espinosa, á un Juan Nepomuceno Camacho, á un Pedro Cobieya, á un Germán Villalvazo, á un José María Portugal y á un Florencio Parga, en Teología; á un Juan Nepomuceno Cumplido, á un Agustín Rivera, á un Miguel I. Izquierdo, á un Miguel Baz y á un Felipe de la Rosa, en Derecho y sagrados Cánones; á un Crispiniano del Castillo, á un Plutarco Garciadiego, á un José de Jesús Camarena, á un Andrés A. Terán, á un Jesús López-Portillo, á un Hilarión Romero Gil y á un Francisco J. Zavala, en Jurisprudencia; á un Pablo Gutiérrez, á un Leonardo Oliva, á un Martín Polanco, á un Cárlos Uribe, á un Salvador Garciadiego, á un Fortunato Arce y á un José María Benítez, en Medicina. La elocuencia parlamentaria, tiene sus representantes en los J. Ramón Pacheco, en los Juan de Dios Cañedo, en los Juan José Romero, en los Mariano Otero, en los Ignacio Silva y en los Emeterio Robles Gil; la del Consejo de Estado, se enorgullece de los Valentín Gómez Farías, de los Juan José Caserta, de los José Luis Verdía, de los Jesús Camarena, de los Celso Cevallos y de los Mariano Coronado; y la oficial se escuda bajo estos nombres dignos de imperecedera recordación: ¡Prisciliano Sánchez, Joaquín Angulo, Ignacio Herrera y Cairo é Ignacio Luis Vallarta! La elocuencia del Foro se halla regenteada, por los José María Verea, Juan Zelayeta, Esteban Alatorre, Joaquín Castañeda, Francisco O'Reilly, Heraclio Garciadiego y David Gutiérrez Allende: la de la prensa, por un Clemente Sanromán, un Ignacio Pío Villanueva, un Manuel Mancilla, un Rafael Arroyo de Anda, un José María Vigil, un Luis Gutiérrez Otero, un Antonio Zaragoza y un José López-Portillo y Rojas; y la del púlpito.... Ah! en esa tribuna sagrada tan diversa de sus congéneres por la marcada antinomia de su carácter, la sublimidad de su misión y las diferencias características de lugar, persona del orador y auditorio, vemos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

surgir majestuosas, imponentes y mirando de hito en hito el sol de la Verdad Increada, á un Francisco Espinosa, de quien el sapientísimo Doctor Rivera emite este juicio crítico: "de los muchos buenos oradores sagrados que oí en Guadalajara, México y Roma, Don Francisco Espinosa fué el *unico* que reunía todas las dotes de un orador sagrado: fama de sacerdote ilustrado y muy virtuoso, cuerpo gallardo, continente majestuoso y edificante, discurso con todas las reglas, voz sonora y tierna, elocuencia clara, acción muy viva sin degenerar en teatral, sentimientos vehementes y unción hasta las lágrimas del orador y del auditorio," á un José María Sánchez y á un ATENOGENES SILVA!

IV.

FUE . . . en la alborada de nuestra juventud . . . La vida de un varón esclarecido se había extinguido entre las sombras del sepulcro; el mundo católico gemía con amargura suprema por la muerte de Pío IX *el grande*, y la juventud seminarista de aquellos días, perdurablemente grabados en nuestra memoria, seguíamos con interés creciente los episodios tristísimos de tan melancólica conmoción. La Iglesia, las corporaciones científicas, las asociaciones piadosas, los gremios católicos y la sociedad toda en su inmensa mayoría, organizaban en los templos de esta ciudad servicios fúnebres y exéquias, más ó menos solemnes y fastuosas, en honor y debido homenaje de aquel benemérito campeón de la civilización cristiana. Los panegíricos se sucedían á las oraciones y las oraciones á las elegías impregnadas de conmovedor sentimentalismo. Un día, la "Sociedad Católica de Señoras" preparó su manifestación respectiva en la aristocrática iglesia de San Francisco, y encomendó la *oracion funebre* al joven Presbítero Don Atenógenes Silva, á la sazón catedrático de primer curso de Latinidad en el Seminario. Allí, en esa solemnidad, le vimos aparecer Orador, desplegando, al principio con temor, pero poco á poco con destreza y al fin con majestad y gallardía, las potentes alas de su genio. Era polluelo que por primera vez se lanzaba al eter luminoso de la elocuencia, pero como lo era de águila caudal, ni un instante se deslumbró su serena pupila con la intensa luz de la Verdad Eterna, ni abatió su rápido vuelo la imponente solemnidad de aquel acontecimiento grandioso. Se cernió en las nubes de la idea, sobre las tempestades de pensamiento y voliciones de su estático auditorio, y desde aquel momento supremo se apoderó de la cátedra sagrada y eclipsó en élla, "como la aurora naciente todas las pálidas estrellas que durante la noche se habían creído soles!"

V.

VEINTE años ha paseado después la pujanza de su palabra por los púlpitos de la Metrópoli, de esta capital y de las poblaciones de su Diócesis, ostentando "bajo la majestad de la expresión la infabilidad del buen sentido" y prodigando siempre con asombrosa fecundidad los refinamientos del artista genial, que posee en grado sumo las elocuencias de la voz, del gesto, de las actitudes y del plástico conjunto de la figura, atractiva, cuando los dones de la naturaleza la exaltan, bella, cuando las eternas seducciones del espíritu la engrandecen, y sublime é incomparable, cuando la gallardía harmónica de la materia y el genio la colocan en el pináculo de las maravillas de la creación, representando no sólo la realización divina del más hermoso ensueño de la mente inspirada del hombre, sino también el arquetipo eterno, don de la forma y síntesis admirable y simbólica de la esencia divina en su belleza infinita é inenarrable.

Y sabéis por qué, más que ninguna otra, tiene prestigio su palabra? Porque su personalidad es inmaculada y virginal; no la han desflorado las agitaciones del alma; no la han ajado las turbulencias de los sentidos; no la han gastado los goces del espíritu: conserva en flor las ilusiones de esa juventud perenne de la vida, la primavera de la virtud. Jamás ha conocido el egoismo de la gloria, la condicia de la vanidad, ni el miedo de las opiniones humanas; es ante todo ingénuo, y la pasión verdadera de su conmovido acento lo dice todo. Su misma convicción, es la que nos subyuga y el ardor de su alma la que atrae y conmueve, apareciendo tanto más elocuente, cuanto que no emplea esfuerzo alguno para conseguirlo. Su voz sabe adoptar todas las formas de expresión imaginables: el color de la pintura, el ritmo melodioso de la música, el atrevido vuelo de la inspiración potente, el centelleo del antítesis, la flexible oportunidad de la perífrasis, la delicadeza del eufemismo, el dulce halago de la verdad que convence y la destreza de un arma de combatiente que obliga á rendirle palmas y loores. Su estilo es brillante, á la vez que nervioso y viril; sóbrio y enérgico; suave en el magisterio, é impetuoso en la defensa del ideal cristiano, nutre su lenguaje de fulgurantes hipérboles y de profundas é irrevocables sentencias, ya para ensalzar los dones y divinos atributos del Creador del Universo, ya para fundar la santidad incorruptible de la doctrina católica, ora desencadenando el terrible anatema en contra de los impíos rebeldes, ora impetrando la gracia divina en favor de los sinceros adeptos de la Religión del Crucificado. Maneja con pericia todos los resortes de la Dialéctica y los enlaza, por decirlo así, con los que son peculiares de la Retórica, apareciendo conciso sin obscuridad, lógico sin aridez, patético sin hueco sentimentalismo, técnico sin hinchazón, y siempre pulcro, atildado, castizo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mostrando la frescura de su brillante imaginación al matizar con rasgos de ingenio la sonoridad de los periodos y la cadencia musical de las terminaciones. Y su robusta elocuencia, no absorve ni obscurece en en lo más mínimo el fondo científico de la oración con las galas irresistibles de su forma oratoria sobremanera espiritual y salpicada de todo género de bellezas. Se diría que en un mar de rizadas ondas conduce, hábil piloto, la nave feliz de su argumentación ilustrada al puerto seguro del éxito preconcebido. Y confiado y majestuoso, lanza su espíritu á las inmensidades del eter azul de la Divina Gracia; baña allí su serena pupila, y luego abate el vuelo y solícito se cierne en las regiones de la ciencia humana. La ciencia y el arte son gemelos cariñosos que marchan identificados é igualmente victoriosos en las concepciones sublimes de su claro entendimiento. Y esto autoriza más el predominio de su palabra y explica el deleite que produce en el ánimo de sus oyentes; admirando los pensadores, la profundidad de sus conceptos y la extensión prolífica de sus saberes; aplaudiendo los artistas, la soltura y gallardía de la frase, el calor de las imágenes, la tersura del periodo y la sublimidad del conjunto, y aprobando todos, con frenético entusiasmo, la pureza de la doctrina, la congruencia del propósito, la magnificencia del ideal, la hermosura de los medios, la bondad del fin y la unción beatífica del eminente predicador.

VI.

EL Ilmo. Señor Silva "no pertenece á esa falange inquieta de fogosos polemistas que constituyen en esta época decadentista la policía de la Iglesia docente, y que, juzgándose intérpretes únicos de la voluntad divina, vilipendian á cuantos desconocen su autoridad en materias de fé, de costumbres ó de disciplina," que diría el distinguido crítico Don Armando Palacio Valdés; no, el docto Obispo de Colima posee el raro don de la elocuencia, porque es un verdadero orador sagrado; conoce su misión, y maestro ejercitadísimo en el arte difícil de instruir, convencer y persuadir, sólo deja que campeen en su oratoria, la fé, como inspiración, la ciencia, como apoyo, fundamento ó demostración última de sus conceptos, y el arte, como obligado vehículo del verbo intangible de la mente. Por eso le contemplaréis siempre en el púlpito como una visión beatífica; lejos del tiempo y del espacio la fúlgida brillantez de sus pupilas, perdidas con afán irresistible en buscar por los confines del espacio, el foco eterno de la Belleza Increada; la diestra en alto, como recibiendo inmediatamente de su cerebro luminoso el rayo diamantino allí forjado por la ciencia y que la lógica irresistible de sus ideas va á encadenar á la frase con el nervio del colorido y el hilo magnético de sus elevados sentimientos, para lanzarlo, no á guisa de impetuoso desahogo de sectario, á quien arrastran las genialidades del carácter ó los mal disimulados enojos de una ira ciega y bastarda, que valdría tanto como perjudicar los intereses más caros de la Religión y desvirtuar con absurdas añagazas la grandeza y dulcísima mansedumbre de las doctrinas evangélicas, sino como vivificador destello de luz que así lleva la paz á las conciencias como la alegría y el amor fecundo del bien á los corazones. Cuando el Ilmo. Señor Silva se engolfa en las graves y trascendentales cuestiones del dogma, y apoyado en la Hermenéutica extirpa y desarraiga los errores perniciosísimos de la filosofía moderna, ligados con solidaridad artificiosa á los grandes problemas de nuestra edad, le oiréis, ciertamente, tronar contra el Filosofismo y los corifeos de tan funestas doctrinas; pero sus arrebatos son legítimos y encausados en la suave pendiente de su razón ilustrada; su elocuencia será entonces amarga como la de Juvenal, y si queréis, hasta terrible como la de Arquíloco; ascenderá hasta la sublimidad como la del Primer Padre de la Iglesia Latina en su gloriosa lucha contra los donatistas, los maniqueos y los pelagianos; aparecerá enérgico, celoso é incisivo como el Santo Obispo de Milán, combatiendo á los arrianos en el Concilio de Aquilea; llegará hasta la austera severidad, grandiosa, firme é incorruptible del humilde eremita de Estridonia; tendrá el brillo y la fuerza incontrastable del gran Arzobispo de Sevilla, San Isidoro, en la célebre conversión de los visigodos; buscará como el *segundo* San Agustín, el célebre Arzobispo de Cantorbery, en la filosofía, todo el apoyo de la Religión; desplegará una energía imponente, rayana en la vehemencia patética, semejante é igual talvez, á la del censor y reformador de la Iglesia de Francia, el poderoso tribuno é ilustre abad de Clarabal, condenando los errores del realismo, del nominalismo y del conceptualismo de las escuelas en la Edad Media; enlazará, como el eminente Bourdaloue el fervor con la piedad, y la pompa del lenguaje con el predominio de la razón, ó talvez como el asombroso genio de Raimundo Lulio, pedirá á las lenguas extrañas, su filosofía, su arte, su riqueza, su nervio y su energía para vencer á los enemigos de la Religión Católica, en esa cruzada espiritual y grandiosa de que él es en nuestra patria autor y caudillo; pero nunca oiréis á su labio prohijar la sangrienta diatriba, ni el intencionado sarcasmo; de su lenguaje está proscripta la sátira que hiere, y jamás emplea la ironía que lastima; nunca, ni en medio de la vehemencia de su peroración agitada, derrama una gota de hiel; su escuela, hasta en este punto, es de amor hacia Dios, de santa ternura y de caridad y paz evangélica para con el prójimo, como que no desaparece jamás de su imaginación exaltada, ni aún en las tempestades de la improvisación, la sublime figura del Redentor del Mundo, dejando caer en la conciencia finita de sus hijos, semejante á rocío del cielo, este precepto generoso y divino: "amaos los unos á los otros."

Así es su robusta y serena elocuencia dogmática.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mostrando la frescura de su brillante imaginación al matizar con rasgos de ingenio la sonoridad de los periodos y la cadencia musical de las terminaciones. Y su robusta elocuencia, no absorve ni obscurece en en lo más mínimo el fondo científico de la oración con las galas irresistibles de su forma oratoria sobremanera espiritual y salpicada de todo género de bellezas. Se diría que en un mar de rizadas ondas conduce, hábil piloto, la nave feliz de su argumentación ilustrada al puerto seguro del éxito preconcebido. Y confiado y majestuoso, lanza su espíritu á las inmensidades del eter azul de la Divina Gracia; baña allí su serena pupila, y luego abate el vuelo y solícito se cierne en las regiones de la ciencia humana. La ciencia y el arte son gemelos cariñosos que marchan identificados é igualmente victoriosos en las concepciones sublimes de su claro entendimiento. Y esto autoriza más el predominio de su palabra y explica el deleite que produce en el ánimo de sus oyentes; admirando los pensadores, la profundidad de sus conceptos y la extensión prolífica de sus saberes; aplaudiendo los artistas, la soltura y gallardía de la frase, el calor de las imágenes, la tersura del periodo y la sublimidad del conjunto, y aprobando todos, con frenético entusiasmo, la pureza de la doctrina, la congruencia del propósito, la magnificencia del ideal, la hermosura de los medios, la bondad del fin y la unción beatífica del eminente predicador.

VI.

EL Ilmo. Señor Silva "no pertenece á esa falange inquieta de fogosos polemistas que constituyen en esta época decadentista la policía de la Iglesia docente, y que, juzgándose intérpretes únicos de la voluntad divina, vilipendian á cuantos desconocen su autoridad en materias de fé, de costumbres ó de disciplina," que diría el distinguido crítico Don Armando Palacio Valdés; no, el docto Obispo de Colima posee el raro don de la elocuencia, porque es un verdadero orador sagrado; conoce su misión, y maestro ejercitadísimo en el arte difícil de instruir, convencer y persuadir, sólo deja que campeen en su oratoria, la fé, como inspiración, la ciencia, como apoyo, fundamento ó demostración última de sus conceptos, y el arte, como obligado vehículo del verbo intangible de la mente. Por eso le contemplaréis siempre en el púlpito como una visión beatífica; lejos del tiempo y del espacio la fúlgida brillantez de sus pupilas, perdidas con afán irresistible en buscar por los confines del espacio, el foco eterno de la Belleza Increada; la diestra en alto, como recibiendo inmediatamente de su cerebro luminoso el rayo diamantino allí forjado por la ciencia y que la lógica irresistible de sus ideas va á encadenar á la frase con el nervio del colorido y el hilo magnético de sus elevados sentimientos, para lanzarlo, no á guisa de impetuoso desahogo de sectario, á quien arrastran las genialidades del carácter ó los mal disimulados enojos de una ira ciega y bastarda, que valdría tanto como perjudicar los intereses más caros de la Religión y desvirtuar con absurdas añagazas la grandeza y dulcísima mansedumbre de las doctrinas evangélicas, sino como vivificador destello de luz que así lleva la paz á las conciencias como la alegría y el amor fecundo del bien á los corazones. Cuando el Ilmo. Señor Silva se engolfa en las graves y trascendentales cuestiones del dogma, y apoyado en la Hermenéutica extirpa y desarraiga los errores perniciosísimos de la filosofía moderna, ligados con solidaridad artificiosa á los grandes problemas de nuestra edad, le oiréis, ciertamente, tronar contra el Filosofismo y los corifeos de tan funestas doctrinas; pero sus arrebatos son legítimos y encausados en la suave pendiente de su razón ilustrada; su elocuencia será entonces amarga como la de Juvenal, y si queréis, hasta terrible como la de Arquíloco; ascenderá hasta la sublimidad como la del Primer Padre de la Iglesia Latina en su gloriosa lucha contra los donatistas, los maniqueos y los pelagianos; aparecerá enérgico, celoso é incisivo como el Santo Obispo de Milán, combatiendo á los arrianos en el Concilio de Aquilea; llegará hasta la austera severidad, grandiosa, firme é incorruptible del humilde eremita de Estridonia; tendrá el brillo y la fuerza incontrastable del gran Arzobispo de Sevilla, San Isidoro, en la célebre conversión de los visigodos; buscará como el *segundo* San Agustín, el célebre Arzobispo de Cantorbery, en la filosofía, todo el apoyo de la Religión; desplegará una energía imponente, rayana en la vehemencia patética, semejante é igual talvez, á la del censor y reformador de la Iglesia de Francia, el poderoso tribuno é ilustre abad de Clarabal, condenando los errores del realismo, del nominalismo y del conceptualismo de las escuelas en la Edad Media; enlazará, como el eminente Bourdaloue el fervor con la piedad, y la pompa del lenguaje con el predominio de la razón, ó talvez como el asombroso genio de Raimundo Lulio, pedirá á las lenguas extrañas, su filosofía, su arte, su riqueza, su nervio y su energía para vencer á los enemigos de la Religión Católica, en esa cruzada espiritual y grandiosa de que él es en nuestra patria autor y caudillo; pero nunca oiréis á su labio prohijar la sangrienta diatriba, ni el intencionado sarcasmo; de su lenguaje está proscripta la sátira que hiere, y jamás emplea la ironía que lastima; nunca, ni en medio de la vehemencia de su peroración agitada, derrama una gota de hiel; su escuela, hasta en este punto, es de amor hacia Dios, de santa ternura y de caridad y paz evangélica para con el prójimo, como que no desaparece jamás de su imaginación exaltada, ni aún en las tempestades de la improvisación, la sublime figura del Redentor del Mundo, dejando caer en la conciencia finita de sus hijos, semejante á rocío del cielo, este precepto generoso y divino: "amaos los unos á los otros."

Así es su robusta y serena elocuencia dogmática.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VII.

COMO panegirista, le encontraréis en la senda brillante trazada por San Atanasio, Patriarca de Alejandría, por San Gregorio Nacianseno, Arzobispo de Constantinopla, por San Juan Crisóstomo, anacoreta de Siria, el Homero de los oradores por ser el más elocuente de los Padres de la Iglesia Griega, por el águila vigorosa de Meaux, por el ascético Fray Luis de Granada y por Flechier el inimitable apologista del gran Turena. ¿Qué caudal de conocimientos ha necesitado atesorar su luminoso espíritu para no ofuscarse en esa constelación de soles?—¡Asombraos; pero creed, que el vuelo del relámpago no es más rápido que el de su inteligencia para asimilarse cuanto de notable ha producido el esfuerzo intelectual de las lumbreras cristianas! Proverbial es por otra parte su constancia en el estudio y rarísimos, por lo mismo, sus conocimientos hagiológicos. La Historia Eclesiástica y las doctrinas de los santos Padres le son hasta tal punto familiares que forman, por decirlo así, la atmósfera en que se desarrolla y vive su alma privilegiada. No parece sino que para él salió de la boca de Aristóphanes aquella frase encomiástica: "su espíritu sabe contenerlo todo."

VIII.

CUANDO discurre sobre temas de rigurosa moralidad, y aún sobre aquellos asuntos constreñidos á no salir de los severos límites del ascetismo, su elocuencia dulce y florida, su dialéctica clara é irresistible, y la profundidad de sus conocimientos, obligan á la memoria á recordar á San Basilio *el Grande*, Obispo de Cesarea y autor del "Hexamerón;" á San Juan, el eremita del Sinaí y autor del "Climax ó Escala del Cielo," y al autor singularísimo y ejemplar de los "Ejercicios Espirituales," el primer general autócrata y perpétuo de esa falange de sabios que durante cuatro centurias ha llenado el mundo con sus hechos, los dominios de la ciencia con sus pasmosos descubrimientos y las páginas de la Historia con el catálogo onamáclito de sus miembros, quienes persiguiendo siempre una idea con fé é inquebrantable constancia, según aquella respuesta de su célebre General Ricci al Señor Clemente XIV: *sint ut sunt, aut non sint,* justifican su honrosa fama y aparecen en todo soberanos é invencibles como predicadores, como sabios y como profesores de los magnates supremos en la jerarquía social.

IX.

AHORA, si se quiere medir su superioridad en la obra santa y meritísima de instruir á los fieles, se le encontrará siempre al lado del Apóstol de las gentes, arrebatando á su auditorio, como aquél á los atenienses en su discurso sobre Dios y su providencia, cuando exclamaba: "Atenienses, yo he observado que "sois religiosos en todo; pues mirando al pasar vuestras divinidades, he "encontrado un altar sobre el cual había esta inscripción: AL DIOS "DESCONOCIDO. *Este a quien honrais sin conocer, es el mismo que "yo os anuncio;"* equiparándose al piadoso y sublime Fenelón, predicando más y con mayores y más copiosos frutos, con el ejemplo de su humildad insigne, virtud más costosa á los hombres de carácter elevado que á todos los demás, según la gráfica y elocuente expresión de Lamartine, que con las acaloradas peroraciones del levita encumbrado por su celo hasta el heroísmo de su profesión apostólica; siguiendo muy de cerca las huellas del Venerable Maestro Juan de Avila, el Apóstol de Andalucía, conversor admirable de un San Francisco de Borja, de un San Juan de Dios y de una incomparable Santa Teresa de Jesús; y en tarea tan saludable como acepta á la Divinidad, la vasta erudición y clarividencia de su entendimiento, hacen que su lenguaje sea para todo el mundo inteligible, convincente y lleno de verdad, de vigor y de belleza; parte del corazón inflamado por el amor divino y hiere y penetra las almas, conquistándolas para el cielo; hay sentimiento religioso, verdadero y profundo, pasión, espontaneidad admirable, fecundidad, dulzura que atrae y algo irresistible, ardiente y vago que arrastra las inteligencias y subyuga los corazones amantes de las cosas sobrenaturales y divinas. Ah! ¡No hay palabra como la suya que engendre sensaciones tan suaves, tan puras y tan tiernas; ni lágrimas que correspondan mejor al heroísmo de la nobleza como las que él obliga á asomarse, en señal de vasallaje, temblando de emoción á las pupilas; ni espíritu cristiano que al oirle no se sustraiga á las miserias de la vida terrena y se mezca en los espacios sin fin de las dichas sobrehumanas y constantemente apetecidas! El instante por él empleado en la creación del verbo luminoso de su mente, se transforma por don maravilloso en perdurable recuerdo que llena todos los momentos felices de la vida de sus oyentes: es la esencia de la verdad, saturando con aromoso efluvio la conciencia finita del hombre; es el prototipo de la idea cristiana ocupando el sitio preparado para esta idea en la imaginación de los fieles; es el rayo perenne de la ciencia divina arrojando su luz maravillosa sobre los sucesos y el decurso de la vida humana. Y ¿cómo no, si á ejemplo del grande agustino Fray Luis de León y de la fundadora de los carmelitas descalzos, la ilustre Doctora de Avila, el fondo de ternura que tan alto aboga por la belleza espiritual de su alma, obliga á su elo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuencia de tan hermosas enseñanzas y de tan vivos coloridos, á concatenar los derechos del cristiano con los deberes del creyente; las miserias del hombre con la infinita misericordia del Padre Omnipotente; el horror á la degradación con la perseverancia en la senda del bien; las amarguras de esta vida con las celestiales beatitudes del empíreo; el fugaz centelleo de los minutos que constituyen el tiempo con la duración serena, incomprensible é inexplicable de Dios y de la eternidad? Nada se escapa á su penetración, y todo lo abarca su espíritu: tiene ideas propias, y las expresa como nadie; es capaz de todas las delicadezas y concibe los más puros movimientos de la pasión intelectual; vuela con el impulso de la fantasía atraída por la hermosura irresistible de la Religión, y pone todo su celo al servicio de su ministerio augusto, con aquel noble desinterés sólo peculiar de las almas elegidas. Por eso subyuga é impone su criterio; por eso nos fuerza á la admiración más legítima, y al contemplarle cara á cara, en su trípode sagrada, *"notre tete se releve, notre maintien s' ennoblit,* como dice La Harpe del Apolo de Belvedere."

X.

GRAN parte de las oraciones de este eminente orador, son improvisaciones; el producto espontáneo de la naturaleza; el fruto del momento; la encarnación de la verdad interna; el fuego de la pasión sentida con trasportes psíquicos, pero rebosando de vida plástica, llenas de colorido y de originalidad, porque las nutre la realidad misma; convincentes, porque las anima la fuerza del raciocinio; precisas, porque ostentan el aticismo de la forma, la pompa y galas de nuestro idioma, cuya índole se acomoda admirablemente á todo aquello que escuda el linaje de la majestad, la prosapia de la nobleza; oportunas, porque las ciñe á las circunstancias del tiempo, del lugar y de la inteligencia de sus oyentes; y hermosas, sublimes y avasalladoras, porque son hijas de un espíritu excelso, enteo, é incesantemente vivificado por el protoplasma estético en toda su vasta y suprema esplendidez. Un día arrancó al Arte el secreto de poner el ánimo de sus oyentes al unísono del suyo, y desde entonces, por más que se remonte al infinito de las elucubraciones teosóficas, no hay miedo de que se les pierda de vista: cuando emprende su atrevido vuelo, acá en la tierra, las imaginaciones se agitan por él, y todas las voluntades estupefactas le siguen con amor. Sí: se estremece, y nos estremecemos; se acalora, y nos sentimos arder; argumenta, y subyuga nuestra razón; se conmueve, y el llanto asoma á nuestras pupilas; despierta sus enojos, y la cólera se yergue en nuestros corazones; amenaza con los castigos eternos, y nos hace temblar de espanto; promete las venturas celestiales,

y vamos en pos de su espíritu vidente hasta los umbrales del paraíso: ¡Ah! "¡de cuántas seducciones no se rodea una voz inspirada con el animado movimiento de la improvisación! . . ."

XI.

NO sólo habla con pasmosa facilidad, proporcionándonos la sensación dulcísima del ritmo que pasara gradual y artísticamente de las sencillas notas de la plegaria al éxtasis solemne de la inspiración divina, sino que lo hace correctamente, con pureza y elegancia, como insuperable artista; con voz clara, melíflua y acariciadora como la cadencia irresistible de un místico laud; cultivando el estilo majestuoso y florido de Miguel de Cervantes Saavedra, los giros poéticos de Herrera, el gusto clásico de Rioja; el tinte grandioso de la oratoria de Donoso Cortés y la harmoniosa poesía del fecundo y sublime Castelar. ¡Qué profusión de epítetos, qué derroche de imágenes, qué riqueza de sentencias! ¡Cuánto aliento en la frase y cuánta vida en la acción! ¡Qué hermosa poesía la suya; sí, porque alguien ha dicho, y con verdad, que "la poesía es . . . la filosofía en traje de gala!"

XII.

A tan singulares dotes debe su inmenso prestigio, sus triunfos frecuentes y el más hermoso galardón de que puede sentirse ufano un hombre de letras: su entrada en la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española.

Celebrábase en México, con clásica función religiosa en el aristocrático templo de la Profesa, el tercer Centenario de San Felipe Neri, el 26 de Mayo de 1895, y encontrándose por aquellos días en dicha Metrópoli el Ilmo. Señor Silva, los Padres del Oratorio le encomendaron el panégiro correspondiente. Preparóse con la anticipación debida el ilustre Mitrado y el día de la solemnidad ascendió á la cátedra del Espíritu Santo. Desconocido le era el auditorio, y por numeroso y selecto —todo lo que aquella capital encierra de notable en letras, burocracia y dinero, pues todos habían concurrido allí atraídos por la fama del eminente Orador— imponente y difícil de obligar á rendirle palmas y loores. Comenzó con un exordio lleno de valentía, elaborado con ciencia y notable erudición. Breve, hábil, de corte clásico, matizado por las elegancias del lenguaje tropológico y realzado por la nobleza y la oportunidad de los símiles. Sentó luego su proposición con extraordinaria precisión y claridad, llamando á San Felipe Neri "benemérito de la Iglesia y de la humanidad," y se internó con maestría en los domi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuencia de tan hermosas enseñanzas y de tan vivos coloridos, á concatenar los derechos del cristiano con los deberes del creyente; las miserias del hombre con la infinita misericordia del Padre Omnipotente; el horror á la degradación con la perseverancia en la senda del bien; las amarguras de esta vida con las celestiales beatitudes del empíreo; el fugaz centelleo de los minutos que constituyen el tiempo con la duración serena, incomprensible é inexplicable de Dios y de la eternidad? Nada se escapa á su penetración, y todo lo abarca su espíritu: tiene ideas propias, y las expresa como nadie; es capaz de todas las delicadezas y concibe los más puros movimientos de la pasión intelectual; vuela con el impulso de la fantasía atraída por la hermosura irresistible de la Religión, y pone todo su celo al servicio de su ministerio augusto, con aquel noble desinterés sólo peculiar de las almas elegidas. Por eso subyuga é impone su criterio; por eso nos fuerza á la admiración más legítima, y al contemplarle cara á cara, en su trípode sagrada, *"notre tete se releve, notre maintien s' ennoblit,* como dice La Harpe del Apolo de Belvedere."

X.

GRAN parte de las oraciones de este eminente orador, son improvisaciones; el producto espontáneo de la naturaleza; el fruto del momento; la encarnación de la verdad interna; el fuego de la pasión sentida con trasportes psíquicos, pero rebosando de vida plástica, llenas de colorido y de originalidad, porque las nutre la realidad misma; convincentes, porque las anima la fuerza del raciocinio; precisas, porque ostentan el aticismo de la forma, la pompa y galas de nuestro idioma, cuya índole se acomoda admirablemente á todo aquello que escuda el linaje de la majestad, la prosapia de la nobleza; oportunas, porque las ciñe á las circunstancias del tiempo, del lugar y de la inteligencia de sus oyentes; y hermosas, sublimes y avasalladoras, porque son hijas de un espíritu excelso, enteo, é incesantemente vivificado por el protoplasma estético en toda su vasta y suprema esplendidez. Un día arrancó al Arte el secreto de poner el ánimo de sus oyentes al unísono del suyo, y desde entonces, por más que se remonte al infinito de las elucubraciones teosóficas, no hay miedo de que se les pierda de vista: cuando emprende su atrevido vuelo, acá en la tierra, las imaginaciones se agitan por él, y todas las voluntades estupefactas le siguen con amor. Sí: se estremece, y nos estremecemos; se acalora, y nos sentimos arder; argumenta, y subyuga nuestra razón; se conmueve, y el llanto asoma á nuestras pupilas; despierta sus enojos, y la cólera se yergue en nuestros corazones; amenaza con los castigos eternos, y nos hace temblar de espanto; promete las venturas celestiales,

y vamos en pos de su espíritu vidente hasta los umbrales del paraíso: ¡Ah! "¡de cuántas seducciones no se rodea una voz inspirada con el animado movimiento de la improvisación! . . ."

XI.

NO sólo habla con pasmosa facilidad, proporcionándonos la sensación dulcísima del ritmo que pasara gradual y artísticamente de las sencillas notas de la plegaria al éxtasis solemne de la inspiración divina, sino que lo hace correctamente, con pureza y elegancia, como insuperable artista; con voz clara, melíflua y acariciadora como la cadencia irresistible de un místico laud; cultivando el estilo majestuoso y florido de Miguel de Cervantes Saavedra, los giros poéticos de Herrera, el gusto clásico de Rioja; el tinte grandioso de la oratoria de Donoso Cortés y la harmoniosa poesía del fecundo y sublime Castelar. ¡Qué profusión de epítetos, qué derroche de imágenes, qué riqueza de sentencias! ¡Cuánto aliento en la frase y cuánta vida en la acción! ¡Qué hermosa poesía la suya; sí, porque alguien ha dicho, y con verdad, que "la poesía es . . . la filosofía en traje de gala!"

XII.

A tan singulares dotes debe su inmenso prestigio, sus triunfos frecuentes y el más hermoso galardón de que puede sentirse ufano un hombre de letras: su entrada en la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española.

Celebrábase en México, con clásica función religiosa en el aristocrático templo de la Profesa, el tercer Centenario de San Felipe Neri, el 26 de Mayo de 1895, y encontrándose por aquellos días en dicha Metrópoli el Ilmo. Señor Silva, los Padres del Oratorio le encomendaron el panégiro correspondiente. Preparóse con la anticipación debida el ilustre Mitrado y el día de la solemnidad ascendió á la cátedra del Espíritu Santo. Desconocido le era el auditorio, y por numeroso y selecto —todo lo que aquella capital encierra de notable en letras, burocracia y dinero, pues todos habían concurrido allí atraídos por la fama del eminente Orador— imponente y difícil de obligar á rendirle palmas y loores. Comenzó con un exordio lleno de valentía, elaborado con ciencia y notable erudición. Breve, hábil, de corte clásico, matizado por las elegancias del lenguaje tropológico y realzado por la nobleza y la oportunidad de los símiles. Sentó luego su proposición con extraordinaria precisión y claridad, llamando á San Felipe Neri "benemérito de la Iglesia y de la humanidad," y se internó con maestría en los domi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nios de la confirmación, aduciendo argumentos positivos, lógicos y personales, con tal brillo y energía que alcanzó á probar en breve y superabundantemente, que: *la elocuencia es la razon apasionada*. No había llegado aún á la mitad de su clásica peroración y ya su palabra arrebatadora le había conquistado el cetro ignipotente que inflamaba aquellas almas en el amor divino. Todos los corazones palpitaban de entusiasmo por él; todas las voluntades le pertenecían, y todas las inteligencias le rendían pleito homenaje. ¡Qué total, qué dulce y qué hermosa conquista!

Cuando bajó del púlpito, era un soberano que entraba á las intimidades de la vida en la amorosa y santa paz de sus dominios: ni uno solo de sus oyentes olvidaría rendirle el vasallaje de su fervorosa é ilimitada admiración; jamás aquella gentil y arrogante figura dejaría de hallarse de pié en sus imaginaciones! . . .

Los taquígrafos recogieron las palabras de esa Oración bellísima, y aunque la vida, el nervio, la contextura y el colorido, se habían evaporado como un soplo al espirar la grandilocuente peroración del Ilmo. Señor Silva, los periódicos engalanaron con aquélla sus columnas, prodigando encomiásticos epítetos y justos elogios al elocuente é inimitable Orador. Entonces la docta Academia Mexicana de la Lengua, acordó también su tributo al Príncipe de la palabra, y le llamó á su seno, recibiéndole en sesión solemne el día 3 de Junio del mismo año de 1895. A dicha sesión asistieron los socios siguientes: el presidente de la Academia, Señor Lic. Don José María Vigil, el Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. Don Joaquín Baranda, los Señores Licenciados Don Luis Gutiérrez Otero, Don Rafael Angel de la Peña, Don Justo Sierra, Pbro. Don Francisco Labastida y Don Rafael Delgado; dejando de asistir, por sus ocupaciones, el Ilmo. Señor Don Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz, el Señor Ministro de Relaciones, Lic. Don Ignacio Mariscal y el Señor Don José María Roa Bárcena.

¡Qué irrefragable testimonio de aprobación á su palabra, y qué sorpresa y asombro por tan rápido y espontáneo triunfo de la belleza y de la verdad oratorias! ¡Cuánta razón tiene Emilio Zolá cuando llama á la individualidad, la única fuerza del genio! ¡Eso no es llegar á la inmortalidad conquistando el renombre palmo á palmo, sino volar directamente á la gloria! ¡Pero ni ese camino lo surcan más que los predestinados, ni lo concede el Eterno más que á sus elegidos! . . . .

XIII.

A varias sesiones concurrió después el Ilmo. Señor Silva, tomando parte en la discusión de algunos puntos muy importantes, é ilustrándola con sus vastos y sólidos conocimientos filosófico-lingüísticos y de Gramática General, Etimología y Filología comparada, facultades en las que siempre ha sobresalido, como muy competente y habilísimo Maestro, pues poseé con perfección, además del Castellano, el Francés, el Latín, el Griego y nociones no desprovistas de interés del Mexicano y del Hebreo.

Del Latín, del Griego y del Mexicano son principalmente oriundos la sonoridad rítmica de su palabra, la ática hermosura de la forma y el sin igual dominio del Castellano, tan rico, tan abundante y tan variado en las donosas estancias de su bella prosa. Astiólogo inimitable, ha bebido su ilustración en los manantiales purísimos de esas lenguas clásicas, de las cuales así juzgan respectivamente el profundo filólogo, Miembro de la Sociedad de lenguas comparadas de Berlín, Dr. Don José Francisco López, y nuestros no menos conspícuos, Canónigo Dr. Don Ramón López y Canónigo Lectoral Dr. Don Agustín de la Rosa: "La síntesis de dos palabras en dos sílabas . . . muestra la riqueza filológica y filosófica de esta lengua —la Griega, dice el primero,— que da frases y definiciones perfectas en una sola palabra, y cada palabra es la raíz de una vegetación fecunda y frondosa, germinadora de nuevos vástagos en todas las formas gramaticales conocidas, y para todas las formas y tintas imaginables del pensamiento. Cada nueva idea encuentra en esa inagotable paleta, nuevos tonos de luz y combinaciones fonéticas que reflejan su imagen. Sin esa lengua maravillosamente dramática y plástica, sería imposible la tecnología de las ciencias y el buen tono literario, que necesita buscar allí sus modelos y materia escultural, como las estátuas griegas, doblemente clásicas por su mármol de Paros, y el cincel de sus artistas. Todas las lenguas de los grandes pensadores modernos, van á buscar su enriquecimiento á esa mina inagotable de bellezas y modelos artísticos de una palabra para cada pensamiento, y para cada idea, reflejada en la unidad de una sola imagen, y no en los fragmentos de la perífrasis. Todos los generadores de un descubrimiento en ciencias y artes, van á pedirle á esa lengua el pasaporte de un nombre clásico."

El segundo, nuestro respetable Maestro el Señor Dr. Don Ramón López, defendiendo en ruidosa polémica la enseñanza del Griego y del Latín, así se expresa con su fecundidad y solidez admirables y con su estilo elegante y florido: "El conjunto de las obras insignes con que los literatos de todos los países en que domina la lengua de Cervantes han ensanchado el dominio de las letras, desde los tiempos de Don Alfonso el Sabio hasta la época presente, obras que suben á la literatura española hasta las últimas eminencias de las glorias literarias de la humanidad y que constituyen la parte material de que nos ocupamos, ostenta con orgullo toda su elevación y grandeza en la lengua bella y sonora, grave y majestuosa, sensible y eminentemente cristiana, que ha dilatado, su imperio y su magnificencia por el suelo de nuestra Patria. Pues bien. Todos esos monumentos del ingenio humano no son contemplados dignamente si no se conoce á fondo la lengua española, y este conocimien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to no se puede tener si no se estudian, y no de cualquier modo, sino filosóficamente, el Griego y el Latín. Sí, dígase lo que se quiera, sin el conocimiento filosófico de estos dos idiomas, el conocimiento noble y digno del Español es incontestablemente una quimera, y por consiguiente es también una quimera el conocimiento noble y digno de la literatura desenvuelta en ese idioma. Solamente quien ignore el mecanismo del Castellano podrá poner en duda esta verdad. El Latín es el padre de nuestro idioma y el Griego es el tío carnal. De esas dos fuentes principalmente se desprende el arroyuelo que fecunda los dominios de las letras españolas; y allí en los manantiales es donde las aguas son más puras, diáfanas y virginales. Lo repetimos: sin el conocimiento dicho del Griego y del Latín una gran parte de la lengua española, la parte más noble y elevada, es un enigma indescifrable. Sin ese conocimiento los elementos de las palabras aparecen de repente, compaginados al acaso, como los átomos de Epicuro; las inflexiones de los sustantivos, adjetivos y participios connotativas del género y del número, carecen de razón de ser; de élla carece también el uso de las preposiciones sustituyendo gradualmente al de los casos para significar en su perfección última las relaciones de las sustancias; las inflexiones del verbo castellano sólo se ven sensiblemente, ignorándose por qué y de qué manera cada una de las partículas que constituyen todas las evoluciones de esa palabra por excelencia van dibujando todos los matices de la idea primordial, todos los perfiles del pensamiento primario: en una palabra, con la supresión del Griego y del Latín la primera parte de la gramática española tiene que presentar como su fundamento el caos. Sin el conocimiento susodicho una multitud de fenómenos especiales de la concordancia, régimen y construcción del Castellano es del todo inexplicable; y las variaciones sucesivas de la sintaxis española aparecen á la mente como un efecto sin causa. Sin el conocimiento del Griego y del Latín ni siquiera de los elementos generales de la música del Español se tienen noticias suficientes; mucho menos se podrá asignar el origen, naturaleza y formas y hacer la debida clasificación de las partes constituyentes de la harmonía encantadora de nuestra lengua, que por falta de un estudio más profundo de los idiomas progenitores suyos presenta todavía casi puros hechos cuyas leyes se ignoran faltando á la prosodia castellana no solamente el fundamento de sus leyes sino hasta las mismas leyes que rigen sus fenómenos. Sin el conocimiento, por último, del Griego y del Latín, la ortografía española se hunde en la anarquía, ó cuando menos tiene que reducirse á un arte de pura imitación servil sin pensamiento ninguno que la corrija ni gobierne: deplorables ejemplos se ven ya de esto en los últimos tiempos, y todo debido precisamente á la falta de un estudio sólido de las fuentes de nuestro idioma. Hé aquí, pues, cómo el conocimiento del Griego y del Latín es indispensable para el conocimiento noble y digno de la lengua española y de la literatura que por élla se revela y desarrolla."

Y el sapientísimo Dr. de la Rosa, también nuestro Maestro muy amado, encarece con estos fecundos razonamientos la importancia del idioma filosófico de uno de los pueblos más aventajados del hermoso Continente Americano: "El estudio de la lengua Mexicana es indispensable para el verdadero literato mexicano: con él se esclarece nuestra historia; se entienden y se aprovechan los documentos interesantísimos para la misma historia que se encuentran en esa lengua; se comprenden tanta multitud de nombres expresivos que dió la lengua Mexicana á los lugares, plantas y animales del país, cuya inteligencia ilustra nuestra Geografía y nuestra Historia natural; se conciben esperanzas de que alguna vez se rectifiquen la pronunciación y la ortografía de los millares de palabras sonoras y eminentemente significativas con que la lengua Mexicana enriqueció entre nosotros á la Castellana, de cuyas palabras, por el injusto menosprecio con que muchos de los nuestros miran todo lo nacional, unas se han convertido ya y otras van convirtiéndose en detestables barbarismos, al mismo tiempo que se tiene vanidad en pronunciar los nobres extranjeros como en Lóndres y en París: conociendo el Mexicano podrá promoverse con eficacia la civilización de todos aquellos de nuestros compatriotas que hablan como nativa esa hermosa lengua. Por otra parte, esta lengua es sobremanera rica y altamente filosófica, de lo cual se tiene la muestra, aunque en pequeño, en el programa del exámen público que sostuvieron algunos de los alumnos dedicados á su estudio; así es que nosotros tenemos en nuestro propio país uno de esos buenos modelos de la filosofía del lenguaje que los filólogos europeos se ven precisados á buscar muy lejos de su patria á causa de la inferioridad filosófica de las actuales lenguas de Europa respecto de otras antiguas. Es, por lo mismo, de esperarse que la instrucción que de algunos años á esta parte adquieren varios jóvenes en la lengua Mexicana, produzca buenos resultados para nuestra mayor cultura y civilización."

Hagamos constar, que las ideas antes vertidas de nuestros Maestros, los Señores Doctores de la Rosa y López Don Ramón, son las mismas del Ilmo. Señor Silva, pues discípulo aventajado y predilecto del primero, y condiscípulo y muy íntimo del segundo, cooperó eficazmente, en compañía de ambos, como en otro lugar lo diremos, á la evolución científico-literaria que colocó al Seminario de Guadalajara, durante el profesorado de esas tres lumbreras, en el zenit de su apogeo y de su merecido renombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIV.

NO quiero que se diga que he firmado un pacto con mi gratitud para encontrar perfecto, como Orador, al Ilmo. Señor Silva; ni que se atribuyan mis humildes conceptos á "disculpables errores del entusiasmo y del amor;" prefiero, y con gusto, en asunto tan grave, afirmar sobre la fé agena, y por lo mismo, recordaré someramente uno de sus más espléndidos triunfos aquí conquistados, su verdaderamente magistral Elogio Fúnebre del Ilmo. y Rmo. Señor y Maestro, Don Fray Antonio Alcalde, con motivo de las solemnidades del 1er. Centenario de este Prelado esclarecido; y lo recordaré, no sólo para recrear el alma en el mundo de bellas ideas y de sentimientos generosos que nos sugiere el solo eco de tan venerado nombre, sino para traer en nuestro apoyo la autorizada é irrecusable opinión de sabios, de literatos eminentes y de un maestro consumado en la Oratoria Sagrada.

Dice nuestro ya citado Dr. Don Ramón López, en la Reseña que escribió sobre la celebración del referido Centenario, juzgando el trabajo oratorio del Ilmo. Sr. Silva: "Concluida, con la suntuosidad que acabamos de indicar, la grandiosa *Misa de Requiem*, subió á la tribuna sagrada, ricamente enlutada, el orador de la lúgubremente espléndida solemnidad, Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva ya en esos días preconizado Obispo de Colima."

"La Oración Fúnebre que en honra y alabanza del héroe de la caridad en estas regiones iba á pronunciar el entonces Lectoral y Príncipe Electo de la Iglesia Colimense fué, entre las hermosísimas manifestaciones del Centenario Alcalde, una de las más halagadoras espectativas. La justa fama, por una parte, no solamente de notable, sino de PRIMER ORADOR que en la ciudad y en la Arquidiócesis, ya tenía de antemano conquistada el Ilmo. Sr. Silva; y por otra parte, la grandiosidad del hombre, del cenobita, del sacerdote, del Prelado que iba á ser elogiado en la Cátedra del Espíritu Santo, y no mediante una improvisación, ó poco menos, como son ordinariamente los sermones del Sr. Silva, aún en las grandes festividades, sino con un discurso preparado y estudiado como lo pedía la grandeza é importancia del héroe; todo esto, como era natural, hacía que el inmenso auditorio esperara una gran cosa, una producción notable, una obra maestra de sagrada elocuencia, digna de ambos Prelados, del panegirista y del encomiado. Y á fé que no se engañó el selecto y apiñado concurso!"

"Subió pues el Sr. Silva al púlpito, trémulo, vacilante y pálido por la terrible enfermedad que pocos días antes lo había en un momento arrastrado á las orillas del sepulcro y de la cual, maravillosamente librado, se encontraba en ese día en la convalecencia; y con la elevación de

ideas, originalidad y profundidad de pensamiento, gráfica belleza de imágenes, y magnificencia, pompa y esplendidez de lenguaje, que caracteriza la oratoria del hoy 3.er Obispo de Colima; y con la unción y tierna piedad con que habla siempre en la tribuna santa, hizo el afamado y grande orador el Fúnebre Elogio del *Fraile de la Calavera*, del esclarecido y santo Prelado que á fines del siglo último rigió los destinos de la Iglesia Guadalajarense y que se descata y brilla por su caridad, en la gloriosa falange del Episcopado Jalisciense, como la primera y más radiosa figura, como el ángel tutelar de esta región del Reino de Jesucristo, como el sol en el firmamento! . . . "

¡Con razón! ¡Sólo el genio del Ilmo. Señor Silva puede comprender en toda su excelsitud la gloria del Ilmo. Señor Alcalde! . . . .

También nuestro inolvidable Maestro (que de Dios en paz goce,) el respetable jurisconsulto Don Manuel Mancilla, honra y prez del Foro y de las letras jalisciences, así juzga al Ilmo. Señor Silva: "Nosotros, en nuestra larga vida, hemos oído predicar á los oradores más afamados del Viejo Continente, que hablan español, francés é italiano, hemos tenido el honor de escuchar á Lacordaire, Comballot, Ventura de Ráulica, y á otros de los varios oradores españoles, de México y de esta Capital. No diremos por eso, que nuestro juicio es autorizado, pues nuestras débiles facultades nos desmentirían; pero algo ha de haber quedado de oír tanto, y tan bueno, en nuestra memoria, que haya influido en nuestro gusto literario-religioso; y siempre hemos creído que el Sr. Silva se halla á la altura de su siglo, de su Catedral, y de su reputación. Ultimamente ha puesto el sello de su elevada fama, en la magnífica Oración Fúnebre que pronunció en esta S. Catedral, en el Centenario del I. S. Alcalde, de feliz memoria."

XV.

NO hay pues hipérbole, ni extraviada opinión, ni injusticia para los demás, ni exageración alguna en llamarte joh, caritativo, ELOCUENTISIMO y santo Obispo de Colima, el PRIMER ORADOR SAGRADO de esta culta y benemérita Arquidiócesis! Y si como dice Teófilo Gautier, "la belleza es un diamante que debe siempre ser montada en oro," concede á este indigente del estilo, "ese pedestal del verbo de la mente," que ocurra á los millonarios de la frase según los cánones del *rito griego* en demanda de un concepto apropiado, soberbio, espiritual y grandioso en que presentar como en base indestructible, á la veneración de propios y extraños, tu colosal y espléndida figura; deja, pues, que te diga con el eminente trágico de la Grecia inmortal: Ἀνδρῶν τὲ πρώτον χρὴ νομίσαι;— "te consideran el primero de todos."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No obstante esto, elévate cada día más, si aun es posible, en la región diamantina del mundo de lo bello para que nunca jamás perezca tu memoria, cuya es la sentencia del árbitro del buen gusto, del gran lírico latino:

"Yllum aget penna metuenti solvi
Fama superstes."

Para mí, Maestro queridísimo, ya *has herido* con tu frente radiosa *las estrellas, y las yedras, premio de las inteligencias preclaras, te mezclan con los numenes celestiales;* ya por derecho propio eres inmortal, y tu verdadero elogio está contenido en aquel verso sublime del divino Homero, que tan devota admiración causara al inimitable Orador Romano en aquel apóstrofe honrosísimo dirigido al anciano Néstor, símbolo y personificación de la sabiduría helénica:

Τοῦ καὶ ἀπὸ στόματος μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδή.

"la palabra fluye de tus labios más dulce que la miel!"

MAESTRO.

Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

VIRGILIO.—Bucólica, Egl. V.

Mientras los jabalíes moren en las cumbres de los montes, y los peces en los ríos, mientras las abejas liben el tomillo y las cigarras el rocío, siempre vivirán entre nosotros tu gloria, tu nombre y tus loores.

I.

INSENSIBLEMENTE arrastrados por el deseo de admirar, lo más de cerca posible, como Obispo y Orador, al Ilmo. Señor Silva, esa lumbrera intelectual y moral de nuestra historia contemporánea, hemos ido demasiado lejos; la fatiga del ascenso nos obliga ahora á parar mientes en que el barómetro de nuestro criterio marca el límite de altura á que puede llegar nuestra débil razón, apoyada en los exíguos conocimientos que posee: más allá, el vértigo se apoderaría de nosotros, y rodaríamos sin remedio á un abismo, porque en la región de las nubes, tan pronto como se llega á una cierta altura, hasta el vapor del incienso se congela y cae formando la escarcha y el granizo. Hemos sentido la voluptuosidad de la audacia feliz que con tanto ahinco como arrojo llevó nuestra admiración ferviente hasta muy cerca del excelso espíritu de aquel coloso; pero la mirada y la inteligencia vuelven al suelo anonadadas; y el divino terror de lo infinito se apodera con silencioso imperio de las facultades de nuestra alma. Es ésta una ley ineludible del espíritu humano: Lamartine, al entrar en Constantinopla, "el lugar más hermoso del mundo, á juicio de todo el mundo," la ciudad más espléndida de Europa, según Chateaubriand "el más bello espectáculo del Universo," *"la hada de los mil amantes,"* como la llaman los turcos, arroja un grito de asombro y da gracias á Dios por tanta maravilla, revelando así la intensa é inexplicable sensación que debe haber producido en su alma privilegiada el espectáculo grandioso de aquella voluptuosa Stambul, rara mezcla de risueña y elegante ciudad europea y de austera y soberbia población oriental; muellemente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No obstante esto, elévate cada día más, si aun es posible, en la región diamantina del mundo de lo bello para que nunca jamás perezca tu memoria, cuya es la sentencia del árbitro del buen gusto, del gran lírico latino:

"Yllum aget penna metuenti solvi
Fama superstes."

Para mí, Maestro queridísimo, ya *has herido* con tu frente radiosa *las estrellas, y las yedras, premio de las inteligencias preclaras, te mezclan con los numenes celestiales;* ya por derecho propio eres inmortal, y tu verdadero elogio está contenido en aquel verso sublime del divino Homero, que tan devota admiración causara al inimitable Orador Romano en aquel apóstrofe honrosísimo dirigido al anciano Néstor, símbolo y personificación de la sabiduría helénica:

Τοῦ καὶ ἀπὸ στόματος μέλιτος γλυκίων ῥέεν αὐδή.

"la palabra fluye de tus labios más dulce que la miel!"

MAESTRO.

Dum iuga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae,
Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

VIRGILIO.—Bucólica, Egl. V.

Mientras los jabalíes moren en las cumbres de los montes, y los peces en los ríos, mientras las abejas liben el tomillo y las cigarras el rocío, siempre vivirán entre nosotros tu gloria, tu nombre y tus loores.

I.

INSENSIBLEMENTE arrastrados por el deseo de admirar, lo más de cerca posible, como Obispo y Orador, al Ilmo. Señor Silva, esa lumbrera intelectual y moral de nuestra historia contemporánea, hemos ido demasiado lejos; la fatiga del ascenso nos obliga ahora á parar mientes en que el barómetro de nuestro criterio marca el límite de altura á que puede llegar nuestra débil razón, apoyada en los exíguos conocimientos que posee: más allá, el vértigo se apoderaría de nosotros, y rodaríamos sin remedio á un abismo, porque en la región de las nubes, tan pronto como se llega á una cierta altura, hasta el vapor del incienso se congela y cae formando la escarcha y el granizo. Hemos sentido la voluptuosidad de la audacia feliz que con tanto ahinco como arrojo llevó nuestra admiración ferviente hasta muy cerca del excelso espíritu de aquel coloso; pero la mirada y la inteligencia vuelven al suelo anonadadas; y el divino terror de lo infinito se apodera con silencioso imperio de las facultades de nuestra alma. Es ésta una ley ineludible del espíritu humano: Lamartine, al entrar en Constantinopla, "el lugar más hermoso del mundo, á juicio de todo el mundo," la ciudad más espléndida de Europa, según Chateaubriand "el más bello espectáculo del Universo," *"la hada de los mil amantes,"* como la llaman los turcos, arroja un grito de asombro y da gracias á Dios por tanta maravilla, revelando así la intensa é inexplicable sensación que debe haber producido en su alma privilegiada el espectáculo grandioso de aquella voluptuosa Stambul, rara mezcla de risueña y elegante ciudad europea y de austera y soberbia población oriental; muellemente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reclinada sobre sus valles amenos, sus bosques exhuberantes, sus floridos jardines y sus extensas colinas no interrumpidas desde el castillo de las Siete Torres, hasta los cementerios de Eyub; día á día acariciada con rumor sonoro por las cristalinas ondas del Cuerno de Oro, del golfo de Nicodemia y de las azuladas linfas del mar Egeo; bañada por el Bósforo y las salobres olas del Mar Negro y del mar de Mármara; engalada por los millares de plateadas cúpulas, de altísimos minaretes, de pintadas torres y de almenados muros de sus veinte ciudades componentes, Galata, Pera, Scutari, Bitinia, Terapia, Bujuk-deré y demás; un día la Metrópoli fastuosa del Imperio de Oriente, ostentando "los grandes pórticos que la atravesaban, del mar á la muralla, las cúpulas doradas, los colosos ecuestres que se alzaban sobre pilastras titánicas, ante los anfiteatros y las termas, las esfinges de bronce sentadas sobre pedestales de pórfido, los templos y los palacios que levantaban sus frontispicios de granito en medio de un pueblo aéreo de divinidades de mármol y de Emperadores de plata" . . . y hoy, "odalisca que se reclina sobre un sepulcro, aguardando su hora . . ;" Edmundo de Admicis, al visitar el monasterio del Escorial, "el Leviatán de la arquitectura, la octava maravilla del mundo, el mayor pedazo de granito que existe sobre la haz de la tierra," siente que la sangre se le hiela en las venas, su mente se desvanece y la meditación profunda pliega sus labios; Chateaubriand, Lord Byron y Victor Hugo, al recorrer la Alhambra de Granada, el palacio más encantador del globo terráqueo, aquel ensueño mágico de todas las almas soñadoras, embeleso del corazón de todos los poetas, aquel grito de alabanza al Dios del Islam, traducido, cincelado, hecho realidad tangible en una arquitectura expresiva del poder, de la gloria, de la grandeza, de la hermosura, de la voluptuosidad y "del amor con sus misterios, sus caprichos, sus efervescencias y sus impulsos de reconocimiento hacia Dios," experimentan la fascinación irresistible de tan espléndida belleza; la recorren sorprendidos, á cada paso maravillados, desde la calle de los Gomeles, hasta las cumbres encantadoras, hoy ruinas, del Generalife; quedan sin palabra, embriagados por un sentimiento de gratitud é inexplicable ternura, y antes de separarse para siempre de tan hermoso recinto, dejan en uno de los muros del pabellón abierto, llamado el *Tocador de la Reina*, grabados sus esclarecidos nombres. ¡El tributo misterioso arrancado forzosamente á sus almas, conmovidas allí hasta la sublimidad del arrobamiento y de las dulces lágrimas! ¡Señal de que sus espíritus luminosos extasiados con los murmullos sonorosos del Darro, reconstruyeron allí el castillo de sus ensueños, y vivieron en un minuto del tiempo la vida de la eternidad! ¡Testimonio irrefutable de su paso por aquel bosque de columnas, por aquel laberinto de arcos, de pórticos, de salones; variedad prodigiosa de encajes, de arabescos, de líneas, de figuras, de adornos, de perspectivas, de luces y colores y de indecisas y ténues claridades; sí, testimonio sellado con los desnudos caracteres de la impotencia humana, supuesto que

ni una sílaba más hallaron que añadir á la cifra respectiva de sus nombres! "El Abate Gaume, abrazando la cruz que corona la cúpula de la Basílica de San Pedro, recitó el credo;" y nuestro sapientísimo Dr. Rivera, recorriendo con entusiasta veneración las históricas ruinas del Fuerte del Sombrero, pedestal grandioso de la figura veneranda de Moreno, fortifica su espíritu con los sentimientos poéticos del dulcísimo Fr. Luis de León, con los inspirados versos de nuestros Navarrete, Valle, Carpio, Prieto y Rosas Moreno; con la evocación del nombre inmortal de Lord Byron, y con una valentísima imprecación del Visconde de D' Arlincourt, y reconcentrando en sí mismo la exaltación de su amor patrio, vivificado allí poderosamente con la majestad del sitio y la sugestiva preponderancia de los recuerdos, sólo puede prometerse —atenta la solemnidad del momento— escribir más tarde la historia sublime del héroe legendario de aquella cima de gloria . . . ¡Tal es el profundo arcano de lo que pasma y maravilla! *¡Oh me miseram!* Lo reconozco: el torbellino de las ideas se ha agitado impetuoso por los obscuros rincones de mi cerebro, iluminando con destellos fantásticos el contorno del pensamiento que había intentado emitir como fruto de mi admiración ingente; pero ni ha podido tomar correcta forma, por más que he atormentado el ánimo con el aguijón del deseo, trabajando ayer y hoy bajo la inquietud constante y la terrible zozobra de no alcanzar vida ultra-craneana para la percepción de mi ideal, ni la pluma ha trazado otra cosa que palabras frías, miserables imágenes, raquíticos esbozos sin individualidad propia y sin correlatividad alguna con el verbo de la mente. ¡Inútil todo! . . . La fascinación ha sido, pues, absoluta, y la palabra ha traicionado al sentimiento. No se dirá, por lo mismo, que la grandeza del Ilustre Obispo de Colima abroga las misteriosas leyes de la *físio-psicología positivista*, toda vez que conforme al singenismo del mundo físico, intelectual y moral, y según este arranque bellísimo del primer poeta de nuestro siglo:

"Hay relación exacta y misteriosa
Entre un *bello lugar* y una *alma pura*."

Por lo demás, sólo á las *alturas* inaccesibles se asciende con regocijo y con honor . . . .

II.

PERO vuelvan las brisas de la juventud á oxigenar nuestro ambiente, para que desaparezca la sofocación que nos produjera el placer agudo de tan excelsa contemplación; lleguen los recuerdos de otros días, verdaderamente felices, á traer de nuevo al horizonte de nuestra vida aquella arrogante y varonil figura que bajo el hábito negro del humilde sacerdote, encarnaba para nosotros la verdad y el bien, la ciencia y la virtud, todas las poderosas seducciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que consagradas por el respeto y la veneración de un pueblo, hacen á un hombre superior. Conduzcamos la imaginación á más sosegados deseos, hacia el trayecto recorrido entre los años de 1871 á 1876, y en ese oasis de nuestra existencia volveremos á encontrarnos con el Maestro amado! ¡con NUESTRO PROFESOR! ¡El PADRE INTELECTUAL! ¡El irreemplazable en el corazón de sus primeros discípulos! ¡Como que tuvo en sus manos el alma de cada uno de éllos, y al darlas el primer contorno para la ciencia y la virtud les comunicó un soplo cariñoso de su esencia misma! ¡Ah! yo quisiera saludar la evocación de esa personalidad única en el mundo de mis recuerdos, con una frase especial, nueva, cariciosamente elaborada para élla, que reasumiera mi alegría intensa dilatando el corazón con el espectáculo de la ventura gozada; grito, palabra ó sonido que por sí solo arrancara lágrimas de verdadera ternura á cuantos ojos —de entre los que van á pasearse por estas pobres líneas —guardan, como yo en la retina del alma, su figura bendita, embellecida con la aureola de la potestad docente. Querría construirle el arco triunfal de nuestro gigantesco cariño, para que bajo él entrase como rey de genios, aquí donde hasta el movimiento espontáneo que da forma tangible á estas ideas, le rinde completo vasallaje. ¡Pero triste desencanto! la palabra humana no consigue expresar aún todas las necesidades imperiosas del espíritu! Nuestra pequeñez, por otra parte, es bien reconocida, é inmensamente lejos nos hallamos de crear la nueva fórmula que diera interpretación original al sentimiento que tratándose de él nos domina. Tendremos, pues, en esta tendencia al imposible, que conformamos una vez más con el convencionalismo de nuestra edad, aceptando, por la fuerza, el término vaciado en el molde vulgar, la frase estereotipada, el giro lanzado á la corriente, ya inservibles por el uso, como una moneda antigua puesta por mucho tiempo á la circulación cotidiana.

Y esto hará que el cuadro que intentamos bosquejar, no obstante las fisonomías risueñas, infantiles y graciosas, como la mañana de la vida, de nuestros condiscípulos muy amados, y á pesar de la diáfana brillantez que irradia la personalidad augusta de nuestro respetabilísimo Maestro, y de los mil encantos que arrojen con la intensidad sugestiva de un poder que no nos es dado contrarrestar, ora la perspectiva auroral de aquellos séres, ora el colorido peculiar de los hechos, ora la localización de los recuerdos, vivos todos en la memoria y queridos siempre en nuestro corazón desde aquella edad de eterna remembranza; esto hará, repetimos, que la impotencia de la palabra, al dejar caer aquí su velo de tul, acentué más y más la melancolía de tan halagadoras visiones, hijas de tiempos lejanos ya y de séres desligados de nuestra existencia, los unos por la profunda sima del sepulcro, los otros por la racha violenta del huracán de la vida, que en uno de sus desastrosos ímpetus ha roto para siempre, entre éllos y nosotros, hasta la cadena de las reminiscencias infantiles, haciendo imposible ahora el deleite de toda descripción lúcida, congruente, ó cuando menos ajustada á los caracteres de una prudente verosimilitud..... Mas ¡ah! ¡respiremos con alegría! De ese espantoso naufragio que *todo* pudo arrebatarnos, hemos salvado el cariño de nuestro Maestro, su amor entrañable y su paternal solicitud. El, como la verdad y el bien, es para nosotros inmutable! Y hoy, como hace veinticinco años, le hallamos de pié en el sendero de nuestra vida!

III.

FUNDADO el Seminario Conciliar de Guadalajara el año de 1700 por el Ilmo. y Rmo. Sr. Galindo y Chávez; engrandecido, á mediados de ese siglo, por el celo infatigable del Ilmo. y Rmo. Sr. Gómez de Parada; dotado de nuevas constituciones, en los principios de esta centuria, por el Ilmo. y Rmo. Sr. Ruiz de Cabañas, y vigorizado, en el segundo tercio de nuestro siglo, por el glorioso empuje del Ilmo. y Rmo. Sr. Espinosa y Dávalos; en esa su vida de cerca de 200 años, y en su categoría de primer baluarte de la cultura jalisciense, siempre se vió reinar en sus aulas, con poder absoluto, al escolasticismo, rígido é inflexible; á la filosofía especulativa, intolerante y omnímoda. El tradicionalismo de sus principios no registra hasta allí, ni una sola veleidad con tendencia obstruccionista ó de libre emancipación; la inamovilidad de aquellas enseñanzas constituía todo el patrimonio intelectual de su grandeza; y todos los ingenios, en ese medio ambiente educados, aún los más grandes y de más poderosos vuelos, se sometieron de grado á tan inexorables leyes, y plegaron sus alas para poder vivir en aquella región semientumecida, porque recibía los rayos luminosos y caloríficos de la ciencia, tamizados por el velo del convencionalismo metódico. Así, á la incongruencia de las teorías, se mezclaba lo inadecuado de los procedimientos, propios de espíritus infantiles, pero extrañamente enseñoreados de cerebros lúcidos en fuerza de un largo reinado de aparatoso esplendor que los tenía consagrados, á guisa de preceptos autoritorios y, bajo pena de muerte, en esencia y vida de aquella fortaleza arcaica. La ciencia "quedaba en el papel de los libros," y el ergotismo de "Profesores dogmáticos, escudados con la rigidez de los métodos y el despotismo de los axiomas," circulaba como doctrina científica en el tráfico intelectual. La disciplina era allí severa y religiosamente observada: el respeto á la autoridad del maestro, absoluto; la sumisión á las doctrinas preestablecidas, completa; los torneos literarios, se arrastraban por la fútil controversia de la interpretación alambicada de los términos, y en fin, "la sorda vegetación de las ideas," no traspasaba los dinteles de aquella casa. Como consecuencia precisa, en el fondo, la ciencia y la cultura, eran el patrimonio de muy pocos; y en lo ostensi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que consagradas por el respeto y la veneración de un pueblo, hacen á un hombre superior. Conduzcamos la imaginación á más sosegados deseos, hacia el trayecto recorrido entre los años de 1871 á 1876, y en ese oasis de nuestra existencia volveremos á encontrarnos con el Maestro amado! ¡con NUESTRO PROFESOR! ¡El PADRE INTELECTUAL! ¡El irreemplazable en el corazón de sus primeros discípulos! ¡Como que tuvo en sus manos el alma de cada uno de éllos, y al darlas el primer contorno para la ciencia y la virtud les comunicó un soplo cariñoso de su esencia misma! ¡Ah! yo quisiera saludar la evocación de esa personalidad única en el mundo de mis recuerdos, con una frase especial, nueva, cariciosamente elaborada para élla, que reasumiera mi alegría intensa dilatando el corazón con el espectáculo de la ventura gozada; grito, palabra ó sonido que por sí solo arrancara lágrimas de verdadera ternura á cuantos ojos —de entre los que van á pasearse por estas pobres líneas —guardan, como yo en la retina del alma, su figura bendita, embellecida con la aureola de la potestad docente. Querría construirle el arco triunfal de nuestro gigantesco cariño, para que bajo él entrase como rey de genios, aquí donde hasta el movimiento espontáneo que da forma tangible á estas ideas, le rinde completo vasallaje. ¡Pero triste desencanto! la palabra humana no consigue expresar aún todas las necesidades imperiosas del espíritu! Nuestra pequeñez, por otra parte, es bien reconocida, é inmensamente lejos nos hallamos de crear la nueva fórmula que diera interpretación original al sentimiento que tratándose de él nos domina. Tendremos, pues, en esta tendencia al imposible, que conformamos una vez más con el convencionalismo de nuestra edad, aceptando, por la fuerza, el término vaciado en el molde vulgar, la frase estereotipada, el giro lanzado á la corriente, ya inservibles por el uso, como una moneda antigua puesta por mucho tiempo á la circulación cotidiana.

Y esto hará que el cuadro que intentamos bosquejar, no obstante las fisonomías risueñas, infantiles y graciosas, como la mañana de la vida, de nuestros condiscípulos muy amados, y á pesar de la diáfana brillantez que irradia la personalidad augusta de nuestro respetabilísimo Maestro, y de los mil encantos que arrojen con la intensidad sugestiva de un poder que no nos es dado contrarrestar, ora la perspectiva auroral de aquellos séres, ora el colorido peculiar de los hechos, ora la localización de los recuerdos, vivos todos en la memoria y queridos siempre en nuestro corazón desde aquella edad de eterna remembranza; esto hará, repetimos, que la impotencia de la palabra, al dejar caer aquí su velo de tul, acentué más y más la melancolía de tan halagadoras visiones, hijas de tiempos lejanos ya y de séres desligados de nuestra existencia, los unos por la profunda sima del sepulcro, los otros por la racha violenta del huracán de la vida, que en uno de sus desastrosos ímpetus ha roto para siempre, entre éllos y nosotros, hasta la cadena de las reminiscencias infantiles, haciendo imposible ahora el deleite de toda descripción lúcida, congruente, ó cuando menos ajustada á los caracteres de una prudente verosimilitud..... Mas ¡ah! ¡respiremos con alegría! De ese espantoso naufragio que *todo* pudo arrebatarnos, hemos salvado el cariño de nuestro Maestro, su amor entrañable y su paternal solicitud. El, como la verdad y el bien, es para nosotros inmutable! Y hoy, como hace veinticinco años, le hallamos de pié en el sendero de nuestra vida!

III.

FUNDADO el Seminario Conciliar de Guadalajara el año de 1700 por el Ilmo. y Rmo. Sr. Galindo y Chávez; engrandecido, á mediados de ese siglo, por el celo infatigable del Ilmo. y Rmo. Sr. Gómez de Parada; dotado de nuevas constituciones, en los principios de esta centuria, por el Ilmo. y Rmo. Sr. Ruiz de Cabañas, y vigorizado, en el segundo tercio de nuestro siglo, por el glorioso empuje del Ilmo. y Rmo. Sr. Espinosa y Dávalos; en esa su vida de cerca de 200 años, y en su categoría de primer baluarte de la cultura jalisciense, siempre se vió reinar en sus aulas, con poder absoluto, al escolasticismo, rígido é inflexible; á la filosofía especulativa, intolerante y omnímoda. El tradicionalismo de sus principios no registra hasta allí, ni una sola veleidad con tendencia obstruccionista ó de libre emancipación; la inamovilidad de aquellas enseñanzas constituía todo el patrimonio intelectual de su grandeza; y todos los ingenios, en ese medio ambiente educados, aún los más grandes y de más poderosos vuelos, se sometieron de grado á tan inexorables leyes, y plegaron sus alas para poder vivir en aquella región semientumecida, porque recibía los rayos luminosos y caloríficos de la ciencia, tamizados por el velo del convencionalismo metódico. Así, á la incongruencia de las teorías, se mezclaba lo inadecuado de los procedimientos, propios de espíritus infantiles, pero extrañamente enseñoreados de cerebros lúcidos en fuerza de un largo reinado de aparatoso esplendor que los tenía consagrados, á guisa de preceptos autoritorios y, bajo pena de muerte, en esencia y vida de aquella fortaleza arcaica. La ciencia "quedaba en el papel de los libros," y el ergotismo de "Profesores dogmáticos, escudados con la rigidez de los métodos y el despotismo de los axiomas," circulaba como doctrina científica en el tráfico intelectual. La disciplina era allí severa y religiosamente observada: el respeto á la autoridad del maestro, absoluto; la sumisión á las doctrinas preestablecidas, completa; los torneos literarios, se arrastraban por la fútil controversia de la interpretación alambicada de los términos, y en fin, "la sorda vegetación de las ideas," no traspasaba los dinteles de aquella casa. Como consecuencia precisa, en el fondo, la ciencia y la cultura, eran el patrimonio de muy pocos; y en lo ostensi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ble, todo se reducía á cuestión de nombres, de abstracciones y de capciosos distingos. Y todo, porque aun no había aparecido un ingenio resuelto, batallador, poderoso, enérgico, de facultades iniciadoras, que patrocinando una evolución filosófica, pusiese fin al *statu quo* entronizado, que con mano hercúlea domeñara aquella enseñanza defectuosa, arrojada sobre los hombres gigantescos de las generaciones sucesivas, á semejanza de un hábito demasiado estrecho, que impedir debía forzosa y fatalmente el libre vuelo de las inteligencias por los horizontes ilimitados de la ciencia experimental; que sanara el enervamiento de las energías pensadoras, cambiando la fisonomía de tan bella institución, como lo es sin duda la de la enseñanza seminarista, con sólo quitarle el aspecto de pesada fortaleza de la Edad Media, falta de aire y de luz, como el vestíbulo de regia tumba, y le comunicara el risueño colorido de magnífico santuario del Arte, de las Letras y de las Ciencias en su vasto y maravilloso conjunto; que colocara la Filosofía tomística, con el séquito de ciencias que le son anexas, en las inteligencias de los educandos, y que fundiera con el candente sol de la razón ilustrada las alas deleznables del Icaro infeliz del seudo-escolasticismo, mito legendario de todo error en el entendimiento, así cantado por el poeta de "Las metamórfosis" y de "Los tristes:" *Icarus icariis nomina fecit aquis.*

Eso era el Seminario Conciliar de Guadalajara hasta el año de 1867: un campeón poderosísimo de la filosofía escolástica, no hostil ciertamente á la civilización moderna; pero conjeturándola vana y hasta perjudicial á sus intereses morales, despreciador constante de las conquistas por élla realizadas, oponiéndolas la resistencia invencible de la inercia á fin de no enterarse jamás de la verdad de sus ideales, de la lógica de sus deducciones y razonamientos, de la luminosa prueba de sus derechos y de la fuerza incontrastable de su dominación en las sociedades.

En ese año, gobernando esta Sagrada Mitra el Sr. Vicario Capitular, Lic. Don Jesús Ortiz, varón docto, eminentemente progresista y de fecunda iniciativa, ordenó entre otras mejoras trascendentales, la de que los Sres. Catedráticos fueran inamovibles en las asignaturas que regenteaban; paso acertadísimo que concordando con la entrada al profesorado de los Sres. Dr. Don Agustín de la Rosa, tan versado en Filosofía y Lingüística; Dr. D. Felipe de la Rosa, tan conocedor de los sistemas filosóficos de la escuela moderna; Dr. Don José de Jesús Torres, tan competente en los estudios matemáticos, físicos y astronómicos; Pbro. Don Lauro Díaz Morales, tan notable en Filología comparada, en Gramática General, en Filosofía especulativa y en ciencias exactas, y Pbro. Dr. Don Ramón López, tan acucioso, tan dedicado y tan sobresaliente en esos mismos ramos, exornados con sus felicísimas disposiciones para las Bellas Letras y en particular para la Oratoria y la Literatura, preparó al Seminario Conciliar de Guadalajara la senda que debería conducirle en breves días á prodigiosa y envidiable altura.

IV.

LA verdad en orden al entendimiento, será siempre antigua; pero su conocimiento evolutivo, no puede ser sino de hoy, y en gran parte de mañana: comulgamos sin divergencia alguna con las ideas filosóficas de Platón y de Santo Tomás, con las de Aristóteles y de San Agustín; pero no sin reparos y notables selecciones hacemos el estudio de los sistemas didácticos, ora se trate del idealismo místico y trascendente del fundador de la Academia, ora del espiritualismo realista, impenitente y refinado del creador del Liceo; ya nos aventuremos en el idealismo divino, para comprender el dogma filosófico de la soberanía exclusiva de Dios, ya penetremos en el materialismo puro para desentrañar el principio de la soberanía absoluta de la naturaleza, ya en fin toquemos el idealismo humano para estudiar la teoría de la soberanía tan glorificada del hombre; porque si dos son los únicos métodos que conducen al entendimiento humano al estudio de todas las verdades: el de inducción y el de observación; el sintético y el analítico; la subdivisión en las escuelas varía al infinito: se considera á Dios como una substancia inmóvil y absorvente, y nace el panteísmo; se le atribuye universalidad activa y vivificante, y aparece el deismo; se cree que la razón humana puede enseñarnos lo que se debe adoptar como cierto y aquello que se ha de rechazar como absurdo, y surge la criterología escolástica; se niega esa competencia, y vamos irresistiblemente á la Revelación Divina; se exagera la importancia de las sensaciones, y allí está el sensualismo de Locke y Condillac; se convierten las ideas en sensaciones, y la desnudez y la fealdad repugnante del materialismo brutal de Helvecio y de Holbach, es una consecuencia indeclinable; se concede preponderancia absoluta al raciocinio, y luego se impone el entimema de Descartes: "*Pienso, luego existo;*" se otorga influencia decisiva á la voluntad, y le toca su turno á la frase célebre de Fichte: "*Quiero, luego soy.*" En fin, tropezando aquí, allá y acullá, iremos siempre de la escuela ecléctica á la doctrinaria; de la racionalista á la puramente psicológica; de la idealista del filósofo de Koenisberg á la de la perfectibilidad indefinida ó sansimoniana; de la socialista á la católica, y en ésta, desde la de la fé robusta de M. de Bodald, hasta la de la expiación excogitada por el genio melancólico de Ballanche, desde la de la intransigencia teocrática del conde José de Maistre, hasta la del misticismo de Lamennais y la de la unción piadosa del sublime Lacordaire. Hay, pues, que penetrar en el simbolismo obscuro de la metafísica subjetiva con la antorcha del método para hallar el punto en que se compenetran las ideas y la forma; la línea en que se realiza la fusión de lo real y lo ideal; el protoplasma en que se unifican la ley fundamental y el germen de su desarrollo, cuya solución maravillosa da la ciencia como principio y objeto trascendental de la verdad cognocible, ora se la considere en el instante de su concentración en el entendimiento, ora en el de la coordinación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ble, todo se reducía á cuestión de nombres, de abstracciones y de capciosos distingos. Y todo, porque aun no había aparecido un ingenio resuelto, batallador, poderoso, enérgico, de facultades iniciadoras, que patrocinando una evolución filosófica, pusiese fin al *statu quo* entronizado, que con mano hercúlea domeñara aquella enseñanza defectuosa, arrojada sobre los hombres gigantescos de las generaciones sucesivas, á semejanza de un hábito demasiado estrecho, que impedir debía forzosa y fatalmente el libre vuelo de las inteligencias por los horizontes ilimitados de la ciencia experimental; que sanara el enervamiento de las energías pensadoras, cambiando la fisonomía de tan bella institución, como lo es sin duda la de la enseñanza seminarista, con sólo quitarle el aspecto de pesada fortaleza de la Edad Media, falta de aire y de luz, como el vestíbulo de regia tumba, y le comunicara el risueño colorido de magnífico santuario del Arte, de las Letras y de las Ciencias en su vasto y maravilloso conjunto; que colocara la Filosofía tomística, con el séquito de ciencias que le son anexas, en las inteligencias de los educandos, y que fundiera con el candente sol de la razón ilustrada las alas deleznables del Icaro infeliz del seudo-escolasticismo, mito legendario de todo error en el entendimiento, así cantado por el poeta de "Las metamórfosis" y de "Los tristes:" *Icarus icariis nomina fecit aquis.*

Eso era el Seminario Conciliar de Guadalajara hasta el año de 1867: un campeón poderosísimo de la filosofía escolástica, no hostil ciertamente á la civilización moderna; pero conjeturándola vana y hasta perjudicial á sus intereses morales, despreciador constante de las conquistas por élla realizadas, oponiéndolas la resistencia invencible de la inercia á fin de no enterarse jamás de la verdad de sus ideales, de la lógica de sus deducciones y razonamientos, de la luminosa prueba de sus derechos y de la fuerza incontrastable de su dominación en las sociedades.

En ese año, gobernando esta Sagrada Mitra el Sr. Vicario Capitular, Lic. Don Jesús Ortiz, varón docto, eminentemente progresista y de fecunda iniciativa, ordenó entre otras mejoras trascendentales, la de que los Sres. Catedráticos fueran inamovibles en las asignaturas que regenteaban; paso acertadísimo que concordando con la entrada al profesorado de los Sres. Dr. Don Agustín de la Rosa, tan versado en Filosofía y Lingüística; Dr. D. Felipe de la Rosa, tan conocedor de los sistemas filosóficos de la escuela moderna; Dr. Don José de Jesús Torres, tan competente en los estudios matemáticos, físicos y astronómicos; Pbro. Don Lauro Díaz Morales, tan notable en Filología comparada, en Gramática General, en Filosofía especulativa y en ciencias exactas, y Pbro. Dr. Don Ramón López, tan acucioso, tan dedicado y tan sobresaliente en esos mismos ramos, exornados con sus felicísimas disposiciones para las Bellas Letras y en particular para la Oratoria y la Literatura, preparó al Seminario Conciliar de Guadalajara la senda que debería conducirle en breves días á prodigiosa y envidiable altura.

IV.

LA verdad en orden al entendimiento, será siempre antigua; pero su conocimiento evolutivo, no puede ser sino de hoy, y en gran parte de mañana: comulgamos sin divergencia alguna con las ideas filosóficas de Platón y de Santo Tomás, con las de Aristóteles y de San Agustín; pero no sin reparos y notables selecciones hacemos el estudio de los sistemas didácticos, ora se trate del idealismo místico y trascendente del fundador de la Academia, ora del espiritualismo realista, impenitente y refinado del creador del Liceo; ya nos aventuremos en el idealismo divino, para comprender el dogma filosófico de la soberanía exclusiva de Dios, ya penetremos en el materialismo puro para desentrañar el principio de la soberanía absoluta de la naturaleza, ya en fin toquemos el idealismo humano para estudiar la teoría de la soberanía tan glorificada del hombre; porque si dos son los únicos métodos que conducen al entendimiento humano al estudio de todas las verdades: el de inducción y el de observación; el sintético y el analítico; la subdivisión en las escuelas varía al infinito: se considera á Dios como una substancia inmóvil y absorvente, y nace el panteísmo; se le atribuye universalidad activa y vivificante, y aparece el deismo; se cree que la razón humana puede enseñarnos lo que se debe adoptar como cierto y aquello que se ha de rechazar como absurdo, y surge la criterología escolástica; se niega esa competencia, y vamos irresistiblemente á la Revelación Divina; se exagera la importancia de las sensaciones, y allí está el sensualismo de Locke y Condillac; se convierten las ideas en sensaciones, y la desnudez y la fealdad repugnante del materialismo brutal de Helvecio y de Holbach, es una consecuencia indeclinable; se concede preponderancia absoluta al raciocinio, y luego se impone el entimema de Descartes: "*Pienso, luego existo;*" se otorga influencia decisiva á la voluntad, y le toca su turno á la frase célebre de Fichte: "*Quiero, luego soy.*" En fin, tropezando aquí, allá y acullá, iremos siempre de la escuela ecléctica á la doctrinaria; de la racionalista á la puramente psicológica; de la idealista del filósofo de Koenisberg á la de la perfectibilidad indefinida ó sansimoniana; de la socialista á la católica, y en ésta, desde la de la fé robusta de M. de Bodald, hasta la de la expiación excogitada por el genio melancólico de Ballanche, desde la de la intransigencia teocrática del conde José de Maistre, hasta la del misticismo de Lamennais y la de la unción piadosa del sublime Lacordaire. Hay, pues, que penetrar en el simbolismo obscuro de la metafísica subjetiva con la antorcha del método para hallar el punto en que se compenetran las ideas y la forma; la línea en que se realiza la fusión de lo real y lo ideal; el protoplasma en que se unifican la ley fundamental y el germen de su desarrollo, cuya solución maravillosa da la ciencia como principio y objeto trascendental de la verdad cognocible, ora se la considere en el instante de su concentración en el entendimiento, ora en el de la coordinación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

metódica de sus múltiples cognomentos, ora, por último, en el de su propagación en las escuelas.

El Seminario Conciliar de Guadalajara, preciso es confesarlo, había carecido de Maestros, de Pedagogos, en la acepción genuina de esta palabra, porque "educar no es sólo dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida:" la antigüedad le había dado el espíritu de la ciencia, pero no el modelo para transmitirla, para depositarla con fruto inmediato y seguro en las inteligencias juveniles. Sin embargo, en la historia todo tiene su instante preciso, el que desde *ab eterno* le estaba señalado en el curso invariable de los sucesos humanos; todo, como afirma Tolstoi, "está ligado *a priori* á la marcha general de los sucesos y de la humanidad, y su sitio está fijado con la antelación de una eternidad;" y las instituciones científicas, como los individuos, nacen y tienen su infancia, se perfeccionan y tienen su juventud, realizan sus ideales y llegan al apogeo de su carrera.

Todos están conformes en llamar á la década de 1871 á 1881, la EDAD DE ORO del Seminario de Guadalajara; porque en esos diez años el personal docente compuesto de los eximios DDrs. de la Rosa Don Agustín y Don Felipe, Reynoso Don Jacinto, Camacho Don Rafael S. (hoy Ilmo. Obispo de Querétaro), Baz Don Miguel, Sánchez Don Eduardo (después Obispo de Tamaulipas), Parga Don Florencio, Torres Don Jesús, Díaz Morales Don Lauro, López Don Ramón, SILVA DON ATENOJENES (hoy Obispo de Colima) y Díaz Don Ignacio (hoy Ilmo. Obispo de Tepic), presididos por la dulcísima y patriarcal figura del Rector, en aquellos días de eterna remembranza, Lic. Don Francisco Melitón Vargas (despues primer Obispo de Colima, trasladado á la silla Apostólica de Tlaxcala en la Provincia eclesiástica de Puebla de los Angeles); esa pléyade de hábiles pilotos en el oceano sin límites de las ideas, marcó un rumbo propicio al derrotero de la ciencia, y la Filosofía del Angel de las Escuelas se abrió paso, avanzó y tomó asiento inconmovible en este baluarte de la civilización jalisciense. Ellos pudieron comprender muy bien el alcance de esta verdad emitida en nuestros días por un ilustre escritor francés: "el límite de una ciencia sólo está en la impotencia humana." Y no se cruzaron de brazos, ciertamente: ensayaron sus fuerzas y realizaron una evolución, que con tanta ventaja como denuedo ha substituído desde entonces la observación científica á las elucubraciones sin base de la imaginación perturbada por los misterios seudo-filosóficos de la edad antigua. Es fuerza, sin embargo, hacernos entender: no negamos el pasado, ni su relativa grandeza; hacemos tan sólo constar el presente con sus saludables y gloriosas conquistas, con sus ideales generosos y sus aspiraciones tracendentes hacia el estudio de lo verdadero, y vamos á señalar con regocijo al genio que le realizó, le trazó ruta libre y preciso desarrollo, y con autorizado y poderoso aliento, dijo al Seminario de Guadalajara, lo que el Salvador del Mundo al paralítico de Cafarnaun: *levantate y camina.*

Mas en aquella legión de sabios, dos inteligencias sobre todo se unieron para la victoria; dos adoradores de la ciencia lucharon juntos por el sagrado triunfo de la Filosofía verdadera, vaciada en nuevas formas, según los métodos de Kleutgen, Liberatore, Prisco, San Severino, Tongiorgi, Fray Zeferino González y demás profesores ortodoxos de la escuela moderna que allende el oceano se distinguían como valerosos campeones de la cruzada abierta en contra del racionalismo germánico, los errores de la escuela Escocesa y el hiliotelismo infecundo de los discípulos de Kant y Schopenhauer; dos campeones esforzados, cuyos espíritus conocedores del movimiento intelectual contemporáneo, marchaban al paso de la civilización en sus conquistas, llevando por divisa la gloriosa sentencia de Virgilio: *Felix, qui potuit rerum cognocere caussas,* plantaron allí, en aquel baluarte docente, atalaya del progreso científico, el pabellón irresistible de esa unidad potente de la doctrina tomística de la que éllos fueron aquí, vida, gala é impulso incontrastable: los beneméritos Doctores Don Ramón López y Don Atenógenes Silva, llevaron á cabo aquella renovación provechosa, implantando el estudio profundo de la Filosofía en todas sus ramas, de la Lingüística, de la Filología comparada, de la Metodología empírica, racional y antropológica, y de las demás ciencias congéneres, adelantándose casi una década á las prescripciones infalibles del egregio Leon XIII en su Encíclica *Aeterni Patris,* y adivinando con la profunda previsión del genio esta teoría admirable que en sus "Estudios biológicos" acaba de darnos á conocer el sapientísimo profesor del Colegio de Agustinos de El Escorial, M. R. P. Zacarías Martínez: "este método (el de la antigua tradicional Escolástica), en otras edades legítimo, no lleva hoy á ningún resultado práctico. Peor es condenar las nuevas hipótesis científicas en nombre del dogma ó del credo católico; quien así proceda lucha con armas desiguales y expone á la religión á perder algo de su grandeza y dignidad. A la hora presente debe el apologista descender al detalle, estudiar la Naturaleza; recorrer museos y laboratorios, formar colecciones, medir cráneos, usar del microscopio, comprobar y aquilatar las observaciones propias y las agenas, empleando al exponerlas los términos técnicos corrientes, si quiere librarse de las críticas materialistas." . . .

En todo, no cabe duda, los Sres. López y Silva se aventajaron á su época; pero en lo que lo hicieron de una manera asombrosa, fué en la Didáctica: se propusieron ser maestros, y lo fueron, de aurora y de zenit á la vez: ¿en dónde están hoy sus substitutos? . . .

Concretándonos al Sr. Silva, tal como tuvimos la ventura de que su labio nos enseñara á pronunciar el *alfa* de la ilustración, lo recordamos perfectamente: poseía las condiciones que el ilustre Balmes enumera como necesarias para salir airoso de las empresas: *conciencia tranquila, designio premeditado y voluntad firme.* Mirarle, en aquel entonces, en la cátedra, bastaba para convencerse de que el joven profesor era todo un talento; oírle hablar, ya daba la certidumbre de que en él solo, se encerraba un porvenir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por eso hoy, al contemplar cómo sus compañeros de profesorado se doblegan ante la autoridad científica de su palabra, y acatan los fueros de su encumbrada jefatura espiritual, en manera alguna nos sorprendemos: ¿acaso su labor intelectual no fué el manípulo de José, ante el cual se inclinaban y le rendían adoración y vasallaje los otros once manípulos de sus hermanos? . . . .

Llegará un día el Seminario de Guadalajara, en virtud de la ley ineludible del progreso, á mayores y más prestigiadas alturas; será el sol fecundo de esta apartada región de nuestra patria; realizará el ideal de los institutos de su género; pero que tenga en cuenta y que jamás olvide las palabras eminentemente filosóficas del proverbio árabe: "el mérito es del iniciador, aun cuando el sucesor lo mejore."

V.

EL hecho de poner en manos de la juventud estudiosa los autores más renombrados de la ciencia moderna, engendró de manera natural é irresistible el amor á la cultura social, posesionándose aquélla, inopinadamente y sin advertirlo, de los principios fundamentales del saber, y con ellos, de los modelos artístico-literarios del mejor gusto y de los cánones del bien decir; y de allí, la literatura jalisciense, como manifestación de los conocimientos científicos, obtuvo un desarrollo violento y entró en un período de esplendor que hasta nuestros días, por aventajados que se les juzgue, no ha vuelto á producir ni en tan extensa escala, ni mucho menos con la elevación y profundidad de aquellos conocimientos. Recuérdese que precisamente de esos días fueron las Sociedades Literarias: *"Munguía y Carpio," "Manuel Acuna," "Tonetemalchilis," "Aurora Literaria," "Fe y Progreso," "Tribuna," "Bohemia Jalisciense,"* y la docta y excelsa *"Alianza Literaria,"* á las cuales, en su mayor parte, daban aliento y vida las inteligencias privilegiadas que bebian la cultura ó acababan de satisfacer su sed de ilustración en las aulas seminaristas.—¡Ah! pero aquellos jóvenes, aquellos ingenios de regia estirpe —permitásenos en elogio de nuestra edad así llamarles —traían á los centros literarios la doctrina substanciosa que se les había sabido inculcar; manejaban la Dialéctica con soltura y maestría; abordaban la Metafísica, la Ontología, la Psicología empírica y racional, la Ideología, la Teodicea, la Cosmología y la Historia de la Filosofía, con seguridad y dominio de la ciencia; se lanzaban á los campos de la Filología, de la Lingüística, de la Gramática General, de la Bella Literatura, y de la Filosofía del lenguaje, como iniciados en los profundos secretos de esos ramos importantísimos del saber humano, y las árduas y trascendentales cuestiones sobre las ideas universales y el origen del conocimiento en el hombre,

eran á cada paso planteadas, discutidas y resueltas con singular pericia y en apoyo de teorías ortodoxas brillantísimas, que como moneda corriente tenían su legítimo valor en las operaciones del entendimiento. Nadie ignoraba entonces que como dijo un sapientísimo Argentino: "la *Idea* es la vista ó imagen de la ciencia y del arte, reproduciendo en el espíritu la representación falsa ó correcta del ser de las cosas. No se llega á la posesión de las ciencias y de las artes, sino por el vestíbulo de la Idea, en que se trasparenta su ser ideal, para ser encarnado en la plasticidad del estatuario, del poeta y del pensador, de cuyos mármoles, bronces, telas y hojas de papel, surgen las ideas como el rayo, ó como legiones fascinadoras arrebatando al espíritu en su luminosa huella. La ciencia y el arte son la generación del Espíritu y de la Idea, unidos en el amor de lo bello y de lo verdadero" . . . . ¿En dónde se habla hoy de algo que se roce con tan sublimes como elevados principios? ¿Quién trata en esta época del sistema sensualista de Bacón, de los extravíos filosóficos del cartesianismo, del panteísmo ó del nihilismo de la escuela germánica, del semi-espiritualismo tímido y vergonzante de la escuela escocesa, ó del sincretismo absurdo de la teoría ecléctica? ¿En qué plantel se enseña á refutar, hoy en día, los errores de la escuela de Cousin sobre la verdad, de la de Lamennais acerca del consentimiento común, de la de Vico sobre el criterio de causalidad, de la de Kant relativa á su *Crítica de la razon pura,* de la de Espinosa sobre las prescripciones de la razón, de la de Gall acerca de la frenología, de la de Struve en sus investigaciones craneo-antropológicas persiguiendo "el clasicismo estético de los monarcas del pensamiento," de la de Louvret sobre el *intermediario* psíquico, de la de Allan Kardec acerca del *peri-espíritu,* de la de Aubin Gauthier respecto del *alma vital,* de la de Fichte, Schelling y Hegel sobre ideología, de la de Marheineke relativa á la *identidad* de la Moral cristiana y la Moral filosófica, de la de Tomasi acerca de la separación absoluta de la Etica y del Derecho Natural, de la de Rabinet sobre la moralidad de las acciones atribuidas á un *sentido corporeo,* de la de Smith respecto de la *simpatía,* de la de Hutcheson sobre su teoría *sentimentalista,* de la de Rosmini tratando del *imperativo categorico,* y en fin, los de las teorías absurdas de Alberti, Cumberland, Grocio, Ahrens, Puffendorf y Damirón? ¿Quién se dedica ya á dar á conocer la estructura admirable de la lengua Griega, su belleza incomparable, su riqueza filosófica, su harmonía perfecta, y sobre todo su competencia indubitable para probar la grandeza de la razón católica en sublime concordia con las enseñanzas profundas de la Fé? . . .

Siempre mereció Guadalajara, con orgullo de propios y beneplácito de extraños, el título de *Atenas Mexicana;* y pudiera muy bien llevar, con legítimo derecho, como Córdoba la hermosa perla de Andalucía, el distintivo honroso de *alma ingeniorum parens,* pues cuna y asilo de una falange de poetas, de un corro sublime de artistas, de una legión escogida de sabios, ha sido y es en la actualidad el emporio de la civiliza-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por eso hoy, al contemplar cómo sus compañeros de profesorado se doblegan ante la autoridad científica de su palabra, y acatan los fueros de su encumbrada jefatura espiritual, en manera alguna nos sorprendemos: ¿acaso su labor intelectual no fué el manípulo de José, ante el cual se inclinaban y le rendían adoración y vasallaje los otros once manípulos de sus hermanos? . . . .

Llegará un día el Seminario de Guadalajara, en virtud de la ley ineludible del progreso, á mayores y más prestigiadas alturas; será el sol fecundo de esta apartada región de nuestra patria; realizará el ideal de los institutos de su género; pero que tenga en cuenta y que jamás olvide las palabras eminentemente filosóficas del proverbio árabe: "el mérito es del iniciador, aun cuando el sucesor lo mejore."

V.

EL hecho de poner en manos de la juventud estudiosa los autores más renombrados de la ciencia moderna, engendró de manera natural é irresistible el amor á la cultura social, posesionándose aquélla, inopinadamente y sin advertirlo, de los principios fundamentales del saber, y con ellos, de los modelos artístico-literarios del mejor gusto y de los cánones del bien decir; y de allí, la literatura jalisciense, como manifestación de los conocimientos científicos, obtuvo un desarrollo violento y entró en un período de esplendor que hasta nuestros días, por aventajados que se les juzgue, no ha vuelto á producir ni en tan extensa escala, ni mucho menos con la elevación y profundidad de aquellos conocimientos. Recuérdese que precisamente de esos días fueron las Sociedades Literarias: *"Munguía y Carpio," "Manuel Acuna," "Tonetemalchilis," "Aurora Literaria," "Fe y Progreso," "Tribuna," "Bohemia Jalisciense,"* y la docta y excelsa *"Alianza Literaria,"* á las cuales, en su mayor parte, daban aliento y vida las inteligencias privilegiadas que bebian la cultura ó acababan de satisfacer su sed de ilustración en las aulas seminaristas.—¡Ah! pero aquellos jóvenes, aquellos ingenios de regia estirpe —permitásenos en elogio de nuestra edad así llamarles —traían á los centros literarios la doctrina substanciosa que se les había sabido inculcar; manejaban la Dialéctica con soltura y maestría; abordaban la Metafísica, la Ontología, la Psicología empírica y racional, la Ideología, la Teodicea, la Cosmología y la Historia de la Filosofía, con seguridad y dominio de la ciencia; se lanzaban á los campos de la Filología, de la Lingüística, de la Gramática General, de la Bella Literatura, y de la Filosofía del lenguaje, como iniciados en los profundos secretos de esos ramos importantísimos del saber humano, y las árduas y trascendentales cuestiones sobre las ideas universales y el origen del conocimiento en el hombre,

eran á cada paso planteadas, discutidas y resueltas con singular pericia y en apoyo de teorías ortodoxas brillantísimas, que como moneda corriente tenían su legítimo valor en las operaciones del entendimiento. Nadie ignoraba entonces que como dijo un sapientísimo Argentino: "la *Idea* es la vista ó imagen de la ciencia y del arte, reproduciendo en el espíritu la representación falsa ó correcta del ser de las cosas. No se llega á la posesión de las ciencias y de las artes, sino por el vestíbulo de la Idea, en que se trasparenta su ser ideal, para ser encarnado en la plasticidad del estatuario, del poeta y del pensador, de cuyos mármoles, bronces, telas y hojas de papel, surgen las ideas como el rayo, ó como legiones fascinadoras arrebatando al espíritu en su luminosa huella. La ciencia y el arte son la generación del Espíritu y de la Idea, unidos en el amor de lo bello y de lo verdadero" . . . . ¿En dónde se habla hoy de algo que se roce con tan sublimes como elevados principios? ¿Quién trata en esta época del sistema sensualista de Bacón, de los extravíos filosóficos del cartesianismo, del panteísmo ó del nihilismo de la escuela germánica, del semi-espiritualismo tímido y vergonzante de la escuela escocesa, ó del sincretismo absurdo de la teoría ecléctica? ¿En qué plantel se enseña á refutar, hoy en día, los errores de la escuela de Cousin sobre la verdad, de la de Lamennais acerca del consentimiento común, de la de Vico sobre el criterio de causalidad, de la de Kant relativa á su *Crítica de la razon pura,* de la de Espinosa sobre las prescripciones de la razón, de la de Gall acerca de la frenología, de la de Struve en sus investigaciones craneo-antropológicas persiguiendo "el clasicismo estético de los monarcas del pensamiento," de la de Louvret sobre el *intermediario* psíquico, de la de Allan Kardec acerca del *peri-espíritu,* de la de Aubin Gauthier respecto del *alma vital,* de la de Fichte, Schelling y Hegel sobre ideología, de la de Marheineke relativa á la *identidad* de la Moral cristiana y la Moral filosófica, de la de Tomasi acerca de la separación absoluta de la Etica y del Derecho Natural, de la de Rabinet sobre la moralidad de las acciones atribuidas á un *sentido corporeo,* de la de Smith respecto de la *simpatía,* de la de Hutcheson sobre su teoría *sentimentalista,* de la de Rosmini tratando del *imperativo categorico,* y en fin, los de las teorías absurdas de Alberti, Cumberland, Grocio, Ahrens, Puffendorf y Damirón? ¿Quién se dedica ya á dar á conocer la estructura admirable de la lengua Griega, su belleza incomparable, su riqueza filosófica, su harmonía perfecta, y sobre todo su competencia indubitable para probar la grandeza de la razón católica en sublime concordia con las enseñanzas profundas de la Fé? . . .

Siempre mereció Guadalajara, con orgullo de propios y beneplácito de extraños, el título de *Atenas Mexicana;* y pudiera muy bien llevar, con legítimo derecho, como Córdoba la hermosa perla de Andalucía, el distintivo honroso de *alma ingeniorum parens,* pues cuna y asilo de una falange de poetas, de un corro sublime de artistas, de una legión escogida de sabios, ha sido y es en la actualidad el emporio de la civiliza-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción occidental de la República, y después de la Metrópoli, la ciudad mexicana en donde la vida literaria rebosa espontánea y exuberante; henchida de vigor, de lozanía y de tendencias felicísimas hacia la hermosura del ideal estético en sus más ámplias y gloriosas concepciones. Aquí, si los hombres doctos persiguen la ciencia con devoto y perdurable ahinco, el pueblo humilde, el pueblo bajo, por temperamento y por carácter vive apasionado de las bellas artes: es el pueblo jalisciense, el pueblo más poeta y más artista de todos sus congéneres en el país. La frase oportuna, el retruécano, la sátira ingeniosa y festiva, el grito del entusiasmo, el arranque de generosa admiración, todo, todo brota de sus labios con inspiración tan ingénua que encanta y maravilla. Abundan en él el buen sentido y la lógica embrionaria del talento despejado, aunque por desgracia inculto; y merced á tales facultades, estima el detalle hermoso, la nota delicada y sentimental, el colorido impresionista ó perfecto, y la frase sublime ó el concepto elevado, ora se hallen engarzados en el oro purísimo de la elocuencia, ó ya se vean constreñidos entre el ritmo del vocablo y la cadencia métrica del verso castellano. Para convencerse de estas aseveraciones, no hay más que ver cómo ese pueblo comenta, cómo admira ó cómo retiene en la memoria, al día siguiente de un acontecimiento artístico ó literario, los trozos más salientes de una partitura, si de música se trata; los detalles más bellos de un cuadro, si de pintura ha sido el espectáculo, y los periodos y giros de la declamación ó del discurso, si ha asistido á un torneo de la palabra.

Ah! Guadalajara, ciudad querida! para los que nos hemos educado en tus Escuelas, no existe sobre la faz de la tierra un lugar más hermoso y más lleno de santos é imborrables atractivos: fuiste un día el anhelo más grato de mi infancia; después, el suspiro más dulce de mi juventud; y hoy, que la edad madura se acerca velozmente hacia el terrible ocaso de la tumba, eres el recuerdo más sugestivo é imborrable, la última, la más bella visión poética de la vida apegada á los encantos de la sublime é incomparable Naturaleza. Imposible separar de la mente ni el recuerdo de tu aspecto moral, virilizando á todos los pueblos del Occidente de la República, en ese gran holocausto de la soberbia ignorancia á la civilización, ni dejar de regocijar á la mente con las reminiscencias de tus festivales augustos consagrados á las primicias del talento, vencedor en las públicas lides de la ciencia, ni olvidar por un instante, cerca de tí ó lejos de tus lares, el estupendo panorama que en tu regazo han disfrutado con hartura los sentidos, jamás saciados del tranquilo goce de la dulzura y de la serenidad del alma que como aspiración eterna se vive con holgura en tu bendito suelo. Eres un oásis delicioso, donde un pueblo joven, ébrio de amor al Arte y al desarrollo intelectual, con la mente poblada de inefables concepciones y henchido el generoso pecho de ilusión y de esperanzas para el futuro ignoto, que él se forja ya pródigo en dichas y desbordante en despilfarros de bienes, encantos y regocijos, labra con inspirado cincel el alcázar de su ambicio-

nada grandeza; y dedicado ayer y hoy á tan laudabilísimos propósitos, posee como prendas seguras de su adelantamiento, el ambiente sosegado de la paz, la claridad difusa del progreso y la harmonía perfecta del bienestar social. Jamás la gleba ha tenido conatos de insurrección en tus campos, ni la juventud estudiosa se ha lanzado en alas de la rebelión, abandonando tus aulas, ya célebres, como confirmadas con el óleo de la fama nacional. Las generaciones que por tí han pasado, á porfía legáronte sus dones; y allí, en tus palacios, templos, avenidas y jardines, palpita el sello de las razas pobladoras, con sus ideales y sus apetitos, con sus formidables pasiones y su embrionaria cultura, con sus deformidades y su belleza estética, con su civismo y sus apegos al tradicionalismo filosófico. Son á la vez, mudos testigos de otras gentes y de otras edades, y secretos vivientes de crímenes y de virtudes, de amores y de odios, de alegrías y de tristezas, de evoluciones y de retrocesos, de palabras y de acciones que tuvieron su realización y su momento histórico en la existencia de esta agrupación de la humanidad. ¿Qué puede haber en tí de legendario y de hermoso que no despierte recuerdos admirables, ora en forma de imágenes risueñas que acarician el alma con fruición así como embriaga los sentidos el eco dulcísimo de música lejana, ó ya bajo el aspecto de tristes contratiempos, que ensombrecen el espíritu y rompen instantáneamente la ecuanimidad intelectiva y normal de nuestro sér? Para los que te amamos, todo nos interesa: tu pasado, por su historia; tu presente, por nuestras mismas sensaciones, y tu porvenir grandioso, por la felicidad y la ventura de nuestros hijos.

Es el amor sagrado del terruño, el más bello é irresistible de cuantos se albergan en el corazón humano; él solo nos consume y nos anima. Por él, tu cielo es más azul, más trasparente, más puro; tiene más vigor en sus colores, más nitidez en sus líneas, más suavidad en sus tonos; tus crepúsculos incomparablemente bellos, por la tarde, á la caída del sol, que se reclina en su lecho de oro y púrpura, arrojando con displicencia su corona de luz sobre las esbeltas torres de tu Basílica de donde á la mañana siguiente volverá á recogerla apresurado para ostentarla fulgurante con el divino color de las rosas y los cambiantes del iris en su soberbia frente, son más embriagadores, más hechiceros, más caprichosamente festivos y más espléndidos y sin rival en esas fiestas del cielo y de la tierra que se reproducen incesantemente desde el primer día de la creación. Por el amor á la patria, brilla la consoladora Diana sobre el azul turquí de tu cielo de Niza, más argentada y más pura que jamás haya lucido á la mirada del hombre bajo la latitud de otro hemisferio; y en esas horas de solemne voluptuosidad, ¡cuán conmovedoras llegan á nuestros oídos las notas melodiosas de la música y del canto que de distintas partes de tu recinto, ¡oh hada de la harmonía! recoge el viento entre sus interferencias para traérnoslas misteriosas é inarticuladas hasta el retrete de los sentidos! Y es, en fin, el amor á tí, el que dilata nuestra respiración con benéfica delicia al gustar la exquisita fragancia del am-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biente que perfuman los azahares de tus jardines, las violetas de tus prados y los jazmines de tus huertos cultivados por quienes saben comprender el encanto de las rosas, su poética significación y su maravilloso papel en la higiene y en la alegría de la vida del hogar.

Te debíamos este tributo de filial cariño y de tierna admiración, á tí, la Sultana de Occidente, que entre los grandes dones que nos has hecho, cuentas el inestimable de ser cuna de nuestro Maestro queridísimo: ¡Gózate, pues, en tu dicha, ya que hay venturas que superan al orgullo de ser grande, á la vanidad de ser hermosa y á la satisfacción de ser civilizada! ¡Madre de un hombre ilustre, busca tu rango al nivel de las virtudes y de los excepcionales merecimientos de tu hijo! Y quiera el cielo que en la más remota posteridad, cuando tú hayas tocado el zenit de la grandeza y ostentando en la radiosa frente la pancarpía de tus merecimientos, avances al sitio de honor en el concierto internacional de los pueblos cultos, y para Monseñor Silva se haya ratificado el fallo de la Historia justiciera, lleves por merecido galardón de tu excelsitud el cognomento sencillo pero glorioso de su esclarecido nombre!

VI.

MAS de ciento cuarenta alumnos ocupábamos los escaños de la Cátedra de Gramática General, 1er. Curso de Latinidad y Filología, en el Seminario de Guadalajara, el año escolar de 1871 á 1872, en que por disposición del V. Metropolitano se acababa de encomendar dicha asignatura al joven Diácono Don Atenógenes Silva, quien apenas acababa de cumplir 23 años. Catedrático y alumnos, en la alborada de la vida, simpatizaron desde el primer instante, y bien pronto con el trato cuotidiano quedaron establecidas entre éllos esa correspondencia mútua y esa afinidad de sentimientos, que han permitido al través de un cuarto de siglo conservar la recíproca intensidad del afecto inicial con toda la pristina energía que le comunicaran los anhelos dichosos de la juventud y la bendita ignorancia de los contratiempos ulteriores de la vida social. Es éste un fenómeno raro, sin duda, pero que tiene su razón de ser en el método didáctico del nuevo profesor, quien si tenía la noción de que las leyes de la educación deben variar con los tiempos y las necesidades de cada país; y si conservaba en su despejado espíritu aquella sentencia de Eurípides: "la educación bien dirigida conduce eficazmente á la virtud," comprendió también, al primer golpe de vista, que la práctica debía enseñarle grandes cosas, y que era preciso, adoptando una cuerda analogía, por lo que pasa en la naturaleza física, buscar la nutrición del sér intelectual, mediante un trabajo sostenido de vigorosa asimilación, en la sávia fecundante de la doctrina, formada entre las tradiciones del pasado, las teorías del presente y los

ideales del porvenir. Y tuvo, no cabe duda, la suerte de encontrar el secreto para forjar desde luego y sin solución de continuidad, el carril del método y lanzar por él con prepotente impulso el principio educativo que llevó la luz á las inteligencias vírgenes, y el calor á los sencillos corazones de sus numerosos discípulos. Adoptó sin restricciones, sin reserva alguna, esta prolífica dualidad: para sus inteligencias, fué Maestro; para sus corazones, un Padre. Y de esta manera les asoció perdurablemente á su vida: éllos, conocieron á fondo y tal cual es en sí la grandeza del alma de su Maestro, y aceptaron con pleno discernimiento el ascendiente de sus virtudes, la superioridad de su espíritu y el dominio de su ciencia, sintiendo germinar purísima y dichosa, como el tributo de un homenaje que se impone, esa especie de seducción, rasgo distintivo del genio, que en cada uno de éllos hace hasta hoy su personalidad amada; y él, dejando penetrar su mirada clarividente hasta las intimidades dulcísimas de sus sanos espíritus, pudo muy bien descubrir cuándo se hallaba en presencia de una individualidad, cuándo ante un carácter, cuándo ante un ingenio de porvenir seguro y cuándo ante alguno de esos meteoros fugitivos de la esfera intelectual. No hubo esperanza alguna de cuantos cernieron sus alas sobre aquellas frentes juveniles, que él no arrullara con el solícito acento de su cariño; y si algunas llegaron á la meta feliz y son hoy realidades atrayentes y fascinadoras, ¿no lo deben acaso á que las precedió, marcando seguro derrotero, la columna de fuego de su amor paternal, por el desierto obscuro de la vida terrena? Ah! es todo un poema, inefable y santo, la improba tarea educatriz de nuestro Maestro queridísimo; la labor constante que pudo convertirnos en hechura moral é intelectual de sus sapientísimas manos, máxime si se atiende que fué obra espontánea de su voluntad, que llevó por móvil la sola ventura de sus discípulos y por lema este principio de incomparable abnegación: "os quiero buenos, instruidos y felices, no para mí, sino para vosotros mismos, y jamás soportaré que exista una sola pena en vuestras almas, si con algo de mi misma vida se puede disipar." Y han sido los hechos, con su lógica incontrovertible, los que dan testimonio durante veinticinco años de la verdadera y constante realización de tan generosos ideales. Para todos se ha prodigado con sublime espontaneidad: á éste, dándole el sustento material; á aquél, el consejo necesario; al otro, la advertencia oportuna y cariñosa; al de más allá, la palabra de aliento; al dichoso, el parabien de su auge; para el que se aleja de su lado, un suspiro; á la memoria del que se desploma en las lobregueces del sepulcro, una lágrima candente, con pena engendrada y en el dolor vertida, y siempre y para todos, reconocidos é ingratos, ausentes ó presentes, cultivadores de su trato ó alejados de él, vivos ó muertos, una oración santa elevada al Eterno con pureza de angel, rectitud de justo y amor inmenso de Padre. Su pensamiento está en todos, y ninguno le parece indigno de sus cuidados y de sus desvelos; cumple así una misión providencial y ejercita á la vez las energías de su espíritu y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biente que perfuman los azahares de tus jardines, las violetas de tus prados y los jazmines de tus huertos cultivados por quienes saben comprender el encanto de las rosas, su poética significación y su maravilloso papel en la higiene y en la alegría de la vida del hogar.

Te debíamos este tributo de filial cariño y de tierna admiración, á tí, la Sultana de Occidente, que entre los grandes dones que nos has hecho, cuentas el inestimable de ser cuna de nuestro Maestro queridísimo: ¡Gózate, pues, en tu dicha, ya que hay venturas que superan al orgullo de ser grande, á la vanidad de ser hermosa y á la satisfacción de ser civilizada! ¡Madre de un hombre ilustre, busca tu rango al nivel de las virtudes y de los excepcionales merecimientos de tu hijo! Y quiera el cielo que en la más remota posteridad, cuando tú hayas tocado el zenit de la grandeza y ostentando en la radiosa frente la pancarpía de tus merecimientos, avances al sitio de honor en el concierto internacional de los pueblos cultos, y para Monseñor Silva se haya ratificado el fallo de la Historia justiciera, lleves por merecido galardón de tu excelsitud el cognomento sencillo pero glorioso de su esclarecido nombre!

VI.

MAS de ciento cuarenta alumnos ocupábamos los escaños de la Cátedra de Gramática General, 1er. Curso de Latinidad y Filología, en el Seminario de Guadalajara, el año escolar de 1871 á 1872, en que por disposición del V. Metropolitano se acababa de encomendar dicha asignatura al joven Diácono Don Atenógenes Silva, quien apenas acababa de cumplir 23 años. Catedrático y alumnos, en la alborada de la vida, simpatizaron desde el primer instante, y bien pronto con el trato cuotidiano quedaron establecidas entre éllos esa correspondencia mútua y esa afinidad de sentimientos, que han permitido al través de un cuarto de siglo conservar la recíproca intensidad del afecto inicial con toda la pristina energía que le comunicaran los anhelos dichosos de la juventud y la bendita ignorancia de los contratiempos ulteriores de la vida social. Es éste un fenómeno raro, sin duda, pero que tiene su razón de ser en el método didáctico del nuevo profesor, quien si tenía la noción de que las leyes de la educación deben variar con los tiempos y las necesidades de cada país; y si conservaba en su despejado espíritu aquella sentencia de Eurípides: "la educación bien dirigida conduce eficazmente á la virtud," comprendió también, al primer golpe de vista, que la práctica debía enseñarle grandes cosas, y que era preciso, adoptando una cuerda analogía, por lo que pasa en la naturaleza física, buscar la nutrición del sér intelectual, mediante un trabajo sostenido de vigorosa asimilación, en la sávia fecundante de la doctrina, formada entre las tradiciones del pasado, las teorías del presente y los

ideales del porvenir. Y tuvo, no cabe duda, la suerte de encontrar el secreto para forjar desde luego y sin solución de continuidad, el carril del método y lanzar por él con prepotente impulso el principio educativo que llevó la luz á las inteligencias vírgenes, y el calor á los sencillos corazones de sus numerosos discípulos. Adoptó sin restricciones, sin reserva alguna, esta prolífica dualidad: para sus inteligencias, fué Maestro; para sus corazones, un Padre. Y de esta manera les asoció perdurablemente á su vida: éllos, conocieron á fondo y tal cual es en sí la grandeza del alma de su Maestro, y aceptaron con pleno discernimiento el ascendiente de sus virtudes, la superioridad de su espíritu y el dominio de su ciencia, sintiendo germinar purísima y dichosa, como el tributo de un homenaje que se impone, esa especie de seducción, rasgo distintivo del genio, que en cada uno de éllos hace hasta hoy su personalidad amada; y él, dejando penetrar su mirada clarividente hasta las intimidades dulcísimas de sus sanos espíritus, pudo muy bien descubrir cuándo se hallaba en presencia de una individualidad, cuándo ante un carácter, cuándo ante un ingenio de porvenir seguro y cuándo ante alguno de esos meteoros fugitivos de la esfera intelectual. No hubo esperanza alguna de cuantos cernieron sus alas sobre aquellas frentes juveniles, que él no arrullara con el solícito acento de su cariño; y si algunas llegaron á la meta feliz y son hoy realidades atrayentes y fascinadoras, ¿no lo deben acaso á que las precedió, marcando seguro derrotero, la columna de fuego de su amor paternal, por el desierto obscuro de la vida terrena? Ah! es todo un poema, inefable y santo, la improba tarea educatriz de nuestro Maestro queridísimo; la labor constante que pudo convertirnos en hechura moral é intelectual de sus sapientísimas manos, máxime si se atiende que fué obra espontánea de su voluntad, que llevó por móvil la sola ventura de sus discípulos y por lema este principio de incomparable abnegación: "os quiero buenos, instruidos y felices, no para mí, sino para vosotros mismos, y jamás soportaré que exista una sola pena en vuestras almas, si con algo de mi misma vida se puede disipar." Y han sido los hechos, con su lógica incontrovertible, los que dan testimonio durante veinticinco años de la verdadera y constante realización de tan generosos ideales. Para todos se ha prodigado con sublime espontaneidad: á éste, dándole el sustento material; á aquél, el consejo necesario; al otro, la advertencia oportuna y cariñosa; al de más allá, la palabra de aliento; al dichoso, el parabien de su auge; para el que se aleja de su lado, un suspiro; á la memoria del que se desploma en las lobregueces del sepulcro, una lágrima candente, con pena engendrada y en el dolor vertida, y siempre y para todos, reconocidos é ingratos, ausentes ó presentes, cultivadores de su trato ó alejados de él, vivos ó muertos, una oración santa elevada al Eterno con pureza de angel, rectitud de justo y amor inmenso de Padre. Su pensamiento está en todos, y ninguno le parece indigno de sus cuidados y de sus desvelos; cumple así una misión providencial y ejercita á la vez las energías de su espíritu y la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rara nobleza de su corazón magnánimo. En él como en nadie ha sido una verdad inconcusa la sentencia de Confucio: "el entendimiento anda más que el corazón, pero nunca va tan lejos;" porque el amor á sus hijos intelectuales procede del corazón y de su espíritu; pero predominando con impulso irresistible el órgano muscular que no descansa en sus funciones y que como ha dicho Haller es *primum vivens et ultimum moriens*, según lo comprueban ya superabundantemente las experiencias de la Fisiología moderna.

Hijos, pues, de aquel gran corazón que no cesa de amarnos, ahí está el *quid divinum* de la gratitud eterna y de la veneración sin límites que á todos sus discípulos nos inspira el Ilmo. Sr. Silva, ese Mentor singularísimo de nuestros primeros pasos en la vida consciente de la moralidad y de la ciencia. No es ciertamente el Ilmo. Sr. Silva el único profesor que dió ciencia á sus discípulos; pero sí fué uno de los pocos Maestros que inspiró *soplo de vida* á sus corazones. "Instruir puede cualquiera, dice un aforismo antiguo; educar, solo quien sea un evangelio vivo." Nos modeló haciendo de artífice el amor de su alma toda virtud, toda nobleza y toda santidad; y sus manos fueron artistas y creadoras. ¿Créis ahora que tan fuertemente atados hacia él por el cariño y el reconocimiento, los lazos más poderosos de la voluntad del hombre, sería posible que alguna vez dejásemos de estar á su lado en los instantes solemnes de su preciosa existencia? . . . . . .

¡Jamás! ¡Nunca le abandonaremos: hoy mismo, al agruparnos una vez más á su lado, con alborozo, con júbilo, con regocijo, venimos más que á gozar con su dicha en la celebración del XXV aniversario de su primera Misa, á satisfacer una necesidad imperiosa de nuestra vida racional: amándole así, somos felices! Nos convertimos en pensamientos animados de su mente y en latidos de su corazón hechos séres amantes, que centuplican su alegría; que le hacen comprender que no está solo en este valle de miserias, y que al aclamarle y bendecirle, miramos como dice el gran Lamennais, que "las tristezas de la existencia se disipan á los rayos fecundos del amor."

VII.

No temo repetirme si con ello logro que mis palabras sean comprendidas en todo el valor y la amplitud de mi pensamiento: la educación pasional que supo darnos el Ilmo. Sr. Silva, inspirándose sin duda en estas palabras de Julio Simón: "la educación es una operación por la cual un espíritu forma un espíritu, y un corazón forma un corazón," es la causa eficiente del cariño sin límites que le profesamos sus numerosos discípulos.

Todos, todos sin excepción; hasta aquéllos para quienes alguna vez tuvo su labio frases de merecido reproche; porque hasta cuando en fuerza del deber reprendía, hasta entonces era Padre dulcísimo y amante; su labio en trance tal se esforzaba por aparecer severo, enemistado, próximo al enojo y aún á la vehemencia de la irascibilidad; pero en su mirada apacible y serena había al instante una absolución latente, cariñosa y de eficacia más pujante para lograr la regeneración del culpable, que otros medios puestos en juego por el rigor de la disciplina escolar.

Sus enseñanzas científicas, su método, su facilidad de transmisión, su celo, el poder de su palabra, la abnegación con que acogió su Magisterio, todo fué laudabilísimo y muy sólido porque se basaba en una necesidad evolutiva, beneficiosa al espíritu humano y exigida por una época de aventajada cultura; pero lo extraordinario y lo excepcional, fué el don educativo, que de manera rápida y consciente hizo la conquista de las simpatías: aquéllo, era el arsenal de su vocación docente; éste, el alma de su victoria decisiva.

Lo recuerdo perfectamente: nos hablaba siempre con énfasis, en lenguaje castizo, con voz clara y acento conmovido; trasperentando el concepto que mandaba á nuestros oídos el estado fisiológico de su alma en los momentos que por entero les pertenecía á la ciencia y al perfeccionamiento de sus discípulos. Un entendimiento perspicaz y observador, libre de la fascinación que su carácter de Mentor ejercía en nosotros, habría podido señalar, con toda claridad y precisión, el trayecto y la duración de una idea en su cerebro luminoso, al pasar, en virtud de su desarrollo mirífico, desde la categoría de entidad protoplásmica hasta el de palabra expresiva, sonora, distinta y articulada: tal era cuando hablaba en cátedra la diafanidad de su espíritu, semejante á una antorcha purísima que fulgurase al través de una pantalla de alabastro. Dominaba el verbo de la mente y le obligaba sin lucha y sin rebeldías á hacerse comprensible hasta de los más humildes y de los más escasos de entendimiento; empleaba los términos más precisos y las expresiones más conocidas, y así resultaban sus explicaciones al alcance de todas las inteligencias; y así todos comprendíamos cómo las unas se apoyaban en las otras, y eran á la vez la lógica y la persuación haciendo triunfar una doctrina.

Hoy que el discernimiento y la reflección han adquirido la independencia y el reposo necesarios para juzgar de sus enseñanzas; al obligarlas á comparecer de nuevo en nuestra mente, no podemos menos de quedar sorprendidos al descubrir en éllas la proyección de las escuelas antiguas en estrecho maridaje con las teorías modernas; lo que es, apoyándose en lo que fué. ¿No es éste el arte delicadísimo de *evolucionar sin destruir* de que nos habla Paul Bourget? Efectivamente, cuando él tenía algo que descartar de las doctrinas del pasado, lo hacía con cordura y sabiduría; reconociendo primero la grandeza de éllas, y luego refutando sus errores sin acrimonía y sin duplicidad. Así, por ejemplo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al hablarnos de la lengua Griega, hermana mayor de la Latina y ambas progenitoras del idioma Castellano, y al tocar necesaria y forzosamente la cultura etnográfica de aquella Madre inmortal de la inspiración y del arte, para revelarnos el canon de la belleza helena, que fué, es y aún seguirá siendo el prototipo de las concepciones más hermosas, más ideales y más metafísicas de la inteligencia humana, su voz se elevó hasta el diapasón de la elocuencia demostina, y en un arranque de brillante erudición lanzó contra aquella, no un anatema, que por fútil habría sido indigno, sino un apóstrofe sublime, mitad enumeración encomiástica de tan espléndida grandeza, y mitad sensata rectificación de sus tendencias antropomórficas. Hablándonos así, se nos reveló filólogo, filósofo y artista.

Un día y otro día, nos llevó después en fuerza de su genio hasta el santuario del saber y nos mostró con derroche de tino y buen sentido, cómo "ninguna filosofía puede darnos una idea más perfecta de las cosas, que la palabra misma en que se encarnaron, y ensalzando y con justicia los estudios lingüísticos y filológicos, nos hizo comprender por el análisis etimológico-filosófico de la palabra *alma* "que los latinos aprendieron de los griegos á pensar, á formar su lengua y hasta su fraseología para morir;" nos enseñó á discernir los errores del paganismo encerrados en la idea panteista que tenían de la palabra *Dios*, y remontándose al exámen de las lenguas primitivas pudo probarnos que al través de las palabras *hombre, idea, iglesia, evangelio*, etc., etc., la ciencia del lenguaje y la narración bíblica se unificaban harmónicamente y coincidían de manera luminosa. ¡Cuántas y cuán hermosas enseñanzas no debimos á su sapiente é inspirado labio! Ellas, propagándose luego, engendraron el estímulo de aprender las lenguas sabias originarias del Evangelio, y con su filosofía admirable prepararon bien pronto la era de esplendor más brillante que ha tenido el Seminario de Guadalajara.

Después de nosotros, generaciones sucecivas, ó mejor dicho, cursos subsecuentes al nuestro y tan numerosos ó más que él, fueron á sentarse al lado de nuestro Maestro queridísimo y á recibir de él ciencia para sus espíritus, y virtud para sus corazones. El tiempo, nos arrebató entonces su presencia; por la distancia, se amortiguó el eco de su voz paternal: ¡sólo en el santuario de los recuerdos, vivía radiosa la figura veneranda del Sr. Silva, y ni un día, ni un solo instante fué velada por el negro olvido! . . . . ¡El amor que reina en el corazón del hombre, dice una sentencia árabe, no se borra jamás de la memoria! . . . .

VIII.

SE quiere la comprobación de tales asertos? Búsquenla los contemporáneos en el orígen filial, en el regocijo entrañable y en el esplendor de las festividades que pudimos consagrar al jubileo sacerdotal, á las Bodas de Plata como Presbítero de nuestro

Maestro queridísimo; y hállenla los pósteros en este Album, monumento apocalíptico del más puro, del más leal, del más legítimo y del más acendrado de los cariños de la tierra. "El pensamiento es un poder," ha dicho Victor Hugo; pues bien: el pensamiento y la gratitud han dado vida á estas páginas que nos sobrevivirán indudablemente, pregonando *urbis et orbe* el sacrosanto afecto que las dió vida. Ellas hablarán categóricamente y con más amplitud y libertad que nuestros corazones; depondrán como testigos irrefutables y fallarán como jueces incorruptibles; porque desde que el pensamiento del hombre pudo encarnarse en los caracteres del asombroso descubrimiento de Juan Guttemberg, los sentimientos del corazón humano quedaron redimidos del olvido y de la muerte. Y de que tampoco nos olvidaremos del Ilmo. Sr. Silva en lo futuro, por cuantos días más quiera todavía el Padre Omnipotente conservarnos en la brega penosa de la vida, ahí van en garantía, para los unos y los otros, estas juiciosas palabras del Abate Lamennais: "El amor no se cansa, es infatigable, es inagotable: vive y de sí propio renace; y cuanto más se prodiga, tanto más abunda." Palabras que llamamos *juiciosas*, porque están de acuerdo absolutamente con la naturaleza biológica del sentimiento más poderoso de todos cuantos se albergan en el alma del hombre. El amor, reza una sentencia doctrinal, es la elevación de todas nuestras potencias á la última potencia. Y el amor filial que comienza siendo el primer acto consciente del niño, se convierte en el deber más imperioso del hombre y en el acto más moral, más ineludible y más culto de todo miembro de una porción civilizada de la humanidad. Se concibe á Guzmán *el bueno* arrojando el puñal dentro de las murallas de Tarifa para que con él sea sacrificado su hijo; pero sólo se enaltece, se ensalza y se bendice al piadoso Eneas llevando sobre sus espaldas á su padre Anquises en los momentos fatales en que Troya, su cara é infortunada patria, perece entre las llamas y los horrores de la inhumana guerra, que hicieron exclamar en el paroxismo del dolor á Panto: *"fuit Ilium, et ingens gloria Teucrorum."*

IX.

HEMOS concluido. Pero no estamos satisfechos: el impulso de gratitud inextinguible que depositamos en el activo de esta empresa, no puede por su escaso valer intelectual, balancear en el libro de nuestra vida el pasivo que arroja el caudal de bondades con que nos ha colmado la mano bienhechora de nuestro Maestro queridísimo: la palabra es un tributo del pensamiento; y nosotros le debemos algo más que el fruto de la educación que supo impartirnos. Jamás, pues, saldaremos deuda tan sagrada. El peso de esta gratitud nos abrumará hasta el instante de deponer el fardo de la vida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al hablarnos de la lengua Griega, hermana mayor de la Latina y ambas progenitoras del idioma Castellano, y al tocar necesaria y forzosamente la cultura etnográfica de aquella Madre inmortal de la inspiración y del arte, para revelarnos el canon de la belleza helena, que fué, es y aún seguirá siendo el prototipo de las concepciones más hermosas, más ideales y más metafísicas de la inteligencia humana, su voz se elevó hasta el diapasón de la elocuencia demostina, y en un arranque de brillante erudición lanzó contra aquella, no un anatema, que por fútil habría sido indigno, sino un apóstrofe sublime, mitad enumeración encomiástica de tan espléndida grandeza, y mitad sensata rectificación de sus tendencias antropomórficas. Hablándonos así, se nos reveló filólogo, filósofo y artista.

Un día y otro día, nos llevó después en fuerza de su genio hasta el santuario del saber y nos mostró con derroche de tino y buen sentido, cómo "ninguna filosofía puede darnos una idea más perfecta de las cosas, que la palabra misma en que se encarnaron, y ensalzando y con justicia los estudios lingüísticos y filológicos, nos hizo comprender por el análisis etimológico-filosófico de la palabra *alma* "que los latinos aprendieron de los griegos á pensar, á formar su lengua y hasta su fraseología para morir;" nos enseñó á discernir los errores del paganismo encerrados en la idea panteista que tenían de la palabra *Dios*, y remontándose al exámen de las lenguas primitivas pudo probarnos que al través de las palabras *hombre, idea, iglesia, evangelio*, etc., etc., la ciencia del lenguaje y la narración bíblica se unificaban harmónicamente y coincidían de manera luminosa. ¡Cuántas y cuán hermosas enseñanzas no debimos á su sapiente é inspirado labio! Ellas, propagándose luego, engendraron el estímulo de aprender las lenguas sabias originarias del Evangelio, y con su filosofía admirable prepararon bien pronto la era de esplendor más brillante que ha tenido el Seminario de Guadalajara.

Después de nosotros, generaciones sucecivas, ó mejor dicho, cursos subsecuentes al nuestro y tan numerosos ó más que él, fueron á sentarse al lado de nuestro Maestro queridísimo y á recibir de él ciencia para sus espíritus, y virtud para sus corazones. El tiempo, nos arrebató entonces su presencia; por la distancia, se amortiguó el eco de su voz paternal: ¡sólo en el santuario de los recuerdos, vivía radiosa la figura veneranda del Sr. Silva, y ni un día, ni un solo instante fué velada por el negro olvido! . . . . ¡El amor que reina en el corazón del hombre, dice una sentencia árabe, no se borra jamás de la memoria! . . . .

VIII.

SE quiere la comprobación de tales asertos? Búsquenla los contemporáneos en el orígen filial, en el regocijo entrañable y en el esplendor de las festividades que pudimos consagrar al jubileo sacerdotal, á las Bodas de Plata como Presbítero de nuestro

Maestro queridísimo; y hállenla los pósteros en este Album, monumento apocalíptico del más puro, del más leal, del más legítimo y del más acendrado de los cariños de la tierra. "El pensamiento es un poder," ha dicho Victor Hugo; pues bien: el pensamiento y la gratitud han dado vida á estas páginas que nos sobrevivirán indudablemente, pregonando *urbis et orbe* el sacrosanto afecto que las dió vida. Ellas hablarán categóricamente y con más amplitud y libertad que nuestros corazones; depondrán como testigos irrefutables y fallarán como jueces incorruptibles; porque desde que el pensamiento del hombre pudo encarnarse en los caracteres del asombroso descubrimiento de Juan Guttemberg, los sentimientos del corazón humano quedaron redimidos del olvido y de la muerte. Y de que tampoco nos olvidaremos del Ilmo. Sr. Silva en lo futuro, por cuantos días más quiera todavía el Padre Omnipotente conservarnos en la brega penosa de la vida, ahí van en garantía, para los unos y los otros, estas juiciosas palabras del Abate Lamennais: "El amor no se cansa, es infatigable, es inagotable: vive y de sí propio renace; y cuanto más se prodiga, tanto más abunda." Palabras que llamamos *juiciosas*, porque están de acuerdo absolutamente con la naturaleza biológica del sentimiento más poderoso de todos cuantos se albergan en el alma del hombre. El amor, reza una sentencia doctrinal, es la elevación de todas nuestras potencias á la última potencia. Y el amor filial que comienza siendo el primer acto consciente del niño, se convierte en el deber más imperioso del hombre y en el acto más moral, más ineludible y más culto de todo miembro de una porción civilizada de la humanidad. Se concibe á Guzmán *el bueno* arrojando el puñal dentro de las murallas de Tarifa para que con él sea sacrificado su hijo; pero sólo se enaltece, se ensalza y se bendice al piadoso Eneas llevando sobre sus espaldas á su padre Anquises en los momentos fatales en que Troya, su cara é infortunada patria, perece entre las llamas y los horrores de la inhumana guerra, que hicieron exclamar en el paroxismo del dolor á Panto: *"fuit Ilium, et ingens gloria Teucrorum."*

IX.

HEMOS concluido. Pero no estamos satisfechos: el impulso de gratitud inextinguible que depositamos en el activo de esta empresa, no puede por su escaso valer intelectual, balancear en el libro de nuestra vida el pasivo que arroja el caudal de bondades con que nos ha colmado la mano bienhechora de nuestro Maestro queridísimo: la palabra es un tributo del pensamiento; y nosotros le debemos algo más que el fruto de la educación que supo impartirnos. Jamás, pues, saldaremos deuda tan sagrada. El peso de esta gratitud nos abrumará hasta el instante de deponer el fardo de la vida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en los umbrales de la puerta obscura de la muerte, y será el patrimonio que legaremos irremisiblemente á nuestros hijos. Entre tanto, quépanos la satisfacción de tener el arrojo de cumplir con lealtad nuestro deber, revelando á todos quién y cuán excelso es el 3er. Obispo de Colima. Habremos siquiera probado no merecer en manera alguna el reproche que encierran estos conceptos sibilinos del gran sociólogo Max Nordau: "La enfermedad grave de nuestra época es la cobardía. No hay el valor de desplegar la bandera, de asumir la responsabilidad de lo que se cree que es la verdad, de poner de acuerdo los actos y las convicciones. Se considera que es prudente y hábil conformarse con los usos, observar las exterioridades, aun cuando en el fuero interno se haya roto completamente con todo esto. No se quiere molestar á nadie ni herir ninguna preocupación. A esto se llama "respetar las convicciones ajenas."—Esta falta de valor y de sinceridad es lo que prolonga una vida de mentiras y retarda á ojos vistos el triunfo de la verdad."—Nó, no comulgamos aquí, ni nunca jamás, con tan degradante convencionalismo! Habrá rudeza en nuestros juicios, pero no falta lealtad en las ideas; carecerán ciertamente de eufemismo las dicciones, pero la verdad sin artificio habrá hecho ver cómo anima ella sola la contextura de las frases con que hemos laboriosamente trabajado estas páginas: ¡que la verdad resplandezca, que la verdad brille, que la verdad bañe con su meridiana luz la personalidad singularísima del Ilmo. Sr. Silva, ese varón justo á quien Jenofonte habría llamado, como al Padre de la Moral filosófica, "el mejor de los mortales," y para quien sin hipérbole habría trazado Herodoto su sentencia: "tu memoria será imperecedera;" Homero, su aforismo: "Yo amo decir la verdad . . . Vuestro nombre no perecerá con vos," y Alfonso de Lamartine, estos singularísimos elogios: "fué el más espiritual y el más amable de los hombres honrados . . . supo pensar bien, hablar bien . . . y tuvo demasiada prudencia en su sabiduría y demasiada habilidad en su virtud:" ¡he ahí todo nuestro objeto! De seguro no lo obtendremos completo y en todos sus resultados; resignémonos: la felicidad en las empresas humanas, ha dicho Víctor Cherbuliêz, no es otra cosa que el arte de saberse consolar, supuesto que con élla sucede, según la admirable afirmación de Julio Fabre, "lo que con el horizonte, siempre se halla á nuestra vista y nunca á nuestro alcance."

Resignémonos; pero invocando la sinceridad de Sophocles: "¡que yo muera si no digo la verdad!" . . .

¡Ah, Padre intelectual, solícito y amante: querríamos que la última palabra que aquí vamos á dirigirte, en nombre propio y en el de todos tus primeros discípulos, saliese de nuestra pluma con la vehemencia peregrina de aquella imprecación de Mad. Roland al caminar al patíbulo, ó con la sublimidad del apóstrofe de Eschylo en boca del desdichado Prometeo; que tuviera alma para que llegase hasta tu espíritu y se encarnase en un latido de tu corazón; que te hablase de ayer y hoy; de nuestro amor, de nuestro respeto, de nuestra gratitud y de nuestra veneración sin límites y sin medida . . . .—¡no la encontramos en la mente, ni tenemos poder para crearla!—espera, pues, que venga en nuestro auxilio el Mantuano divino, y en la lengua inmortal que tanto te afanaste en hacernos aprender, deja que te digamos al poner en tus manos virtuosas esta humilde ofrenda de los tuyos:

adcipe et haec, manuum tibi quae
monumenta mearum
sint, ... et longum . . . testentur amorem
. . . . . Cape dona extrema tuorum!

Guadalajara, julio 2 de 1898.

Cipriano C. Covarrubias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	Páginas.
Al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva	3
Dos palabras sobre esta publicación	7
Rasgos biográficos del Ilmo. Sr. Silva, hasta su promoción al episcopado	9
VELADA.	
Invitación y programa de la Velada Artístico-literaria	21
Felicitación del Ilmo. Sr. Averardi	22
Felicitación del Ilmo. Sr. López	23
Felicitación del Ilmo. Sr. Portillo	25
Felicitación del Ilmo. Sr. Díaz	27
Discurso del Sr. Lic. D. Heraclio Garciadiego	29
Composición poética del Sr. Lic. D. Agustín G. Navarro	33
Discurso del Sr. Lic. D. José López-Portillo y Rojas	35
Discurso del Sr. Lic. D. Genaro B. Ramírez	38
Composición Latina del Sr. Canónigo Dr. D. Domingo de la T. Romero	44
Discurso del Sr. Lic. D. Ignacio Chávez	46
Reseña de la Velada Artístico-literaria por el Sr. D. Cipriano C. Covarrubias	50
PRENSA.	
Artículo de "La Voz de México"	59
Artículo de "El Tiempo"	60
Artículo de "El Estandarte"	63
Artículo de "El Boletín Religioso"	66
Artículo de "La Linterna de Diógenes"	67
Artículo de "El Mercurio"	68
Artículo de "El Diario de Jalisco"	69
Artículo de "El Correo de Jalisco"	69
Artículo de "La Libertad"	70
Artículo de "El Litigante"	71
Artículo de "El Continental"	71
Artículo de "El Boletín Religioso"	72
PENSAMIENTOS.	
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Trinidad Verea	75
Composición en prosa del Sr. Lic. D. David Gutiérrez Allende	76
Composición en verso del Sr. Lic. D. Francisco Galindo Torres	77
Composición en prosa del Sr Dr. D. Silverio García	80
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros	81
Composición en verso del Sr. Presb. D. Crispiniano Becerra	82

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	Páginas.
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Celedonio Padilla	88
Composición en prosa del Sr. Presbítero D. José María Rojas	90
Composición en verso del Sr. Presbítero D. José Ignacio Lazcano	91
Composición en prosa del Sr. D. Francisco Saracho	93
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Alberto Gómez Cruz	97
Composición en verso del Sr. D. Alberto Santoscoy	98
Composición en prosa del Sr. Presb. D Vicente Castañeda	101
Composición en prosa del Sr. D. Emiliano Gómez	103
Composición en verso del Sr. D. Jesús Acal Ilisaliturri	105
Composición en prosa del Sr. Presb. Dr. D. Lorenzo López	107
Composición en prosa del Sr. Notario Público D. Jesús Alvarez	108
Composición en verso del Sr. D. Luis R. Azco	110
Composición en prosa del Sr. D. Gregorio R. Flores	111
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Salvador Brambila y Sánchez	113
Composición en verso del Sr. D. Antonio de P. Santiago	115
Composición en prosa del Sr. Dr. D. Xavier López-Portillo y Cano	116
Composición en prosa del Sr. D. Pablo Aldana	117
Composición en verso del Sr. D. Atanasio Orozco	119
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Leopoldo Valencia	120
Composición en prosa del Sr. D. Carlos H. Barriére	121
Composición en verso del Sr. D. José Silverio de Anda	122
Composición en prosa del Sr. Dr. D. Felipe Valencia	125
Composición en prosa del Sr. D. Ignacio González Hernández	126
Composición en verso del Sr. Lic. D. José P. Padilla	128
Composición en prosa del Sr. D. David F. Gómez	130
Composición en prosa del Sr. D. J. Trinidad Santiago	131
Composición en verso del Sr. D. Federico E. Alatorre	133
Composición en prosa del Sr. D. Eulalio G. Quiroz	134
Composición en verso del Sr. D. E. Gómez Mendoza	135
Composición en prosa del Sr. D. José M. R. Galaviz	136
Composición en prosa del Sr. Presb. Dr. D. Jesús Alonzo	137
Composición en prosa del Sr. Lic. D. Indalecio A. Dávila	138
Composición en verso del Sr. D. Joaquín Linares	140
Monografía del Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, 3er. Obispo de Colima, por el Sr. D. Cipriano C. Covarrubias	141
Obispo	142
Orador	197
Maestro	217

La impresión de este libro, hecha en Guadalajara, en la casa de Ancira y Hno. A. Ochoa, se acabó hoy 14 de Octubre de 1898.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS